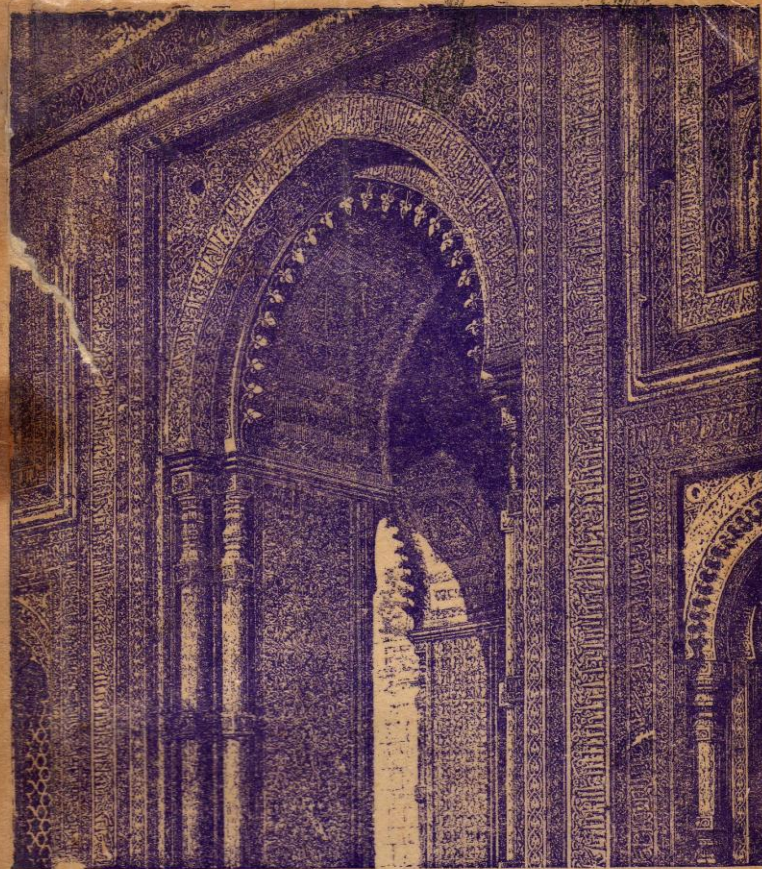




Dr. JORGE ADOUM
(Mago JEFA)

El Pueblo de Las Mil y Una Noches

El Pueblo de Las

Mil y Una Noches

POR EL DOCTOR

JORGE ADOUM

(MAGO JEFA)

1946

El Pueblo de las

Mil y Una Noches

POR EL DOCTOR

JORGE ADAM

(MAGO JEKY)

1248

AL PUEBLO CHILENO

*al que por su generosidad entregamos el fruto de
nuestro esfuerzo y nuestra cultura, dedica la pre-
sente edición de "El Pueblo de las Mil y Una
Noches".*

LA COLONIA RESIDENTE DE HABLA ARABE

UN PUEBLO, UN AUTOR Y UNA OBRA

No creo que sea solamente cuestión de sangre. Porque muchos, muchos otros que no tienen ningún glóbulo oriental, como yo han soñado — y algunos sueñan aún — en el pueblo de Las Mil y Una Noches. En nuestra infancia nos fueron familiares Simbad, Aladino y Alí Babá. Conocimos casi palmo a palmo Damasco, Bassora, Bagdad, La Meca. Y muchas veces supimos del anhelo ferviente de pasear por alguna calle de Beirouth.

Y luego, en la adolescencia, muchas noches hemos pasado despiertos, pensando en los ojos de Dejnáná o en los labios ocultos de alguna Shaherezada o de alguna Aziyadé. Hemos creado rápidamente historias de aventuras, de raptos románticos, mezclados con el terror de los esclavos nubios. O veíamos algunas veces — ¿por qué nó? — un harén rico en mujeres y en vinos. O pensábamos en las grandes historias pasionales que por el capricho del autor o por el ambiente sugestivo, se desarrollaban en la tierra del cielo extremado, en el país de los turbantes y de los desiertos.

No es sólo cuestión de sangre. Hay mucho de imaginación y mucho de literatura. Benoit, Lotí, Hull, nos prendieron a la Arabia en la sangre. Nos hicieron ver las huellas de las caravanas de camellos en la arena tostada, nos pusieron en los labios el temblor de los labios de la mujer conquistada por la fuerza, y conocimos de cerca o de lejos, el cabello negro y la piel oscura de los beduinos.... Siempre, alguna vez siquiera, todos hemos vivido allá, donde la mezquita y la tienda de campaña albergaban hombres maestros en la pasión y en la intriga, en las canciones nostálgicas y en el galopar de los caballos.

Para la imaginación romántica, esto era suficiente; pero para la cultura, apenas era un aporte ínfimo e inexacto. Poco o nada nos decía de la historia la lámpara maravillosa o la cueva de los ladrones. Apenas si escribían unas pocas páginas, "Las desencantadas" o "El árabe".

Los árabes, desnudos de su pasión y de sus vestiduras lujosas, fuera de los palacios donde se deleita la boca con vino y con dátiles, sino colocados en la estepa, en la montaña, montados en un corcel y con un fusil al hombro, nos eran desconocidos. Apenas si sabíamos de la conquista a España. Y nada más...

¿De dónde venían y quiénes eran? ¿Cuál era la trayectoria de su pueblo y donde debía marcarse el punto de partida? ¿Qué dieron a la cultura de occidente, sostenida sobre columnas griegas? Todas estas preguntas no las respondía la historia. Porque ni siquiera se las había planteado.

Y así, los árabes apenas si se asomaban a América. Conocíamos a algunos pocos, "por referencia", y al resto se nos perdía en una llanura que raros y raras veces tratamos de mirar para encontrarlos.

Ahora, el Dr. Jorge Adoum, nos los presenta. No es la indicación hecha con el dedo extendido, que hiciera el Emir Emin Arslan, sino la presentación de los hombres, con su propio nombre y con su pasado. Ahora ya los conocemos, por lo menos en sus orígenes.

Y antes, en "Adonay" supimos de ellos. Conocimos su historia durante la época de la guerra. Desde nuestro palco de lectores vimos moverse a hombres, mujeres, pueblos, gobernantes, religiones. Ahora, son los mismos actores, pero en otra obra, con otra caracterización. Visten trajes pasados de moda, son nómadas de mar y tierra, conquistadores y conquistados, y los que antes vimos como sacerdotes o amantes, se transfiguran ahora con barba de profetas y habitan laboratorios y bibliotecas.

Como arqueólogo de la historia, el Dr. Adoum expone los cimientos de su raza y de su cultura, que han de ser también los cimientos de la cultura de donde se pone el sol. Las artes y las ciencias, las costumbres y las leyes, las conocemos solamente hoy día, cuando descansan bajo tierra durante siglos incontables, los protagonistas de esta nueva obra del autor de "Adonay".

No llega sino hasta la prehistoria. Y con eso hay ya bastante, porque el asiento de los edificios, no sobrepasa del nivel del suelo.

Pero vamos a ver más de cerca, la otra gran construcción: la cultura de Europa. Es del mismo modelo árabe y para su edificación se han usado los mismos materiales. Y sólo ahora podemos darnos cuenta de los acreedores que tenemos en la historia de nuestra civilización.

Pero aparece junto al historiador, el novelista. Nos trae un regalo de leyendas y anécdotas sazonadas con condimentos puros de Arabia. A algunos de nosotros, nos vuelve a la adolescencia, cuando dibujábamos en nuestra mente la figura de Emires y Sultanes, de las esclavas y los eunucos.

Y llega también, el buzo de las ciencias ocultas. Ha de interpretarnos, como nadie lo ha hecho, el significado esotérico e iniciático de aquellos relatos que en nuestra infancia fueron distracción y ensueño. Las escaleras que nos hacían abrir los ojos de miedo al rechinar bajo el paso de algún ladrón temible, ahora nos conducen a mundos desconocidos donde las tinieblas son luz. Aladino, que fué maestro de espejismo y fué el hombre que más hemos envidiado, aún despedida de nosotros la infancia, tiene ahora nuestro mismo rostro. Su lámpara la guardamos nosotros en algún rincón de nuestro cuerpo. Y también sentimos temblar la isla que hemos descubierto, como Simbad, el héroe de nuestras pasadas imaginaciones inquietas.

"El pueblo de las Mil y Una Noches" no es un libro. Son cuatro libros diferentes para hablar a todos. Sus palabras han de llegar a los que estudian y a los que aman la leyenda, a los que investigan los orígenes de nuestro modo de ser y a los que aman las religiones desconocidas de los misterios enterrados en el subsuelo de los hombres. Dentro del campo de los libros con base sólida, es seguramente uno de los que trae para América mayor novedad. Es un continente nuevo, una isla poblada que descubrimos no a causa de un naufragio, sino por haber dirigido allá la proa de los barcos que iban a encontrarla, para que vengan mañana, en viajes sucesivos, los que han de colonizarla. Por ahora, nuestra sinceridad como vigía en el palo más alto si aún no ha caído al mar, debe gritar. ¡Tierra! Porque está ya a la vista.

Su autor, no es un descubridor. El sabía que estaba allí. Es más bien como el viento que arrastra la niebla para que la veamos los que estamos más lejos. El ha hablado con el cerebro de la ciencia y con la sangre de su raza. Es su pueblo, y en cierto modo, nuestro pueblo.

En ninguna historia universal encontramos estas líneas. Alguien citó a Averroes. Otros a Avicenna. Algún curioso de periódicos y revistas ha visto el rostro de Jalil Gibran. Y todos, gracias a la propaganda, vimos muy de cerca la barba de Mahoma.... Pero de los otros, de los que nadie los sacó de sus tumbas y de su lengua, nada sabíamos..... Este es el valor principal de la obra. Es algo más que un libro nuevo. Es un documento imprescindible, en nuestro país y en muchos otros, para ir completando, poco a poco, nuestra historia universal bastante incompleta a pesar del número de sus volúmenes.

Otros, que tienen la facultad de ver en la oscuridad, valorarán talvez más la nueva versión de "Las Mil y Una Noches". Es decir, conocerán de nuevo a sus personajes. Porque ya son otros.... Y para los coleccionistas de leyendas, aquí va un album nuevo lleno de fotografías a colores.

Pero "El Pueblo de las Mil y Una Noches" se ha de destacar como una de las primeras voces que en este continente nos enseñan quienes han sido los antepasados de nuestra cultura. Ella misma, ha de conocer, siendo ya una mujer formada a sus abuelos que no tuvo en la infancia. A los árabes, con sus leyes y religiones, sus sabios y sus guerreros.

Es que el sol sale siempre por el oriente.....

JORGE ADOUM.

EL PUEBLO DE LAS MIL Y UNA NOCHES

PREHISTORIA E HISTORIA DE LA CULTURA ARABE

PARTE PRIMERA

PROLOGO

La cultura Arabe no fué reconocida por los europeos antes del Renacimiento. Desde aquella época muchos sabios europeos comenzaron a indagar y escudriñar hasta que llegaron a escribir multitudes de libros en sus idiomas. Miles de volúmenes hoy tratan sobre la cultura de los árabes, de su civilización y de su idioma.

Algunos europeos creen que los árabes no han escrito sobre su propia cultura, mientras que la verdad es que ellos son los primeros en tratar sobre ella.

Tenemos el libro "Alfaherst" (Indice) de Ibn Ennadim (Año 1000) habla de la cultura y la literatura árabe desde su comienzo hasta aquel tiempo. Aquel libro no encierra solamente la historia de la Literatura Arabe, sino también todo lo renombrado en lingüística, Islámica, y todo lo que fué traducido de los otros idiomas con las biografías de los autores traductores, poetas, e intelectuales. Sin este libro hubiéramos perdido muchos nombres de poetas, sabios y de valiosos libros. En una Enciclopedia invaluable de ciencias y de artes.

Después Tash Kibri-Zaada que murió en el año 1592, escribió un libro titulado "Miftah Esahada" (La Llave de la

Felicidad) lo arregló según los temas y enumeró 150 artes en él.

Luego viene el libro, "Cashf Ezsanun". por Mela Cateb-Jelbi, un diccionario que contiene el nombre de 15000 obras con sus respectivos autores y la Historia de las Ciencias más importantes de aquellos tiempos.

Este libro está compuesto de 7 tomos. Y; últimamente, se ha editado un libro que se llama "Abjad-el Ulum (Abecedario de las Ciencias) por Sadik el Anuji. Es demasiado voluminoso, escrito a manera de una enciclopedia, en tres tomos.

Pero la mayoría de estos libros que hablan de la cultura árabe, llegan solamente a pocos siglos antes de Mahoma y nadie se ha atrevido a describir el punto prehistórico de aquella civilización por falta de documentos.

La prehistoria de los árabes es una reunión de mitologías y exageraciones heredados por los siglos, sin pulimento, que aumentaba con el tiempo la confusión. En la Edad Media se duplicó la confusión ya mencionada a raíz de la decadencia árabe por dos motivos: primero, por que los europeos han querido burlarse de ellos y de su decadencia; y segundo, los mismos árabes exageraban para ocultar su debilidad, vanagloriándose de sus antepasados, que conquistaron medio Mundo.

Así siguieron las cosas hasta que la civilización moderna, basada sobre las leyes de la existencia, eliminó aquellas cadenas tradicionales, desechó todo lo que podía contradecir a la razón. Muchos de los críticos escudriñaron la historia y encontraron algo sorprendente en la prehistoria de los árabes; entonces se afanaron en conocer la verdad sobre aquella raza y principiaron a estudiar su antigua historia y a comparar con lo que relataron los griegos. los mismos árabes y otros. Con ello llegaron a saber cosas ocultas hasta el tiempo de la Historia moderna.

Muchas misiones Arqueológicas descifraron las inscripciones grabadas en las ruinas de las ciudades árabes: en el Yamen, en Hedjaz y en las cercanías de Damasco.

Este escaso descubrimiento levantó el telón que reveló muchas cosas ocultas de reinos y naciones que eran desconocidas hasta por los árabes y por los griegos.

Sin embargo, aquellos sabios arqueólogos no se atrevieron a escribir la prehistoria de los árabes. Más de uno empe-

zaron y retrocedieron en la mitad del camino, aún muchos creen en la imposibilidad de escribir este tratado.

Este fracaso engendró en muchos el deseo de poseer un libro que tratase sobre la materia, por lo cual, el difunto rey sueco Oscar II prometió una recompensa pecuniaria muy grande al autor que escribiera la mejor Prehistoria árabe. Muchos presentaron sus obras, pero la Comisión designada a juzgar no encontró ninguna que mereciese el premio.

Cada nación debe tener una historia Universal que contenga el relato de su política, de su sociedad, de su economía, de su ciencia. La Historia política relata las conquistas, las guerras y los cambios de gobierno. La Historia de su Social describe el cambio de sus costumbres y caracteres. La historia económica cuenta de su fortuna, industrias y producción natural. Mientras que la historia Cultural de una raza, trata sobre la ciencia y el arte, de sus poetas y sabios, de sus intelectuales y de todo lo que han dejado como fruto de la mente, algunos libros. En conclusión es la historia científica de una nación.

La Historia Universal tiene que contener forzosamente el relato de las conquistas, las guerras, y las tiranías. En nuestro trabajo actual no haremos más que describir la cultura y las artes de la raza árabe, desde su prehistoria, porque la historia de la cultura es la historia de las mentes que nos demuestra palpablemente la evolución de las naciones.

Las huellas científicas que deja una nación, nos demuestra la moral y la religión, su progreso y su decadencia; por lo que como dice un proverbio árabe: "TODA NACION DURA MIENTRAS DURA SU CARACTER".

La civilización moderna busca la historia política de una nación en su historia cultural y la divide según las épocas que ha sufrido cambios, y de esta manera puede profetizar el porvenir de una raza, cuando estudia la etapa de su poesía heroica la que pronto pasará a la ciencia, filosofía etc.

De todo lo expuesto comprendemos que la Historia cultural de una raza es la historia de la mente de sus hijos, con todas las impresiones de sus espíritus y caracteres. En ella se ve el grado de evolución al que ha llegado, superando a los demás, la historia de toda ciencia con sus respectivos adelantos y la descripción de todas las huellas escritas según sus utilidades y sus diferencias unas de otras.

CAPITULO I

GEOGRAFIA

Al designar al país árabe se comprende al Asia Menor que estaba habitado por los árabes. Sus límites variaban en el transcurso de los siglos y la aparición y desaparición de reinos. Antiguamente se extendía desde las orillas del Eufrates hasta el Nilo.

Los árabes consideraban el desierto de Sinaí, la Palestina, EL Líbano y la Siria como partes de la Isla Arábica; sus tribus en el tiempo de los Faraones clavaban sus carpas entre el Nilo y el Mar Rojo; los egipcios consideraban árabe a todo hombre que habitaba al este de su país, hasta los límites de Babel.

Antiguamente dividían la Isla Arábica según su clima: el desierto al norte y lo habitado al sur. El desierto contenía: la parte norte, desde los límites de Damasco hasta los de Hedjaz, y la parte Sur que era el resto de la Isla Arábica.

Como el Hedjaz, Najd, el Yamen y otros. Después los griegos aumentaron una tercera parte y la llamaron Arabia Petrea, o nombre tomado de Petra, en el valle de Moisés (Uadi Masa) al sur de Palestina, y de esta manera el País árabe quedó, según Ptolomeo en tres partes que son: Arabia Desierta, Arabia Petrea y Arabia Feliz.

Ptolomeo descubrió a muchas de sus ciudades de aquella época como Taima, Haula y Hurana (Hurán, hoy), y en el desierto, Petra Basra, Yarash, Aman, Ezroh, Liza y otras en la Petrea; y Saba, Mareb, Szafar, Hadramaut, y algunos más en la Arabia Feliz. Estas divisiones fueron usadas por los europeos hasta hace poco.

Mientras tanto los árabes dividen su tierra en partes que corresponde a su naturaleza según su situación. Las bases de la división son las montañas del Serat que es una cordillera formada por una cadena de montañas que comienza en el Yamen y termina al fin de los desiertos de Damasco, y que divide la Isla Arábica en dos partes: occidental y oriental. La occidental es más pequeña; su suelo es inclinado desde las faldas de aquellas montañas hasta el Mar Rojo y por esto le llaman "Gaur o Tohama",

mientras que la oriental que es la mayor, sigue elevándose hasta la Mesopotamia y la llaman "Najd" (el elevado). Después llamaron a esta cordillera que divide estas dos regiones "Hedjaz" que significa divisorio.

CAPITULO II

LOS ARABES

Al decir hoy, árabes, queremos significar los habitantes de la Isla Arábica, de la Mesopotamia, de Siria, de Líbano, de Palestina, de Egipto, del Sudán y Algeria, mientras que antes del Islam, los árabes habitaban solamente la Isla, porque los que vivían en la Mesopotamia y Damasco eran Siriacos, Caldeos, Nabateos, Judíos y griegos; los habitantes de Egipto, eran Coptos; los de Algeria eran bárbaros, griegos y Vándalos, y los del Sudán eran negros. Cuando apareció el Islam y se esparcieron los árabes habitaron estos países, triunfó su idioma sobre los aborígenes y se llamaron árabes.

Pero en la historia antigua, en los tiempos de los Faraones, Asirios y Fenicios designaban a los árabes como habitantes en la región norte de la Isla Arábica, y el este del valle del Nilo, en el punto en que se extiende entre el Eufrates, en el Este y el Nilo en el Oeste, que contenían el desierto de la Mesopotamia, de Damasco, de la península de Sinaí y de todo lo que se une a ella de la parte oriental del Delta y del desierto oriental de Egipto, entre el Nilo y el mar Rojo. Era el valle del Nilo la división natural entre Libia en el occidente y el país de los árabes en el oriente.

Los egipcios llamaban a la cordillera oriental, que limitaba el Nilo: la montaña Arabe y el país de los árabes y a la occidental: la montaña de Libia.

En la historia antigua la palabra "árabe", era sinónimo de beduino o habitante del "Sahara"; pero los árabes llamaron a su Isla "Arabat"; más cuando algunas tribus, antiguamente, habitaban, las ciudades del Yamen, del Hedjaz, de Hurán y otras, entonces la palabra árabe ya no significaba beduino, e inventaron otro nombre para los que vivían en las ciudades que es "Hadar", y significa sedentarios.

Los Sabahitas (reinado de Sabá) decían al hablar de algunas tribus "sedentarias con sus beduinos", "la tribu tal y sus beduinos".

Aquellos árabes o beduinos que habitaban aquel desierto se dividían en tribus, ramas, etc.

Los griegos antiguos denominaban a los árabes que habitaron entre el Golfo Pérsico y el mar Rojo "Etiopíos" y así consideraban a Etiopía, el Yamen y las orillas del Golfo Pérsico una sola región llamada Etiopía Asiática, habitada por tribus que tenían nombres especiales como Sabahitas, Petrahitas, Mahanitas y otras más.

Cuando los griegos conquistaron el Oriente y habitaron Alejandría en el tiempo de los Ptolomeos, cambiaron aquellos nombres y dieron a la isla Arábica la denominación de *pais de los árabes* y la dividieron en tres partes que las llamaron con los nombres que citamos en el capítulo anterior. Por este motivo los griegos denominaron a los habitantes de la Isla Arábica con el nombre de Saracenos, y se cree que este nombre está derivado de *Sharquiyyin*, nombre de una tribu que vivía al este de la montaña El Serat (de Sharqui-oriental).

CAPITULO III

¿QUIENES SON LOS ARABES?

Hasta este momento debemos seguir el relato de los historiadores, antiguos y modernos, basados en la Biblia, pero después demostraremos la equivocación de todos ellos, tratándose de los árabes, de su descendencia y de su cuna.

Se convinieron los historiadores de nuestros tiempos, en etiopío, y a aquellas que hablan el hebreo, el asirio, el etiopío, y a aquellas que hablaban el fenicio, el siriano, el arameo: "NACIONES SEMITAS", porque según la Biblia son descendientes de Sam, hijo de Noé y llamaron a sus idiomas: semitas. Sin duda, estas lenguas se parecen en la construcción de sus palabras y que se derivan de una sola madre, así como se parecen las ramas de la lengua latina a las ramas del Sánscrito y se dice, por ejemplo, que los idiomas italianos y español son hermanos, cuya madre es la lengua latina; pero la diferencia entre éstas y las anteriores consiste en que la madre de éstas todavía vive y se puede devolver a ella sus hijas, mientras que, la madre de las lenguas semitas actualmente ya no tiene existencia aunque algunos filólogos

creen que la madre era la hebrea, otros la árabe, y otros la babilónica. A su debido tiempo daremos nuestra opinión.

También es discutida la cuna de los semitas, y los arqueólogos e historiadores no llegaron a un acuerdo. Sobre el particular hay dos opiniones: la primera es la de aquellos que siguen el relato de la Biblia, que afirman que la cuna del hombre fué la Mesopotamia y que de allí vino a poblar la tierra y que de los semitas descendieron los asirios y Babiloneses en la Mesopotamia, los Arameos en Damasco, los fenicios en las costas de Siria, los hebreos en Palestina, los árabes en la Arabia y los Etiopíos en Etiopía. La Biblia fué el manantial de sus historias. Esta opinión será refutada después.

Los orientalistas examinaron el asunto según la filología de los idiomas y algunos de ellos encontraron cierta semejanza entre las lenguas: Semitas y Camitas (lenguas africanas); y creyeron que la cuna de los semitas es el África, y como Arabia es cercana a Etiopía dijeron que ésta es la cuna de los semitas. Otros dijeron que fué la Isla Arábica y tiene muchas pruebas lingüísticas sociales y características que afirman la suposición, y una de sus pruebas es la siguiente: en los idiomas hebreos y arameo se halla una cantidad incalculable de raíces árabes y con esto quisieron probar que el idioma árabe es el más cercano a la madre. Estos sólo tienen una parte de la verdad.

Otros dicen que la cuna de los semitas fué al este del Eufrates apoyándose sobre motivos geográficos que se relacionan con las divisiones de la flora y la fauna, llevando sus nombres en idioma semita. Algunos opinaron que de Etiopía los semitas salieron para la Isla Arábica, por el estrecho de Bab el Mandeb hasta el Yamen, allí se multiplicaron y pasaron al Hedjaz, Najed, luego a Palestina; mientras que otras tribus invadieron la Mesopotamia cuyos habitantes eran los Akadios o Sumeritanos y son Turanianos (mongoles); otros fueron a Fenicia y allí fundaron los reinos de Babel, Asiria, Fenicia y Palestina. Los creadores de esta teoría dicen que los hebreos vinieron del Hedjaz y los Arameos de Najed, porque ARAM significa montañas y NAJED es montañoso, y basando su teoría en Herodoto que menciona el éxodo de los fenicios de las orillas del Estrecho Pérsico.

En fin la cuna de los semitas permanece hasta hoy obscura, pero la verdad es que todas aquellas naciones hablaban

un solo idioma; el idioma semita fué el original; este sufrió cambios según las regiones y las leyes de la evolución natural y así se diferenciaron sus palabras, modismos y aun la construcción de las mismas, aunque hasta hoy tienen ciertas relaciones y semejanzas.

Hasta aquí llegan las afirmaciones de los historiadores y ahora nos toca a nosotros dar pruebas diametralmente opuestas a las creencias anteriores.

CAPITULO IV

LA BIBLIA NO ES UNA HISTORIA

Para nosotros la Biblia es un libro sagrado por sus enseñanzas alegóricas, pero como historia no tiene nada de verdadero.

También los historiadores son como niños ilusionados: agarran el símbolo y lo toman por una verdad.

Pasan los siglos y las mentiras históricas siguen reinando sobre las mentes y los corazones de los hombres; porque los historiadores siguen tomando informes de la Biblia y continúan propagando aquellos símbolos en forma de históricas verdades.

Hemos dicho ya que la Biblia, como doctrina espiritual es un libro sagrado por excelencia, pero repetimos que como historia es inexacto, porque su historia no puede ser sostenida hoy, dado el adelanto y el progreso de la ciencia; no obstante Moisés atribuye esas palabras al mismo Dios, y como expresa hechos evidentemente falsos debemos suponer una de estas cuatro cosas:

1.o— O Dios se equivoca en el redato que hizo de su obra, cosa absurda e inadmisible.

2.o— O Moisés no tuvo revelación.

3.o— O el traductor de la Biblia tergiversó ignorantemente o a sabiendas, el texto bíblico, y

4.o— O la humanidad sigue hasta ahora con la mente obtusa que no puede comprender la lengua espiritual.

Nosotros no desechamos el Génesis bíblico. Al contrario, estudiámoslo a fondo como lo hacemos con la historia de la infancia de los pueblos. Es una epopeya rica en alegorías, cuyo sentido conviene desentrañar, y que es preciso comentar y explicar con el auxilio de las luces de la razón y de la

ciencia. Y, al resaltar las bellezas poéticas y espirituales y las construcciones envueltas en el lenguaje figurado, no tememos demostrar los errores de los científicos e historiadores que quieren tomar el relato al pie de la letra, en interés de la misma verdad, y así Dios no aparecerá asociado a errores manifestados.

Las palabras hebreas han perdido poco a poco su significado primitivo y ya no conservan más que una sombra arbitraria del mismo. Esto no nos sorprende si llegamos a conocer que las lenguas semitas tenían una porción de matices, de significados expresados por una misma palabra.

El Génesis estaba traducido al griego, de ahí al latín y a los idiomas modernos, a base de textos hebreos muy mal comprendidos, y esa mala comprensión del texto hebreo iba arrastrada a las traducciones, las cuales no podrían expresar el verdadero sentido que estaba oculto en los incomprensidos términos hebreos del texto original. Para saber lo que decía el Génesis, precisaba antes que nada restituir las raíces y palabras hebreas a su primitivo sentido, y a base de este nuevo sentido traducir de nuevo el libro del Génesis. Pero desgraciadamente, ni los mismos hebreos, ni el público en general se toman la molestia de interesarse en esta formidable obra, y de esta manera todos los historiadores siguen copiando los errores de un siglo a otro.

Ante todo debemos explicar que los hebreos nunca han tenido un alfabeto especial, pues el alfabeto hebreo es el de los caldeos. Es, pues, absolutamente imposible negar el origen caldeo de los caracteres que componen actualmente el alfabeto hebreo.

Basta con el mismo nombre de este alfabeto para demostrarlo. Dicho nombre, así escrito *Chaktiabah ashourith*, significa "escritura asiria"; epíteto conocido por todos los rabinos.

Pero, ¿por qué nos llama la atención esta afirmación? Hasta ayer todo el mundo creía que los diez mandamientos eran de Moisés dados por Dios en el Monte Sinaí, y hoy tenemos ante nuestros ojos un ladrillo babilónico, que se encuentra en el Museo Británico, sobre el cual están escritos, textualmente, en alfabeto cuneiforme estos diez mandamientos, mil años antes de Moisés.

CAPITULO V

EL GENESIS MOSAICO ES UNA COSMOGENIA ESPIRITUAL

La lengua hebrea, fué completamente extraviada después del cautiverio de Babilonia. Este es un hecho histórico del cual es imposible dudar, cualquiera que sea el escepticismo en que se caiga. La Biblia lo demuestra; el Talmud lo afirma, y es al mismo tiempo el sentido de los rabinos más famoso. Así, pues cerca de seis siglos antes de J. C. los hebreos transformados en judíos, no hablaban ni comprendían ya su lengua original, empleaban un dialecto sirio llamado Arameo, formado por la reunión de varios idiomas de Asiria y Fenicia, diferente del Nabateo que era el puro Caldeo.

A partir de esta época el Sefer de Moisés fué siempre parafraseado en las sinagogas. Se sabe que después de la lectura de cada versículo había un intérprete encargado de explicarlo al pueblo en lengua vulgar. De ello proceden los llamados "Targumes" (del Caldeo). Es bastante difícil decir hoy si dichas versiones fueron desde un principio escritas por doctores o abandonadas a la sagacidad de los intérpretes.

Sea lo que fuere, parece muy cierto que volviéndose cada vez más incierto el sentido de las palabras hebreas, se levantaron violentas disputas sobre las diversas interpretaciones que se daban al Sefer.

Unos pretendían poseer la ley oral dada en secreto por Moisés; otros negaban la existencia de esta ley y rechazando toda clase de tradiciones seguían las explicaciones más literales y materiales.

Dos sectas rivales nacieron de estas disputas: la primera la de los Fariseos, fué la más numerosa y la más considerada, admitía el sentido espiritual del Sefer, creía en la Providencia Divina y en la inmortalidad del alma. La segunda la de los Saduceos consideraba como fábulas todas las tradiciones de los fariseos, hacía burla de sus alegorías y negaba la inmortalidad del alma, porque creían que ésta era solamente una consecuencia de la organización del cuerpo, una facultad pasajera que debía extinguirse con aquel.

Pero entre estas dos sectas enemigas, hubo una tercera menos numerosa que las otras dos; la de los Esenios. Esta era

mucho más instruída, conservó la tradición y la ley oral para el secreto del santuario.

Los Esenios eran verdaderos sacerdotes que se dedicaron en gran manera a la moral y al estudio de la naturaleza. No vivían en las ciudades y se encontraban por doquier que había judíos aunque ellos no eran judíos pero los Esenios se instalaron preferentemente en Egipto en los alrededores de Alejandría, hacia el lago y el monte Moria.

De esta manera, que si efectivamente Moisés haya dejado una ley oral, ésta se conservó entre los Esenios y fuera de ellos, ningún judío la ha poseído.

De aquellos fariseos descenden los judíos modernos. Los Saduceos originaron los Scriptorios y rarísimos son los sabios judíos cuya tradición secreta se remonta hasta la de los Esenios.

Sin embargo antes de que los judíos tuvieron sus Targumes (comentarios) Caldeos, ya los samaritanos tuvieron una versión del Sefer, hecha en lengua vulgar y dicha versión, siendo la primera de todas las que han hecho, merece más confianza que los Targumes que sucedían y anulaban los unos a los otros

Cuando se derrumbó el Imperio de Ciro, Babilonia cayó en poder de los griegos. Muerto Alejandro, los judíos caen en poder de los Seleucidas, y la lengua griega modifica de nuevo el idioma de Jerusalén y lo aleja cada vez más del hebreo. El Sefer de Moisés desfigurado ya por los comentarios, va a desaparecer completamente en la versión de los griegos.

Entonces aparece la famosa versión de los Setenta, tan oscura como su origen; porque nadie sabe en qué época fué hecha, ni si había sido la primera de todas, ni cuales fueron los setenta intérpretes. Serían profetas o simples traductores. Ningún historiador se ocupó imparcialmente de estos hechos

Según Fabre D' Olivet el más famoso hebraísta y otras creen que en el tiempo de Ptolomeo que fué un gran príncipe y amante al arte y a la ciencia, se erigió en Alejandría la soberbia biblioteca enriquecida con todo lo que entonces ofrecía la literatura de todos los pueblos; entonces Ptolomeo pidió la traducción del Sefer para incluirlo en su biblioteca.

Pero la ejecución de este proyecto podía ofrecer dificultades porque los judíos no podían comunicar sus libros que guardaban sobre sus misterios un secreto inviolable. Ptolomeo

meo acudió al Pontífice Elazar, quien le envió un ejemplar del Sefer de Moisés permitiéndole hacerlo traducir a la lengua griega.

Como los Esenios del monte Moria gozaban de una merecida reputación de sabiduría y santidad; vivían como anacoretas, retirados en celdas aparte, fueron encargados para la traducción. Comprometidos entre la ley religiosa que les prohibía la comunicación de los misterios divinos, y la autoridad del príncipe que les ordenaba traducir el Sefer, supieron salirse de un paso tan peligroso y, dieron a este libro el cuerpo, obedeciendo a su conciencia. Hicieron una versión verbal y corpórea todo lo exacta posible y reservando completamente lo espiritual. De esta manera la Biblia salió como un cuerpo sin alma o como un cadáver.

“También el número de setenta es muy dudoso porque el Talmud asegura que en un principio sólo fueron cinco los intérpretes, lo que es casi probable, pues se sabe que Ptolomeo no mandó traducir sino los cinco libros de Moisés, contenidos en el Sefer, sin preocuparse de las ediciones de Esdras. El resto del libro fué traducido al griego expresamente para uso de los judíos diseminados por Egipto y Grecia, donde no solamente habían olvidado su primitiva lengua, que era el hebreo, sino hasta el caldeo, que aprendieron en su cautiverio. De esta mezcla de hebraísmo con griego fué escrita la Biblia.

Cuando los judíos diseminados por Egipto y Grecia, olvidaron el dialecto arameo en el cual estaban escritos sus Targumes y, necesitando un comentario en lenguaje corriente, debían tomar, naturalmente, la versión del Sefer, que existía en la Biblioteca de Alejandría; esto es lo que hicieron. Añadiéronle una traducción de las ediciones de Esdras. El Sanhedrín acogió su demanda, y como este tribunal se encontraba entonces compuesto de setenta jueces, de conformidad con la ley, dicha versión recibió por ello el nombre de los setenta: es decir aprobado por ellos.

Tal es el origen de la Biblia que nos llega desde aquellos tiempos; tal es el libro sagrado de los judíos y de los cristianos de hoy una mezcolanza de fábulas, de simbolismo y hasta de errores ante la verdadera ciencia; porque actualmente ni cristianismo, ni judío posee la ley oral, y por tal motivo nadie puede penetrar en lo hondo de este libro. El cristiano al no comprender su doctrina se oculta tras de la fé ciega y dice: son misterios en los que debemos creer sin discusión,

y el judío también, olvidándose del misterio de la palabra ya no puede ser una autoridad en el misterio de la Cosmogonía.

Por otro lado vemos que muchos van contra este libro sagrado y tratan de impío al autor, el que presenta al Ser Supremo y Bueno por su excelencia como el autor del mal, donde este Ser crea sin objeto, escoge arbitrariamente, se arrepiente, se irrita y castiga a los hijos inocentes de un padre, al cual prepara la caída, y todas estas borrascosas discusiones se suscitaron, porque llevaron sin razón ni motivo, la antorcha a un armazón rústico, preparado para sostener un edificio más impotente y verdadero.

San Agustín convenía en que no había medio de conservar el sentido literal de los tres capítulos primeros del Génesis, sin atribuir a Dios cosas indignas de El.

Orígenes confesaba que si tomaba al pie de la letra la historia de la creación, ésta es absurda y contradictoria. Compadecía a los ignorantes, que seducidos por el texto de la Biblia atribuían a Dios cosas, sentimientos y acciones que no se atribuyen al más injusto y bárbaro de todos los hombres.

Quiso San Jerónimo remediar el mal, tomando a un maestro entre los rabinos en la escuela de Tiberiades; al saberse esta noticia toda la escuela cristiana lanzó un grito de indignación. San Agustín combate denodadamente a San Jerónimo, quien se arrepiente de haber dicho que la versión de los setenta es mala; tergiversa, diciendo: a lo mejor, para adular al vulgo, que el texto hebreo estaba corrompido. Luego dice que los judíos no han corrompido una sola línea. ¡Contradicciones irrisorias!

San Agustín, menos apasionado, no acusa a los judíos de haber corrompido el texto Sagrado; se aviene en que la versión de los Setenta es con frecuencia incomprensible. Sin embargo, él confía en la providencia de Dios, que permitió que tales intérpretes hubiesen traducido la Escritura del modo que él juzgaba más adecuado para las naciones que debían abrazar la religión cristiana.

El Concilio de Trento declaró después, auténtica la traducción del mismo San Jerónimo; luego la Inquisición la ha sostenido con toda la fuerza de sus argumentos, conocidos en aquél tiempo, y los teólogos, con todo el peso de su intelerancia y de su parcialidad.

Martín Lutero dijo que los Helenistas son unos ignorantes y, copiando a San Jerónimo no pudo salirse de su léxico; él y otros más cuentan las faltas que se hallan en la obra que ascienden a cuatro mil.

A pesar de que el Cardenal Cayento y el Cardenal Belarmino comprueban dichas faltas y las declaran, no mejoraron en nada la interpretación del texto; y así es imposible salir de este círculo vicioso, y así también el mundo hereda las equivocaciones de un siglo a otro y la humanidad actualmente se divide en dos categorías: la primera que cree ciegamente en lo que dice la Biblia y ¡ay de quien se atreva a dudar de lo que dijo Dios en ella! La otra, considera este libro como una mitología hasta grosera. Desgraciadamente ya no se encuentran los santuarios de los Esenios, en donde se podía aprender la enseñanza espiritual de la Biblia.

De todas maneras, como hemos visto anteriormente, la Biblia no puede ser bajo ningún punto un libro fidedigno de historia y a su debido tiempo comprobaremos lo dicho.

CAPITULO VI

EL GENESIS MOSAICO ES UNA COSMOGENIA ESPIRITUAL

No es nuestra intención anotar en este capítulo todos los errores históricos del Génesis, porque esto no es objeto de nuestra obra; pero no es por demás enumerar algunas, hasta llegar al fin deseado que atañe a la historia de los árabes, maestros de Moisés.

Desde el primer versículo, en el primer capítulo se ve claramente la tergiversación del texto.

El primer versículo dice: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra". En el original dice, en vez de Dios, "los dioses", porque este versículo consta de estas palabras "en primer lugar, en principio, crearon Aelohim (los Dioses) la entidad de los cielos y la de la tierra".

Parece que el traductor olió en la palabra dioses algo de politeísmo y creyó mejor cambiarla por "Dios".

No cabe negar sin tilde, de locura que es notoriamente absurdo interpretar la palabra tierra del Génesis y la del cielo en el sentido del planeta que habitamos, y la del cielo en el

del conjunto de millones de astros, de sistemas planetarios de universos que constituyen el Cosmos.

El significado a la palabra tierra da San Agustín diciendo que es la semilla de donde después fueron hechas todas las cosas del Universo, está corroborado por la racional interpretación del segundo versículo que dice:

"2 Y la tierra estaba desnuda y vacía y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas".

¿Cómo puede ser tierra desnuda y vacía y tenía aguas? ¿De qué cosa estaba desnuda y de qué estaba vacía?

Mientras que el texto original dice: "2. Y en la tierra existía, potencia contingente de ser, dentro de una potencia de ser; y la obscuridad (fuerza comprensiva y enderezadora) envolvía el abismo (fuente de la potencia universal y contingente de ser), y el soplo de El — los Dioses, (fuerza expansiva y dilatante) estaba generativo, en movimiento sobre la faz de las aguas (pasividad universal de las cosas).

Luego en los tres versículos siguientes dice:

"3. Y dijo Dios: sea hecha la luz y fué hecha la luz".

"4. Y vió Dios la luz que era buena y se separó a la luz de las tinieblas".

"5. Y llamó a la luz Día, y a las tinieblas Noche, y fué la tarde y la mañana, un Día".

Literalmente es un absurdo. No existía el sol todavía. ¿Cómo puede haber luz y cómo se puede separar la noche del día, puesto que en el versículo 14 o en el cuarto día dice: "Dijo Dios: Sean hechas lumbres en el firmamento del cielo, y separen el día de la noche, y sean para señalar el tiempo, días y años.

Después viene la historia de la creación de Adán, de Eva, de la serpiente, del árbol del bien y del mal; de la caída y de la salida del Paraíso, etc.... como consta en los capítulos siguientes:

Todas las alegorías de estos capítulos son pueriles en apariencia si se las toma a la letra; pero profundas si se las toma el sentido. Adán es la personificación de la humanidad, es la raza Adámica. La doctrina que hace proceder a todo el género humano de una sola pareja desde hace unos seis mil años, no es admisible en el estado actual de nuestros conocimientos. El mismo Génesis nos lo prueba cuando nos

habla de Caín después del asesinato de Abel respondió al Señor:

“Mi iniquidad es muy grande para merecer el perdón y —he aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y me esconderé de tu presencia, y seré vagabundo y fugitivo en la tierra: por lo que todo el que me hallare me matará — y díjole el Señor: “No será así antes bien, todo el que matare a Caín, siete veces será castigado. Y puso el Señor a Caín una señal, para que no le matase todo el que lo hallase”.

“Y luego que salió Caín de la presencia del Señor, habitó fugitivo en la tierra hacia el lado oriental del Edén — y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henoch; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de ella del nombre de su hijo Henoch (Henochia): (Capítulo IV—Vers. 13—17”.)

Si se toma a la letra la relación del Génesis, véase a qué consecuencia se llega; Adán y Eva eran solos en el mundo, después de haber sido expulsados del Paraíso nacieron sus hijos Caín y Abel. Luego Caín mata a Abel y cuando fué a establecerse al oriente del Edén, no había sobre la tierra más que tres personas: su padre, su madre y él solo por su lado; sin embargo encontró a una mujer, de quien tuvo un hijo, ¿quién podía ser esa mujer, y de dónde pudo haberla tomado? Caín construyó una ciudad; mas una ciudad supone habitantes y gentes que la construyan, porque no es de presumir que la hiciese para él, su mujer e hijo y que la construyese solo. Entonces la existencia de otros habitantes resulta comprobada por estas palabras de Caín:

“Andaré fugitivo vagabundo y quien me encuentre me matará”. ¿Por quién temía de ser muerto y para qué la señal que Dios le puso en la frente para conservarle, si no había de encontrar a nadie?

CAPITULO VII

UNA HISTORIA QUE NO ES MAS QUE UNA LEYENDA

Esta leyenda es la Historia del Diluvio Bíblico.

Prescindiendo de los hechos geológicos, la prueba de la existencia del Hombre en la tierra antes de la época fijada por el Génesis, está sacada de la población del globo.

La cronología china sube a treinta mil años. Documentos más auténticos prueban que el Egipto, la India y otros

países, estaban poblados, eran florecientes, muchos miles de años antes de Jesucristo. Documentos y observaciones recientes acreditan, sin ningún género de dudas, que ha habido relaciones entre América y los antiguos egipcios, de donde se deduce que aquél país se hallaba ya floreciente en aquella época.

Sería una locura creer que la posteridad de un sólo hombre pobló mayor parte de la tierra en un corto número de años.

La imposibilidad sería aún más evidente, si se admite, con el Génesis, que el diluvio destruyó a todo el género humano, a excepción de Noé y de su familia, el año 2349 a, de J. C. No sería, pues, sino de Noé desde quien dataría la población del globo, en aquella época la Historia designa a Menes como rey de Egipto. Cuando los hebreos se establecieron en aquel país (642 años después del diluvio) sin duda era un poderoso imperio que había sido poblado, sin hablar de otros países, lo cual es inadmisibile, en menos de seis siglos, por los solos descendientes de Noé.

Nótese, al paso que los egipcios recibieron a los hebreos como extranjeros; sería asombroso que hubieran perdido la memoria de una comunidad de origen tan cercano en un país, y entre gente que conservaba religiosamente los monumentos de su Historia.

Una lógica rigurosa, corroborada por los hechos, demuestra de la manera más perentoria que nunca ha existido un hombre que se llamaba Adán; tampoco existieron Eva, Caín, Abel, Seth, Sam. Cam, Jafet, Abraham, etc.... Y que estos hombres son alegorías sagradas que significan: Adán: unidad colectiva, Hombre Universal es llamado Adán Kadmon Adán el segundo, es el hombre Polaridad Masculina; y que Eva es la polaridad femenina; Caín significa la fuerza asimiladora a sí; Abel, la fuerza posible, el Poder liberador; Seth: el poder de la procreación; Noé el reposo de la existencia en la matriz universal que engendra, una tríada de seres emanados; Sem: la brillante preeminencia; Cam: la oscura inclinación; y Jafet: la extensión absoluta. Abraham es Brahm, Abraham de las hindúes y persas; es el alma del Universo, impersonal, Suprema, Incognosible, de cuya existencia todo emana, etc., etc.

CAPITULO VIII

LEYENDAS QUE SON VERDADERAS HISTORIAS

El cuerpo no es en sí mismo más que una envoltura destinada a recibir al espíritu de la Vida y siendo así, poco nos importa su origen y el material de que está formado. Sea el cuerpo del hombre una creación especial o no, no por eso deja de ser formado por los mismos elementos que de los animales, animado del mismo principio vital, sujeto a las mismas vicisitudes y a las mismas necesidades. Este es un punto sobre el cual hay completa conformidad de pareceres. Al no considerar sino la materia, prescindiendo del espíritu, el hombre no tiene nada que la distinga de los animales; pero todo cambia de aspecto si se hace la distinción entre la habitación y el habitante.

Un sabio, aunque se cobije bajo la cabaña de un pastor, o se vista con un traje de campesino, no deja de ser lo que es. Lo mismo sucede con el hombre; no es su vestido de carne el que lo eleva sobre la categoría del bruto y hace de él un ser distinto, sino su espíritu.

Bajo el punto de vista del organismo, se reconoce que desde el zoófito hasta el hombre, hay una cadena que se eleva gradualmente, sin que se note en ella solución de continuidad y cuyos anillos tienen un punto de contacto con el que le precede y le sigue. Puesto que el cuerpo del hombre se halla en condiciones idénticas a los otros cuerpos, química y constitucionalmente, que nace, vive y muere; de la misma manera, debe estar formado en las mismas condiciones. Cueste lo que cueste a su orgullo, el hombre debe resignarse a no ver en su cuerpo material sino el último anillo de la animalidad sobre la tierra.

El inexorable argumento de los hechos está allí, contra el cual no hay protesta que valga.

Ya hemos dicho que la raza adánica no puede proceder de un sólo hombre.

La evolución de la vida tiene sus etapas. Primeramente, construye materias ultrafísicas, y entonces la llamamos vida elemental. Luego con la experiencia, adquirida en este campo, anima los elementos químicos en combinación, convirtiéndolos en alma — grupo mineral; después crea el protoplasma

y anima formas, primero vegetales, y más tarde animales, y por último, viene la etapa del hombre en que la vida crea individuos capaces de pensar y amar, de sacrificio y de idealismo.

Tampoco el hombre es el último eslabón de la cadena.

En las diversas regiones del norte y sur, de este y oeste, viven muchos pueblos de diferentes razas y creencia. El estudio de los pueblos en cuanto concierne a sus peculiaridades corporales se llama Etnología.

Los pueblos del mundo actual pueden clasificarse de varias maneras, y dos, entre ellas, están reconocidas como orientaciones dignas de confianza. Se ha visto que la forma de la cabeza y la textura del cabello son dos elementos bastante seguros de clasificación, por ser factores que pasan de generación en generación sin grandes modificaciones. La primera división, basada en las diferencias del índice cefálico, comprende tres grupos: dolicocefalos o de cabeza larga; brancicéfalos o de cabeza mediana.

La segunda clasificación, o sea, la basada en la textura del cabello, obedece a que éste puede ser lanoso o crespo, rizado u ondulado y recto o liso. En el primero, los pelos son aplastados como cintas y su sección transversal, vista al microscopio, tiene la forma de una elipse aplastada. En el segundo, su sección es más elíptica que circular. Y en el tercero los pelos no son aplanados y su sección es circular. Estas tres características hacen el cabello, lanoso, liso y ondulado.

La clasificación de Broca nos muestra tres principales tipos de gente. Ninguna asume un solo tipo en todos sus individuos. En todas se pueden encontrar individuos de cabeza larga, corta o mediana, pero siempre ha de dominar uno de los tres tipos, y en este predominio se basa su clasificación.

1.º— El etíope, de cutis oscuro, casi negro, de labios gruesos, cabeza que tira a dolicocefala y cabello negro lanoso.

2.º— El mongol, de pómulos salientes, tez amarilla o rojiza, pelo corto y liso y — en los hombres — escaso en el rostro; y

3.º— El ario o caucásico, blanco o moreno, pelo rizado o con tendencia a rizarse y de color rubio, moreno o rojo.

La raza caucásica se aproxima más a nuestro patrón

moderno de belleza y tendremos probablemente la más perfecta, no solamente en belleza estructurada sino también en la agudeza para responder a los estímulos exteriores y alta receptividad para los pensamientos y emociones filosóficas y artísticas más refinadas.

Los pueblos del mundo actual tienen sus civilizaciones, pero ninguna subsiste eternamente y el destino de Ninive, Ciro, Grecia y Roma, será el de todos. Unos y otros desaparecen del todo sin dejar apenas huellas y otros legarán a la humanidad un grandioso mensaje del arte de la vida.

El libro del tiempo está extendido ante el hombre sin prejuicios y de él depende elegir un suceso que para nosotros ocurrió hace mil años. Porque nada desaparece en el Cosmos.

He aquí el resultado del examen de las civilizaciones pasadas.

En época remotísima, hace más de un millón de años, la distribución de la tierra y agua era muy distinta a lo que es ahora. Sabemos que la superficie cambia constantemente, sumergiéndose en una parte y surgiendo en otras; dejando aquí esqueletos, fósiles y hasta, a veces, modelos y escritos; allá esculturas representativas de lo que fué la tierra en épocas lejanas, antes de este o aquel cataclismo.

De estos estudios vemos que desde que el hombre hizo de la tierra su morada, ella ha sufrido varias transformaciones, por cataclismos, entre los cuales los más importantes son los de Lemuria, término tomado por el naturalista Sclater, quien dedujo la existencia de ese continente. Ya en los días de la Lemuria poblaban la tierra los hombres, y los lemures eran del tipo de los etíopes; y las razas actuales de cabello lanudo, son residuos de los antiguos lemures, con pequeñas variaciones excepto en la disminución de la estatura.

Lentamente, al cabo de algún tiempo, la configuración de la tierra vino a cambiarse. Donde está hoy el océano Atlántico existió en otro tiempo un continente, que se llama, según Platón, Atlántida. En él apareció el segundo tipo de gente llamado mongol, los de pelo lacio y pómulos salientes. De su residencia y origen emigraron en todas direcciones y nos dejaron los millones de los actuales chinos y sus consanguíneos, los indios de norte y sudamérica, que van desapareciendo rápidamente.

En los tiempos de la Lemuria eran diferentes los contornos de la tierra. Más, en el siglo 96 a. de J. C., convulsiones terribles de la tierra destruyeron este último resto que le dejaron sepultado bajo el mar, lo que produjo una ola que barrió las tierras bajas y dejó impreso en las mentes humanas, el recuerdo de un diluvio devastador e inmenso.

Al hundirse la Atlántida bajo las olas, surgieron otras extensiones de tierra como el Sahara, y lo que en un día fué un mar interior del Asia Central, vino a ser el actual desierto de Gobi y la tierra adquirió poco más o menos el aspecto actual.

La Atlántida no es un mito. Esto nos lo comprueba el contorno del lecho del Océano Atlántico, delineado por las profundidades que de su sondeo se deduce. Alrededor de las Azores no desciende el suelo suavemente, como de ordinario en las costas, sino que lo hace precipitadamente. Las Azores, antiguamente constituían las inaccesibles nevadas cumbres del continente sumergido.

Sin embargo, mucho antes de la destrucción de la Atlántida nació en las costas meridionales del Mar Asiático central una nueva raza de hombres: La Aria o Caucásica, el tercer Tipo.

Se extendieron hacia el sur y el oeste, y fueron después los indios, los árabes, los persas, los griegos y los romanos, los celtas y los teutones.

Así pues, la Lemuria, la Atlántida y el Asia fueron la cuna de las tres razas cuyos descendientes pueblan la tierra.

Se supone también que dos razas anteriores a las tres actuales, han desaparecido, en tiempo tan remoto que de ellas no quedan ya descendientes directos.

Cada Raza Tipo o Raza-Raíz sufre siete modificaciones llamadas sub-razas o ramas y éstas tienen los caracteres de la Rama Madre o Raíz.

De esta manera podemos resumir las razas en el orden siguiente: 1o. LEMUR:

Negros, negritos y negrillos y otros pueblos de pelo lanudo. Sus tres primeras sub-razas no han dejado huella alguna. Apenas se encuentra ahora una Rama Madre pura, pero aunque mezclada unas con otras no dejan de conservar sus características.

De la séptima raza lemur se desarrolló la Cuarta Raza Madre o Atlántida, que también tiene sus siete sub-razas.

Sub-razas son: 1o.) Remohales; 2o.) Tlavatlis; 3.) Toltecas: mayas y quichés; 4o.) Turanios: antiguos chinos; 5o.) Semitas originales; 6o.) Acadios; 7o.) Mongoles: japoneses y malayos.

De las dos primeras no existen descendientes puros vivos, pero el esqueleto del FUR—FOOZ es un ejemplar de la primera y el CRO—MAGNON de la segunda.

La Tolteca se conserva aún en los peruanos puros, en los aztecas y también en los indios de Norte América.

La cuarta o turania emigró hacia el este, más allá de Babilonia, a lo largo del río Amarillo, a las planicies de la China. La representa hoy, en ciertas regiones chinas, una raza amarilla de alta estatura, enteramente diferente de la séptima sub-raza china. Los semitas autóctonos, quinta sub-raza, nos han dejado sus descendientes puros en las cábilas del Norte de Africa.

La sexta raza o acadia la formaron los fenicios que comerciaron en el Mediterráneo. Y la séptima o mongola, que se desarrolló de la cuarta o turiana, se internó por las llanuras de la China y la componen hoy los chinos modernos. Hay dos razas: la japonesa y la malaya que apenas pertenecen a alguna de estas sub-razas y que participan de dos o más de ellas; sobre todo la japonesa que, según se cree, fué la última evolución de la Raza Raíz, el esfuerzo final, cuando empezaron a decaer sus energías.

De la sub-raza quinta o semita original de la Atlántida, se desarrolló la Tercera Raza Madre o sea la aria, que también tiene sus siete subdivisiones de las que aún no han surgido más que seis.

3o. RAZA ARIA.

Sub-razas: 1o.) Indo egipcio; 2o.) Arios o los árabes; 3o.) Iranios; 4o.) Celtas; 5o.) Teutones; 6o.) Austral-americanos.

De la primera son los arios Hindúes y también uno de los tipos del antiguo Egipto, al cual pertenecen las clases superiores, las gobernantes. La segunda es la aria semita, diferente de la semita original, y hoy tiene sus representaciones en los árabes y moros. La tercera es la iraniana a la cual pertenecen los antiguos persas y cuyos descendientes son los persas de hoy. La céltica o cuarta la formaron los

griegos y romanos y a ella pertenecen los de sangre teutónica y sus modernos descendientes en toda Europa.

Por la mezcla de todas estas cinco sub-razas anteriores se formará la sexta que se halla naciente en los Estados Unidos y Australia, que llamamos AUSTRAL—AMERICANA. A esta le seguirá la séptima que, a su tiempo, se desarrollará en la América del Sur.

Cada sub-raza debe tener su carácter: la India es filosófica; la egipcia, práctica, la árabe, sensitiva aguda, guerrera y poética; la Irania, industria y empresas mercantiles; la Céltica, emoción e idealismo; la teutónica, comercial científica, mientras la Austral—americana será intuitiva, cooperativa y fraternal.

De todo lo dicho, anteriormente, se desprende que los árabes formaron la segunda sub-raza Aria; porque el Indio—Egipcio fué la primera.

CAPITULO IX

LA SEGUNDA SUB-RAZA: LA ARABE

Los árabes, como segunda sub-raza; fueron los herederos de la filosofía india y la práctica egipcia, de estos dos caracteres nació en ellos la sensibilidad aguda que engendró el espíritu bélico y poético a la vez. Pero esta sub-raza legó al mundo en general todo el saber antiguo y el inventado y perfeccionado por ella hasta nuestros tiempos actuales, como lo demostraremos cuando sea hora.

Desde su primitivo origen, por los años 60,000 a. de J. C. fueron creciendo los arios hasta constituir un poderoso reino que circunvala el mar de Golfo y llegó gradualmente a enseñorearse sobre muchas naciones vecinas, incluso sobre los turanios, que tan despiadadamente habían exterminado a sus antecesores.

Este pueblo fué la raza raíz troncal de todas las naciones arias y de él arrancaron, desde el año 40.000 a. de J. C., las grandes emigraciones que constituyeron las sub-razas arias.

Permaneció este pueblo raíz en su tierra hasta que hubieran salido de su seno, en dirección al Oriente, cuatro de estas grandes emigraciones y numerosas huestes de conquistadores que se apoderaron de la India.

Los últimos arios salieron del país solariego para ir a reunirse en la India, con sus precursores en el año 9564 a. de J. C. poco antes del hundimiento del Poseidones, isla restante de la Atlántida, y su éxodo tuvo por determinante que pudo escapar al espantoso cataclismo.

De esta Raza Troncal se derivaron las ramas o subrazas. Los que emigraron a la India constituyeron la primera sub-raza aria, pero la primera emigración de la India recibe el nombre de la segunda sub-raza o la Arabe.

Los árabes ocuparon la península Arábiga, con unas cuantas colonias en la costa de Somalia.

Creció y se multiplicó el pueblo durante miles de años antes de J. C.

Al fin llegó el tiempo para arianizar o formarse la raza aria por los descendientes de los árabes; porque de todos los atlantes, eran estos árabes los más cercanos a la posesión de las nuevas características, teniendo en cuenta que la primera tentativa fué en el Indo Egipcio la primera sub-raza.

Eran los egipcios en aquellos tiempos una raza de hondísimos sentimientos religiosos y ya tenían las enseñanzas de Toth o Tehudi llamado después Hermes por los griegos cuyas enseñanzas habían invadido la Arabia.

De este modo adivino a la segunda sub-raza la filosofía de Hermes y la doctrina de la "luz interna".

Pasados muchos siglos subió al trono un sabio monarca, lanzó sus ejércitos con dirección al mar y se proclamó emperador de Arabia; permitiendo el libre ejercicio de cultos a sus nuevos vasallos.

Sin embargo, un grupo de meridionales se creyeron en el deber de protestar contra lo que consideraban el triunfo del mal y, acaudillados por un profeta elocuente, abandonaron su conquistada patria y se establecieron en la frontera de la costa Somalia, donde se multiplicaron y vivieron algunos siglos, bajo el gobierno del profeta y sus sucesores, hasta que sobrevino un acontecimiento que provocó una escisión entre ellos. Se supo que el profeta reinante a la sazón, mientras que por una parte

predicaba la pureza de raza, se había amancebado con una joven negra del interior del país. Un cierto alboroto produjo este suceso y una exigua minoría se rebeló contra la innovación. (Aquí se pudo leer en la Biblia la leyenda de Abraham, su unión con Agar y los errores y equivocaciones en la edad del supuesto padre de los judíos).

Entonces se separaron horrorizados de la mayoría, diciendo que no podían vivir más tiempo con herejes que habían abandonado sus principios, y partieron en numerosa caravana, rodearon la costa del Mar Rojo donde eventualmente abrieron camino a Egipto.

El Faraón les ofreció una comarca fronteriza de su reino, por si gustaban establecerse en ella. Aceptaron los emigrantes, y allí vivieron prosperando pacíficamente durante siglos, al beneficioso amparo del gobierno egipcio, aunque sin mezcla alguna con su pueblo. Pero llegó un día en que un Faraón quiso gravarles tributos y forzarles al trabajo en Obras Públicas, lo cual consideraron lesión para sus privilegios, y en consecuencia, emigraron en masa con rumbo a Palestina, donde se establecieron.

Este es el pueblo en que predomina el espíritu de la raza llamado, en la historia, hebreo o judío, que todavía mantiene tan firmemente, como siempre, su creencia de ser un pueblo escogido.

Los que quedaron en la Somalia, y que eran la mayoría, volvieron a la tierra de sus antepasados y quedaron absorbidos en la masa general de la población. Habían tomado el nombre de "ARABES" (la otra leyenda bíblica de Ismael, hijo de Abraham, y de Agar), aunque menos que nadie merecían este título; y aún existe la tradición de que los árabes desembarcaron en Adén y que poco a poco se fueron extendiendo por el norte, mientras que la verdad es que son los mostárabes o árabes adyecticios.

La segunda sub-raza, la verdadera árabe, fué creciendo, multiplicándose y progresando durante algunos miles de años, hasta dilatar sus dominios por casi toda Africa, excepto el Imperio Egipcio que posteriormente invadieron y fundaron la dinastía HYKSA. Sin embargo, el apogeo de su grandeza coincide con la época en que gobernaban la gran isla de Argelia, a lo largo de la costa oriental, llegaron hasta el cabo de Buena Esperanza, donde fundaron un rei-

no que abarca las regiones actuales de Metabelelandia, Transvaal y Lorenzo Marqués.

En la hermosa Metabelelandia edificaron grandes ciudades de tipo macizo, predilecto de la raza, con magníficos templos y allí se desarrolló una ciudad de gran valía. Pero entre el atraso de los africanos, y la cultura de los árabes conquistadores, se abrió un abismo insaltable por lo que los conquistadores quedaron en completa sujeción, desempeñando el trabajo de labradores y criados.

Los árabes fundaron también colonias en la costa occidental del Africa, pero tuvieron que retirarse. El Imperio meridional invadió la isla de Madagascar con el propósito de ocuparla, pero tan sólo lograron mantener unas cuantas colonias en diversos puntos de la costa.

Cuando se desmembró el gran Imperio Sumero—Acadia—no de Persia, Mesopotamia y Turkestán, un monarca árabe concibió la idea de reunir bajo su cetro los pequeños estados resultantes del desmembramiento, y, puesto al frente de su ejército, emprendió contra ellos una porfiada guerra que duró veinte años y que le donó las llanuras de la Mesopotamia y de casi toda Persia, hasta el vasto lago salado de Khorasan, que hoy es desierto. Sin embargo, aquel soberano no pudo conquistar el Kurdistan, ni someter a las tribus montoneras que acosaban a las tropas en su marcha. Muerto el monarca, su hijo resolvió prudentemente consolidar, más que extender, su Imperio, cuya unidad se mantuvo por algunos siglos hasta que las discordias dinásticas sobrevinieron en la misma Arabia, y duraron cerca de dos siglos.

Otro monarca árabe trató de invadir a la India. Expidió una flota que fracasó en su intento.

A la final de la ruina del imperio árabe, de Persia y de Caldea, sucedieron algunos siglos de sangrienta anarquía que dejó casi despoblado al país. Entonces la segunda sub-raza árabe durmió el primer sueño hasta la llegada de Mahoma quien la despertó nuevamente para la obra.

Pero durante este sueño, que duró muchos siglos, surgieron la tercera y cuarta sub-razas siguientes: la Irania y la Céltica.

CAPITULO X

ESPIRITUALIDAD DE LA BIBLIA

Hemos visto en el capítulo anterior, que la Biblia no es una historia profana; pero cuando reconstruyamos el texto bíblico, encontraremos la maravillosa historia de la Cosmogonía.

En esta obra no podemos reconstruir todo el Sefer de Moisés porque no atañe a nuestro objeto, más sí al capítulo X que enumera los descendientes de Noé.

Antes de empezar con dicho capítulo, es menester, para comprensión del lector, aclarar someramente los capítulos anteriores.

San Pablo dice: "El primer Adán es celestial, mientras que el segundo es terrenal".

Con esta corta frase ha interpretado el significado de los tres primeros capítulos del Génesis. El primer Adán es el hombre Universal, el Espíritu a la imagen de El, que se diferenció de El. El segundo Adán, del que habla el segundo capítulo del Génesis es el hombre terrenal, porque viste el ropaje de carne que es tomada de la tierra.

De esto se deduce: Adán el primero es el Espíritu, el segundo es el hombre individual. Eva tampoco es un nombre de mujer, sino que significa facultad volitiva, el poder individual del hombre.

Así son también los demás nombres del Génesis: significan facultades del hombre y no denominaciones de hombres y personas.

Nahash, la serpiente, es la atracción original del deseo, el principio interior de la naturaleza.

El fruto del árbol del bien y del mal es la substancia misma que está en medio del recinto.

La unión de Adán (hombre universal) con Eva (facultad volitiva eficiente) produjo a *Cain* (la fuerza que abarca y asimila a sí).

Abel es el poder libertador

Sheth, es la base de las cosas o el equilibrio.

Las facultades producidas por la fuerza que abarca y asimila a sí (*Cain*) son:

Enochs la fuerza central, el que funda.

WHIRAD: el movimiento, la voluntad.

MEHOJAJEL: la materia objetiva.

METHOUSHAE: la muerte.

LAMECH: el renacimiento, el equilibrio entre la vida y la muerte; Lamech tomó para sí dos facultades, como esposas corporales. De Whada, la evidente, tuvo JAVAL (principio acuoso del que mana la abundancia), tuvo THUBAL CAIN (principio mercurial y material, origen de los trabajos mecánicos) y una hermana que fué NAWOHOMA, (el principio de la unión y de la sociedad).

ABEL (la fuerza que liberta al espíritu) no tuvo descendencia hasta aquel tiempo, porque su hermano Caín, con sus fuerzas corporales y físicas, lo abrumó y lo inmoló.

Entonces fué necesario el equilibrio entre los dos principios y nació Sheth.

SHETH: es la base de las cosas. Sus descendientes son:

Aenash: el hombre corpóreo; el ser mutable.

Cainan: el invasor que abarca la generalidad de las cosas.

Caín engendró a:

Mahollael: el esplendor, la exaltación.

Ired: la acción y reacción.

Henoch: el movimiento de centralización y de contracción, que hace estable y consolida al bien y al mal.

Methushale: la emisión de la muerte.

Lamech: el renacimiento, equilibrio entre la vida y la muerte.

LAMECH: engendró un hijo y le confirió el nombre de Noé: el reposo de la naturaleza elemental.

NOE, el reposo de la existencia, había engendrado una triada de seres emanados.

Shem: lo brillante, la inteligencia: lo espiritual.

Cham: la oscura inclinación, el deseo que engendró a Canaán: lo físico.

Japhet: la extensión absoluta, la actividad práctica: la mente.

Y el término de toda corporidad viviente llegó, porque la Tierra estaba colmada de un ardor tenebroso y devorador.

Noé el reposo de la naturaleza, pero que tenía en sí la

fuerza creadora, se introdujo en la thebath (arca), un encierro grato que es la matriz de la Madre.

Vino sobre la tierra el gran flujo de las aguas, al terminar el período caluroso y candente que destruyó toda materia corpórea, pero substituyeron en Noé (la naturaleza en reposo) las fuerzas creadoras de El, en el Arca o Matriz. Esta Matriz contenía (con Noé y sus emanaciones) todo el germen del género volátil y del cuadrúpedo, según su especie, y de todo animal reptiforme oriundo del elemento adámico. Todos, pareja por pareja (los dos polos necesarios para la manifestación).

¿Habría algo más verdadero y más sublime que esto?

¿Habría otra Cosmogenia más exacta que la que nos presenta la Biblia? No podemos detenernos por el momento en este paraíso, porque estamos obligados a salir de El, para llegar a los descendientes de Noé o de la naturaleza.

Y los hijos de Noé (sus emanaciones) que salieron del Arca, (Matriz) fueron:

Shem (el que es elevado y brillante: lo espiritual.

Cam (el oscuro, el deseo ardiente, lo corporal).

Jafet (el que es propagado, la mente); fué a su vez padre de Canaán (la existencia física).

Tres fueron los hijos de Noé (los seres emanados de la naturaleza) para los cuales fué dividida la tierra.

Y Noé libertó (devolvió la libertad, desprendió con esfuerzo) al hombre Intelectual de elemento adámico; y cultivó (así) lo que es elevado (las producciones espirituales).

Y bebió en abundancia lo que es espirituoso, y exaltó su pensamiento, (dió vuelo violento a su imaginación).

Y se reveló en el centro (en el lugar más secreto de su tabernáculo).

Y Cam, el padre de Canaán (el cuerpo físico), observó los propios secretos de su padre y los divulgó a sus dos hermanos en el recinto exterior.

Y Shem y Jafet tomaron su propio ropaje de la izquierda y lo elevaron sobre las espaldas de ambos; y marchando hacia atrás le cubrieron los misterios ocultos; así no vieron los Misterios de su Padre;

Y Noé volvió de su exaltación espirituosa, supo lo que había hecho el menor de sus hijos, (la última producción).

Y dijo: "Maldito sea Canaán, (la existencia física y material), será el servidor de los servidores de sus hermanos (del espíritu y del Alma).

"Que Dios extienda los demonios de Jafet y le haga habitar en los tabernáculos de Shem (lo espiritual) y que Canaán, (la existencia física y material, el cuerpo), le sirva (al espíritu) con su pueblo".

Con pocos párrafos hemos reconstruido los nueve primeros capítulos de la Biblia y ahora podemos dedicarnos al décimo capítulo, el que, reconocido y estudiado a la luz de la razón, no tiene nada que ver con las genealogías de las razas, y no es más que un proceso de evolución, y que ni semitas, ni árabes, ni ninguna raza tiene que ver nada con aquel capítulo que es una reseña de la evolución del hombre con sus tres mundos: espiritual, mental y físico.

VERSICULO 1o.). — Y estas fueron las características generaciones de los seres emanados de Noé, reposo de la naturaleza elemental: Shem el Espíritu; Cam, el cuerpo; y Jafet, el que se propagó, la mente (energía, mente y materia).

Y las creaciones emanadas de ellas, después de gran intumescencia de las aguas.

2o.— Las producciones emanadas de Jafet (el extendido, la mente) fueron: Gomer (la acumulación elemental o fuerza agregadora), Magog, (la elasticidad), Madaf (la divisibilidad), Jon (la ductilidad generativa), Thubal (la difusión) Meshech, (la percepción) y Thirass (la facultad de cristalización en forma determinada).

3o — Y las producciones de Gomer (de la acumulación elemental) fueron:

Ashechenaz (el fuego latente y calorífico).

Riphath (la expansión) y

Thogormach (la densidad o la causa de la incorporación universal).

4o.— Y las emanaciones de Jom (la generatividad) fueron;

Aelishah (fuerza disolvente y amasadora).

Tarshish (el principio simpático de las repulsiones y afinidades naturales).

5o.— Por medio de estas dos últimas facultades, la una repulsiva y la otra atractiva, es como los centros de volun-

tad fueron diferenciados en la tierra, en los cuerpos organizados, tanto particulares como generales, inteligibles o naturales.

6o.— Las emanaciones de Cam (el deseo) fueron:

Choush (la fuerza ígnea o combustión).

Mitzeraime (las facultades victoriosas subyugantes).

Phott (la exaltación) y

Canaán (la existencia física y material).

7o — Las emanaciones de Choush (la fuerza ígnea fueron:

Sceba (la humedad radical).

Hauchilah (la energía, el movimiento).

Scabetah (la causa determinante) y

Rahamah (el rayo). Y Scabethechah (el efecto); y las producciones emanadas de Rahamah (rayo) fueron: Scheba (el retorno al reposo) y

Dedasa (la afinidad electiva o electricidad).

8o. — Y Choush (la fuerza ígnea) engendró a Nimrod (voluntad desordenada y rebelde, despótica, obediente a su propio impulso, la voluntad que hizo violentos esfuerzos por ser la dominadora de la tierra).

9o.— El que fué soberbio adversario a los ojos de Jehová, dió lugar a este proverbio. "parecido a Nimrod", al principio de la voluntad anárquica.

10.— Y el origen de su dominio fué con el seno de Babel (la casa de Dios).

Aresh (la molicie o relajación de costumbres).

Achad (aislamiento y egoísmo).

Chalench (la ambición) en la tierra de Shinehar (la revolución civil).

II.— Pero del seno de estas revoluciones civiles salió Anshour (el principio armónico, el principio del gobierno, el orden, la felicidad, el resultante de la observancia de las leyes) el cual estableció Niuweh (el desarrollo exterior, la educación de la juventud, lo que concierne a las instituciones internas), y Shalah (el perfeccionamiento de las leyes, la congregación de los ancianos, el senado).

12.— No obstante entre Niuweh (el crecimiento exterior), Chalah (el perfeccionamiento interior), Ressen (las riendas del estado) era el poder altísimo y la salvaguardia de la sociedad.

13.— y Mitzeraim (las fuerzas subyugantes) engendró la propagación física (Ludeos), los entorpecimientos (Whorrámeos), y los Sehabeos (las exhalaciones inflamadas) y la de los Naphethubeos (las cavernosidades).

14.— Y la de los Patherusseos (las roturas infinitas) y la de los Chasseluteos (las pruebas expiatorias), del que salieron también los Philisheteos (los infieles) y los Chap-hathoreos (los fieles).

15.— Y Canaán (la existencia física) produjo la existencia de Tzidon (la astucia, su primer vástago) y la de Heth (el relajamiento moral).

16.— Así mismo engendró la de los Jebuseos (los rechazos interiores) y la de los Aemoseos (las manifestaciones exteriores) y la de los Girgasheos (las deliberaciones reiteradas).

17.— Dió nacimiento a los Hiweos (las vidas animales) y a los Wharkeos (las pasiones brutales) y a los Scineos (las pasiones odiosas).

18.— Y engendró también a los Arwadeos (los deseos de conquista), a los Tzemareos (los deseos insaciables). Y luego fueron dispersadas las tribus de los Cananeos (la existencia física).

19.— Y tal fué la existencia que alcanzaron los Cananeos (o emanaciones de la existencia material por medio de la astucia y las intrigas; de tiranías de insensibilidad y guerras, se convirtieron en el sumidero de las riquezas).

20.— Tales fueron los hijos de Cam, según sus tribus, según sus lenguas, en las tierras y en las organizaciones universales suyas.

21.— Y por Shem, el hermano mayor de Jafet, fueron también engendrados los que fueron padres de las producciones ultraterrestres.

22.— Las producciones emanadas de Shem (el elevado y brillante) fueron:

Weilam (la eternidad, Asshour (la armonía feliz y poderosa) Arphacheshad (el principio providencial, Lud (la propagación) y Mash (la elevación), y Aram (la exaltación).

23.— Las generaciones de Aram fueron Whontz (la substanciación), Houi (el trabajo virtual), Gether (la pre-

sión abundante) y Mash (la recolección de los frutos espirituales).

24.— Y Arpha cheshed (el principio mediador universal) produjo a Shelah (la gracia divina), y Shelah (la gracia) y este a Wheber (lo que es más allá de este mundo).

25.— Y Wheber, (el ultraterrestre) emanó a sus hijos: Phaleg (la clasificación, porque apareció cuando la tierra fue dividida en dialectos).

26.— Y el segundo fué Jaktán (la atenuación del mal) produjo a Almodad (la mesuración probatoria y divina), la de Sahleb (la emisión reflejada) la de Siotzar móth (la excisión operada por la muerte) y la de Jarah (la manifestación radiante fraternal, o sea, la luna).

27.— Y la de Hadosam (el esplendor universal) y la de Auzal (el fuego depurado y divino) y la Dikelah (el encrecimiento etéreo y sonoro).

28.— Y la Whobal (el orbe infinito) y la de Abimael (el padre de la plenitud) y la de Shebá la (reintegración y redención).

29.— Y la de Aóphir (que fué el origen del fin elemental, la de Hawilah (la virtud reconocida) y la de Jobab (el júbilo celeste) todos ellos fueron los hijos de Jaktán (la atenuación del mal).

30.— Y fué punto y sede de la reintegración de sus creaciones, desde la época de la recolección de los frutos espirituales a fuerza del trabajo del espíritu hasta el principio generador de la anterioridad de los tiempos.

31.— Estos fueron los hijos de Shem, el que es recto, culto, sublime y brillante, según sus tribus, sus lenguas, sus religiones y sus organizaciones diversas.

32.— Y estas fueron las tribus todas de los hijos de Noé, reposo de la existencia elemental, según sus generaciones características, sus organizaciones constitucionales, y por su intermedio las organizaciones particulares y generales fueron diseminadas por la tierra, después de una gran intumescencia de las aguas.

Como se ve, de la reconstrucción del Séfer, no consta el nombre de ninguna raza, ni ninguna nación, y todas estas denominaciones y nombres no son más que facultades espirituales y mentales derivadas del mismo hombre. Por eso hemos dicho en capítulos anteriores que la Biblia es una Cosmogénia espiritual, es un libro sagrado, y no es historia profana.

Y lo que más nos llama la atención es el genio o la ignorancia de los historiadores que supieron aplicar a cada nombre o facultad el mismo nombre de un pueblo o de una raza, y cuando tropiezan con la no existencia de un pueblo designado por la Biblia, dicen: "Se ha extinguido".

En efecto, los historiadores, al tomar los versículos bíblicos a la letra, hicieron de Jaktan un hombre cuyos hijos fueron muchos entre ellos Hadramaut (una región de la Arabia) y Saba (otra).

Después viene otra contradicción; en el capítulo XXV del Génesis se dan otras dos genealogías de estirpe árabe: la primera, con los hijos de Ismael, hijo de Abraham y de su concubina Hagár (Agar) entre los cuales Nobayot, Gedar, Dumah, Massah, Teyma (todos son nombres de lugares) son fácilmente identificables en los versículos XIII y XIV.

La segunda: con los hijos del propio Abraham y de su concubina Geturach, de los cuales sobresalen los nombres de Midyam y Eifach y en otros el de Seba (Saba) al cual se le designó diversa procedencia de la que se halla en la Tabla de los Pueblos (Vers. I-IV) ¿A cuál de los capítulos de la Biblia debemos creer?

De esta genealogía es imposible sacar una luz, por tal motivo tenemos que recurrir a otras fuentes más seguras de la historia Universal porque ya hemos dejado comprobado que la Biblia es la Historia de la Evolución del Alma.

CAPITULO XI

NUESTRAS FUENTES

Esta historia está formada por los datos tomados de muchas obras como:

- 1o.— Encyclopedie Francaise.
 - 2o.— Enciclopedia árabe.
 - 3o.— Varias historias Arabes.
 - 4o.— Los poemas árabes prehistóricos que eran populares en tiempo de Mahoma.
 - 5o.— Los descubrimientos arqueológicos en Yamen, Hadramaut, Hurán, Siria y Mesopotamia, todos guardados como reliquias en los principales museos del mundo: en Egipto, Líbano. Londres, París, etc. En cuanto a las escrituras, las principales están grabadas o sobre ladrillos, o sobre piedras y en varios idiomas antiguos como el Nabateo, Caldeo, Himiaritita, Arameo, Fenicio, etc.
 - 6o.— Los descubrimientos hechos en Asia, Egipto, y Fenicia.
 - 7o.— El Corán.
 - 8.— Las obras de los orientalistas. — y por último:
 - 9o.— Los archivos más fidedignos sobre la Cosmogénia, que pertenecen a ciertas Fraternidades Ocultas. Estos archivos no pueden ser editados totalmente aunque muchos fragmentos de ellos salieron a la luz siendo algunos resumidos en el capítulo VIII con el título: "LEYENDAS QUE SON VERDADERAS HISTORIAS" dichas leyendas están comprobadas hoy por los descubrimientos de Egipto y Mesopotamia, como lo veremos en el transcurso de la Obra.
- Estos archivos inéditos afirman, y hasta hoy nadie ha podido refutarlos, que existían hace más de 20.000 años. dos civilizaciones atlánticas: la de los toltecas del antiguo Perú y la turaniana de la antigua Caldea.
- Pero muchos miles de años antes, fueron escogidas ciertas tribus de la quinta sub-raza blanca (de la raza de color de luna, como poéticamente la denominan las estancias de Dayán) y fueron conducidas a Arabia y norte de Asia. Estos fueron los primeros tiempos de la civilización e Imperio Arios.
- La segunda sub-raza fué la árabe.

CAPITULO XII

¿QUE SIGNIFICA EL NOMBRE "ARABE"?

Ya hemos visto en el capítulo décimo el verdadero significado de los nombres bíblicos: Noé es la Naturaleza Pasiva. Shem (de la raíz Sem) significa alto, elevado, sublime, luminoso, superior y por último SOL y ESPIRITU.

Cam (de Ham) porque la letra Hé en los idiomas semitas, no tiene equivalente en idiomas latinos, significa calor, la fuerza ígnea, la combustión, el deseo; y Jafet (extendido, el que propaga) la mente.

Entonces los semitas no se llaman así, porque son descendientes de Sam, sino en el sentido elevado, de sublime, es, por su espiritualidad. Los hijos de Cam son los hombres guiados por sus pasiones y deseos y los de Jafet son los que se dejan guiar por la razón, o en otro término que de la Naturaleza Pasiva nació el hombre compuesto de espíritu, mente y cuerpo.

Ahora vamos a ver lo que significa la palabra ario:

En la etimología, la raíz AR significa elevado, sublime, alto, luminoso, superior y todos estos adjetivos fueron calificativos aplicados al sol.

El nombre de Cristo es ARISTO o HARISTOS porque los griegos y muchos pueblos, hasta el presente, cambian algunas letras por conveniencia lingüística. Entonces AR es el sol, luego Cristo, el ungido, es el hombre del Sol. Así como la aristocracia viene de ARISTO, lo mejor, y de KRATON, fuerza, gobierno que puede traducirse por la MEJOR FUERZA. En fin, AR en el lenguaje primitivo significa el Sol y de esta raíz viene Ario, aristo, arcal, ara, Aram Aramea; todas estas palabras significan luz, altura. También pertenece a esta raíz la simbólica montaña de Ararat, y así podemos llamar la atención del lector sobre tantos vocablos similares que tienen conexión con el culto solar, fuerza de luz, o el fuego central. Recordaremos así mismo, el nombre de Aarón.

Los que se denominan arios, o tienen la raíz AR son los HIJOS DEL SOL; por lo tanto ario significa HIJO DEL SOL.

La palabra ARABE (de ár-abe) no puede significar nunca beduíno, ni estepa; ni proviene de la palabra ARABA, pequeño valle "Uadi Musa", ni tampoco viene de "garb" occidente, según otros. La palabra ARABE tiene dos raíces: AB, que significa el Sol; y AB, que significa padre y así como ario quiere decir hijo del Sol, Arabe es el Padre Sol o padre de los arios porque, como hemos visto anteriormente ellos ocupan el puesto de antecesores como la segunda sub-raza.

Aquí ya podemos comprender mejor la denominación de semitas: de Sam: lo sublime (Sol) que se concuerda con árabe: lo elevado, EL SOL PADRE y ambas raíces: SAM y AR tienen un sólo significado.

Por otra parte si tomamos todas las palabras derivadas de las raíces AR y AB, encontraremos que la mayoría de ellas significan: claridad, alma, espíritu, o padre. Podemos citar algunas, porque el acento de las letras árabes es in-traducible a los otros idiomas:

Araba; verbo cuya significación entre otras es aclarar una idea con palabras claras.

Ahraba, iluminó, aclaró, ilustró, demostró.

Aruba, el séptimo cielo.

Arabu, el alma.

Así vemos que del nombre original fueron tomadas muchas palabras que designan algunos atributos de Sol.

CAPITULO XIII

DOS CIVILIZACIONES PREHISTORICAS

Doce mil años antes de J. C. la civilización del Perú tuvo una estrecha semejanza con el Imperio Tolteca en su sent. No nos es posible detenernos en este punto. Hay también otra civilización que importa mucho a nuestro objeto. Es la floreciente asiática llamada posteriormente Babilónica o Caldea; diez y nueve mil años antes de J. C.

Estos dos antiguos imperios ofrecieron de común el que tanto el uno como el otro cayeron bajo el dominio de pueblos muy inferiores en la escala de la civilización, y que no obstante, asimilaron en cuanto cupo, las costumbres, leyes, religiones de los vencidos.

De la propia suerte que el Perú conquistado por Pizarro era— en casi todos los aspectos— un pálido reflejo del Perú antiguo, así también la Babilonia de los arqueólogos era— desde muchos puntos de vista— una degenerada imitación de un anterior y más poderoso Imperio.

Pero sucedió muchas veces en Babilonia que en el pináculo de su gloria sobrepujara el segundo al primer imperio, en período militar, en extensión de territorio y en actividad comercial y mental, más en cambio, la primera raza aventajó a la segunda en sencillez de costumbres, en su ardorosa devoción a la religión que profesaban y en el verdadero conocimiento de los fenómenos de la naturaleza. Más cuando la primera raza se vuelve sedentaria, se entrega al ocio y a la comodidad y de allí a la decadencia y a la degeneración.

Babilonia, según los persas es BABIRUS. Los asirios la llamaron ACCAD, en hebreo, BABEL. Luego es la Caldea. Toda la región es llamada Sennaar. Los documentos cuneiformes llaman a la región entera "PAIS DE LOS SUMERIANOS Y DE LOS ACADIOS" por las dos razas que habitaron en él.

Ante todo debemos saber que Babel existió antes del diluvio, citado por el Génesis; según todos los historiadores y que significa DIOS PADRE, EL PODER DE DIOS, LAS PUERTAS DE DIOS y no viene de BALBEL (confusión) para inmortalizar el recuerdo de la confusión de las lenguas. La torre de Babel significa pues, la torre de Dios Padre.

En la historia encontramos a los Sumerianos y a los Acadios establecidos en la Mesopotamia el año 5.000 a de J. C. que formaban un pueblo poderoso, puesto que ellos conquistaron al país, lo poblaron y fundaron en él la antigua civilización babilonesa.

Los historiadores creen lo más probable el que estas dos razas fueron mongólicas y una de las más fuertes pruebas es el idioma que aquellos hombres grabaron en Babel con el alfabeto cuneiforme antiguo. Su lengua era muy semejante a la de los Ugrafines en sus letras, vocales, formación de vocablos, números, etc.

Los Acados (cabezas negras) habitaban las montañas nortenas de la Mesopotamia, y los sumerianos en las pampas, cerca del Golfo Pérsico.

Después vinieron los Asirios y los Amurianos de razas semitas y se apoderaron del país; luego los Acadios se confundieron con los Asirios; todos formaron un sólo pueblo semita y desapareció con el tiempo.

Los semitas tomaron de los mongoles el tipo de letra cuneiforme, su cultura, su ciencia, costumbres y religión.

Por eso encontramos la misma creencia sobre la creación del mundo y del diluvio, relatados por los babiloneses, en todas las demás naciones y razas. En Acad fueron encontrados ciertos escritos que dicen textualmente:

"La madre de Sargón I (3.800 a. de J. C.) ocultó el nacimiento de su hijo le colocó en un canasto tapándole con el betún y le dejó en la corriente del río. Le salvó "AQI". Así como fué salvado Moisés por la hija del Faraón muchos años después. De esta manera la historia se repite.

De todo lo que precede comprendemos que las únicas huellas históricas existentes arrancan solamente desde 5.000 años antes de J. C.

Aunque para nosotros tenemos los archivos de las Fraternidades Ocultas que datan de muchísimos miles de años atrás, nos atenemos solamente a los descubrimientos recientes de Babel y Asiria y a los historiadores antiguos y modernos porque son la única autoridad histórica aceptada.

Ahora, abandonando el estudio de la prehistoria, encontramos en la historia que la más antigua raza que alcanzó la mayor civilización y que ha dejado sus huellas en Babilonia, fué la llamada árabe en el tercer milenio antes de J. C.

Cuando esta raza dominó la Mesopotamia, sus habitantes, sumerianos y acados, abandonaron el país y emigraron hacia las costas del Mediterráneo y se llamaron FENICIOS.

Esta raza árabe vivió al principio al occidente de Babel en el desierto del Irak (Mesopotamia) y en el desierto de Damasco. Estaba formada por tribus nómadas y los Sumerianos los empleaban en las guerras contra sus enemigos, por-

que la vida que llevaban los árabes, en aquellos desiertos, los incitaba al movimiento y al ejercicio continuo que confieren la fuerza corporea; por eso los hijos de las ciudades, los sedentarios, pedían y piden hasta hoy la ayuda a los montañeses y campesinos para todo lo que necesita esfuerzo físico.

Y así cuando envejecía una nación y se corrompía por la comodidad y el ocio, era siempre domada y restituída por los pueblos vecinos, los campesinos y los montañeses, que adquirían sus puestos, costumbres y religión. Después, a éstos también les llegaba la época de la vejez y abandonaban su lugar para otros.

Esta es la ley que ha regido y que rige hasta hoy en las naciones y hasta en las ciudades. ¿Cuántas veces hemos visto que un campesino (y el campo es la fuente del alimento) viene a la ciudad con sus productos sin ninguna propiedad, adquiere muchos bienes y se entrega a la vida civilizada y a la molicie?

Mesopotamia era antiguamente un país fértil. La conquistaron los turanianos en tiempo inmemorial. Eran campesinos fuertes que desalojaron a los aborígenes, la Historia no tiene ninguna noción; tomaron su religión y sus leyes e inventaron una escritura que con el tiempo se transformó en la cuneiforme conocida. Después envejecieron, llegaron los árabes, ocuparon su puesto, tomando sus dioses y sus leyes, que fueron aumentados y corregidos.

Paulatinamente, esta conquista, se efectuó de la manera siguiente: Los árabes que vivían en las cercanías del Eufrates se infiltraban poco a poco en las ciudades próximas y se empleaban en ellas como soldados en las guerras o en otros trabajos que exigían fuerza muscular y después se confundían con sus habitantes. Los habitantes de la ciudad los llamaban ARAMEOS o ARAB, esto es, habitantes del occidente del Eufrates. Estas explicaciones son debidas a los historiadores actuales pero nosotros ya sabemos lo que significan porque AMMURO viene de AM = Pueblo y MO-RO=oeste. No tiene ninguna semejanza fonética con ARAB. Sin embargo, sea esta denominación falsa o verdadera,

esto no implica en nada en la antigüedad ni en la existencia de los árabes en aquella lejana época y en cambio corrobora esta Historia la Egipcia, cuando relata que los HYKSOS (los reyes árabes) dominaron a Egipto.

Del estudio de la Historia de los Arabes deducimos que ellos han pasado por tres períodos:

- 1.o Los árabes extinguidos que dominaron la parte norte de la Isla Arábica;
- 2.o El período de los árabes que dominaron el Sur, y
- 3.o La vuelta del poder a los del norte que terminó cuando apareció el Islam.

¿Quiénes fueron estos árabes y de dónde vinieron?

CAPITULO XIV

LOS ARABES PREHISTORICOS DEL PRIMER PERIODO

Dicen los historiadores que los árabes del primer período se componían de las tribus de AD, ZAMUD, AMMALIK, TASEM, JADIS. AMIM, JURHAM, HADRAMAUT, y de todos los que se llamaban ARBES ARIBA, esto es árabes puros, que son los hijos de Sam.

Dice Ibn — Jaldún: “Esta raza tenía reyes y reinos en la Isla Arábica; extendió sus dominios hasta Damasco y Egipto...”

En otro lugar de la misma obra dice: “...Ad y los Ammalik dominaron a Mesopotamia”.

Los otros historiadores no están de acuerdo en lo referente al origen de los árabes: unos dicen que son los hijos de Lud, hijo de Sam y se llaman Ammalik; mientras que los otros extinguidos son los hijos de Aram hijo de Sam.

Por eso dijo Ibn Jaldún: “Decían AAD-ARAM pero cuando estos se extinguieron dijeron ZAMUD ARAM luego

NEMROD ARAM. Después, cuando éstos desaparecieron, los llamaron "LOS DEMAS HIJOS DE ARAM ARANAN".

Entonces consideraron a los prehistóricos descendientes de Aram como los Arameos, más no a los Ammalik que fueron hijos de Lud que dominaron Babel.

Toda esta historia está comprobada por los archivos ocultos de la Gran Fraternidad Oculta que dicen lo siguiente:

"Cuando el Emperador de Arabia permitió el libre ejercicio de su culto a los nuevos vasallos que no extremaron la resistencia, un grupo de fanáticos meridionales se creyeron en el deber de protestar en contra de lo que creían triunfo del mal; y acaudillados por un profeta de ruda y fogosa elocuencia abandonaron su conquistada patria y se establecieron en la frontera costa Somalí".

Este es el símbolo tratado en la Biblia con la salida de Abraham de Ur. Ya hemos dicho que Abraham no es el nombre de un individuo sino el espíritu Padre Universal.

Y luego dice el archivo que la mayoría de los descendientes de este grupo, que se multiplicaron con el tiempo, se habían amancebado con las mujeres y esclavas negras.

Este es el símbolo de Abraham y Agar, y como después abandonó Abraham a la madre y al hijo en el desierto para contemplar a Sara, los descendientes del llamado Ismael, volvieron a la Arabia y se llamaron árabes, siendo ellos los mostárabes. (Véase el Capítulo VIII). Pueden algunos objetar preguntando, por qué no puede ser Abraham el padre de Ismael y de sus descendientes. Nosotros les contestaremos: por las contradicciones que se hallan en los capítulos XI y XII del Génesis, si vamos a tomarlos al pie de la letra como historia profana.

Como la extensión de esta obra no nos permite enumerar más textos bíblicos, tenemos que seguir nuestro estudio, siguiendo la conocida Historia Universal.

Hemos dicho anteriormente que la historia llamaba a los árabes extintos Ammalik Pero ¿qué significa esta denominación?

Los historiadores comprenden por AMMALIK a los antiguos árabes y en especial a los del norte de Hedjaz que colinda con la isla de Sanai que conquistaron a Egipto con el nombre de SHASU (los reyes pastores) o los reyes nómadas. Los griegos los llaman HYKSOS.

Dicen que el significado de la palabra AMMALIK es desconocido; con todo, lo derivan del nombre de una tribu que vivía al norte de el ARABA.

Esta palabra está compuesta de dos raíces: AM=Pueblo y MALIK o MALUK = reinante o gobernante.

Los ammalik árabes tuvieron dos grandes reinos: uno en Mesopotamia y otro en Egipto.

CAPITULO XV

LOS ARABES EN MESOPOTAMIA

El primero que mencionó el dominio árabe en la Mesopotamia es un sacerdote caldeo, Berosé que nació en el siglo cuarto antes de Cristo. Fué contemporáneo de Alejandro Magno. Poseía el idioma griego, tradujo a dicho idioma la historia de su país y obsequió su libro a Antíoco, rey de Siria.

La historia de Berosé comienza desde la creación del mundo hasta llegar a la época en que escribió dicho libro y compuso este cuadro para los reinos en la Mesopotamia.

<i>Nombre del Reino</i>	<i>Número de Reyes</i>	<i>Años de reinado</i>
Reinos antediluvianos	10 reinos	432.000
" postiluvianos	86 reinos	34.080
" de los Medos	8 reyes	224
Otros reinos	(números perdidos)	
Reino Caldeo	49 reyes	458
" Arabe	9 (y según otros, 11 reyes)	245
" Asirio	45 reyes	526

Algunos historiadores han criticado la primera parte de esta cronología, conceptuándola como mitológica; pero todos están conformes sobre la segunda parte que trata de los Medos en adelante.

Dice Berosé que el reino árabe tuvo nueve reyes durante 245 años; que sucedió al reino Caldeo y terminó al principio del reino Asirio. Este reino árabe concuerda con lo que hoy llaman los historiadores el Reino Babilónico Primero o el Reino de Hammurabi, el más conocido de sus reyes y el autor del código más antiguo que se conoce.

Los descubrimientos últimos confirman la historia que comprueba que Hammurabi existió en el siglo XXIII antes de la Era Cristiana. Berosé no detalla como los árabes se apoderaron del país. Los Historiadores aseguran que Hammurabi es árabe.

En el año 2460 antes de Cristo, Samuabi se apoderó de Babel. La parte sur del país pertenece a un rey llamita.

Sucedió a Samuabi su hijo SAMULAILA; formó de Babel la capital de su reino y fué el primero que lo hizo.

Después le sucedieron otros de su dinastía, como veremos luego, hasta el sexto que fué Hammurabi quien a la edad de 30 años venció a los llamitas, borrando su reino. Invadió el occidente y llegó en sus conquistas hasta las costas del Mediterráneo, conquistando, de paso, a Siria.

Sucedieron a Hammurabi otros reyes de su dinastía y el último fué SHAMSUDITANA, el que en su tiempo transmitió el poder a otro gobierno que duró 268 años, llamado Uruehu.

Luego sucedió el reino de los Kassites en el año 1800 antes de Cyrus el Persa, que conquistó toda Asiria el año 538 antes de J. C.

En la mitad del tercer milenio antes de Cristo, los arameos entraron en una nueva etapa. Con su poder y fuerza adquirieron una civilización elevada, dominaron todas las regiones y entre los reinantes fué SAMU ABI, fundador de la dinastía de Hammurabi, el que, ayudado por sus tribus, ensanchó el círculo de su reinado. Sus sucesores imitaron su

ejemplo hasta dominar todas las ciudades en el Asia occidental y aquel reino es conocido con el nombre de REINO PRIMERO BABILONES. Sus reyes son 11 que dominaron tres siglos, desde el 24 hasta el 21 antes del cristianismo. Sus nombres son los siguientes:

Nombre	Período del Reino	desde	hasta
Samu Abi	31	2416	2385
Samu Leila	15	2385	2370
Zabum	35	2370	2335
Amil-Sin	18	2335	2317
Sinmuballit	30	2317	2287
Hammurabi	55	2287	2232
Shamsu-iluna	35	2232	2197
Abishuh	25	2197	2172
Ammiditana	25	2172	2147
Ammizaduka	34	2147	2113
Shamsu-ditana	31	2113	2082

Esto es lo que anotó Maspero de los reyes de este reino, aunque Clay le contradice, pero solamente en lo que se refiere a los períodos de reinado, cosa que no es de importancia para nuestro estudio.

En el tiempo de este reinado apareció Abraham, según la Biblia pero ya hemos dicho anteriormente que Abraham es el símbolo de la emigración de los insatisfechos, con el nuevo gobierno que entró en el país por la amplitud y tolerancia de las leyes religiosas.

Este reino babilónés llegó al apogeo de su gloria en el tiempo de Hammurabi, y que éste fué un gran conquistador e insigne reformador. Entre los países que conquistó está SUMAR o SHUMAR que quiere decir "el país de los Sumerianos" y su título fué REY DE ABEL Y DE SHUMAR.

CAPITULO XVI

LA CIVILIZACION DEL REINO HAMMURABI

Los sumerianos tenían su religión y sus leyes; habían inventado una escritura y un idioma especial. Cuando fueron vencidos por los hammurabitas éstos tomaron su civilización, sus leyes y letras, aplicándolas a su idioma. Al principio, los caracteres sumerianos eran figurados como el geroglífico egipcio; pero con el tiempo los hammurabitas cambiaron aquellas letras con las del tipo cuneiforme (clavos impresos sobre ladrillos), y, al mismo tiempo, aumentaron nuevos signos.

Así también sucedió con la civilización antigua de los sumerianos: fué reformada y mejorada.

Hammurabi fué el primero en reunir las leyes religiosas fueron las fuentes de origen de la biblia.

LEYES RELIGIOSAS

Las leyes de la religión externa eran confundidas y mezcladas con las leyes civiles, porque las verdaderas enseñanzas internas eran solamente conocidas por los sacerdotes.

La teología y los dogmas de la religión de Hammurabi fueron copiados textualmente en la biblia, en forma que los encontramos en India, Persia y América.

La idea que el hombre tiene de Dios depende en cada caso de su propia naturaleza, educación y posición social. A medida que el intelecto se refina, el Hombre concibe al Ser Supremo en forma más elevada y espiritual. De otra manera, a la mente de aquellos de menor desarrollo, el Todopoderoso acude en forma más material, más humana, más estrechamente identificada con el Hombre personal, con sus debilidades y pasiones, hasta sumergirse en la concepción antropomórfica, plenamente imbuído de odios, malicia y pasiones del

Hombre mismo. Por tal motivo, cuando Moisés comunicó el Jehová a los judíos, exteriormente le dejó vestido con el ropaje material, pasional y humano. Mientras que el verdadero Dios es Luz Inefable simbolizado con la Zarza de Horeb.

Los Ammalik de la Mesopotamia o los árabes llamados hammurabitas, no solamente tuvieron su civilización en su propio país sino que conquistaron con su ciencia, leyes y religión, toda la Isla Arábica. Porque a raíz de la caída del Reino de Hammurabi la gran colonia Mahonita (Ammalik de Irak) emigró al Yamen, a Median y al Hedjaz.

Los árabes hammurabitas fueron los primeros en dictar las leyes para la sociedad, para la familia y para el individuo. Son los primeros en abrir escuelas para la enseñanza de los niños como en los tiempos actuales. En las ruinas de Zibara fueron encontrados los restos de una escuela que data desde más de 4,000 años, en donde fueron hallados ladrillos sobre los cuales están grabadas lecciones de matemáticas y deletreo para los niños, tablas de multiplicación y diccionarios. También se han encontrado documentos, contratos, cartas grabadas sobre piedras y muchos datos referentes a Astronomía, Historia, Religión, etc.

Al comparar la religión del tiempo de Hammurabi con la del tiempo de Moisés, encontramos que el 80 por ciento de esta última es una copia auténtica de la primera, con ochocientos años de diferencia entre la época de Hammurabi y la de Moisés. ¿Cómo se explica este misterio y cómo llegó a Moisés?

Algunos historiadores, que temen por la Biblia, dicen que la Ley Hammurabita debe ser una Revelación Celestial y que debe ser la misma Ley de Abraham, porque el fundamento de todas las leyes celestiales es uno en todas las religiones y por eso existe la semejanza entre la de Abraham y la de Hammurabi, aduciéndose estas pruebas:

1. La unidad de religión porque Abraham nació en Haran de Babel.
2. La unidad de idioma, porque puede ser que el idioma árabe de Hammurabi fué el origen del hebreo o hermano de

éste y por lo cual encontramos la similitud entre las ciudades leyes.

3. Efectivamente, Abraham existió en el tiempo de Hammurabi y antes de Moisés, unos ochocientos años; de manera que las leyes de aquel tiempo debieron de ser únicas. Abraham profetizó en la lengua hebrea y como los judíos son descendientes de él, heredaron la Biblia, la Historia más antigua del mundo.

A estos defensores, que no quieren ver en la Biblia más que una historia profana les diremos que tenemos un concepto mucho más elevado de este libro para atribuirle conceptos históricos erróneos, como lo hemos demostrado en los capítulos anteriores. Pero, ¿cómo llegaron las leyes de Hammurabi el árabe a Moisés? Esto lo vamos a explicar a continuación:

Síguenos, lector, con la Biblia; pero esta vez no con el Génesis sino con el Exodo. Capítulo II versículo 11.o.

"En aquellos días después que Moisés era ya crecido, salió a ver a sus hermanos; y vió su aflicción, a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos".

12. "Y habiendo registrado a un lado y a otro, y visto, que no aparecía ninguno, mató al egipcio y escondióle en la arena".

Los versículos 13 y 14 relatan como le traicionó su hermano, el hebreo y lo delató como asesino del egipcio; como oyó esto el Faraón y cómo huyó Moisés a la tierra de MADIÁN.

Después relata cómo llegó a Madián, cómo defendió a las hijas de RAGUEL y como éste le casó con su hija SEFORA.

El Capítulo III dice: "Y Moisés apacentaba las ovejas de JETHRO su suegro, sacerdote de Madián..." etc.

Al avanzar hasta aquí, podemos explicar cómo llegó la ley de Hammurabi a la religión de Moisés.

Cuando cayó el reino Hammurabita en manos de los asirios, los ammalik árabes de la Mesopotamia se esparcieron por toda la Isla Arábiga, trayendo con ellos su cultura, leyes y religión.

MADIÁN se halla en la Arabia y es el punto más cercano a Egipto. Los árabes madianitas tenían sus templos, copia de los de Hammurabi, en el Irak, tenían sacerdotes que conservaron las leyes y construyeron los altares.

En Madián existía en el siglo XIV antes de Cristo un sacerdote árabe llamado por la Biblia una vez RAGUEL, y otra JETHRO.

Este sacerdote es Árabe porque: 1.o) Era sacerdote de Madián, pueblo árabe; 2.o) sus dos nombres son árabes; 3.o) la costumbre antigua y actual de poseer dos nombres, como por ejemplo SAMU-ABI, YACEG ILRAIM es árabe; 4.o) el nombre del hijo del sacerdote es árabe: "Hebab".

Moisés no podía entrar al templo, porque era profano, Jethro lo inició, le casó con su hija, le consagró sacerdote y le enseñó los preceptos de la ley religiosa y civil de Hammurabi, las que son, hasta hoy, herencias de Judíos y Cristianos.

CAPITULO XVII

EL REINO DE HAMMURABI ES ÁRABE

Ante todo, debemos aclarar al lector que cuando decimos que el reino de Hammurabi es árabe, no queremos explicar como cuando decimos que el reino del Islam es árabe; tampoco queremos decir que el idioma de aquél es igual al del Corán hoy, ni sus costumbres, ni su religión son como las de los árabes de Koraish, porque entre los dos pueblos median nada menos que 27 siglos y los pueblos cambian de costumbres y religiones con el cambio de regiones y el paso de los años.

Son contados los siglos desde que Cervantes compuso el Quijote; pero basta examinar el tipo con que fué impresa la primera edición para admirarse del cambio que ha sufrido la lengua, cuando la comparamos con una edición moderna. Por otra parte, ¿cuántas palabras han caído en desuso y las ha-

manos "anticuadas", y cuántas han sido introducidas en el léxico español desde Cervantes acá?

Hoy ya está comprobado que el reino de Hammurabi es árabe y que fué fundado por la segunda sub-raza aria y tenemos, para afirmar ésto:

1.o.—El archivo de las Fraternidades Ocultas.

2.o.—Las palabras de Berose, el historiador y sacerdote Caldeo. Dijo que entre los reinos que gobernaban Babel existió uno que era ARABE. Enumeró sus reyes y los años de su reinado. Hammurabi es el más cercano a la fecha citada por Berose que corresponde al reino árabe.

3.o.—Los habitantes del desierto eran conocidos por los babiloneses con el nombre de ARABES, que abarcaba a todos los que vivían al Oeste del Eufrates; y eran los arameos de Damasco y los nómadas de su desierto. La historia antigua dice que, en el siglo XXV antes de J. C., los nómadas arameos, después de la conquista de los Cananeos a Palestina, emigraron los primeros a Babel en donde formaron un reino y fueron llamados AMMORO, pueblo del occidente luego ARIBI, Ettabari llama al abuelo de los AMMALIK, ARIB.

4.o.—Pruebas del Idioma.—Entre el idioma de los hammurabitas encontrado en Babel y el idioma árabe, hay no sólo una semejanza sino una unidad sorprendente que no se encuentra en ninguna otra lengua semita por las razones siguientes:

a).—Los acentos desinenciales al final de las palabras. Para poder comprender ésto tenemos que dar una breve explicación. En árabe hay tres acentos que ocupan el puesto de las vocales y es cuestión de penetrante atención el saber leer una palabra en árabe o en el idioma de Hammurabi, porque es necesario suplir rápidamente las vocales, que no van escritas en una palabra, por un acento. Podemos tomar como ejemplo, algunas palabras castellanas de origen árabe. Así vemos que Almohada, se escribe en árabe "almjdt"; Azotea "ASTH", Matraca, "MTRKT"; De esta manera se necesitan los acentos para saber cómo pronunciar las palabras o mejor dicho, cómo expresar sus vocales.

Toda palabra debe llevar acento desinencial porque si es sujeto, su acento es completamente diferente del complemento directo, etc. Los acentos son cuatro: tres tienen el sonido de las vocales "A. L. O.", el cuarto es el acento neutro, es decir que cuando está puesto sobre una letra, la acalla y no debe tener acento de ninguna vocal.

Todas estas desinencias sólo se hallan en el idioma de las hammurabitas y en el de los árabes sin hallarse en ninguno de los viejos idiomas semitas, ni tampoco en las lenguas modernas.

b).—Otra desinencia es ATANUIN cuyo significado es éste: Hemos dicho que los acentos que suplen a las vocales son tres. Estos signos se diferencian de esta manera: una pequeña raya encima de la letra "m", por ejemplo, le da el sonido de MA.

Una rayita abajo le da el sonido de MI y un signo en forma de una coma que va siempre encima de la letra hace que se pronuncie MO. Ahora bien; si se duplica cualquiera de los acentos, el sonido será diferente: la primera se pronunciará MAN, en el segundo caso MEN o MIN y en el tercero MON.

Esta pronunciación o nomenclatura se llama TANUIN que quiere decir "que toma el sonido de "NUN" (la letra N) y es una de las reglas gramaticales.

Llegados hasta aquí, podemos decir que esta característica se halla exclusivamente en la lengua Hammurabita y la árabe.

c).—El signo del plural. En los idiomas indolatinos la letra S es el signo del plural, mientras que en el árabe y el hammurabita es ON y se pronuncia UN; mientras que en el siríaco es IN y en hebreo es IM.

d).—Las formas gramaticales de los verbos en árabe y en el idioma de Hammurabi son iguales, cosa que no se halla en los otros idiomas semitas.

e).—Hay algunos nombres que han perdido una letra según el uso y región. Por ejemplo la palabra ANF, que significa nariz, en siríaco y hebreo ha perdido la N y se pronun-

cia simplemente AF; en tanto que en árabe y en babilonés sí lleva la N. Otro ejemplo es la palabra HINAB (se escribe HNB): uva. En la misma forma, tiene todas las letras en los idiomas mencionados y pierde la N en el siríaco y hebreo.

f).—A pesar de que el idioma caldeo es descendiente del Babilonés, no ha podido conservar las peculiaridades que comparten éste y el árabe; porque el caldeo las perdió por la civilización sedentaria y el árabe las conservó por su vida en el desierto, ya que el idioma obedece a la ley de la evolución de las ciudades, mientras que en el desierto nada puede influenciar en él. Y como dice Dassand, "la lengua no sufre el cambio de los siglos que transcurren, sino por el cambio de la vida y el traslado del campo o el desierto a la ciudad.

5.o.—Esta prueba consiste en que los nombres de los reyes de esta dinastía son puramente árabes, como por ejemplo, Samuabi, padre de Sam, Shamshuilona (Sol nuestro Dios) (King 240) y otros nombres propios que todavía los conserva el idioma árabe.

Nadie puede negar la fuerza de esta prueba, porque cada nación tiene ciertos nombres especiales que la distinguen de otra, al punto de que muchas veces conocemos la nacionalidad de un individuo por su nombre. Por ejemplo: si es Mohammed o Ali forzosamente será árabe; si se llama Sancho es español; si es Hachet o Flammarión es francés; si es Constantines o Nicolaidés es griego, etc.

En la obra "BABYLONION EXPEDITION", vol III encontramos catalogados miles de nombres que eran usuales en aquellos tiempos y que se conservan hasta hoy, después de cinco mil años, en árabe.

6.o.—Los nombres de los dioses Babiloneses son los mismos que los de los árabes antiguos que habitaban en el Yemen, como: Al, Bel, Shams, Ashtar, Sin, Naser, etc.

7.o — La medicina árabe es la misma que la caldea. Tenían dos maneras de curar: la primera que pertenecía a los sacerdotes, era psíquica y la segunda era naturalista.

8.o.—La Astronomía. Todos los nombres caldeos están

intactos en el árabe y de este idioma pasaron a los europeos: Aquí van algunos:

<i>En Caldeo</i>	<i>En Árabe</i>	<i>Su significado en Español</i>
Hamra	Hamal o Cabch	Carnero
Zaura	Záur	Toro o Tauro
Tami	Taumain	Gemelos o Geminis
Aria	Asad o Sabeh	León
Shebelta	Senbela	Virgo o Virgen
Masasa	Mizan	Libra
Acraba	Akreb	Escorpión
Kashta	Kaus	Sagitario
Kedia	Jadi	Capricornio
Dola	Dalo	Acuario
Nuna	Nun Samaca	Picis

Y así otros nombres de astros y estrellas y fases de la luna.

9.o.—La Mitología. Los hammurabitas divinizaron los astros y también los árabes; y como hemos visto antes, tienen los mismos nombres.

Si todas estas pruebas no convencen al lector, fuera de otras que no se pueden enumerar por la estrechez del espacio, nosotros con una sola nos bastamos para decir que los árabes son los primeros en dictar leyes religiosas y civiles, en ayudar a la propagación de la ciencia y en llegar a la más alta civilización antigua de la que carecemos hasta hoy.

Insistimos aún que la Biblia es una copia de las leyes hammurabitas y su origen es árabe. Ahora buscaremos otra prueba en el libro de Job.

CAPITULO XVIII

EL LIBRO DE JOB ES ARABE

La mayoría de los sabios filólogos asegura hoy que el libro de Job es árabe. Este libro fué compuesto en versos el siglo XX a. de J. C. a raíz del éxodo de los hammurabitas de Babel, luego fué traducido al hebreo y considerado como una parte de la Sagrada Escritura. El original se perdió como el original persa de Calila y Demna. Esta es otra prueba de que los árabes fueron los primeros en componer versos porque el libro de Job fué escrito mil años antes de la Ilíada de Homero y algunos siglos antes del Máhábharatá de los hindúes.

NUESTRAS PRUEBAS:

1.o)—Supongamos que un escritor desea traducir de un idioma a otro, por ejemplo del árabe al español, un artículo sobre astrología y llega a una palabra o nombre técnico que no tiene equivalente en la lengua española, ¿qué haría? Forzosamente tiene que copiar la misma palabra, v. gr. Azimut. El filólogo en seguida comprende que el artículo es de origen árabe, ni más ni menos que cuando se habla de Mahoma o de Abdullah.

Los eruditos que más conocen las lenguas orientales aseguran que el libro de Job, escrito en la más remota antigüedad, lo compuso un árabe idumeo. Sus pruebas consisten en que el traductor hebreo dejó en su traducción cerca de doscientas palabras árabes que no tenían y hasta hoy no tienen en el idioma original hebreo sus equivalentes.

2.o) Idumea era en aquel tiempo y fué siempre árabe.

3.o) Hemos visto anteriormente que una tribu huyó de Babilonia porque no aceptaba las leyes hammurabitas o de los árabes antiguos, porque las suponían malas y por éso abandonaron el país. Entre estas leyes está la de las herencias.

Los árabes hammurabitas no diferenciaban entre los hijos de ambos sexos en el derecho de la herencia; porque la hija mujer podía heredar igual parte que el varón, y a esta disposición se opone hasta hoy la Biblia y la ley Hebrea.

En el libro de Job; en el capítulo XLII dice que habiendo recuperado su primer estado, distribuyó sus bienes por partes iguales entre sus hijos e hijas.

4.o)—Si el libro se hubiera escrito después de la época de Moisés indudablemente se habría mencionado en algo a este legislador.

5.o)—El primer capítulo habla de Satanás que se presenta ante Dios. Satanás es desconocido en todo el Pentateuco, y porque esta palabra es caldea, árabe. Creyóse que el autor podía ser judío porque en el capítulo XII el traductor hebreo escribió la palabra Jehová en vez de Bel.

6.o)—En el libro de Job se habla de las constelaciones que llamamos Arcture, el Orión y las Hyades y hasta las del medio día que están ocultas, pues, los hebreos desconocían y ni siquiera tenían términos para expresar lo que es la astronomía. A los árabes les dió fama esta ciencia, lo mismo que a los caldeos.

7.o)—La inmortalidad del alma, la resurrección en la carne (en vez de la carne) y el día del juicio son completamente ignorados en el Séfer de Moisés; mientras que estas verdades fueron simbólicamente enseñadas en las leyes religiosas de Hammurabi y en el "Libro de los muertos" de los egipcios. El mismo legislador no habla en ninguna parte ni de la inmortalidad del alma, ni de la recompensa de la otra vida.

Estas son las pruebas de que el libro de Job lo escribió un árabe que vivió antes de Moisés y de que en este libro sólo se habla de un Dios único, mientras que en el primer versículo del Génesis habla de Alohím; (de ALOH=Dios e IMH—signo del plural y que quiere decir *los dioses*).

También los árabes que habitaban en tiendas de campaña se ocuparon continuamente de observar los astros. Fueron los primeros en componer sus años inspeccionando al cielo.

CAPITULO XIX

LOS AMMALIK EN EGIPTO

(El reino de los Ammalik desde 2214 hasta 1073 a. de J. C.)

De los errores de la historia se sabe que el valle del Nilo era habitado por el pueblo camita o por los descendientes de Cam y que los semitas florecieron en el desierto entre el valle del Nilo y el del Eufrates, quienes se filtraron a ambos países hasta llegar a las costas del Mediterráneo en Siria, Palestina y Babel, llegando hasta aquellos lugares paulatinamente, primero por la emigración y luego por la conquista.

Ya hemos demostrado la desconfianza que tenemos de esos relatos tergiversados; porque la filtración Ammalik en Egipto data de muchos siglos antes de J. C.

Los Arabes emigraron a Egipto desde tiempos muy remotos, y según los descubrimientos arqueológicos recientes, se sabe que la Edad del Hierro comienza en Egipto desde la entrada de los árabes en este país, lo que comprueba que los egipcios antes no conocían los instrumentos de hierro y que los árabes trajeron la herrería a Egipto que tal vez fué adquirida de una civilización sumariana, en el valle del Eufrates antes de la conquista de Babel.

El más antiguo Dios egipcio se llama FATAH y es de origen árabe por eso King, en su obra, comprueba que la llegada de los árabes a Egipto es un hecho antiquísimo.

Los Ammalik llegaron a Egipto desde el Oriente del estrecho de Suez y del Mar Rojo; por eso los egipcios llamaron y llaman al país de los árabes: LA TIERRA SANTA O LA TIERRA DE LOS DIOS, y conocieron varios pueblos a los que dieron sus nombres propios; pero el nombre genérico de ellos fué AMO, palabra semita que la tenemos hasta hoy en árabe AMMAT, que significa el pueblo. Y dicen que acamparon y se establecieron al oriente del Delta.

Hasta nuestros días existen en aquel punto lugares de nombres árabes (Brugsch, I. 14, 230).

Dice King, que en Heliópolis existen muchos documentos de origen y civilización de este pueblo.

En aquellos tiempos daban a cada pueblo un nombre especial, por ejemplo JAR o JAL designaban al pueblo fenicio. A los habitantes del desierto llamaban SHASO "nómadas" que eran los árabes según los babiloneses y el significado de ambas palabras es el mismo.

Los árabes tenían dominio sobre Sinaí y sus alrededores desde la más remota antigüedad. En los nuevos descubrimientos babilónicos fué encontrada una historia que dice: Naram Sin, hijo de Sargón II combatió a un pueblo llamado MGAN en Sinaí, (en el año 3750 a. de Cristo), capturó a un príncipe y cargó con algunas de las piedras de algunos monumentos a su propia ciudad (Grimme II). En otro lugar esta historia dice: "Los hombres de aquel lugar se ocupaban en el tráfico comercial, marítimo y terrestre hasta llegar a Babel".

De aquí se deduce que los Shaso vivían en Madián, tras de Sinaí antes de descender al desierto; porque la palabra "Shaso" denomina también a aquella lejana parte de tierra que fué conocida desde aquella lejana época, por eso encontramos su nombre citado en las ruinas de Babel desde 3750 antes de Cristo.

De esta manera, Shaso y Arab eran dos nombres para un solo pueblo: el primero es egipcio y el segundo babilónés.

EL REINO SHASO:

Estos nómadas o pastores "Shaso" se trasladaron al oriente del Valle del Nilo; pero sus hermanos, los nómadas arameos, yacían en el occidente del valle Eufrates. Los Shaso muchas veces atacaban a los egipcios en sus propias ciudades, desde el tiempo de Mina, el primero de sus reyes (Brugsch, I, 51); los egipcios se defendían pero temían a sus

invasores. Varias veces los faraones egipcios acudían a los valientes Shaso para sofocar las guerras intestinas.

Algunos siglos transcurrieron en este estado hasta que los árabes Shaso encontraron ocasión y se lanzaron a Egipto y dominaron a sus pobladores. Este suceso ocurrió de la manera siguiente:

Al final de la duodécima dinastía, después de la muerte de Amenmahat, subió al trono su hijo Sinhat, quien tuvo que huir de su hermano Oretsen, a Palestina. Allí Sinhat se casó con la hija del rey Amunash, quien le nombró gobernador de Damasco. Después Oresten III salió para conquistar Palestina y vengarse de su rey; entonces los ammalik que eran árabes según los babiloneses, marcharon sobre Egipto, lo conquistaron y dominaron varios siglos. Esta conquista coincidía con el tiempo en que los árabes conquistaron Babel.

Egipto estaba perturbado y débil cuando entraron los Hyksos, quienes encontraron en aquel país ayudantes de su propia raza y lengua: Eljar o los fenicios. Permanecieron en Egipto desde el siglo XXX hasta el siglo XVIII a. de J. C. Los griegos los llamaron Hyksos "nómadas" y los árabes los llaman Ammalik o Los Arabes extintos.

¿SON ARABES LOS HYKSOS?

Josefo lo confirma, tomando su historia de Manetón, el historiador alejandrino que dice lo siguiente:

"En tiempo de Timans, uno de nuestros reyes, sucedió que Dios se encolerizó contra nosotros y nos envió un conquistador desconocido que vino de Oriente, se atrevió a guerrear contra nosotros, nos venció, capturó a nuestros reyes, quemó nuestras ciudades, destruyó nuestros templos, mató a nuestros hombres, robó a nuestras mujeres y erigió un rey sobre Egipto llamado Salatis, quien residió en Memphis. Este rey dictó sus leyes y obligó a Egipto a pagar tri-

butos. Construyó la ciudad de San, la fortificó con armas y murallas contra todo enemigo. El ejército que defendía a aquella ciudad llegó a tener 240,000 hombres. Trece años después le sucedió en el reino otro llamado Abajnas, etc."

Este pueblo era llamado HYKSOS o LOS REYES PASTORES, porque HYK en la lengua Sagrada quiere decir rey; y SOS pastor, pero otros dicen que son árabes" (Josefo; Historia de los Judíos 1,19).

Brugsch dice que la palabra Hyksos, devuelta a su origen jeroglífico, viene de dos palabras: HYK y SHASO. Hyk es rey y Shaso es desierto o nómada, y que los Hyksos son los nómadas que se trasladaban en el desierto oriental, o los árabes.

Pocos son los nombres de sus reyes que se conocen, sólo de los que fueron contemporáneos de la decimaquinta, decimasexta y decimaséptima dinastía; que enumeró Manetón de la siguiente manera:

<i>Nombre del Rey</i>	<i>Duración de su Gobierno</i>
Salatis	13 años
Bion	14 "
Abajnas	36 "
Abufis	51 "
Yanias	60 "
Asis	49 "
Abadi primero	49 "
Abadi segundo	49 "

Los Hyksos no siguieron en Egipto el ejemplo de sus hermanos los hammurabitas en Mesopotamia, porque éstos se apoderaron totalmente del gobierno e impusieron su civilización sobre los sumerianos y los acados, mientras que los primeros con el tiempo se identificaron con los egipcios, imitando sus costumbres, hablaron su idioma, escribieron

sus letras, y copiaron sus leyes. Lo que aportaron a Egipto fué la construcción de los grandes monumentos y ciudades según el estilo egipcio, menos en la escultura de las imágenes de sus señores a los que esculpieron con cabello y barba, y cambiaron su manera de vestirse.

Adoraban al Dios Not o Nob (el oro) quien fué, ante los egipcios, la causa del mal. Construyeron suntuosos templos en varias ciudades. Esculpieron las estatuas que semejan a la esfinge alada.

Los egipcios aprendieron de los Hyksos nuevas formas de construcción y la esfinge alada se considera como uno de sus inventos.

Las huellas de los Hyksos son pocas, y según los egipólogos, la causa es que los faraones sucesores borraron esa huella porque los Hyksos árabes adoraban a un solo Dios. En el Museo Británico se halla un papiro en el que su autor critica a Abufis por haber escogido a Set como único Dios y abandonó la adoración de los demás.

Brugsch en su historia dice que en el tiempo de este faraón (1750 antes de Cristo) hubo la hambruna y coincide con la venida de José a Egipto.

Pero lo más sorprendente es lo que se encontró en la tumba de Tut Ank Amen, cuya sepultura ha sido descubierta en 1923.

Tut Ank Amen era el yerno de Akhenaten, el joven rey que rompió todos los ídolos del país y adoró a un Dios único; su yerno, cuya sepultura fué descubierta últimamente tenía la misma creencia, pero después de la muerte de éste volvió a profesar la religión del país que era politeísta. De aquí se puede deducir el por qué del odio que profesaban los egipcios a los Hyksos que se apoderaron del país cerca de quinientos años, y por eso borraron sus huellas y maldecían sus recuerdos hasta después de mil años de su salida del país, porque eran éstos monoteístas.

Confirman los papiros descubiertos en la tumba de los faraones que los Hyksos eran pastores árabes; su idioma era el más cercano al árabe actual y que José el Justo hijo de Jacob tenía relación con estos árabes.

De manera que José no sirvió a Faraón egipcio, sino a un faraón árabe. José era monoteísta y los Hyksos también. Ellos no dejaron ídolos y los idólatras egipcios borraron el resto de sus huellas.

Akhenaten tomó su monoteísmo de la tradición legada por Hyksos árabes aunque su dinastía los combatió hasta obligarlos a abandonar el país y volver a la Arabia.

Akhenaten tenía en su alma la chispa de la profecía, muchas veces tenía su éxtasis y cuando volvía en sí sentía una voz interna que le inspiraba y comenzó a predicar su religión, derrumbó los ídolos pero no pudo vencer el fanatismo del pueblo, y por éso tuvo que abandonar la capital del país y fué a construir la suya propia en Til el-Amarnah; atrajo a la ciudad a sus adeptos. Luego la embelleció y la dotó de comodidades.

Entonces comenzó a componer los salmos de la nueva religión y dictar sus leyes; pero repetimos, que lo más sorprendente es que algunos de estos salmos son en letra y sentido iguales a los de la Biblia, atribuidos a Moisés, teniendo en cuenta que Akhenaten murió 200 años antes que Moisés.

Esta nueva prueba demuestra otra vez que Moisés tomó las escrituras y su religión, de los árabes.

LOS HYKSOS SON ARABES PORQUE:

- 1.o) Lo afirmó Manetón.
- 2.o) Lo afirmó Josefo.
- 3.o) Las palabras HYKSOS y SHASO significan "los reyes del desierto, y son los árabes."
- 4.o) La arqueología egipcia dice que los HYKSOS vinieron de la Arabia.
- 5.o) Los nombres de sus reyes son árabes.
- 6.o) La desinencia gramatical de estas dos palabras es árabe.
- 7.o) Los egipcios no utilizaban los caballos y los coches

sino después del reinado de los Hyksos (Maspero II, 51), y los árabes los derrotaron por medio del caballo y del coche (King, 140).

Todas estas pruebas nos demuestran que los árabes existieron en su península desde el siglo cincuenta antes de J. C. y se apoderaron de la Mesopotamia en el siglo XXIII antes de J. C.

CAPITULO XX

LOS ARABES DESPUES DE SU SALIDA DE EGIPTO

Vencidos los árabes por los egipcios se esparcieron en la Isla Arábica y allí formaron varios reinos en el Yamen, en el Hedjaz y los demás puntos de la Arabia. Algunas de esas tribus ó reinos se extinguieron como por ejemplo Ad, Zamud, Tasam y Jadis, los que de sus restos surgieron el reino de los Nabateos y el de Palmira.

1.o)—AD

De este reino no nos queda más que la tradición. El Corán lo nombra: AD ARAM DE LAS COLUMNAS. Dice la tradición que Chaddad ibn Ad construyó una ciudad para competir con las ciudades del Paraíso.

Talvez esta exageración significa la competencia con las ciudades de Egipto y de Damasco.

Los historiadores griegos nombraron este reino. El Corán lo cita como ejemplo porque fueron castigados por haber rechazado la palabra del profeta Hud, quien les invitó a la adoración del verdadero Dios; cuando se negaron les sobrevinieron tres años de sequía que fueron sucedidos por tempestades y huracanes que les extinguieron.

Quedó Hud y sus adeptos y se llamaron EL SEGUNDO AD. Se cree que ellos fueron los que construyeron el dique de Mareb y gobernaron mil años hasta que fueron vencidos por

el reino de Yaktan, entonces habitaron Hadramaut hasta la extinción total.

2.o)—ZAMUD

También el Corán cita a Zamud como ejemplo de desobediencia y que por ello fué castigado. Pero también Zamud está citado con el conjunto de los países conquistados por Margón el Asirio, el año 715 a. de J. C. y según la historia de Abi el Feda, era localizado en el Hedjaz. Los griegos le colocaron en Agra y le llaman THAMUDENI.

Uno de sus restos es el Palacio del Bent. También se encontraron varias tumbas con inscripciones importantes. Una de ellas es el sepulcro de Camcam, hija de Oahila hija de Haram, con su hija Colaiba "que ambos maldicen a quien descubre y profana sus restos en nombre de Amat y del Lat... etc."

3.o)—TASAM Y JADIS

Estos dos reinos existieron y poblaron el Oriente de Najed. Los griegos las llamaban JODISITAE.

Estos dos pueblos dejaron muchos palacios y numerosas fortalezas.

La mujer de Jadis, el tirano se llamaba Zarkah Elyamama, veía a la distancia de tres días de camino. Ella había visto al enemigo a esta distancia y dijo a su ejército: Veo árboles que vienen hacia nosotros. Pero ellos no creyeron, y resultó que el enemigo se había ocultado tras ramas cortadas. Comprobaron que lo que había dicho anteriormente era cierto, pero ya era tarde para la salvación.

4.o)—LOS NABATEOS

El reino Nabateo es el mismo de los Idumeos que existía en la Arabia Petrea. Los judíos les llamaron SASAH, es decir piedra, porque la capital del reino se llamaba Piedra.

El reino de Idum en hebreo era llamado SAHIR.

En la Biblia se encuentran noticias varias y esparcidas de las relaciones que tuvieron los idumeos o edomitas con los israelitas, hasta que Saúl los atacó y no pudo dominarlos; luego vino David, conquistó el país y quedaron súbditos de los judíos hasta el tiempo de Josafat, cuando sacudieron su yugo y recuperaron su independencia.

Cuando Nabucodonosor entró a Jerusalén después, los Edomitas le ayudaron, y para recompensarles no tocó en nada su independencia.

Y mientras los Edomitas conquistaban el occidente del país, les vinieron los Nabateos, conquistaron su reino y formaron juntos el pueblo y reino Nabateo en el siglo IV antes de J. C.

Petra fué la capital de los Nabateos y hasta ahora tiene sus ruinas que soportan con desafío los cambios y el ataque, del tiempo. Entre ellas se encuentran JAZNET FARAON, un alto monumento esculpido en una roca de color rosado y que contiene muchas escrituras y grabados con letras nabateas. Cerca de él se encuentra un teatro. También perduran hasta hoy muchas cavernas naturales y artificiales. Encontraron en estas ruinas muchos objetos que demuestran la existencia de una civilización muy adelantada; tales son: platos, monedas, armas, etc.

La primera vez que el nombre de los Nabateos fué citado en la prehistoria, es en el tiempo de Asurbanipal, a fines del siglo séptimo antes de J. C. cuando este rey nombra a los reyes a quien venció, entre los cuales está el hombre de Natán, rey de los Nabateos; sin embargo la historia moderna los cita en el siglo cuarto a raíz de la conquista de Alejandro al Oriente. Los citó también Diodoro, que murió en el siglo primero antes de J. C. diciendo:

“Cuando Antígono, en el año 312, quiso conquistar Petra, tuvo que volver derrotado y dijo: Los Nabateos eran diez mil guerreros que no tienen comparación con las otras tribus del desierto; su país infranqueable les ayudaba a vivir independientes”.

Los nabateos tuvieron muchos reyes y la mayoría de ellos tomaban el nombre de ALHEREZ (en griego es ARETOS) o el nombre de ABODA (el griego ABODAS) o MALEK (Malichus).

El primer rey se llamaba Alherez 1.o, gobernó en el año 169 a. de Cristo.

Luego sucedieron los siguientes reyes cuyos nombres se encuentran en las monedas acuñadas por ellos.

LOS REYES NABATEOS

<i>Nombre del rey</i>	<i>Año de gobierno</i>	
Alherez 1.o	169	a de J. C.
Zaid Aiel	146	" " "
Alherez 2.o (alias Irotimos)	110—96	" " "
Abada 1.o	90	" " "
Ribal 1.o (hijo de Abada 1.o)	87	" " "
Alherez 3.o (hijo de Ribal)	87—62	" " "
Abada 2.o (hijo de Alherez 3.o)	62—47	" " "
Malek 1.o (hijo de Abada 2.o)	47—30	" " "
Abada 3.o (hijo de Malek 1.o)	30—9	" " "
Alherez 4.o (hermano de Abada)	9—40 después de J. C.	
La reina Jaldo, su mujer		
La reina Shila su mujer		
Ribal 2.o (hijo de Malek 3.o)	40—75	" " "
La reina Shaquila, su madre		
La reina Djamila, su mujer		
Melek 3.o	101—106	" " "

Este es el cuadro de los reyes nabateos y puede ser que en el futuro los arqueólogos encuentren más nombres.

El reino nabateo dominó desde la Isla de Sinaí en el occidente; en el oriente llegó hasta los límites de Mesopotamia. Tenía una civilización muy adelantada.

En Italia se encontró una inscripción nabatea que dice que los nabateos llegaron con su comercio hasta aquel país y que un hombre llamado Saído legó una parte de sus bienes al rey Alherez IV (Cooke, 257).

Los nabateos son árabes porque:

1.o—Los griegos los llamaron árabes en sus historias.

2.o—Los nombres de sus reyes y reinos son árabes.

3.o—El idioma de los nabateos tiene las mismas características que el árabe.

4.o—Josefo dice en su historia: “Los nabateos son descendientes de los Ammalik” y como hemos visto, los Ammalik son árabes.

EL REINO DE PALMIRA

Palmira era una ciudad que se encontraba en el desierto que divide Damasco de la Mesopotamia. Esta ciudad fué mencionada en la Biblia con el nombre de Tadmor o Tadmur y hasta este nombre es árabe.

Palmira era el centro de la civilización que floreció después de la caída de Petrea en los principios del segundo siglo de J. C.

Los romanos ambicionaron poseerla y la conquistó Adriano en el año 130. Pero la influencia romana en Palmira no era más que superficial porque siempre seguía con su propio gobierno independiente y hasta Azina ibn Hairan el Palmirense llegó a ser el presidente del Senado romano y después obtuvo el título de REY DE REYES. Su mujer era Zenobia.

Zenobia, después de la muerte de su marido obtuvo de los romanos el título de Septemia, el más alto honor en tiempo de los romanos.

La historia de Palmira demuestra hasta la evidencia el adelanto y la refinada civilización que tuvo en su época.

El reino de Palmira era árabe:

1.o.—Por las mismas razones enumeradas al hablar de los nabateos.

2.o—La nobleza de Tadmor era árabe y descendiente de los Ammalik.

3.o—Los nombres e idioma son árabes.

Antes de empezar el siguiente capítulo citaremos los nombres de otros pueblos árabes esparcidos por el norte, que no dejaron muchas huellas, pero que con todo fueron citados por los griegos como guerreros y conquistadores. Estos son los nombres, en árabe, con su respectiva traducción al griego.

Arabe	Griego	Arabe	Griego
Sharquiún	Saracene	Lahyan	Laetinae
Sacun	Sakanitas	Banu Jaled	Chaulothaei
Had	Aaditas	Shamar	Zamarini

Y así otros más que precedieron a los Shaso (Hyksos) que dominaron a Egipto, como los árabes de Madián, de Edom y de los demás que habitaron, la Isla de Sinaí y sus alrededores.

CAPITULO XXI

LOS DEMAS REINOS ARABES DESDE 1700 ANTES DE J. C. HASTA LA VENIDA DE MAHOMA, 571 DESPUES DE CRISTO

El objeto de esta obra no es detallar la historia de los árabes sino mostrar su antigüedad y descubrir su cultura prehistórica e histórica; por tal motivo hablaremos en una forma compendiada, de los demás reinos árabes, desde la salida de los Hyksos de Egipto, en el año 1700 antes de J. C. hasta la venida de Mahoma.

Esta breve síntesis nos muestra la continuación de los reinos árabes. Cuando salieron los Hyksos de Egipto formaron desde el Yamen hasta la Arabia Feliz, varios reinos. Los griegos y los árabes nos han dejado en sus historias este cuadro de los reinos árabes en el Yamen:

EN ARABE	EN GRIEGO
Reino Mihini	Minaei
Sabai	Sabaei
Himiari	Homeritae
Hadrami	Chatramoditae
Gabahi	Gabanltae
Arri	Guerraei
Catabi	Catabani
Omani	Omanitae
Zafari	Sapharitae

Ahora hablaremos unas pocas palabras sobre cada uno de los mencionados reinos:

EL REINO DE MIHINI:

Los últimos descubrimientos arqueológicos demostraron que el reinado era hereditario. El rey era el mismo sacerdote.

Las escrituras encontradas citaron 26 reyes. Este reino era más comercial que guerrero. Su influencia llegó hasta el Mediterráneo y el Golfo Pérsico.

La Biblia los cita en el 2 Paralipómenos Capítulo 26 versículo 7: Y Dios le ayudó (Ozías) contra los filisteos y contra los árabes, que habitaban en Gurbaal (cerca de Baal) y contra los Mihinitas.

Pero este pueblo es mucho más antiguo, porque fué encontrada una escritura en Babel donde se relatan los hechos de Naram Sin en el año 3750 antes de Cristo que dice: "Naram Sin conquistó Magan (en la isla de Sinaí) y venció a su rey Mahniún (la N es el signo gramatical en el idioma babilónés) y que cortó piedras de sus montañas y las llevó a la ciudad de Acad y en una de aquellas piedras grabó esta historia; (Brugsh, 1,268).

Los Mihinitas, según la prehistoria y los descubrimientos, existieron antes del reino de Hammurabi, y talvez ellos fueron de los componentes de este reino.

Cuando decayó este reino, emigraron los mihinitas con las demás tribus llevando con ellos la civilización hammurabita, como las letras con las cuales escribían sus cuentas comerciales.

Su alfabeto fué llamado después HIMIARI. Tenían los himiaritas las mismas características de la civilización de Hammurabi: en sus nombres, en sus leyes, en sus dioses, en sus costumbres, etc.

EL REINO SABAHITA:

Entre las crónicas Asirias se encontró un ladrillo que pertenecía al rey Sargón segundo (721—705 a. de J. C.) que habla del reino de Sabá. Luego en Mareb se halla una inscripción, que data del siglo XII antes de la era cristiana que nombra a un rey que se llamó YACEHMAR.

Todo lo que antecede demuestra que el reino de Sabá visitó a Salomón en el siglo noveno antes de Jesús.

Todo lo que antecede demuestra que el reino de Sabá debía haber tenido su principio en el comienzo del siglo noveno o a fines del décimo. Tuvo veinte y siete reyes: los primeros quince se titulaban MAKREB y los doce últimos, reyes.

Según Glaser, su reino duró más de 700 años y terminó el año 115 a. de J. C.; cuando empezó el reinado de Himiar.

Sabá sucedió a los Mihinitas y dió principio al reino de Himiar.

EL REINO DE HIMIAR; (de 115 a. de J. C. a 525 después de J. C.).

Cuando los himiaritas encontraron el debilitamiento en sus hermanos los Sabahitas se unieron a ellos y formaron el nuevo reino y sus reyes se titularon REY DE SARA, RIDAN y HADRAMAUT, luego conquistaron otros países y aumentaron más nombres a sus títulos; siendo el primero que obtuvo los tres títulos Saamar Yarhech.

Los reinos himiaritas se dividen en dos etapas: La primera dura desde 115 a. de J. C. hasta 275 después de Cristo. Durante esta época reinaron trece reyes, exceptuando los desconocidos.

La segunda dura desde el 275 hasta 533 y sus reyes son catorce. En el año 525. el rey de Etiopía conquistó el Yamen. Este dominio duró 74 años. Entonces un príncipe llamado Hailf ibn ZI Yazen pidió la ayuda del rey Cusra y exterminó a todos los Etiopíos y volvieron los árabes a la independencia.

OTROS PEQUEÑOS REINOS EN EL YAMEN:

1.º AKIAL y AZUAH, lo que significa príncipes feudales;

Son descendientes de las tres familias citadas anteriormente como reinos y que formaron pequeñas provincias independientes. Pero también guerrearon con Himiar, según las crónicas.

2.o) ALJABADIAH y ALHATOBIAT: dos tribus de los del Yamen. Se dedicaron al comercio, fueron citados por Plinio y Glaser. Aunque Glaser dice que los últimos son los que construyeron el dique ALHATAB.

3.o) ALKARIUN. Strabon los llama GERRHAE. Era una tribu numerosa y rica.

Y hay otras más que no podemos nombrarlas por la estrechez del espacio.

CAPITULO XXII

LA ANTIGUA CIVILIZACION DEL YAMEN

Los árabes del Yamen imitaron a sus hermanos los hamurabitas en Babilonia, quienes formaron los reinos, construyeron ciudades, establecieron los gobiernos, dictaron las leyes, edificaron las escuelas y los templos y civilizaron la sociedad al educar a la mujer desde más de cuatro mil años. De esta manera el adelanto del Yamen competía con el de sus contemporáneos: los asirios, los fenicios, egipcios y persas, en todas las ramas del saber aunque sus reinos eran más bien comerciales que guerreros. Por eso se dedicaron ellos a sus negocios, a cultivar la tierra, a explotar las minas, a destilar los perfumes, a guiar las caravanas y a conducir sus barcos para el transporte de sus productos.

La civilización del Yamen se dividía en siete etapas: 1.o las leyes sociales; 2.o la industria, la agricultura y la minería; 3.o la construcción; 4.o el comercio; 5.o la construcción de diques; 6.o la religión; 7.o el idioma y la escritura.

LAS LEYES SOCIALES:

Los Mihinitas trajeron con ellos la civilización Babilonense. El reino estaba compuesto a manera del feudalismo de la Edad Media. Cada príncipe gobernaba su provincia, cada provincia tenía su templo. Muchas veces estos príncipes dominaban a los príncipes vecinos, pero, eso sí, reconocían

como señor al rey absoluto que salía muy rara vez de su palacio de Mareb. No ponían mucha atención en la formación de ejércitos porque no pretendían conquistas. Los hombres eran guiados y educados para enseñarles la construcción, especialmente de diques y ciudades, o para repararlos.

El Gobierno era hereditario menos en Hadremaut. En esta región, el rey nombraba como sucesor al primer hijo nacido de un príncipe de su reino. En el día de su coronación, el rey, que poseía una lista de los nombres de todas las mujeres nobles que se hallaban encinta, designaba para cada una de ellas a alguien que le sirva durante el embarazo, para vigilarla y saber cuál fué la que dió a luz primero, y cuyo hijo sería educado como un heredero del trono.

Cada rey escogía un título propio, que lo unía después a su nombre como hicieron después los Kalifas Abassidas y demás reyes del occidente v. gr. el justo; el hermoso, etc....

Tenía cada principazgo sus monedas propias en donde eran grabadas las figuras de sus reyes y los nombres de sus ciudades, las adornaron con símbolos políticos o sociales como un buho, un halcón, una cabeza de toro, emblema de la agricultura, o una media luna, símbolo religioso.

Por estas monedas se deduce que los reyes tenían el caballo largo, que lo arreglaban artísticamente pero no tenían ni barbas ni bigotes como los egipcios.

Montaban en caballos y coches halados por caballos y elefantes. Se adornaban con brazaletes de oro.

EL PUEBLO:

El pueblo en el Yamen se componía de cuatro clases:

1.o Los gendarmes, que guardaban el orden, defendían las fortalezas y cuidaban las caravanas.

2.o Los labradores.

3.o Los industriales.

4.o Los comerciantes.

Cada sección o etapa tenía ciertos límites que no debía, ni podía traspasar.

2.º LA INDUSTRIA, LA AGRICULTURA Y LA MINERIA

LA INDUSTRIA:

La industria se componía de la fabricación de ciertas especies, de incienso y perfumes. En esta clase de trabajo tuvieron fama y hasta hoy se dice "perfumes orientales". Estos perfumes tenían muchos componentes que no podemos enumerar al lector para no cansarle.

LA AGRICULTURA:

En aquellos tiempos la Arabia era muy fértil porque los árabes dominaron la ciencia de la irrigación y por ésto se dedicaron mucho a la agricultura.

En aquel país no había ni el Nilo, ni el Eufrates. Sus ingenieros construyeron los diques para recoger el agua de las lluvias y emplearla durante el verano. El más importante de sus diques es el de Mareb, famoso en la historia.

El país estaba sembrado de jardines, y dice Strabon que tenían veinte clases de uvas.

LA MINERIA:

También en esta rama de producción eran los árabes muy diestros en extraer del corazón de la tierra sus riquezas como el oro, la plata y las piedras preciosas.

El autor inglés, Burton, llamó a aquella región, la California de aquel tiempo, por la abundancia de los minerales.

LA CONSTRUCCION:

Los árabes del Yamen construyeron muchas ciudades de las cuales ya no quedan nada más que ruinas como Mareb, Mahim, Brakesh, Zafar, Nahet, Binun, Sanaá y otras más.

Cada ciudad contenía muchos palacios y templos como en la presente era.

Strabon dice que aquellos palacios eran muy semejantes a los de Egipto.

Blinio dice que en las dos ciudades de Nagia y Temaá

habían 65 templos; y Shua, la capital de Hadremaut tenía 60.

Mareb es la más conocida. Su nombre se deriva de MA = Agua; y RAB = Mucho; por lo tanto tal nombre quiere decir MUCHA AGUA.

La ciudad estaba construída en forma circular, rodeada por una muralla que tenía dos puertas: una oriental y otra occidental. Las ruinas de sus templos y palacios son, hasta ahora, objeto de la más grande admiración. Basta decir que el palacio de "Gamdán" tenía 20 techos, esto es 20 pisos, y que el último piso era cubierto con mármol transparente, a travéz del cual se podía distinguir la clase de ave que volaba por encima. Tenía en cada esquina un león de bronce hueco, las patas de los leones eran dentro del edificio y sus cabezas fuera y entre la cabeza y las patas habían ciertos resortes que hacían rugir, de una manera natural, al león, cuando el viento entraba en el interior de su cuerpo.

Y así eran los demás palacios, cada cual se distinguía del otro en poseer una maravilla distinta de los demás. No podemos dar la descripción de todos ellos pero sí los nombres: el palacio de Balkis, el de Naaher, el de Pidat; el de Madar, el de Saruah y decenas de otros más templos y fortalezas.

LOS DIQUES:

Lo que más demuestra el adelanto de la arquitectura en el Yamen es la construcción de diques que eran muchos. Construían las gruesas paredes en los valles para reunir las aguas de la lluvia para luego regar el suelo durante el verano. Sólo en el Yamen habían 80 diques, teniendo cada uno un nombre propio: Ashan, Rebuán, Ketab, Shehrán, Tamhan, Ibad, Arahes, Sahar, Zi Chahal, etc. Pero el más famoso es el dique de Mareb del que habla el Corán, era en general, una maravilla de construcción. En 1943, luego 1.874, las misiones científicas encontraron de sus restos, la tercera parte intacta, que llega a cincuenta metros.

La destrucción del dique de Mareb, causó la destrucción del país; primero por el agua que arrasó todo y después la sequía que sobrevino por la pérdida del dique.

EL COMERCIO:

El comercio del Yamen llegó hasta la India, Persia, China, Fenicia y demás lugares del mundo conocidos en ese tiempo. Lo efectuaban por mar y consistía en el oro, el cobre, las piedras preciosas, el marfil, la madera de Sandal, las especias, los perfumes, el ébano, el algodón, las plumas de avestruz, el incienso, la mirra y muchas otras cosas más.

Ezequiel al hablar de Sour (Tyro) en el capítulo 57 vers. 21 dice:

21 "los árabes y todos los príncipes de Cedar, ellos mercaderes de tu mano, con corderos, carneros y cabritos vinieron a tí para comerciar contigo.

24 "con vendedores de Sabá y de Reema comerciaron contigo, con todos los aromas exquisitos y piedras preciosas, y el oro que pusieron en tu mercado".

23 "Haram y Chené, y EDEN factores tuyos, Sabá, Assúr y Chelmad tus vendedores".

LA CIVILIZACION:

Un pueblo que posee ciudades, palacios y templos amoblados con lujo, que se viste la seda y posee utensilios de oro y plata, que sembró los jardines y parques debe ser catalogado entre los más civilizados.

Dice Lenormant, (III. 298) "los sabahitas tenían en sus habitaciones y casas un lujo increíble. La construcción de sus palacios era sorprendente, la riqueza de sus muebles y utensilios era incalculable, etc.

No citamos las poesías árabes que describen la magnificencia y el adelanto de aquellos reinos porque nunca acabáramos.

LA RELIGION Y LA LENGUA:

De la religión y del idioma hemos hablado algo anteriormente y volveremos a hablar de ellos en la segunda parte; porque ambos deben ser estudiados cuando se habla de la cultura de un país.

CAPITULO XXIII

TERCERA ETAPA

LOS ARABES DEL NORTE EN EL SEGUNDO PERIODO

Ya hemos visto en el capítulo que trataba sobre la primera etapa de los árabes en el norte de la Isla Arábica cómo perdieron sus reinos con el correr de los siglos, pero aquella desaparición de su potestad y reinos no significa la extinción de los árabes; pues muchas tribus y pueblos descendieron de los primeros y poblaron con el tiempo el norte de la Arabia en el segundo período.

LAS DIFERENCIAS:

Las diferencias entre los árabes de la primera etapa y la tercera son las siguientes:

1.0—LAS LEYES SOCIALES

Los árabes de la primera etapa tenían sus casas, ciudades y reinos, porque formaban reinos. Los segundos que fueron vencidos eran los nómadas que buscaban pasto y agua para sus camellos y el ganado lanar.

2.0—EL IDIOMA:

El idioma de los árabes del Yamen se llama Himiarita y es distinto del de los árabes del Hedjaz, aunque los dos tuvieron la misma raíz.

Esta diferencia se debe al cambio de ambiente, de costumbres y de caracteres.

3.0—LAS RELIGIONES:

Ambos pueblos tenían los mismos ídolos aunque en algunos se diferenciaban. Los dioses de los del Yamen son babiloneses, mientras que los del norte tenían otros más distintos.

4.º—LOS NOMBRES:

Los primeros tenían los mismos nombres que los hamurabitas mientras que los segundos poseían otros distintos.

LOS ADNANITAS:

Los árabes de la tercera etapa se llaman *adnanitas*. Su historia data desde 2,000 años antes de J. C. y la Biblia los citó en muchos lugares.

Componían un gran reino hasta que Nabucodonosor, los debilitó y los dispersó después de su conquista. Luego se multiplicaron y volvieron a formar sus reinos; poco tiempo antes de la era cristiana, ocuparon Tahama, Hedjaz, Najed, el desierto de Damasco y otros lugares en distintos tiempos y cada tribu sucedía a otra.

De los adnanitas brotaron cinco troncos y de estos troncos muchas ramas, como se ve en el cuadro siguiente:

ADNAN	
ACAITAS	MAHAD
NAZAR	CAUS

Anmar, Madar, Quidaha, Rabiha, Ayad
Bajila Jazhana.

No nos es posible hablar detalladamente de estos reinos, de sus ramas ni de los nombres de sus reyes porque ése sería tema de nunca acabar.

LOS YAKTANITAS FUERA DEL YAMEN

Esta nación dominó al Yamen durante muchos siglos como hemos visto en la historia de Sabá y Himiar. De ellos derivaron diez y nueve tribus cuyos nombres están expuestos en el cuadro siguiente:

YAKTANITAS	Tai	Mazam	Aus
	Ashar	Gassan	Jazrej
	Bojilat	Adzam	Jazaha
	Jizam	Muzaikía	
	Azd	Azd Shnuhat	
	Amila		
	Candat		
	Lajm Masr		
	Amdam		

De estas diez y nueve tribus no nos ocuparemos. Únicamente lo haremos con las que formaron reinos conocidos por la historia que son Gassan, Lajm y Candat.

LOS GASSANIDES:

Los gassanides tuvieron treinta y dos reyes y gobernaron seiscientos años desde el principio del cristianismo hasta la venida de Mahoma. Gobernaron Hurán, Siria, Palmira, Líbano y Palestina. Su capital fué Bosra en Hurán. En este lugar estuvo el convento del monje Bohaira, maestro de Mahoma.

Hablar de la civilización de este reino es motivo para ocupar muchos tomos.

LOS LAJAMITAS DEL IRAK:

Sus reyes son 22 y gobernaron durante 364 años. Su capital fué "EL HIRA". Estos, como los anteriores, fueron cristianos pero con distintos ritos.

Este reino comenzó el año 268 con Amr ibn Adi y terminó en 628 con Munzer el fatuo.

EL REINO CANDAT:

Comenzó este reino con Hajr ibn Amr que murió en el año 450 y terminó con Himru el Cais, el famoso poeta, el año 660. El número total de sus reyes es cinco.

Del reino Candat se formaron cuatro pequeños reinos más que se perdieron con la llegada del Islam.

Todos estos reinos de la tercera etapa poseen una historia muy brillante en la civilización y la causa de su decadencia fué la guerra que sostenían entre ellos mismos.

Ellos solían anotar la historia de sus guerras por días o lo que quiere decir los días de la guerra que sostuvieron con sus enemigos, o consigo mismo, y así tenemos:

- 1.º El día de la BLANCA entre Adnan y el Yamen.
- 2.º El día de JAZAR entre Adnan y el Yamen.
- 3.º El día SAFACA o MASHKAR entre Fares y Tamim.
- 4.º El día CALAB SEGUNDO entre Fares y Tamim.

Luego vienen los días de los adnanitas contra ellos mismos, dos siglos antes de la Hégira. Estos se dividen en tres partes principales:

- 1.º Los combates que hubo entre las tribus de Rabiha y Madar que llegan a doce.
- 2.º Entre los mismos de la tribu de Rabiha.
- 3.º Entre los de la tribu de Madar.

A veces estas tribus peleaban por el pasto, por el agua, por venganza y hasta por una simple carrera de caballos, como sucedió en los días de Dahes y Gabra, nombres de dos yeguas, aunque esta vez la carrera no fué sino un pretexto para encender el fuego del odio en los corazones, que era como fuego bajo cenizas.

CAPITULO XXIV

LA ANTIGUEDAD DE LA RAZA ARABE

Hay algunos autores titulados sabios por el mundo científico que admiten que los árabes antes de Mahoma han carecido de historia y que eran compuestos de tribus errantes sin tradiciones ni morada.

Tal opinión la ha seguido el autor de la historia de las lenguas semíticas que dicen: "Hasta ese movimiento extraordinario que nos muestra a la raza árabe inesperadamente conquistadora y creadora, la Arabia no ocupa lugar alguno en la historia política, intelectual y religiosa del mundo, pues no sólo no es muy antigua, sino que es tan joven en los anales de los pueblos, que el siglo sexto es su edad he-

roica, correspondiendo los primeros siglos de nuestra era a las tinieblas antehistóricas de la raza árabe".

Nosotros que no tenemos el título de sabios vamos a demostrar con pruebas claras e irrefutables que esta afirmación es errónea.

1.º Cuando un pueblo aparece en la historia con una civilización adelantada, se puede afirmar, con toda la certeza, que esta civilización es product o de un largo pasado.

Ninguna razón humana puede admitir que el adelanto científico de hoy es hijo del ayer. Hasta hoy la ciencia no ha descubierto el nombre del inventor del telar; pero nadie duda ni puede dudar que el telar existió hace más de veinte mil años. De igual modo sucede con la civilización de los árabes antes de Cristo. Decir exactamente lo que fué sería difícil; pero los documentos que poseemos bastan para demostrar que ha existido.

Con todo, la historia no se ha mostrado tan callada respecto a la antigua cultura de los árabes.

Basta recordar que antes de Mahoma los árabes poseían ya una literatura y una lengua desarrolladísima; que estaban desde 2,000 años antes en relaciones comerciales con los pueblos más civilizados del mundo, y que después llegaron en menos de cien años a crear una de las civilizaciones de que los siglos han conservado memoria.

Ahora bien, sería un absurdo creer que se improvisen una lengua y una literatura; de modo que su sola existencia es prueba de un larguísimo pasado.

2.º Para poder llegar a crear en menos de un siglo un vasto imperio y una civilización nueva, eran necesarias aptitudes, que son siempre fruto de lentas acumulaciones hereditarias, y por consiguiente de una larga cultura anterior.

Con jibaros del Oriente ecuatoriano, ningún conquistador puede formar una Universidad, menos esas ciudades brillantes que durante siglos fueron los únicos focos de las ciencias, de las artes y letras en Oriente y Occidente.

Por otra parte, muchos otros pueblos han derribado imperios, como los árabes, sin que ninguno pudiese formar una civilización al contrario, por falta de cultura propia aprovechaban la de los pueblos conquistados.

3.o Para aquellos que desean seguir siempre la Biblia les diré que la misma Biblia reconoce a los árabes como un pueblo mucho más antiguo que el pueblo hebreo.

La Biblia habla frecuentemente de los Amalecitas, Medianitas, Sabeos, Nabateos, Idumeos, Mahabitas, Ammonitas y de los que invadieron el Egipto uno 2.000 años antes de J. C. con el nombre de reyes pastores y sostuvieron allí su dominio durante muchos siglos.

Los Amalecitas, los Idumeos, los Mahanitas y los Ammonitas en la Arabia Petrea y la Arabia Desierta vivían en continua guerra con los hebreos, se opusieron durante largo tiempo a su entrada en la tierra de Canaán. Sólo David y Salomón llegaron a vencerlos por muy corto tiempo.

4.o Las inscripciones asirias nos hablan con frecuencia de los árabes que vienen ya mencionados en un texto de Salmanasar II, nueve siglos anteriores a J. C.; y, unos ocho siglos antes de este mismo, Teglatphanassar II recibió homenaje de dos reinas árabes. Hassar Haddon pone en un trono a una princesa árabe educada en la corte de Nínive; y en tiempo de Assurbanipal, la rebelión de un hermano del rey encontró apoyo en los ejércitos árabes.

5.o Las inscripciones árabes confirmadas por griegos y latinos nos hablan del poder del Yamen.

Según estos autores, esta región era asiento del más poderoso imperio, habiendo gobernado sus reyes durante 3.000 años, y enviando expediciones a China, India y Africa, incluso las regiones que hoy constituyen Marruecos.

6.o Los griegos conocieron muchos siglos antes de J. C. la riqueza de los árabes, por cuya razón se determinó Alejandro a intentar la conquista de Arabia; la expedición de Nearco a los contornos de la península no era más que un preludio de lo que hubiera hecho Alejandro si la muerte no llegaba a impedirselo. Antígono entonces quiso apoderarse de Petra por sorpresa y quedó destruido con todo su ejército. Entonces dió el mismo encargo a su hijo Demetrio, de quien cuenta Deodoro de Sicilia, que al llegar a Petra, los árabes le hablaron del modo siguiente: "Rey Demetrio. ¿por qué nos hace la guerra, a nosotros que habitamos el desierto, donde nada hay de lo necesario para la vida cómoda de

los habitantes de las ciudades? Sabe que si nosotros hemos buscado refugio en medio de una región privada de todos los recursos, es por estar resueltos a huir de la esclavitud. Consciente, pues, en aceptar los presentes que te ofrecemos para hacer retirar a tu ejército, y ten la seguridad de que de hoy en adelante hallarás en los nabateos unos amigos fieles; empero si prefieres continuar el sitio, dentro de poco sufrirás todo género de privaciones, sin que de ningún modo puedas obligarnos a observar un género de vida diferente del que estamos acostumbrados a seguir desde nuestra infancia; y aunque llegase a hacer entre nosotros algunos prisioneros, no hallarás en ellos sino esclavos desanimados, incapaces de vivir bajo otras instituciones que no sean las nuestras".

Viendo Demetrio su impotencia contra aquella gente aceptó los presentes y se retiró.

7.o Hasta la era cristiana los mismos emperadores romanos, cuyo dominio se extendía hasta el Eufrates, no pudieron dominar a los habitantes de la Arabia. Deseoso Augusto de poseer aquellas riquezas que hacía tantos siglos exaltaban las imaginaciones de griegos y romanos, envió una expedición contra el Yamen; pero se frustró completamente. Tiberio pudo conquistar por corto tiempo ese rincón de la Arabia y Petra fué una magnífica ciudad romana cuyas ruinas todavía subsisten.

Los árabes ayudaron a los romanos en las guerras contra los persas; y hasta un árabe llamado Felipe, llegó a ser en 244 emperador romano.

8.o Cuando se transfirió el imperio romano a Constantinopla en 195 de J. C. los soberanos de Hira rivalizaban en lujo con los monarcas de Persia y Constantinopla.

"Sus palacios estaban adornados con los muebles más preciosos y sus jardines de las flores más raras; mientras que el Eufrates, era surcado de elegantes embarcaciones, reflejaba de noche los miles de luces de sus barcas; atestadas de ricos señores y de hábiles músicos. Los árabes han empleado todos los recursos de su imaginación para contar las maravillas de esos palacios encantados que entonces eran las más hermosas y saludables mansiones de todo el Oriente".

El reino de Hira duró cuatrocientos años y en 605 cayó en poder de los Sassánidas, por corto tiempo, porque apareció entonces Mahoma en la escena del mundo; y, sus sucesores no tardaron en conquistar el imperio de los persas.

De lo expuesto anteriormente se ve que ningún imperio del mundo pudo conquistar aquel rincón, llamado Arabia, la que entre todos los países es el único cuya mayor parte no ha conocido jamás el dominio extranjero, y por otro lado demuestra que la raza árabe es de las más antiguas razas del mundo.

La Biblia nos habla varias veces del comercio de los árabes, de las ciudades que poseían y particularmente de Sabá en el Yamen.

Cuatro cientos años antes de J. C., Herodoto habla de la Arabia Feliz como de la región más rica y fértil del globo, y dice que en Mareb había opulentos palacios con pórticos dorados, llenos de jarros de oro y plata, y de camas de descanso hechas de metales preciosos.

Strabon nos relata que la ciudad de Mareb era maravillosa, que la techumbre de los palacios estaba adornada de oro, marfil y piedras preciosas, y las casas eran ricamente amobladas y llenas de jarrones artísticamente cincelados.

Erastásthenes nos dice que las casas se parecían a las de Egipto por el modo con que estaba hecha la armazón. Esta historia nos hace concebir una de dos ideas: o los egipcios llegaron a Mareb, en donde dejaron su civilización, cosa que no cita ninguna historia o los árabes llevaron su civilización a Egipto; hecho confirmado por todas las historias antiguas y los descubrimientos modernos.

El Masudi concuerda con los autores clásicos alabando la riqueza del Yamen y dice: "En Mareb se veía hermosos edificios, gran número de canales y ríos que recorrían la tierra en todas direcciones. Un jinete necesitaba un mes para recorrer la longitud del país y otro más para su latitud, y podía seguir este camino de uno a otro extremo sin sentir los ardores del sol; pues los árboles cuyo cultivo era la riqueza de la comarca, cubrían toda esta tierra y le daban

un abrigo continuo. Los habitantes disfrutaban de todas las comodidades de la vida: abundancia de medios de subsistencia, tierra fértil, aire puro, cielo sereno, manantiales de agua y un imperio próspero hasta el más alto punto.

Distinguíanse por la nobleza de la conducta y por el agrado con que recibían a los forasteros que iban a su país. Duró este estado de prosperidad tanto cuanto plugo a Dios; ningún rey tirano se puso en marcha contra ellos, con sus ejércitos sin verse deshecho; todas las regiones les estaban sometidas, todos los hombres acataban sus leyes y ellos eran como una diadema en la frente del universo".

Esta es la historia de los árabes desde más de veinte siglos antes de J. C.

La prosperidad del Yamen era debido a las famosas esclusas o diques de Mareb, construídas a lo que dicen los autores árabes, por una reina llamada Balkis. Estaban dichas esclusas a la entrada de cierto valle formado por altas montañas, entre las cuales corría un rápido torrente, y transformaron el valle en un lago inmenso que en seguida servía para la irrigación de toda la comarca. Hacia el primer siglo del cristianismo fueron destruídas, lo cual produjo la despoblación del país.

El pueblo que pudo construir los maravillosos diques de Mareb, muchos siglos antes de Cristo; el pueblo que conquistó Egipto, y el que dictó las leyes civiles y religiosas para el mundo, debe poseer la más avanzada civilización.

En efecto, por medio de los árabes tuvieron lugar durante toda la antigüedad clásica las relaciones entre Europa y las comarcas lejanas de Asia. El comercio árabe abarcaba los objetos de la Arabia, de Africa y de las Indias orientales. Durante mucho tiempo se verificó este comercio por mediación de los fenicios cuya lengua era muy parecida a la de los árabes.

Con tales relaciones comerciales continuadas tantos siglos, se concibe y se afirma que en la antigüedad, las ciudades de Arabia y particularmente las del Yamen conocían todos los productos del lujo más refinado y se comprende que los historiadores griegos, latinos y árabes hayan estado

unánimes en alabar el maravilloso esplendor de aquella antiquísima raza.

El reino de Hira y el de Ghassan rivalizaban en lujo y civilización con la capital de Persia y Constantinopla, aún más, en Bosra se han hallado vestigios de canalización que demuestran la aptitud de sus habitantes, para ejecutar trabajos de carácter gigantesco que no fué ni soñado antes, por otros pueblos.

Halevy halló cerca de Harám, a corta distancia de Sanáa, unas estelas atestadas de antiguas inscripciones, y la puerta de entrada, en losa de arenisca, de un templo saabeo cubierto de dibujos de plantas y animales.

También fueron encontradas más de doscientas monedas de antiguos reyes del Yamen que datan de muchos siglos antes de J. C. El tipo grabado en una cara representa a un personaje regio, visto de perfil, con una diadema en la cabeza; y los cabellos, trenzados en madejitas, recuerdan exactamente al peinado de los Hyksos o reyes pastores. Llegados de Arabia y que conquistaron a Egipto.

La antigua religión de los árabes era saabea. Rendían culto al Padre Sol y los principales astros. Pero en su religión había mucho de misticismo, para los sacerdotes, como se vé en la historia de Moisés con el sacerdote Jethró que vivía en Madián. En el vulgo dominaba la religión esotérica como todavía sucede en nuestro mundo actual.

En una inscripción asiria que data desde ochocientos años antes de Cristo, cuenta el regreso de Hassar Haddón de una expedición a la Arabia Desierta y dice:

“El rey árabe ha ido con copiosos presentes a Nínive, ciudad de mi dominio, y ha besado mis pies. Me ha pedido que le devolviese sus dioses y he tenido lástima de él; he mandado restaurar las estatuas de los dioses, inscribir en ellas el elogio de Assur, mi Señor, acompañado de mi firma, y se los he devuelto. He revestido de la dignidad de reina a Tabua, princesa árabe que había sido educada en mi palacio, y la he dejado regresar a su país con sus dioses”.

A la venida de Cristo, muchos árabes profesaron su doctrina, y hasta Mahoma fué discípulo de un sacerdote cristiano y por esta enseñanza proclamó en el Corán al Dios

Unico. Hay que tener en cuenta lo que dice el profeta en su libro: “Que había habido musulmanes antes de él”. Una frase tan sabia como la de San Agustín cuando dijo: “Miles de años antes de Cristo existía el cristianismo”.

Cuando Mahoma apareció, se manifestaba por medio de señales numerosas una tendencia general a la unidad política y religiosa. La raza árabe había dormido su noche y su aurora alboreaba; entonces se despertó de su sueño para derramar con el sol los rayos del saber, de la cultura y de la civilización sobre el mundo en general.

CONCLUSION

El objeto de esta reseña histórica fué el demostrar:

1.º—Que los árabes son mucho más antiguos que lo que la historia cree.

2.º—Que los árabes son arios de la segunda sub-raza.

3.º—Que la interpretación de la Biblia, en cuanto atañe a los árabes no es verdadero, puesto que el Génesis es un estudio cosmogénico y no una historia profana.

4.º—Que la civilización árabe es la precursora de todas las civilizaciones del mundo.

5.º—Que la leyenda de Abraham y de su hijo Ismael es una alegoría de los mostárabes de los que hemos hablado.

6.º—Que los mostárabes son la mezcla de los judíos con los negros.

7.º—Que en línea ininterrumpida, desde Hammurabi el árabe, 27 siglos antes de J. C. hasta la llegada del profeta Mahoma, los árabes siguieron con sus florecientes reinos. Verdad es que tuvieron tiempos de decadencia, más nunca llegaron a la barbarie ni al salvajismo.

La historia de los árabes desde Mahoma hasta los tiempos modernos se encuentra en cualquier historia, por tal motivo no nos ocuparemos de ella y pasemos a la segunda parte de esta obra, que trata de la cultura árabe.

PARTE SEGUNDA

LA CULTURA DE LOS ARABES

EL ARABE Y SU CARACTER

CAPITULO I

El carácter es la índole o condición, o modo de ser de una persona o un pueblo.

El carácter no es la costumbre porque la costumbre puede tener algo de herencia, pero el celo, el altruismo, el amor son atributos innatos en el hombre. El amor y el odio son una manifestación del alma, así también son la heroicidad, la generosidad, la indulgencia, como el miedo; la aversión y la cólera que no necesitan de mucho para ser manifestados. Estos caracteres pueden ser intrínsecos, pueden estar en la sangre, en el sistema nervioso y pueden tener hasta una relación con las estrellas del cielo. No se puede pesar ni medir estos caracteres y son llamados terrenales o espirituales, buenos o malos; bajos o elevados.

Los espiritualistas y los psicólogos han trazado una ciencia llamada la CIENCIA DE LOS CARACTERES, o en mejor expresión: la ética social.

Esta ética ha corrompido nuestros caracteres sublimes y elevados. Puede ser que esta afirmación os sorprenda no niego, pero cuando lleguemos a comprender que la urbani-

dad moderna está basada sobre la hipocresía y la afectación, entonces preferimos la verdad desnuda y amarga y la veracidad hiriente.

Recuerdo que cuando estaba en el desierto el año de 1917, con el Emir Faisal, generalísimo de los árabes, que combatían a los turcos y alemanes, entró en nuestra tienda un beduino, Jefe de una tribu y le dijo de buenas a primeras — Oye Faisal, si no me aumentas la paga no habrá combate esta noche. El Emir frunció el ceño e iba a hablar; pero yo me adelanté y le dije — Con mucho gusto y si triunfas tendrás gratificación.

Salió contento el beduino y el Emir me miró con disgusto y dijo:

—¿Qué significa ésto?

—Esto significa, alteza, que no sois más grande que un Kalifa abuelo vuestro cuando dijo: "Si encontráis algo torcido en mí, os ruego que lo enderecéis, y un beduino contestó: Oye, Omar, si encontráramos algo torcido en tí lo enderezáramos con la punta de nuestras espadas".

El Emir calló y por la noche fué ganada la batalla.

Así fueron los árabes al principio del Islam, así son los árabes del desierto, y cuán distintos somos de ellos hoy. Los que vivimos en las ciudades, que estudiamos Urbanidad, que pasamos nuestra vida en buscar palabras escogidas para agradar y hacernos simpáticos. Nadie se atreve a pedir directamente su derecho ni hay quien lo dé sin ser agasajado y en muchos casos sobornado.

Los caracteres son fuerzas latentes en el alma, pero desgraciadamente son influenciados por los sucesos y las cosas. Varias veces en mi vida he sido castigado por decir la verdad y he estado obligado a callar lo que siento, para evitar un mal innecesario; y cuando un hombre o una nación no manifiesta lo que siente, puede obtener un provecho por su filosofía práctica, pero a costa de su prójimo, olvidando que el mal que ha hecho a los demás redunda por carambola en el hechor.

Los caracteres son experiencias arraigadas en el alma

que se manifiestan distintamente, y su primer objeto es contentarse a sí mismo; pero también dije que los caracteres pueden ser influenciados por la tiranía de las leyes, de la religión y de las costumbres.

Era yo un alumno de un colegio católico. El sacerdote nos explicaba el catecismo y recuerdo que nos dijo: toda desgracia o dolor que nos viene de Dios es para probarnos. Para mi mala suerte le pregunté: ¿Acaso Dios no sabe de antemano la resistencia de nuestro temperamento, para probarnos con el dolor? ¿Cómo puede ser Infinitamente Bueno si nos castiga?

La contestación a mi pregunta fué una paliza inquisitorial que me obligó a tragar mi filosofía por más de diez años.

Las naciones se elevan, como los hombres, por el carácter y no por la ciencia o por la riqueza. Surgieron los romanos, un pueblo tosco pero de carácter sobrio y en corto tiempo constituyeron el poderoso imperio en las cercanías del Mediterráneo, conquistando inclusive a Grecia, el pueblo de mayores conocimientos científicos y filosóficos de aquella época. Los romanos dominaron por su carácter guerrero y conquistador que poseían y que manifestaban a través de su intrepidez por la perseverancia y por la unión.

Los árabes sedentarios y nómadas al comienzo del Islam, no tenían otra fortuna que su carácter basado en su valor espiritual, sobre el amor a la independencia del pensamiento, sobre la generosidad y la sobriedad en la vida; dominaron a los romanos, que ya eran dueños del saber y de la fortuna, pero faltos del carácter necesario para la defensa propia, acarreados por la lujuria y la comodidad.

Actualmente Inglaterra domina muchas naciones que le superan en número de habitantes, en ciencias y en riquezas, pero con todo fueron dominadas por el elevado carácter inglés. Y así cada nación tiene un carácter y cada hombre tiene el suyo, porque el hombre no nació príncipe ni sacerdote, ni budista, ni mahometano, ni cristiano, solamente son las leyes las que esclavizan y las religiones las que dividen; mientras que la única autoridad pertenece a la sana razón y la supremacía es el fruto de las buenas obras.

Nadie puede superar en la vida sin la razón, sin el espíritu, sin la cultura y sobre todo sin el carácter basado sobre la veracidad y la perseverancia.

Hablemos sobre estas dos cualidades en relación con el árabe:

El árabe es veraz, no miente. Puede ser que él sea veraz, no por amor a esta cualidad sino porque el espíritu suyos es intrépido y valiente y sabemos que forzosamente el mentiroso es cobarde y miedolento.

Nos cuenta la tradición que un día llegó un hombre ante el profeta Mahoma; profesó el Islam y luego dijo: "Oh profeta de Dios. El hombre es castigado por sus crímenes declarados y públicos; pero yo tengo cuatro ocultos que son: la fornicación, el robo, la embriaguez y la mentira. ¿Cuál de ellos debo dejar secretamente?"

—¿Eres cobarde? — preguntó Mahoma.

—No Señor.

—Entonces tienes que dejar de mentir.

Se fué el hombre. Cuando quiso fornicar pensó: "mañana si me pregunta el profeta debo decir la verdad o mentir: si digo la verdad me reprocha; pero tampoco puedo mentir porque no soy cobarde". Y de esta manera no fornicó, ni robó, ni se embriagó.

Al siguiente día volvió al profeta y le dijo:

—Señor ya abandoné todos mis vicios.

De esto se deduce que "quien aprende a ser veraz aprende todas las virtudes porque la veracidad le enseña".

Los frutos de la veracidad son el valor moral; la lealtad, la gratitud, el sentimiento del deber, la confianza en sí mismo, el obrar rectamente, que voy a enumerarles detalladamente; pero después de hacer la explicación de que estoy hablando del árabe de espíritu puro y no de los mostárabes que han perdido hasta la confianza en sí mismo, y no ven más que a través de un cristal hecho en el extranjero, puesto que esta clase de gente, desde muchos siglos, se ha transformado en rezagados de la raza, y se cree inepta para todas las cosas.

1.o El valor moral: El árabe puro, por instinto, tiene

el valor moral, es decir: dice las cosas claramente sin tener miedo a nada. El no sabe ni puede disimular sus sentimientos; su pecho parece de cristal detrás del cual se puede leer lo que dice en el corazón. El árabe nunca ha leído "El Libro del Príncipe", de Maquiavelo; y si lo ha leído, nunca puso en práctica su doctrina. Por eso no engaña ni traiciona. Hasta hoy suena en mis oídos la palabra "imnah", que significa "defiéndete", palabra mediante la cual, el beduino del desierto, llama la atención al enemigo, antes de atacarle.

2.o La lealtad y el cumplimiento de la promesa: El Emir Faisal prometió firmar un tratado que era perjudicial para él, pero lo firmó y aquella firma causó su caída del trono de Siria. Y así se repitió la historia de ASSAMAUHAL, cuando por su lealtad, al cumplir la promesa con Imru el Kais, no quiso entregar las armas de su amigo; se defendió en su fortaleza llamada "EL ABLAK", pero el enemigo había secuestrado al hijo menor del sitiado y le amenazó con degollarlo si no entregaba el armamento. El valeroso padre tubo que contemplar, desde las murallas de su fortaleza, la ejecución de su hijo; pero no traicionó a su amigo, ni se rindió. Por eso en árabe se dice: Leal como ASSAMAUHAL".

3.o El sentimiento del deber: Se cuenta que un beduino quiso poseer una yegua árabe de pura sangre. Ofreció una cantidad apreciable, pero el dueño no la cedió, entonces acudió a la astucia. Supo un día que el dueño de la yegua estaba de viaje, se le adelantó, y se echó en medio camino y empezó a gritar: ¡Ay mi vientre, me muero! Llegó a él el viajero y se dedicó a atender al dolorido que manifestaba tener un fuerte cólico, y por compasión le cargó, le hizo montar en la yegua para llevarle a un lugar habitado; pero a los pocos minutos el supuesto enfermo se agarró de la brida y lanzó a la yegua a todo correr. El dueño se dió cuenta del engaño y le gritó:

—Oye, beduino, ya te apoderaste de la yegua y es tuya pero escúchame un momento: Si te preguntan cómo llegó a tu poder dí: maté a su dueño, porque de otra manera, moriría el sentimiento del deber en el corazón de los hombres.

Al oír esto el beduino desmontó de la yegua y la devolvió diciendo:

—Nunca jamás seré yo quien mate el sentimiento del deber en el corazón de los hombres.

La estrechez del espacio me obliga a callar las demás cualidades como, por ejemplo, la confianza en sí mismo y el obrar rectamente, las que como las anteriores hacen del árabe el verdadero tipo del demócrata; pero su democracia es más cercana a la intuición; porque no conoce ni la opresión, ni la tiranía, que es mucho más aproximada al verdadero bien. La democracia está hasta en la médula y en la sangre del árabe, es una democracia innata, intuitiva y espiritual a la vez.

Una noche como de costumbre, salió Omar Ibn el Jatab a observar el estado general y la marcha del gobierno y al mismo tiempo, cerciorarse de las necesidades de sus súbditos. Le acompañaba su ministro.

En los suburbios de la ciudad hallaron un chiribitil con luz, se acercaron y oyeron a una madre que decía a sus pequeñuelos:

—Paciencia, hijitos, ya voy a servir la comida.

Los niños seguían llorando y la madre reiteraba sus promesas por largo rato.

Al fin entró Omar y dijo:

—Buena mujer — ¿por qué no das de comer a tus hijos?

—Porque no tengo nada que darles, les estoy engañando con la olla puesta en la candela, sólo con agua, hasta que el sueño se apodere de ellos y se duerman.

Omar tembló, se acercó a la olla, destapó, y vió que efectivamente en ella no había más que agua y unos pocos guijarros al fondo.

Se dirigió a la mujer y le dijo:

—No dejes dormir a tus hijos hasta que yo vuelva.

Dijo ésto y salió rápidamente de la humilde cabaña. Llegó a la casa de Aprovisionamiento, cargó sobre el hombro izquierdo un saco de harina y con la mano derecha tomó un recipiente con mantequilla.

El ministro perplejo le dijo:

—Señor, dadme el saco para llevarlo yo.

—No, hijo — murmuró Omar sollozando — tu no podrás cargar con mi culpa el día del juicio, y este saco pesa hoy, mucho menos de lo que pudiera pesar en aquella hora, la culpa de mi descuido y negligencia.

Regresó a la cabaña, corriendo, llegó sudando y comenzó a preparar la comida para los desdichados niños.

Dice la historia que mientras soplabla la candela, su barba barría las cenizas y al día siguiente aseguró la vida de aquella mujer viuda y la de sus hijos.

Este fué el verdadero árabe y su carácter y muchos hay que lo conservan.

En Java isla de la Malasia en el Archipiélago de la Sonda hay unos árboles, a cuya sombra no pueden vivir ni plantas ni animales. Un árbol en cuyo tronco y ramas existe un veneno que emponzoña el suelo a gran distancia por lo cual se ve rodeado de la aridez. Así es actualmente el árbol de egoísmo crece en los corazones: su tronco es el miedo, sus ramas son la ignorancia, sus frutos, aunque grandes y bellos, como las manzanas de Sodoma y Gomorra, tienen un corazón de azufre, y ceniza. Ojalá que los árabes traten de no sembrar este árbol en sus corazones y los que lo han sembrado, que lo desarraiguen para conservar aquel carácter, símbolo de la justicia, de la generosidad y de la verdadera democracia.

CAPITULO II

LAS LEYES Y LA JUSTICIA DE LOS ARABES

Antes del Islam, llamaban los árabes a la justicia, gobierno, y al juez, árbitro. El gobierno y la justicia figuraba entre las distintas funciones que estaban encomendadas a los pobladores; así, en la tribu de Koraich (en la Meca) se destacaron como árbitros o jueces, Hachim iben Munal, su hijo Abdullah, Abu Taleb iben Abdul Montlalel, Al As ibn Waél, etc.

También en otras tribus se destacaron muchos otros que fallaban según el dictado de la sabiduría y experiencia y conforme a la costumbre que constituía la fuente de juicio.

En aquella bendita época, era la justicia un hecho natural, sin leyes ni reglas fijas. No era como la disciplina sometida a intrincadas especulaciones o doctrinas. Se exigía la prueba al demandante, el juramento al demandado y luego se fallaba.

Hasta 1920 se seguía este método de justicia en Jabel Edrouse, montaña de los drusos al sur de Líbano. En el súdicho pueblo, no existían entonces ni jueces, ni abogados, ni médicos, por eso vivían felices y sanos. Lejos de la civilización son muy raras las enfermedades, y los altercados entre dos personas eran resueltos por el cheik o jefe que era el único juez; pero como es el padre de toda la aldea, los juzga con benevolencia y con amor. A veces gasta de su propio dinero para contentar a los contendores y todo disgusto termina cuando aquellos se dan la mano.

Quiso Turquía crear un tribunal de justicia en la Montaña de los drusos; pero a los seis meses tuvo que desahacerlo, pues en este tiempo no hubo un solo juicio que arreglar. Los drusos obedecen ciegamente a sus jefes que los tratan con cariño y con bondad. Así eran los árabes antes del Islam; pero tampoco se modificaron las normas anteriores con la venida de Mahoma y su religión.

Mahoma dijo: "Los MUSULMANES son hermanos" y en otra ocasión proclamó: "Hombres, vuestro Dios es uno, vuestro padre es uno. Todos sois hijos de Adán, y Adán es de tierra; el elegido de Dios es el más bueno, no hay diferencia ante Dios entre un árabe y un extranjero, sino por la bondad."

Los sucesores de Mahoma siguieron estrictamente lo dicho por el profeta y especialmente Omar ibn el Jatab.

Cuando Jablat ibn el Abhem, rey de los Gassanides, después de profesar el Islam, oraba un día en el Kahba, un beduino le pisoteó el manto y lo rompió; entonces Jablat levantó la mano y golpeó la nariz del beduino, éste le de-

mandó ante Omar, quien quiso golpear la nariz del rey, por lo cual éste gritó:

—¡Comendador de los fieles! ¿Cómo puede ser esto? Yo soy rey y el es plebeyo.

Omar le respondió:

—El Islam unió a los dos y tú puedes superarlo sólo por tu devoción y bondad.

De esta manera, el Corán no era un libro solamente religioso sino un código civil de los árabes de aquellos tiempos y es, hasta hoy, la fuente de la tradición.

La tradición no es la ley escrita y se llama SUNNA que quiere decir camino, vía, manera de vivir sacada de los actos practicados por el profeta o sus sucesores; actos o casos que no están expresamente mandados o prohibidos por el Corán, sino por las noticias, relatos o enseñanzas concernientes al profeta y palabras atribuidas a él.

Estas tradiciones recopiladas después por Al-Bojari se contaban en número mayor de ocho mil que ejercieron gran influencia y formaron en el Islam cuatro escuelas de derecho.

1.o—La escuela de Abu Hanifa o el derecho Anafi.

2.o—La escuela del Maliki.

3.o—La escuela del Chafihí.

4.o—La escuela de Hambalí.

Omar decía: "No debe haber bajo la ley del Islam ni privilegios ni castas; los musulmanes son iguales a los ojos del profeta".

De esta manera vemos que la justicia es el arquetipo de la rectitud, de la probidad y de la imparcialidad.

Al juez se le exigía ser digno de la confianza de todos, por su honradez, su conducta, su comprensión, sus amplios conocimientos, etc. Debía inspirar respeto, ser paciente, sabio, lúcido; debía temer a Dios y ser impenetrable a cualquier influencia que pudiera desviarle de su juicio recto o cualquier temor que pudiera intimidarle.

No debe ser pequeño ni imbécil, ni ciego ni sordo; tampoco debía guiarse por su corazón o por su lengua. No po-

día ser duro ni brutal sino firme sin violencia, blando sin debilidad. Debe evitar el saludar o ser saludado mientras cumple su función, y no debe rendir justicia estando sólo, para evitar sospechas o dudas.

No debe hablar secretamente con uno de los litigantes, ni hablar con uno de ellos en un idioma desconocido. Debe fallar sin provocar resentimiento, explicando a la parte sobre la que recae el fallo, los móviles de la sentencia. Así, no sólo administran justicia sino que infunden a las partes la confianza en esa misma justicia.

Ahora veamos según Omar quien puede ser juez:

Omar era uno de los antiguos compañeros de Mahoma, destacado por su austeridad, por su concepto riguroso de la justicia y de la equidad: escribía a Abi—Musa con motivo de su nombramiento de juez de Kufa. “La justicia es una obligación cabal y una tradición corriente. Constela a todos en tu rostro, tu conversación, tu equidad; para que nadie dude de tu honradez y ningún débil desespere de tu justicia. Es mejor volver a lo justo antes que adentrarse en el error. La cosa juzgada ayer, repasada nuevamente ante tu razón, repasada de nuevo por tu mente, no debe impedirte volver a la justicia. Evita la nerviosidad y el aburrimiento”.

Aquí terminan los consejos de Omar a un juez, pero de aquí en adelante viene lo más sorprendente y gracioso.

Administrar justicia, después de estas condiciones, era una función tan delicada que se hacía necesario con frecuencia obligar a quienes podían ejercerla y que no se animaban, creyendo que carecían de las condiciones necesarias. Cuenta el Chárachi, entre otros más, el caso de Aías ibn Mahahúia y el Casim ibn Kabihat—Elhurchi, cuando Alí ibn Arttal, gobernador del Irak reunió a estos dos jurisconsultos, entre quienes debía elegirse el cargo de juez.

Reunido los dos hombres, Ayas que se hallaba en desacuerdo, por aquel entonces con los dos juriconsultos egipcios más destacados: al Asam el Basri y Ibn Sirín dijo:

—“Informaos, o príncipe, ante los dos eminentes doctores de jurisprudencia de Egipto, a quien debéis elegir”.

A ello respondió Al Cassin:

—No debéis informaros de Ibn Sirín, ni de mí. Por Dios que no hay otro más que él. Afirmando que Ayas Ibn Mohahúia es más versado que yo en materia de justicia. Si miento, no podéis encargar a un mentiroso la función de ejercer justicia. Y si digo la verdad, debes designarlo a Ayas”.

Ahora escuchad este caso más curioso aún:

Durante el reinado de Muan ibn Mohammed, el último de los omníadas, ocurrió que su representante, el gobernador del Irak, Omar ibn Farazi, pretendió encargar la función de juez a Abu Anifa, el creador de la escuela del derecho Anafí, quien se negó rotundamente. Por orden del gobernador fué azotado varias veces durante varios días. Al ser llevado nuevamente ante el Gobernador dijo Abu Hanifa: Debéis temer a Dios. Me es imposible ser juez, porque si tuviera que elegir entre la muerte en el Eufrates y la resolución de condenaros a vos, preferiría la muerte, porque debería salvar vuestra dignidad frente a vuestros súbditos. No soy digno del cargo”.

“El gobernador contestó:

—“No es cierto; tú estás mintiendo. Eres lo bastante digno”.

Y entonces Abu Hanifa replicó:

—“Habéis fallado en mi favor. Vos habéis dicho que soy un mentiroso. ¿Cómo podéis entregar la función de juez a quien miente?”

Cuando Taubat Ibn Numr el Hodromi aceptó el cargo de juez en Egipto llamó a su mujer Hafirat y le dijo:

—¡Oh Hafirat! ¿Cómo me he comportado contigo?

—Magníficamente — contestó ella.

—Muy bien volvió a decir Taubat—. Entonces no te interpongas en lo más mínimo en mis funciones de juez. Si me haces acordar de algún enemigo, de alguna historia o de cualquier cosa que pueda influir en mi fallo, desde hoy puedes considerarte divorciada.

Una vez Omar recibió un cargamento de finas telas del Yamen y lo distribuyó entre sus hombres. Días después di-

rigió la palabra a un grupo de sus guerreros cuando fué bruscamente interrumpido por uno de éstos:

—“Omar — le dijo—. No podemos obedecerte porque eres injusto: Tú eres un hombre de gran estatura, recibiste igual que nosotros la cantidad de tela y el trozo con el que quedaste es demasiado pequeño para hacerte la camisa que llevas.

Omar sonrió satisfecho y entonces el hijo de él contestó al importuno:

—Es cierto, la tela era demasiado pequeña para hacer una camisa, pero le cedí la parte que me había tocado a mí y con los dos trozos confeccionó la camisa. Por éso yo no tengo ninguna.

Efectivamente el hijo de Omar no llevaba camisa.

Casos como estos hay por centenares y sería muy largo enumerarlos; pero agregaremos este otro.

Un día domingo llegó al Kalifa Al-Mahmun, una mujer, le saludó y le dijo:

—Un hombre robó mi terreno .

—¿Quién es tu contendor?

—Este — dijo — y señaló al mismo hijo del Kalifa que se llamaba Al Abbas.

Entonces el Mahmun ordenó a un gendarme:

—Ahmed, conduce a este joven por la mano y oblígale a que se siente al lado de su acusadora.

Durante las pruebas la mujer levantaba la voz; entonces el mismo Ahmed le dijo:

—Señora, baja la voz, que estás ante el comendador de los fieles.

—Calla Ahmed — dijo el Kalifa—: la justicia que apoyó a él, hizo hablar a ella.

Luego no sólo le devolvió el terreno sino que le dió otro más grande, que pertenecía al hijo.

Tampoco debemos callar la historia de Hicham ibn Abdel Malek, el Kalifa ommíada. Un día llegó ante el juez del mismo Hicham, Ibrahim ibn Tolhat, pariente del Kalifa, con el jefe de los gendarmes del palacio. Ambos se sentaron ante el juez y el gendarme dijo:

—“El comendador de los fieles me envía como representante suyo para defender un juicio que media entre él e Ibrahim.

El juez contestó:

—¿Cuáles son los testigos que aseguran que usted es el representante?

El replicó:

—¿Acaso vengo a inventar juicios en nombre del Kalifa, estando él oyendo detrás de este telón?

—¿Y cómo puede existir justicia sin pruebas? — preguntó el juez.

Entonces se levantó el jefe de los gendarmes y entró a ver a Hicham quien, después de un momento, entró en la sala de justicia y tuvo que sentarse al lado de su acusador.

El juez, después de oír las pruebas tuvo que fallar contra el Kalifa y a favor de Ibrahim, quien dijo con grosería:

—Gracias a Dios que descubrió tu tiranía.

Entonces Hicham dijo:

—Quisiera, con un sólo golpe, romperte la nariz y los dientes.

—Oye Hicham, si lo haces lo harás con un anciano, pariente y dueño de un derecho justo.

Hicham al oír ésto se arrepintió y dijo:

—Ocúltamelo y te pago cien mil dracmas por tu silencio.

Mohauia escribió un día a su gobernador que le pedia autorización para fortificar la ciudad.

—“Fortifícala con la justicia y limpia de sus calles la tiranía”.

Esta fué la justicia árabe de aquellos tiempos y ¿Qué diferencia entre la de aquella época y la actual!

CAPITULO III

LA MUJER ARABE A TRAVES DE LOS SIGLOS

Los hombres tienen dos opiniones sobre la mujer. Unos la miran a través del lente de la pasión propia y otros la contemplan con los ojos del espíritu.

Los enemigos más acérrimos de la mujer fueron los hombres de religión. Tertuliano dijo: "La mujer es la puerta del infierno". San Bernardo dijo: "La mujer es el instrumento del demonio". San Antonio explicó que "ella es la fábrica de armamentos de los demonios, y su voz es el silbido de las víboras".

Luego San Buenaventura aumenta: "La mujer es la puerta del infierno, el camino del pecado y el veneno del alacrán".

Juan el Damasceno dice: "Es la hija del engaño y la enemiga de la Paz". San Gregorio dice: "Es venenosa como la víbora y rencorosa como el dragón".

Los teólogos antiguamente debatían para saber si la mujer tiene alma o no. En Inglaterra hasta 1814 el hombre tenía derecho de vender a su mujer en subasta pública.

Un poeta árabe dijo:

"Son las mujeres nuestros demonios.

Que Dios nos libre de la mujer".

El otro bando alabó la bondad de la mujer y así vemos que uno dice: "Nosotros debemos a la mujer la vida y el medio que nos ayuda a soportarla". Otro dijo: "Es con la mujer que se comienzan los grandes hechos".

Después hubo un bando que tomó el camino mediano, o el término medio de las cosas que dijo: "la diferencia que existe entre una mujer y otra es la que existe entre el cielo y la tierra" y un poeta árabe cantó:

"Si la corrompes es un demonio.

Si la corriges tu ángel será".

No tengo el talento de Tertuliano, ni el ascetismo de San Antonio, ni tampoco soy santo, pero sí tengo el don divino del hombre de pensar y de hablar, y he hablado sobre la mujer en mis obras. Tal vez lo que dije de ella no es del agrado de todos porque la verdad es dura al oído de muchas personas fanáticas.

He dicho lo siguiente:

"Para descubrir los misterios de la Divinidad hay que penetrar en el corazón de la mujer, porque cuando Dios emanó de sí la Naturaleza habitó en su corazón.

Quien no ama a la mujer no sabe amar a Dios; porque Dios quiere lo que la mujer quiere.

Aquél que no confunde su elemento con el de la mujer no puede engendrar nada ni para sí ni para los demás.

El hombre es la mente que piensa, la mujer es la intuición que inspira, pensar es tener cerebro, intuir es tener corazón, el cerebro obra, el corazón adivina.

El dios hombre lanza su rayo cual Júpiter; Minerva mujer, derrama la sabiduría; él la fuerza y el poder, ella el consejo y la previsión; la fuerza vence, la sabiduría convence. El hombre es el fuego divino, la mujer es la que mantiene este fuego sagrado en él.

El error es enmendado por el llanto de la mujer.

Si eres hombre debes divinizarte por la mujer, si eres Dios debes humanizarte por ella. Ella es el camino en la ida y en la vuelta. El hombre se diviniza en la mujer, ella manifiesta la divinidad en él. El hombre como cerebro, cual dinamo fabrica fuerza, la mujer como corazón produce amor; la fuerza mata, el amor resucita.

La palabra descendida del cerebro hiere, la palabra ascendida del corazón, cura.

El corazón de la mujer es el pozo de la sabiduría; el genio es aquél que bebió de sus aguas.

¿Estás afligido? Acude a la mujer, es el consuelo de los afligidos.

¿Estás enfermo? La mujer es la salud de los enfermos.

¿Eres pecador? La mujer es el refugio de los pecadores.

¿Eres impuro? Lávate en las lágrimas de la mujer y serás limpio.

La mujer es el divino arte que no imita, sino que explica la divinidad con símbolos.

La mujer es la más alta belleza de Dios, el amor la manifiesta, el deseo la mata. Es el pensamiento más hermoso del Absoluto que debe ser captado por la inteligencia y no visto por los ojos.

La mujer es la ley de la belleza y la ley debe ser obedecida y no infringida".

Esto es poco de lo que dije de la mujer, inspirado por las verdades encerradas en mis palabras.

La mujer siempre ha sido la causa del resurgimiento de una nación y la mujer es la causa de la decadencia. Cuando los hombres, de un pueblo, comienzan a utilizar a la mujer para satisfacción de sus deseos, forzosamente este pueblo debe extinguirse: es la Historia quien comprueba mis palabras. Todo reino surgió cuando fué respetada y santificada la mujer y aquel reino decayó cuando comenzó a utilizar a la mujer para el goce.

Después de esta pequeña reseña, que demuestra la influencia y el poder que tiene la mujer en la vida del hombre y de las naciones podemos hablar de la mujer árabe y su importante papel a través de los siglos.

La mujer árabe como prehistórica data desde el tiempo de Hammurabi 2,500 años antes de J. C. y termina con la venida del profeta Mahoma. En el tiempo de Hammurabi la mujer gozaba de los mismos derechos que el hombre, ella ocupaba los puestos políticos y científicos. El Código de Hammurabi, el árabe, otorgaba a la mujer derechos que hoy no los tiene; porque la mujer de aquellos tiempos practicaba el comercio, la labranza y el sacerdocio, pero ante todo y sobre todo debía vigilar, cuidar y arreglar la casa. Ella, como sacerdotiza de su templo hogar, debía enseñar a sus hijos la moral y la lectura; debía ser la Santa Madre, el ejemplo de la pureza. El gobierno defendía sus derechos como sagrados. El castigo de la adúltera consistía en la muerte por decapitación o ahogamiento.

El reinado de Hammurabi llegó al máximo desarrollo de la civilización antigua porque santificaba a la mujer y porque sabían que la mujer pura es inspiradora de todo lo grande y de todo lo sublime.

Después de algunos siglos sucedió lo inevitable. En la comodidad se despierta la lujuria y los rezagados de aquel floreciente reino, igual a los últimos romanos, hicieron de la mujer un instrumento de deleite y placer, por lo cual la caída suya fué estrepitosa.

Luego surgió nuevamente la mujer y tuvo su Edad de Oro antes del cristianismo y del islamismo. En aquel lapso

la mujer árabe poseía un espíritu delicado, un carácter irreprochable y una voluntad fuerte. La historia conservó muchos nombres de mujeres que fueron dueñas del saber, y que desempeñaron gran papel en la cultura, en las guerras y en la política. Aquella edad fué la Edad de Oro de la mujer.

La prehistoria no nos deja muchos datos, pero son más que suficientes para demostrar el adelanto de la mujer en aquellos tiempos, y al escudriñarla encontramos:

- 1.o) Las mujeres que tomaron el mando y reinaron.
- 2.o) Aquellas que obtuvieron fama en la prudencia y en la inteligencia.
- 3.o) Las heroínas que dominaron por la fuerza.
- 4.o) Las sacerdotizas; y
- 5.o) Las famosas en la poesía y la cultura.

Hablaremos de ellas sintéticamente; pero siempre debemos recordar que la gloria y el apogeo de aquella nación eran basadas sobre el adelanto y la cultura de la mujer.

1.o Las reinas árabes de los Nabateos: Uno de los más antiguos reinos, después de los hammurabitas en Babilonia y los Hyksos en Egipto, fué el floreciente reino de los nabateos en Petrea desde 169 antes de J. C. hasta 106 después de la era cristiana. Diez y ocho reyes gobernaron, entre ellos cinco reinas. La primera fué JALDO esposa del rey HAREZ el cuarto. Ella compartía con su esposo el mando y cuando murió la sucedió la segunda mujer del mismo rey llamada SHAQUILA, la que gobernó con su marido hasta el año 40 después de Cristo.

Después fué reina de los nabateos SHAQUILA, segunda, desde el año 40 hasta el año 75 después de Cristo. Luego SHAQUILA tercera, madre de Ribal Segundo. Esta fué la regente durante la niñez de su hijo, quien, al llegar a la mayoría de edad, compartió el reino con su mujer JAMILA, después de la muerte de su madre.

Los nabateos tuvieron mucha confianza en la mujer, en su intuición y la emplearon en el gobierno.

Después la historia nos cuenta de Zenobia, reina de Pal-

mira. Aquella mujer no vivió muchos años, pero dejó un recuerdo que no puede ser borrado con los siglos.

Nació en Palmira. Era de una hermosura arábica sorprendente y de un vasto conocimiento. En su tiempo el poder de Palmira conquistó una gran parte del reino romano-oriental en el siglo III después de Cristo.

Zenobia fué traicionada por sus ejércitos, fué vencida y cautivada por el emperador Aureliano. Durante el período de su reinado Palmira fué la capital del Oriente.

Aquella mujer fué superhumana en carácter, en su heroicidad, en su política, en su hermosura y en su influencia. Ella acompañaba siempre a sus generales, discutía y les dominaba siempre con su elocuencia; su historia es más de un héroe que de una mujer.

La reina de Sabá mencionada en la Biblia, que vivió en el siglo décimo antes de J. C. Su historia con Salomón es conocida. Luego la otra reina de Sabá del siglo cuarto antes de J. C.

También tenemos los nombres de muchas mujeres más, que, aunque no llegaron al reinado, tuvieron influencia en la dirección del reino. Entre ellas Hind—Bent—Ennamán, Saquinant—Bent—el Husain, Mah—Essama Bent Auf, quien también gobernó y sus descendientes fueron los reyes del Hira.

2.º Las mujeres que obtuvieron fama por su prudencia e inteligencia como Jadijat Bent Juailed, esposa del Profeta; Asma, hija de Abi Bakr, esposa de Azubair y madre de Abdullah.

Para conocer qué clase de mujer era ésta, podemos relatar su historia con su propio hijo, quien fué sitiado en la Meka. Un día vino Abdullah y le dijo:

—Madre, todos me abandonaron, hasta mis parientes. El enemigo me ofrece todo lo que se puede obtener de la tierra, con tal de abrir las puertas de la ciudad. ¿Qué me aconsejas tu?

Ella contestó:

—Tú debes conocerte a tí mismo. Si tienes un deber, al que invitas a tus compañeros, quienes murieron por él, tú

debes seguir la lucha y no dejar omniadas que dominen tu cerviz.

Si tu prefieres los bienes materiales, eres un mal servidor de causa porque sacrificaste a los tuyos para luego sacrificar tu alma, y si dices:

Yo tenía el derecho, pero cuando murieron mis amigos me debilité — éste no es procedimiento de las almas dignas, ni de los hombres devotos. ¿Para qué la vida? La muerte es preferible.

—Madre — dijo Abdullah — tengo miedo de que cuando me maten los dueños de Damasco me crucifiquen.

—Hijo, la cabra después de muerta no siente el dolor de la desolladura. Vete con Dios.

Aquella conversación fué muy larga, por lo cual no puedo reproducirla aquí.

Abdullah combatió hasta morir, el año 73, después de la era mahometana.

3.º) El Jansa, aquella famosa poetisa, que tenía un poder de dominio sorprendente sobre sí misma. Cuando murieron sus cuatro hijos en la batalla de Kadesia ella gritó: "Agradezca a Dios quien honró mi vejez con la muerte de mis hijos por una causa justa".

No nos es posible seguir enumerando más nombres de mujeres célebres, porque éste es un tema de nunca acabar. Solamente hemos citado algunos para demostrar que el adelanto, el progreso y la superioridad de una nación se debe a la educación y a la educación de la mujer.

Hemos visto que antiguamente la mujer era la mejor ayuda que podía tener el marido en sus negocios y en todos sus esfuerzos. Pero desde que el hombre empezó a dudar de la pureza de su mujer y principió a usarla como instrumento que satisface sus deseos, el mundo en general perdió la mitad de su fuerza intrínseca. Y así también; desde que el hombre empezó a dudar de su mujer, la mujer a su vez principió a dudar de él y por eso encontramos en la actualidad que la corrupción está invadiendo al mundo, y el fuego creador se convirtió en fuego devastador.

La influencia mental femenina no deja un momento de

fluir hacia el hombre, constituyendo una parte importantísima de su vida, de su salud y de su felicidad, como lo es la presencia del elemento femenino en el reino vegetal para asegurar la producción de las plantas.

La fuerza femenina actúa en todos los reinos de la naturaleza, constituye la fuerza universal e interviene en todo lo que vive en este planeta, en orden civil y religioso, político y comercial.

Si bien es verdad que la mujer no puede ser papisa, o presidente de una república, o dictador, en cambio puede influir sobre la mentalidad del Papa, del Presidente o del Dictador aunque uno y otro viven inconscientes de sus propias fuerzas espirituales y de la influencia que el uno sobre el otro ejerce.

La corriente mental emanada por la mujer se pone en conexión con el poder supremo, penetra en las mentalidades masculinas y a manera de levadura, los fermenta con el tiempo; por esto dijo un sabio:

“Dios quiere lo que la mujer quiere”.

—¿Qué necesita Francia? — preguntaron un día a Napoleón. Y él contestó:

—Madres.

Tal vez quiso decir madres que engendren hijos para la guerra. Pero si a mí me dirigen la pregunta. —¿Qué necesita el mundo actualmente? Diría — Mujeres puras, inteligentes y obedientes y la tierra sería un paraíso.

Y esto que he dicho de la mujer árabe se puede decir de todas las mujeres que pueblan la faz de la tierra.

CAPITULO IV

LOS METODOS CIENTIFICOS DE LOS ARABES

Hasta hoy los científicos, cuyos métodos son buscar el origen de las cosas o las causas de los efectos, se preguntan: ¿Quiénes son los árabes y de dónde obtuvieron sus métodos científicos?

Unos dicen que son los griegos quienes legaron su ciencia a los bizantinos y de éstos tomaron los árabes su saber; mientras que otros atribuyen los métodos científicos a los persas, y que al apoderarse los árabes de Siria y Persia encontraron allí parte del precioso tesoro de ciencia griega y persa.

Efectivamente esta suposición de los historiadores modernos puede contestar a aquellos que no pueden pensar por sí mismos sino que dejan a otros que piensen por ellos. Nosotros debemos buscar la fuente más fidedigna.

Hoy está comprobado por los arqueólogos que antes de la civilización griega hubo otras más antiguas: la de Hammurabi en la Mesopotamia y la de los Hyksos en Egipto. Ambas son árabes y existieron decenas de siglos antes de los griegos. La historia dice:

“En cuanto a la civilización, propiamente helénica, lleva el sello de la influencia fenicia; lo que quiere decir que esta civilización es oriental. También la historia nos cuenta que cuando los fenicios perfeccionaron sus barcos, y comenzaron a atravesar los mares, los Hyksos dominaban Egipto desde hacía más de cinco siglos, y que ya había decaído el imperio de Hammurabi en Mesopotamia.

Todos estos datos nos demuestran que antes que los fenicios existieron los árabes por muchos siglos.

Por otra parte, la historia nos da otro dato importante sobre el origen de los fenicios civilizadores de Grecia y España y nos dice que emigraron del oriente, esto es de la Mesopotamia, en el vigésimo quinto siglo ante de J. C., precisamente en el tiempo en que el reino de los Ammalik árabes ascendía hacia su apogeo.

De esta manera, si los fenicios fueron los civilizadores de los griegos, mal pueden ser los griegos los que legaron a los árabes sus métodos científicos, puesto que los árabes existieron muchos siglos antes que los fenicios, a quienes legaron su saber.

Los sabios europeos están hoy de acuerdo en que el código de Hammurabi, el árabe, tenía las leyes espirituales y civiles más perfectas hasta el momento y corrobora esto

el Archivo de la Fraternidad Oculta Blanca que dice: "Los fenicios emigraron desde el Oriente al Líbano mientras que Abraham y su pueblo emigraron hacia el Sur. Los fenicios en tres siglos después construyeron Tarsus, Aka o San Juan de Acre, Sidón, Tyro, Biblos y Trípoli.

Después de la salida de los Hyksos de Egipto, en el siglo XVII a. de J. C. estos, formaron los reinos Mihinita, Tabehita y Himiarita en el Yamen; estos reinos llegaron a una civilización y una magnificencia tan sublimes que hasta los mismos griegos llamaron a aquel país: LA ARABIA FELIZ. Basta citar el dique de Mareb, que es considerado como el más perfecto monumento y la más hermosa obra del hombre, para demostrar el profundo conocimiento que tenían los árabes en la ingeniería.

Cuando los arqueólogos griegos se detenían ante algún templo o ante los restos de algún palacio decían: "Han tenido los árabes razón de atribuir a los duendes la construcción de este monumento".

Y cómo podían los árabes haber heredado sus métodos científicos de los griegos y los persas siendo ellos los primeros en producir las maravillas de la arquitectura? Son ellos los que dictaron las leyes más sabias y son ellos los que acuñaron monedas en las que grabaron la efígie de sus reyes y escribieron en ellas el nombre de sus ciudades.

Fueron ellos los primeros que forjaron el hierro, inventaron los coches halados por caballos, y que se vistieron con telas bordadas de oro y se adornaban con brazaletes del mismo metal.

Los griegos y los persas pueden haber conservado el método experimental de los árabes prehistóricos; pueden haberse servido de él para su adelanto, más nunca fueron los creadores de este método.

Las observaciones astronómicas existen por docenas sobre los ladrillos encontrados en Zibara desde hace cuatro mil años; mientras que entre los griegos — dice Delambre en su HISTORIA DE LA ASTRONOMIA — sólo hallamos dos o tres observadores; cuando entre los árabes el número es bastante considerable". Luego añade:

"Acerca de la química no hay medio de citar a ningún experimentador griego, al paso que podría citarse a muchos centenares de árabes. Y si esto es verdad, ¿cómo podemos atribuir a los griegos o persas los métodos, científicos de los árabes? Se atribuye generalmente a Bacon el plantamiento de la experiencia y de la observación, como bases de los métodos científicos modernos. Pero es necesario reconocer, ya que corresponde a los árabes, según lo han consignado todos los sabios que estudiaban sus obras antiguas y modernas, particularmente Humboldt, quien después de consignar que el punto culminante de la ciencia consiste en producir por sí misma, voluntariamente, fenómenos o lo que es lo mismo, hacer experimentos, añade: "Los árabes llegaron a esa cultura".

Sedillot dice: "Es el espíritu de la verdadera ciencia el que domina en sus trabajos; el pasar de lo conocido a lo desconocido; el darse cuenta de los fenómenos, para subir en seguida de los efectos a la causa, el no aceptar, en fin, sino la experiencia demostrada; tales fueron los principios que enseñaron sus maestros. Así es que los árabes poseían en su espíritu este método fecundo, que mucho tiempo después debía ser, entre los modernos, el instrumento de sus más altos descubrimientos.

Gustavo Le Bon dice: "La costumbre de la experimentación dió a los árabes una originalidad que jamás se ha hallado en los hombres que solo han estudiado en los libros, y únicamente los árabes solos han podido inaugurar este método experimental y científico, y descubrieron más verdades en dos o tres siglos, que los griegos en miles de años".

Un pueblo que tuvo sus letras, su escritura, sus leyes y su religión desde hace más de cinco mil años, puede ser generador, fuente y origen de todo saber como lo demostró la moderna arqueología, más no un copista de un pueblo que surgió dos mil años, después de él. Kalila y Demna es traducido a su idioma. ¿Por qué los demás pueblos se atribuyen el Original se perdió; pero los árabes no pueden decir que este libro es de origen árabe por el mero hecho de haberlo traducido a su idioma. ¿Por qué los demás pueblos se atribuyen

¿vienen a ellos ciertas ciencias que han traducido de otros? Y si no ¿qué significa el hallazgo de la historia de Adán y Eva y de los diez mandamientos, tres mil años antes de Cristo? ¿qué significan los salmos de David en la tumba de Tut—Ank—Amen? y ¿qué significa el libro de Job, compuesto en verso en Hus, Arabia, en el siglo veinte antes de Jesús; y mil años antes de la *Iliada* de Homero?

CAPITULO V

LAS ARTES ARABES

El artista, sea pintor, músico o escritor, no hace más que traducir bajo formas visibles o audibles los gustos, costumbres, sentimientos y necesidades del público que lo rodea. Las obras de los artistas forman un conjunto, lo que podríamos llamar el alma de una época. Toda obra de arte es la expresión material de la edad en que ha nacido y nos dice con certeza lo que fué la época de la cual vino.

La Venus de Milo nos habla claramente de la exquisitez del gusto que tenían los griegos de la belleza. La Alhambra de Granada, con su exterior sin ornamento y su interior brillante y delicado, nos revela la existencia de un pueblo galante, ingenioso, de un sentir interno muy exquisito y delicado y que nos enseña que para estudiar el carácter de una raza es necesario penetrar en su espíritu.

El arte árabe residía, ante todo y sobre todo, en la belleza interna, que con el tiempo tomó una expresión externa.

Las artes, por consiguiente, son expresiones de los sentimientos, necesidades y creencias de los pueblos que las han visto nacer y cuando estos sentimientos se transforman, aquellas artes siguen también aquellas transformaciones.

Basta echar una ojeada a cualquier monumento correspondiente a la civilización árabe, como un palacio, una mez-

quita, o simplemente un puñal, un tintero, o una encuadernación de El Corán para conocer que esas obras de arte, no tienen ninguna semejanza sensible con las de otros pueblos y que su originalidad es tan evidente como completa.

Toda generación comienza aprovechando los tesoros acumulados por las anteriores, y, si es capaz, después los acrecienta. Ningún pueblo ha podido eludir esta ley: Griegos, Asirios, Egipcios, todos han copiado de sus anteriores, excepto los árabes.

La verdadera originalidad de un pueblo se revela en la rapidez con que se transforma los materiales de que sirve para crear un nuevo arte; y en esto ningún otro pueblo ha superado al árabe, pues desde sus primeros momentos des-cuella ya su inventiva, como se ve en la mezquita de Córdoba, en donde los artistas extranjeros adquirieron el conocimiento de la ciencia de elevar: más las columnas que eran demasiado cortas en proporción a la gran planta del edificio.

Desde la aparición de este pueblo, todo el oriente y el occidente le imitaron, más, nunca fueron capaces de sobrepujarlo ni sacar de ello una combinación nueva. Es la raza que supo imprimir su sello propio en todas las razas y naciones.

En las artes, los árabes han embellecido exageradamente la naturaleza, tal como ha hecho el escultor de la Venus de Milo, porque la naturaleza no junta tantas perfecciones en un solo ser: pero esto demuestra palpablemente que la verdadera y la perfecta belleza yacía en el espíritu del autor para poder expresar y plasmarla en la piedra; y con razón se ha dicho que nada está más claramente escrito que lo que se escribió en piedra. El arte que consistía en copiar servilmente la naturaleza, sin interpretarla, no puede existir.

Las obras árabes siempre se cuidaron de embellecer la naturaleza porque el sello característico de esta raza consiste en la imaginación, la brillantez, el esplendor, la ornamentación exuberante y la fantasía en los más ligeros detalles. Una raza de poetas y ¿cuándo un poeta no tiene algo

de artista? Esta raza de poetas daba realidad a todos sus ensueños, estaba destinada a escribir LAS MIL Y UNA NOCHES y poner su contenido en escenas.

Se entienden por bellas artes la pintura, la escultura, la arquitectura y la música y en segundo término las artes industriales como la cerámica, la cristalería artística, el mosaico, la ebanistería, la damasquinería, la orfebrería, etc.

Tratándose de los árabes, el arte industrial se halla en todas sus cosas: en las mesitas de una sala, en un cubo de agua, en una cuchillo de cocina; todo lo cual tiene un aspecto agraciado, que revela hasta qué punto se extendiera el gusto artístico penetrando en las mismas filas de los artesanos más humildes.

Ahora hablemos de las artes propiamente dichas y comencemos por la *pintura*.

Los comentarios del Corán ponen en la boca del profeta la orden de abstenerse de representar, por medio de figuras, a la divinidad y a los seres vivientes, pero las figuras grabadas en sus vasos de oro, en sus monedas que llevaban la propia imagen del Kalifa, demuestran claramente que los musulmanes no dieron importancia a esta prescripción sino muy tarde.

Aquellas figuras en las monedas y en los jarros árabes nos indican la aptitud de los árabes para el dibujo.

El Makrisi había llegado a componer una biografía de los pintores árabes y cuenta que cuando en el año 460 de la Hégira se saqueó el palacio del Kalifa Mostanser, se hallaron mil piezas de tela en las cuales estaban representados todos los Kalifas árabes con guerreros y celebridades y que las colgaduras formadas de tela de oro, de seda y terciopelo, estaban cubiertas de pinturas representando toda suerte de hombres y animales:

El Makrisi habla de las almeas pintadas en el Cairo: la una envuelta en velos blancos y pintada sobre fondo negro que parecía hundirse en la pared en la cual estaba representada. La otra, vestida de rojo y pintada sobre fondo amarillo, parecía subir al encuentro de los espectadores, lo

que demuestra que los pintores de esa época conocían perfectamente todos los recursos de la perspectiva.

El mismo escritor describe una escalera pintada en el interior de un palacio del Cairo que producía el efecto exacto de ser verdadera.

Muchos manuscritos árabes contienen figuras tan perfectas como los que tratan de historia natural, que existen hasta hoy.

Sucedió a veces que hasta las letras árabes están formadas por combinaciones de animales y personajes.

El más conocido jarrón árabe con personajes es el titulado BAPTISTERIO DE SAN LUIS que se halla en el Louvre, y que sirvió largo tiempo para bautizar a los príncipes reales de Francia.

ESCULTURA:

Pocas estatuas sobrevivieron a la destrucción bárbara de los dominadores de los árabes. Las crónicas árabes de España relatan que en el célebre palacio de Abderraman había varias estatuas entre las cuales figuraba la de su querida.

TRABAJOS EN METALES Y PIEDRAS PRECIOSAS.—

JOYERIA, DAMASQUINERIA Y CINCELADURA:

Sin temor de equivocación podemos decir que estos trabajos han alcanzado la perfección y que hoy sería muy difícil igualarlos: jarros, armas cubiertas de incrustaciones de plata, de esmaltes prendidos, de piedras preciosas y miles de maravillas más que son inimitables.

Los árabes demostraron su genio inventivo sobre todo en las incrustaciones de los metales destinados a la fabricación de armas, jarras, bandejas, vasijas para agua y otros utensillos, y el metal incrustante forma un solo cuerpo con el metal incrustado.

MONEDAS Y MEDALLAS:

Ya hemos visto, en la parte primera, que los árabes acuñaban monedas y medallas; siglos antes de Cristo. Después de Mahoma, el Kalifa Abd el Malek fué el primero en acuñar monedas musulmanas en 695 en las cuales había una leyenda árabe como GLORIA A DIOS. NO HAY MAS DIOS QUE ALAH y al reverso estaba escrito el nombre del Kalifa reinante.

TRABAJOS EN MADERA Y MARFIL:

Este arte alcanzó entre los árabes una perfección maravillosa. Hasta hoy existen estas maravillas, y aún se producen en Damasco, Egipto y Jerusalén.

MOSAICOS:

Este arte se destaca claramente en Santa Soffa, en Constantinopla, en la mezquita de Omar en Jerusalén, en las mezquitas de Egipto y en otros lugares más. Los fragmentos de piedras tienen varios tonos que producen un efecto maravilloso a la luz. Sobre las partes doradas han extendido una laminita de vidrio, tan habilmente que después de mil años parecen tan frescos como lo eran al salir del taller.

VIDRIERIA:

Los árabes fabricaron el vidrio con una perfección admirable y las muestras que todavía poseemos de sus jarras esmaltadas y doradas, prueban la gran habilidad de sus autores.

CERAMICA:

Los árabes se sirvieron de azulejos cubiertos de esmalte polícromo, en vez de los mosaicos, para adornar las mezquitas. Así vemos las mezquitas de Córdoba, Kairuán y muchas otras que contienen muestras de azulejos de colores.

Y así, la cerámica anduvo paralela con la arquitectura entre los árabes; por eso vemos en España obras artísticas de una originalidad sorprendente y de una perfección que nadie ha igualado.

Los museos europeos poseen muchas vasijas imitadas a la de los árabes españoles; pero ¿Qué diferencia! y ¿qué deformación hay en sus copias!

TELAS, TAPICES Y COLGADURAS:

Los tapices y telas árabes, sus terciopelos y sedas estaban cubiertos de figuras, flores, personajes y animales.

Bien podemos afirmar que todas estas obras de los árabes son siempre originales y casi siempre hechas a mano.

CAPITULO VI

LA MUSICA

La palabra MUSICA viene de MUSA: diosa de poesía. La antropología afirma que el hombre vocalizó, primeramente voces guturales simples, que se diferenciaban unas de otras, según el sentimiento deseado y según los movimientos de los músculos del rostro entre la dilatación y la contracción.

Luego el hombre vió que estas voces no eran suficientes para sus ideas, las cuales aumentaban según sus necesidades y su civilización; comenzó a modelar estas voces con su lengua, dientes y labios y así formaron las sílabas y las palabras.

Luego encontró que la rima era agradable al oído y comenzó a versificar rimando y a cantar sus versos, pues en árabe no se dice recitar sino cantar versos. Hasta hoy en el desierto los árabes cantan sus poesías en cuarta. Tam-

bién hay muchos cantos populares, los que llamamos vulgarmente coplas.

No es mi objeto penetrar en el caos de la prehistoria para explicar cómo comenzó la música, pero por deducción digo que la poesía y la música, son hermanas gemelas, por eso dicen los árabes: CANTO VERSOS. Es algo seguro que el árabe tiene un sentir muy delicado: pronto se entristece y pronto se alegra y aquél que posee esta sensibilidad versifica y canta sin esfuerzo. Por tal motivo, el poeta y el trovador antiguo, muchas veces ganaba de sus Kalifas por una poesía o por un canto.

La poesía y el canto en las naciones, son pruebas irrefutables y que demuestran el sentir, el pensamiento y, según el adelanto o decadencia en los sentimientos y las ideas. Los árabes forman una raza antiquísima aunque el primer apogeo de su civilización no data sino del siglo XXVII antes de Cristo.

La marcha del camello en el desierto fué motivo para un metro de la poesía árabe y es el primero; al montar sobre el lomo de un camello y dejándole caminar, sus pasos forman un ritmo y si se aplican las palabras según este ritmo tenemos al mismo tiempo verso y canto.

Muchas veces sucede este fenómeno: cuando el hombre se concentra en el tic-tac de un reloj le vienen a la mente ciertas palabras cuyas sílabas acompañan al sonido escuchado.

Por otra parte, el idioma tiene mucha influencia sobre la música porque, sin duda, la vocalización, la vibración de la voz, el dialecto de la voz y el estilo. Los tipos de música europea tienen muchas diferencias entre sí por la diferencia del dialecto, de la voz y del estilo del idioma y así vemos que el canto tiene que seguir las tonalidades de las palabras porque la naturaleza de las mismas es la que lleva al compositor a componer la música.

Esta corta explicación nos conduce a comprender la diferencia que existe entre la música oriental y la occidental.

Ya hemos dicho que antiguamente no había más que la cuarta para el canto; pero cuando los hombres sintieron la

estrechez de este círculo aumentaron la quinta y luego llegaron a la octava.

Después, cuando sintieron nuevamente la monotonía, inventaron los semitonos llamados bemol y sostenido, y de esta manera los griegos obtuvieron una escala de quince tonos. Los europeos reformaron la escala griega y la dejaron en trece solamente; en tanto que los árabes tomaron la escala musical y la dividieron en semitonos y en cuartos de tono y la llamaron LA ESCALA PERFECTA porque de esta manera podían producir todos los tonos posibles, llegando la escala musical árabe a componerse de 28 tonos dando origen este aumento a la separación o diferencia entre el oído oriental y el oído occidental.

Ultimamente un músico mexicano, trabajó un piano e instrumentos musicales que daban acceso a la formación de cuartos de tono y su invento, como todo lo nuevo, causó sensación en todo el mundo, y a la vez le atrajo una crítica acerba.

Este músico, cuando dominó su nuevo instrumento dijo: EN TODA CIENCIA LOS ARABES SON LA VANGUARDIA.

Ya hemos dicho que entre el oído oriental y el occidental hay ciertas diferencias y para conocer el motivo debemos decir algunas palabras sobre la influencia de la música.

¿Qué efecto produce la música y por qué lo produce? Hasta hoy ningún científico ha podido dar la contestación que satisfaga.

Antes de dar nuestra contestación porque la hemos probado varias veces, en distintas personas, diremos que las siete notas musicales son tomadas de los siete planetas, los que al girar en el espacio producen un sonido distinto cada uno, según su tamaño, rapidez y su choque con el éter, y como el hombre es el hijo del Cosmos, su voz, forzosamente no puede producir más de las siete notas que son las que conocemos.

Todos sabemos que cuando la voz humana o un instrumento produce un sonido, éste repercute en el sistema nervioso del hombre.

Yo invito a todos a que hagan la prueba siguiente:

Sentada una persona sobre una silleta con el busto erguido, debe cantar o vocalizar las siete notas musicales. El experimentador debe aplicar los tres primeros dedos de una mano sobre las vértebras de la persona que canta. Entonces comprobará por sí la influencia de la voz o del sonido en el hombre. En este estado sentirá en los dedos vibraciones emanadas de la columna vertebral. Cada nota produce vibraciones en una región distinta en la columna. Pero lo más sorprendente consiste en que no todas las personas en las que se practica este experimento son iguales o están influenciadas por la misma nota: unas vibran más en la nota RE que en la FA. En otras, el sonido de alguna nota no produce ningún efecto y así encontramos fenómenos sorprendentes. El objeto de este experimento es el de encontrar la nota clave de cada persona que es algo importantísimo en su vida, en su salud, en su inteligencia, etc., estudio que no seguimos ahora porque está fuera del objeto, tratado en este momento.

Ahora bien: la máxima psicológica dice: LA REPETICION DEL ACTO FORMA EL CARACTER. Si tomamos a un hombre en quien la nota FA no produce vibración alguna y le aconsejamos que vocalice esta nota diariamente, sucederá que después de algún tiempo despierta el sonido de tal nota, el centro correspondiente a ella y comienza a vibrar. Al llegar aquí ya podemos explicar la diferencia entre el oído oriental y el occidental. Una cosa que no admite réplica es que el oriental es más sensible que el occidental, que es más práctico. Los factores y las causas son muchos y no pertenecen a nuestro estudio. Y por eso cuando un árabe escucha una música occidental, al principio no le agrada porque no hace vibrar todo su sistema nervioso, debido a que la escala musical europea no posee más que trece vibraciones; pero con el tiempo su oído se acostumbra y se vuelve occidental; porque "la repetición del acto forma el carácter"; y así también sucede con el occidental cuando escucha la música oriental, la encuentra disonante, porque los cuartos de tono le molestan al producir vibraciones en su sistema nervioso.

A un amigo mío, músico y compositor le hice oír un disco árabe: TAKSIM BIATI o movimiento imaginativo de un tono especial. Se sonrió al principio y para no manifestar su pensamiento me dijo:

—No puedo comprender esa música.

Entonces le dije:

—Efectivamente es algo extravagante, pero como este disco me gusta sobremanera, quiero imitarlo en mi laúd y no puedo porque no tengo nota escrita. Le ruego que si es posible me anote la música.

Mi amigo me lo prometió. Llevó el disco a su casa para el objeto y a los quince días me lo trajo diciéndome, que es imposible trasladar la nota al papel; pero que quería obtener un disco igual porque a pesar de su extravagancia le encantaba.

Hay un verso en árabe que dice: LOS HOMBRES SON ENEMIGOS DE LO QUE IGNORAN; y esto es cierto. Los ignorantes orientales critican la música europea y viceversa porque cada uno ignora los motivos del otro.

Ahora, relato una historia adecuada de El Farabí, un gran filósofo árabe, autor de LA ECONOMIA POLITICA, libro escrito hace mil años y otras veinticuatro obras más, algunas de las cuales están traducidas al latín y al hebreo; entre ellas una Enciclopedia de Ciencias y los demás sobre política, alquimia, astronomía, etc. El Farabí inventó un instrumento musical pequeño, el Kanún de más de 75 cuerdas, que hasta ahora lo emplean los árabes.

Dice la Historia que un día asistió el Farabí a una velada musical y cantó en el palacio del Emir Saif-Edaulat su amigo y protector.

Antes del final de la velada, el Emir le rogó que tocara algo. Tomó su pequeño instrumento, el Kanún, y tocó un tono que produjo una risa nerviosa entre todos los asistentes. Luego cambió de tono y la mayoría lloró; por último, cambió otra vez de tono y el sueño se apoderó de los presentes.

Pueden decir muchos que esto es una leyenda, pero esta leyenda está comprobada por la ciencia psicológica mo-

terna que dice que una música suave, sobre todo, de violín produce un sueño magnético; la marcha fúnebre, tristeza; la marcha de guerra excita la sangre; y ¿qué diremos sobre la música bailable? Basta con oír un vals o una rumba para empezar a mover el cuerpo.

De lo dicho se desprende que la música llegó hasta a dominar los sentimientos de los árabes y los versos compuestos especialmente para la música son hasta nuestros días como joyas que nunca pierden su valor.

Los árabes han compuesto poesías y piezas musicales sobre todos los motivos; pero desgraciadamente en aquellos tiempos no habían notas para escribir la música, ni existían discos para conservar sus cantos; por eso, aquella música que hacía dormir y llorar, que levantaba los ánimos y los entristecía, que excitaba los nervios y que los calmaba... se perdió con el tiempo y sólo nos quedan pocos fragmentos de aquellas maravillosas composiciones.

Gustave Le Bon en su obra LA CIVILIZACION DE LOS ARABES dice:

“La verdadera originalidad de un pueblo se revela en la rapidez con que transforma los materiales de que se sirve, adaptándoles a sus necesidades y creando un arte nuevo; y en esto ningún pueblo ha superado al árabe, pues, desde sus primeros momentos descuella ya su inventiva”.

En otro lugar dice: “Basta recorrer las obras literarias y artísticas de los árabes para ver que éstos se cuidaron siempre de embellecer la naturaleza cabiendo decir que el sello característico del arte árabe consiste en la imaginación, la brillantez, el esplendor, la orientación y la fantasía en los más ligeros detalles. Una raza de poetas — y quisiera saber cuándo un poeta no tiene algo de artista — una raza de poetas que llegó a ser bastante rica para dar realidad a todos sus sueños. Ningún otro pueblo había poseído semejantes maravillas, ni otro volverá a poseerlas. Al menos no hay que pedirles a este período de la ramplonería utilitaria y fría a que ha llegado ahora la humanidad”.

La música es la hija del sentimiento y como el pueblo árabe es la raza de los poetas, la música de esta raza debía ser la mejor intérprete de sus sentimientos, debía ser la hija

de aquel espíritu delicado que estampó su belleza en la Alhambra, en la mezquita de Córdoba y en muchos más eternos monumentos.

Por eso leemos en la historia árabe maravillosos sucesos que tratan sobre el canto y la música árabe. En aquellos versos que cantaban que hacían sentir en la impresión la magnificencia de lo grandioso. oímos la voz de la gloria y vemos la perfección de la belleza. Aquellas poesías que pintan hasta hoy las imágenes musicales con los más delicados dialectos de los corazones, y el canto angelical de los más puros y nobles sentimientos.

Nos dice la historia que el laúd en los tiempos de Arun Arrachid, del Mamún y otros, era el símbolo del arte en el oriente: en su voz yacían la elegía y el canto heroico; la tristeza y la alegría; la desesperación y la esperanza; el crepúsculo matutino y el vespertino. En la música árabe había la solución de los misterios de la noche y otra para la luz del día; tenía el idioma del amor, de la pureza, de la sencillez y del desprendimiento.

El profesor Pedro Traversari en su artículo ORIENTACION FOLKLORICA, editado en la revista “Oasis”, ha demostrado hasta la evidencia que toda la música americana del sur, es tomada de fuente arabesca.

Hace pocos días quise saber algo sobre el origen del tango, que por el momento tiene, con otros, el predominio en América. Acudí al Diccionario Larousse que dice textualmente: TANGO, nombre genérico de danzas populares (a dos tiempos) de España, de Cuba, de México, de la República Argentina y también del Brasil. El tango es una danza de origen morisco adoptado por los españoles, transportado a la Argentina y vuelto a Europa en 1912.

El profesor Traversari dice: La realidad es, pues, que el folklore árabe o morisco resulta como evocador e influente en el folklore español y de éste al folklore de las Américas.

Y para terminar, podemos repetir que los árabes son una raza de poetas, y todo poeta es por naturaleza músico. Y la música del poeta puede no tener la seriedad de la sin-

fonía, pero contiene la delicadeza del amor, la piedad del dolor y el furor de la pasión.

CAPITULO VII

LA POESIA ARABE

El hombre se detiene admirado y perplejo ante las maravillas de la ciencia moderna, la que descubrió y empleó para su servicio. La ciencia ha dominado los mares y el aire, ató las fuerzas de la naturaleza y nos ha proporcionado la comodidad de la vida; pero nadie se pregunta: ¿A quién debemos todos estos favores?

Al mundo moderno le agrada comer exquisito sin averiguar quién le preparó el alimento, y por éso nadie sabe quién descubrió el fuego ni quién es el primero que molió el grano de trigo y amasó el pan, ni quién inventó el hilado y el tejido. etc.; porque los nombres de estos benefactores fueron borrados por el egoísmo del hombre.

Luego, la civilización actual: ¿quiénes fueron sus autores? Muchos, para no decir todos, contestan: los europeos; y los que nos dan esta contestación son o ignorantes, o egoístas y su testimonio es inexacto.

Nuestra contestación es: son los árabes los que fundaron las bases de la nueva civilización; aquel espíritu intrépido oriental que se levantó como un faro en los siglos oscuros e iluminó al occidente el camino de la vida con su luz.

“La tinta de los sabios es tan pura como la sangre de los mártires” era el emblema de los árabes. Los kalifas no se contentaban con solamente ayudar a los sabios, sino que ellos mismos se dedicaban al estudio como Abderramán y otros, en Andalucía.

Aquel inmenso espíritu que llenaba los pechos de los kalifas, prendió en la nación andaluza la antorcha de la civilización,

se iluminó e iluminó a Europa. Esta antorcha no se apagó con la caída del Califato Ommiada en España, sino que su bendita luz alumbró a las demás naciones; pero el foco principal fué Andalucía.

En capítulos anteriores he demostrado hasta la evidencia la antiquísima civilización árabe y no, como algunos creen, que aquella cultura es hija de dos o tres siglos. La cultura árabe era algo latente en el espíritu de sus hijos cuyo principio y origen se pierden en las noches del tiempo; esta cultura tenía que seguir forzosamente las leyes cósmicas, así como el grano de mostaza, — la más pequeña de las semillas —, tiene en su corazón latente la vida del árbol y del fruto; así también los árabes tenían latentes todas sus culturas en su espíritu, hasta que las fuerzas superiores les deparó un terreno adecuado y fértil para dar sus frutos.

Desde la más remota antigüedad los árabes poseyeron las siguientes ciencias:

La poesía, la retórica, la genealogía, los proverbios, la historia, las ferias literarias, la geografía, la astronomía, las matemáticas, la alquimia, la farmacia, la medicina, la veterinaria, la mitología, la cronología y miles de ramas más de las ciencias.

Tenemos hasta dos hombres que se ocuparon en la aeronáutica y que son: Ajauharí y Abbas ibn Farnas.

Comienzo por la poesía árabe y su influencia sobre Europa.

La poesía es una de las bellas artes y los árabes las llaman las artes elevadas o sublimes; porque la poesía expresa la belleza interna y externa por medio de las palabras como la música y la pintura la expresan por medio del sonido y del color.

Llegó la admiración y el respeto de los árabes por la poesía, al extremo de que colgaron las mejores poesías en el templo de Kaaba y las llamaron LOS COLGADAS o LAS DORADAS porque estaban escritas con letras de oro. Diez son los poetas que merecieron este honor y las diez colgadas existen hasta hoy, estudiadas por todos los árabes y los europeos quienes las han traducido a sus idiomas. ¿Qué

européico culto de ahora desconoce los nombres de Imru el Kais, de Zohair o de Antara, etc.?

Aquellos que estudian la prehistoria de la poesía árabe se admiran de la influencia de este arte en los espíritus árabes y en las naciones que tuvieron contacto con ellos. Esta influencia se refleja en los andaluces que superaron con su delicadeza de sentimiento y su originalidad.

Hace algunos días he leído en una historia traducida del inglés, que el pasaporte que tomó Ibn Jaldún de Mahomed V. rey de Granada, era redactado en verso, como si esos hombres tuvieran su naturaleza amasada con poesía.

La poesía en árabe, se divide en tres clases:

- 1.º La épica.
- 2.º La lírica y
- 3.º La dramática.

Antes que los griegos y los hebreos, los árabes cantaron su poesía a la única Divinidad y a las muchas divinidades pidiéndoles favores como hicieron los hebreos, los brahmanes y los griegos. A esta clase de poesía la llaman EPICA y que fué prohibida por Mahoma. En la poesía lírica se encerraban la gloria, el elogio, la elegía, el romance, el amor, etc., temas que perduran hasta hoy.

La poesía dramática existía y existe hasta hoy, cuyo objeto es elogiar una cualidad y repudiar un vicio.... La historia de Hatem Tai, que degolló a su propia yegua para alimentar a sus huéspedes; la historia de Asumauhal que presencié la muerte de su propio hijo por no entregar las armas de su amigo; la historia de Kais, apodado el loco de Leila, por su amor platónico, y muchos otros, eran como dramas cuya moraleja tienen por objeto el grabar aquellas cualidades en el corazón de los hombres.

Estas tres clases de poesía fueron sembradas en el Espíritu de los poetas españoles, franceses e italianos y estos las distribuyeron por toda Europa. El espíritu poético de los árabes es el que propagó y estableció aquel delicado espíritu caballeresco en la Edad Media, Francia e Italia, por su posición cercana a España y Sicilia, fueron los primeros en beber de las fuentes poéticas árabes, de donde manaban

los sentimientos del honor, los elevados caracteres y en donde la mujer tenía una posición social muy elevada.

El extraordinario poeta lírico español, Francisco Villaspesa, dice: "Ningún pueblo como el árabe ha seleccionado con más rigurosa disciplina y más ferviente religiosidad sus motivos poéticos, acaso porque ningún otro posee una imaginación tan fértil y sensible y una inteligencia tan depurada y serena, una emotividad tan aguda y persistente. Además su idioma tan onomatopéyico, tan rico, tan colorista, tan fuerte y a la par tan maleable y tan ritualmente trabajado aporta para la revelación de todos los misterios humanos y divinos de la poesía que en este caso deja de ser arte para convertirse en una verdadera religión.

Por éso vive y vivirá a pesar de todas las eventualidades y todas las contingencias del tiempo y del espacio.

Se dirá que más que la poesía es la esencia misma de la poesía, su jugo eterno, destilado en los más sutiles y complejos alambiques psicológicos y aún verbales hasta darle la cristalina pureza de una gota de rocío que tuviera a la vez la consistencia luminosa del diamante.

La poesía árabe es como su arquitectura: responde en todas las épocas a una necesidad absoluta e irresistible de concentración íntima en todos los sentidos hechos alma, y de toda su alma trasmutada en sus propios sentidos.

Por fin, la poesía árabe encierra tantos sentidos como si Dios mismo, quisiera sugerir con ellos los misterios más espirituales de la belleza, esos que sólo aciertan a interpretar los ojos que ven en la sombra y los oídos que escuchan en el silencio."

Esto es un poco de lo mucho que dice Francisco Villaspesa.

Y para concluir diré: la poesía es la religión de los árabes y los árabes adoran a Dios en la belleza de su poesía.

CAPITULO VIII

LA RETORICA

La retórica, según el criterio de los árabes, tiene necesidad de imaginación y de elocuencia; es una especie de poesía, pero cada una tiene su puesto. La retórica necesita exaltación del espíritu que predominaba en la Edad del Heroísmo. La retórica es hija de la altivez espiritual que busca siempre la independencia y la libertad, condición ésta que no es necesaria en la poesía. La prehistoria griega se asemejó mucho a la prehistoria árabe porque ambas fueron dueñas de la poesía, de la retórica, de la altivez espiritual y de la independencia.

No sucedió así con los romanos quienes se contentaron con la retórica y se atrasaron en la poesía y por el mismo motivo los hebreos quedaron muy atrás en la retórica, pero llegaron a alcanzar un alto grado en la poesía, porque fueron dominados y debilitados y por eso su imaginación poética se dedicó a componer oraciones, lamentaciones y máximas.

El ambiente de los árabes estaba saturado con la independencia y la heroicidad. Ellos son de espíritu sensible como todos los que poseen una imaginación poética, y por eso la elocuencia influía en ellos de una manera indefinida e ilimitada. Una frase elocuente era suficiente para exaltarlos y levantar o calmar su ánimo.

Las luchas entre ellos les obligó a usar de la retórica como el arma más temible para convencer y formar sus partidos.

Y lo que nos demuestra la semejanza entre la retórica y la poesía en que la mayoría de los casos los poetas eran oradores y los oradores eran poetas; pero cuando sus poesías tenían mejor acogida que su oratoria, le llamaban poeta y cuando ésta era mejor, era orador.

Antes de la venida de Cristo, muy pocos árabes sabían

leer y escribir. Con todo, aquellos analfabetos poseían la más alta elocuencia; porque, como hemos dicho anteriormente, la retórica es como la poesía, que forzosamente tiene que ser innata en ellos. Desde pequeños practicaban la oratoria, porque necesitaban de los oradores para las misiones políticas como necesitaban de los poetas para retener las historias y genealogías y para la defensa del honor.

Antes de Cristo y antes de Mahoma se prefería a los poetas; pero cuando vino el Islam principiaron a preferir al orador porque eran necesarios para convencer y unir a los partidos. Y como tenían necesidad de enviar las misiones o embajadas políticas, el mejor orador era el jefe de la tribu porque su lengua expresaba el sentir de todos.

También en aquellos tiempos existía como hoy, el intercambio de agentes diplomáticos y estos embajadores debían ser muy elocuentes.

Cuando llegó a oídos de Cusra Anusharuán la fama de los árabes en la retórica manifestó al rey Nahman su deseo de escuchar a algunos de ellos; entonces Ennahamán escogió dos de cada tribu y los envió. Desde luego, retornaron colmados de fabulosas riquezas.

Los oradores árabes son múltiples. Cada tribu debía tener siquiera un orador y un poeta. La historia nos conservó el nombre de As Ibn-Sahida obispo de Najran; Suhban Uahel; Doaid ibn Zaed, Zuhair ibn Janab, Murced Eljair, Cais ibn Zuair Elhabsi, Akcem ibn Saifi, Amr ibn Calzum, etc.

Cuando llegó el profeta Mahoma a la tribu de Ayad preguntó:

—¿Qué se ha hecho As ibn Sahida?

—Murió señor — le contestaron.

Y el profeta dijo:

—Me parece que le estoy viendo en Ocaz, sentado sobre un camello y hablando con palabras llenas de dulzura que no pude retenerlas.

Uno de los presentes dijo:

—Yo las retengo, señor.

—¿Cuáles son?—preguntó Mahoma.

—Yo le oí decir: “Hombres: escuchad y medita. Quien nace muere, quien muere pasa, lo que viene llega; noche obscura, cielos con signos zodiacales, mares furiosos, estrellas brillosas, luz y sombra, bien y mal, comidas y bebidas, vestiduras y monturas. ¿Por qué veo a los hombres que van y no vuelven? ¿Acaso les gustó el lugar o se quedaron allí dormidos?

Los hombres que se han ido para siempre
nos dejan moraleja
La muerte es una cueva con entrada
de la que no se vuelve a salir.

Ellos llegaron al fin
y no retornarán de su destino.
Muchos quisieron quedar para siempre en vida
y no pudieron coronar su intento.

Yo pienso ahora en lo que fué y será
en los que partieron y partirán
Yo iré a donde ellos fueron
e iremos todos a donde ellos van.

Este es un ejemplo y una prueba más de que los árabes eran, al mismo tiempo que poetas, grandes oradores.

Gustave le Bon en su obra LA CIVILIZACION DE LOS ARABES dice: “Como los autores árabes daban grande importancia a la forma en que sus escritos estaban redactados, escribieron muchas obras de retórica y gramática; y en la Biblioteca del Escorial, que no representa más que un minúsculo resto de la literatura árabe en España, y que

por casualidad se salvó de la destrucción, Casiri halló más de 300 libros sobre retórica. No se han traducido esas obras, y creo que tendrán poco interés en hacerlo, pues, para juzgar de una literatura hay que estudiar las obras del pueblo.”

En otra parte dice: “Aunque la elocuencia sagrada es omnipotente sobre las masas orientales, no ha llegado hasta nosotros ninguno de los discursos que produjo”.

En la retórica árabe las palabras son hijas del sentir y de la altivez y por tal motivo su influencia era enorme. El orador tenía en sus manos las llaves del llanto y de la risa; del apaciguamiento y de la exaltación. Por éso en aquellos tiempos tenían solamente al poeta y al orador.

Un verso lanzado por un poeta era la causa de la gloria o de la deshonra de una tribu.

Hubo una tribu que se llamaba Anf Ennaka (Nariz de Camella) era desconocida, mal vista y el hombre de ella negaba su primer apellido para afirmar el segundo. Un día llegó a ellos Elhutaía, el famoso poeta. Le atendieron según la generosidad y costumbre árabes y él cantó solamente un verso de elogio a ellos. Desde aquél momento la tribu “Nariz de Camella” igualó en honor a las demás tribu.

CAPITULO IX

LA LITERATURA ARABE

Tan desarrollado estaba entre los árabes el culto a la poesía, que muchos siglos antes de Mahoma habían ya fundado concursos literarios a los cuales concurrían poetas desde todos los puntos de la Arabia.

Celebrábanse estos concursos en una pequeña ciudad llamada Okaz, cerca de Taif, a tres jornadas de la Meca. Las obras de los vencedores eran escritas en letras de oro, sobre telas preciosas, y se colgaban en El Kaaba de la Me-

ca, para legarlas a la posteridad. Estos son los poemas llamados MOALAKAT, o LOS COLGADOS, y son obras que describen las guerras de Arabia, la ruda y salvaje naturaleza del desierto, las aventuras, el amor, etc.

Aquellos poemas encerraban filosofía a las cuales los filósofos modernos, muy poco han podido añadir.

El extracto siguiente pertenece al famoso poeta Tarafat ben el Abd quien describe una idea de la vida:

"Para mí la vida es un tesoro del cual cada noche que pasa nos roba una cantidad; y un tesoro disminuido continuamente por los días y los tiempos, cerca hasta de agotarse. Sin duda acaece con los plazos que nos da la muerte para descargarnos el golpe decisivo. lo mismo que sucede con la cuerda que retiene al camello en un pasto; pues aunque la muerte consienta a los hombres una sombra de libertad, dejando flotar por algunos instantes la cuerda que las tiene atadas, no por éso es menos cierta que el extremo está en su mano".

Otro poeta dice: "he dicho a mi alma: vergüenza para tí ¿por qué tanto miedo a la muerte?

"Aunque emplearas todo el poder de tus facultades en prolongar tan sólo un día tu existencia más allá de los límites, por el destino fijados, serían inútiles tus esfuerzos".

"La muerte es el término de la vida: allá van todos los caminos".

"El que no cae en el campo de batalla, cae en las garras de la enfermedad y de la decrepitud".

"La vida no es ningún beneficio para el hombre; la vida no es digna de su amor, porque la vejez le transforma muy pronto en un objeto inútil y despreciable".

Con mucha razón y justicia han dicho los sabios que los árabes han producido por sí solos más poesías que todos los demás pueblos del mundo juntos. Todo hombre instruido, ya fuese diplomático, ya astrónomo o médico, era al mismo tiempo poeta.

Tan grande fué el cariño que tuvieron a la poesía, que muchas veces redactaron en verso tratados de teología, de

filosofía y de álgebra. La mayor parte de sus escritos van mezclados en trozos poéticos.

Los europeos han tomado la rima de los árabes y esta es la opinión de Viardot, del obispo Huet y otros más y han atribuido a la influencia de los poetas árabes en España el origen de las poesías españolas y provenzales.

NOVELAS Y CUENTOS

Las novelas y cuentos de los árabes trataban ligeramente de todo lo concerniente a la psicología de los personajes; pero lo que se refería a las aventuras y sucesos maravillosos daban gran realce a las producciones.

Los árabes han sido los verdaderos creadores de los libros de caballería. Dice Sedillot: "En España la imaginación de los poetas árabes se ocupaba en hacer novelas y cuentos; siempre fueron grandes narradores y llegada la noche se juntaban en sus tiendas para oír alguna historia maravillosa, a la cual se mezclaban, como en Granada, la música y el canto. El romancero compuesto de piezas imitadas o traducidas del árabe, traza con exactitud las fiestas de aquel tiempo, los juegos de sortija, las corridas de toros, los combates entre cristianos y moros de España.

Entre los cuentos árabes más conocidos descuellan los de Hariri, de Hamadrami y de los autores de LAS MIL Y UNA NOCHES.

Al final de esta obra hemos de dedicar una parte especial para el libro de LAS MIL Y UNA NOCHES, obra tan sorprendente, no solamente por sus cuentos sino por su hondo misticismo y por su elevada espiritualidad.

FABULAS Y PROVERBIOS

El más célebre fabulista es el legendario Lokman, el sabio de quien habló Mahoma en el Corán, como tipo de la cordura.

Algunos autores lo dan por contemporáneo de Abraham, la semejanza de los apólogos y Fábulas de Esopo indica que estas fueron copiadas de Lokman. Las fábulas de la

Fontaine, de Samaniego y otros conocidos son netamente árabes y lo más sorprendente es que ninguno de los fabulistas ha citado el origen de sus fábulas.

Los proverbios árabes son incalculables. España y Europa han tomado muchos de los que poseen, del árabe; siendo de tal origen el noventa por ciento de los que constituyen el caudal de sabiduría de Sancho Panza y su amo. Don Quijote.

A fin de dar una idea de los proverbios árabes citaremos algunos:

“En boca cerrada no entran moscas”.

“El arbusto que produce las rosas produce también las espinas”.

“Obrar con oportunidad es triunfar”.

“Tres cualidades hay que valen por treinta: hermosura, piedad y la discreción en el amor”.

“Hay dos criaturas que nunca están hartas: el sabio y el rico”.

Y así es evidente que la mayor parte de estos proverbios han inspirado los de igual sentido que existen en todos los idiomas.

La imaginación de los árabes — dice un autor español — posee la tendencia a embellecerlo todo, y esta imaginación se manifiesta en las cosas más comunes, como se ve en el perifrasis que emplean los vendedores de las calles de Damasco para atraer la atención de los compradores. El vendedor de flores las anuncia gritando:

“Apacigua a tu suegra”; cosa tan difícil en oriente como en el occidente. Para anunciar una torta sencilla dice: “Un manjar de golondrinas; el higo es un fruto de Baal; las uvas son los dedos de la novia”.

Siempre los árabes buscan la belleza en sus hechos, en sus pensamientos y en sus palabras.

Uno de sus poetas dijo:

“Tres cosas borrarán huellas de tristeza: Agua, verdor y la mujer hermosa”.

LA FILOSOFÍA

Al preguntar: ¿qué es Filosofía?; cualquier diccionario nos da la respuesta siguiente: “Es la ciencia general de los seres, de los principios y de las causas”. Luego amplía diciendo “sistema particular de un filósofo célebre, de una escuela o de una época”. Después dice: “Elevación de ánimo, resignación que nos hace superiores a todas las contrariedades de la vida” y así, desde tiempo inmemorial, ha llamado la atención de los hombres esta ciencia, y aunque muchísimos la intentaron, nadie hasta ahora ha hecho justicia a tan magno sistema.

Si estudiamos la acción de la mente en la mente; de la mente en la materia, y de la mente en el cuerpo humano, comprenderemos que “Todo hombre es por sí mismo un hermoso tratado de filosofía y de psicología”.

Unos dicen: “Quiero disfrutar de la vida” y dicen otros: “Esta vida no merece ser vivida”. Y vivimos como el gusano de seda: laboramos un capullo en torno del Alma, y al sentirnos encerrados, pugnamos por romper las ligaduras.

El hombre aspira a la felicidad. En su busca va de una cosa a otra y todas se le escurren de las manos. Siente, entonces el dolor del fracaso, y como no puede detenerse, debe seguir adelante en dirección al progreso, a la dicha. Así nace en él lo que se llama deseo y anhelo cuyo objeto es acabar con el dolor, porque el dolor deriva de la ignorancia.

Esto es lo que significa la filosofía: suprimir la ignorancia; porque todo placer proviene de la fortaleza y todo dolor de la flaqueza. Librarse de la ignorancia es el camino del hombre, y este camino existió desde que hubo hombres en el globo; pero existieron y existen seres que adelantan hacia la filosofía, con pasos gigantescos, y otros que se estancan y dejan a los demás que piensen por ellos.

Los árabes, en todas las ciencias, pensaron por sí mismos y dejaron su estilo en todas las ramas del saber humano. La Prehistoria nos dejó muchas máximas y muchos versos plenos de saber y de filosofía; porque como hemos dicho, la filosofía es la hija de la experiencia y del sentir que los árabes supieron conservar hasta la edad Media cuando

brillaron los rayos de los de Damasco, Bagdad y Córdoba, Alberto Magno, San Buenaventura, el papa Silvestre II, Rogelio Bacón y Santo Tomás de Aquino, reciben la inspiración en la cultura árabe, cuando florecieron los sabios y los filósofos Ben Gabirol, Ben Bayda, Ben Tofail, Maimónides e Ibn Rochd llamado Averroes. Luego surgió venido también del Oriente, el misticismo de Muhie — Eddin—Ibn Arabi, murciano ilustre que inspiró a Dante el canto del Infierno de "La Divina Comedia" mientras que el canto al cielo es inspirado por la obra de Abilúla El Maharri titulada: "La Epístola del Perdón".

Como los árabes fueron muy tolerantes, los religiosos les temieron, les atribuyeron el ateísmo y levantaron contra ellos la opinión pública; pero como verdaderos filósofos, nunca se apartaron de la norma trazada, y su filosofía fue incubada en España y en el continente europeo por los Colegios en Andalucía. Sólo en Córdoba había ochocientas escuelas cuyas puertas estaban abiertas para todos sin distinción de razas ni de sectas.

Todos los europeos estudiaban en las universidades andaluzas.

El número de los alumnos en la universidad de Córdoba llegó a once mil. Aquel movimiento filosófico, la libertad del pensamiento y del culto religioso y, sobre todo, cuando los árabes abatieron la aristocracia y empezaron a quitar la tierra a los terratenientes y entregarla, mediante un canon a los siervos que la trabajaban, todos éstos motivos produjeron la terrible inquisición después.

Averroes es el sembrador de este movimiento filosófico. Después de explicar a Aristóteles se dedicó a la comprobación experimental y psíquica, sin lugar a duda, aventajó a su maestro.

Los filósofos en aquel tiempo, aunque fueron estimados en las universidades, eran mal reputados entre las masas, y a fin de evitar que sus doctrinas las sublevaran, los Kalifas se vieron obligados a desterrarlos por cierto tiempo.

Todos los filósofos modernos están de acuerdo en que verdaderamente corresponden a los árabes las primeras manifestaciones de lo que los tiempos modernos han llamado

libre pensamiento, y es la pura verdad. Así vemos por ejemplo que Abulúla Ettenuki que vivió en el siglo X asegura que en el mundo hay dos clases de gente; unos que tienen talento y carecen de religión, y otros que tienen religión, y carecen casi de talento.

Al Gazzali, a fin de quedar en paz con las masas, enseñaba en Bagdad en el siglo XI. "Las verdades consagradas por la razón, no son las únicas, porque existen otras de las cuales nuestro entendimiento es incapaz de dar cuenta; sobre la esfera de nuestra razón hay otra esfera; la de la manifestación divina.

Y así, Al Gazzali separó la religión de la ciencia.

Pero el filósofo árabe más conocido e influente de Europa fué el célebre Averroes, cuyos comentarios de Aristóteles van mucho más allá que su maestro. Sus pasajes sobre la inmortalidad del alma y las bases de la moral fueron y son hasta hoy guías de todos los filósofos de todas las religiones.

Pero la idea cumbre de Averroes es aquella que trazó respecto de la recompensa y castigo en la otra vida. Averroes no oculta la aversión que le inspira y dice:

"Entre las ficciones peligrosas deben figurar las que no consideran la virtud, sino como un medio de alcanzar la felicidad. La virtud, así considerada, no tiene valor ni mérito alguno, puesto que si el hombre se abstiene de ser voluptuoso, lo hace guiado por la esperanza de obtener una amplia recompensa por tal abstención, y por consiguiente, el árabe no va en busca de la muerte sino por evitar mayores males, y si el judío respeta los bienes ajenos es únicamente con objeto de adquirir el doble; semejantes fábulas no sirven más que para falsear al espíritu del pueblo y sobre todo de los niños, sin ninguna ventaja para hacerlos mejorar. Yo conozco hombres de perfecta moralidad que rechazan todas estas tonterías; a pesar de lo cual su virtud no es nada inferior a la de los que las admiten".

Con esto, Averroes quiso enseñar el amor a la virtud, por amor a la misma virtud y no por la recompensa; y esta enseñanza le basta para consagrarle como el padre de toda filosofía religiosa.

CAPITULO X

LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA

Muy pocos fueron los árabes, en la prehistoria, que sabían leer y escribir; en aquellos tiempos no había papel ni implementos necesarios para trazar su historia, y ellos grabaron el relato de los acontecimientos interesantes en piedras y ladrillos, como lo hemos visto en los tiempos del apogeo de Babel, luego en Egipto y después en todas las partes de la Arabia.

Los descubrimientos recientes nos han legado muchos relatos que podemos llamarlos crónicas. Ciertamente no son una verdadera historia, pero ellos retenían ciertos cuentos históricos que heredaban de generación en generación. Una parte de estos relatos sucedieron en su mismo país y otra la adquirieron de los extraños que tuvieron contacto con ellos. Entre estos relatos se encuentran los de la creación bíblica; de Adán y Eva; de la reina de Sabá con Salomón, las historias de Ad de Zamud; de la construcción del dique de Mareb y de su destrucción y miles otros relatos más que perduraron hasta la llegada del islamismo.

Entonces los árabes comenzaron sus conquistas, dominaron y luego se dedicaron a escribir la historia de los grandes hombres y de sus naciones. Mohauía, el Kalifa, se sentaba todas las noches, después de la comida y escuchaba durante la tercera parte de la noche crónicas de los árabes prehistóricos y de sus días, las de los persas, sus reyes y su política en los pueblos, y así retenía, todo lo que se refería a las demás naciones.

Luego dormía la segunda parte de la noche, para despertarse en la última tercera parte, en la que venían los hombres que habían arreglado sus libros, y le leían las historias de los reyes, y héroes antiguos, su estrategia y su política.

Los árabes, al principio, no tenían mucho interés en escribir su propia historia sino la de las demás naciones, porque el Kalifa se interesaba en saber la historia de los demás para poder imitarlos o para evitar hechos según sean buenos o malos. Por eso, el primer historiador en tiempo de Mohauía Ibn Abi Safian fué Abaid ibn Shalat, quien escribió la historia llamada **EL LIBRO DE LOS REYES Y LOS RELATOS DE LOS ANTIGUOS**.

Después fueron numerosos los historiadores árabes, pues Hadji Khalfa en su biblioteca oriental cita 1200 nombres.

Uno de los más antiguos historiadores es Attábari, quien compuso a fines del siglo IX una crónica universal que comprendía desde el principio del mundo hasta el año 914 de J. C.; y uno de los más célebres es el Mazudi que vivió en el siglo X y escribió varios libros históricos, como **LA HISTORIA CONTEMPORANEA. LAS PRADERAS DE ORO**, etc. Dice Quatremère de este autor:

“Queda uno estupefacto de que se hubiese podido escribir sobre tantas materias, resolviendo tantas cuestiones difíciles, como allí vemos; su erudición era inmensa para el tiempo en que florecía, y no sólo había leído y meditado los libros concernientes a los árabes sino que había llegado a abarcar, en sus vastas investigaciones la historia de los griegos, la de los romanos y la de todas las naciones orientales, antiguas y modernas”.

Los historiadores árabes compusieron muchas historias universales, debiendo citarse Abulfarage, muerto en 1286.

Ibn Jaldún nacido en 1332 es el historiador dotado de sentido crítico, siendo autor de **ELMUKADAMA** que fué traducida a varios idiomas.

Debemos citar a el Makrisi: cuya obra debía formar parte de una crónica general que hubiera comprendido ochenta tomos.

El Howairi compuso una gran **ENCICLOPEDIA HISTORICA**.

Abulfeda, soberano de Hamah, muerto en 1331 es cono-

cido a la vez como historiador, geógrafo y guerrero. Escribió una historia del género humano.

Los árabes poseyeron gran número de biógrafos. La obra titulada BIBLIOTECA ORIENTAL por Hadji Khalfa contiene 18,500 indicaciones de obras orientales, junto con el nombre de cada autor y una indicación biográfica de todos.

Con respecto a las ciencias geográficas los árabes fueron los que trazaron esa rama del saber humano.

Como intrépidos viajeros, la distancia nunca ha contenido a los árabes; en China, en Rusia y en Africa introdujeron sus mercaderías.

En el siglo noveno, un mercader llamado Suleyman, salió de Siraf, puerto del Golfo Pérsico, atravesó el mar de las Indias y llegó a las costas de China y escribió su relato en el año 851, que fué completado en 880 por uno de sus compatriotas Abu Zeid, El libro de Suleyman es la primera obra que se publicó en el occidente acerca del Celeste Imperio.

El célebre Mazudi nació en Bagdad, a fines del siglo IX. Dedicó 25 años de su vida a recorrer el inmenso imperio de los Kalifas y las comarcas de los contornos, incluso la India, publicó su obra titulada LAS PRADERAS DE ORO de la que habla Ibn Jaldún en estos términos:

“Esta obra de Mazudi ha descrito el estado de los pueblos y de los países de Oriente y Occidente, en aquella época. Su libro nos revela las creencias y costumbres de aquellos habitantes y la naturaleza de aquellas comarcas: sus montañas, mares, y reinos, sus dinastías, las ramificaciones de sus razas, y de las naciones extranjeras; de modo que es un modelo que siguen los demás historiadores, y su libro es una obra fundamental en la que se apoyan para demostrar la exactitud de sus datos”.

Ibn Hokal, nacido en Bagdad también. El mismo da de su libro esta idea:

“He descrito a la tierra en su longitud y latitud, y he hecho conocer las regiones: cada región particular contiene un mapa que representa la situación, indico los límites de

cada región y las ciudades y provincias que contiene, los ríos que lo riegan, los depósitos de agua que modifican la superficie, los recursos de que dispone; los impuestos de diferente naturaleza que paga, los caminos que atraviesan, las distancias que la separan de las comarcas vecinas, el género de comercio que más resultados produce; en una palabra he juntado todos los datos que han elevado la geografía a una ciencia que interesa a los príncipes y a toda clase de personas”.

Albiruni, en su expedición a la India en el año 1,000 rectificó con sus cálculos astronómicos el mapa de aquel país.

Abul-Hassan rectificó el mapa de los contornos de Africa que había hecho Ptolomeo.

Ibn Batutah, el famoso viajero que recorrió todos los países conocidos entonces, nos dejó una geografía muy importante de la China, del Africa, de España, de la India, de Sumatra, de Java, etc., y llegó hasta Timbuctú.

Antes de terminar, debemos decir que los árabes corrigieron muchos errores de Ptolomeo, quien sólo en lo referente a la longitud geométrica del Mediterráneo se equivocaba con 400 leguas. Siempre las latitudes de los griegos tenían errores de muchos grados. Así, la longitud de Tanger, según el meridiano de Alejandría, es, al decir de Ptolomeo, de 53° 30' cuando no es más que de 35° 41' o sea 18° menos, mientras que en las tablas árabes no está equivocado más que con un grado.

No podemos terminar este capítulo, antes de decir algo sobre el famoso geógrafo el Edrisi, quien escribió su geografía con mapas. Entre ellos hay un curiosísimo dato en el que figuran, como fuentes del Nilo, los grandes lagos ecuatoriales, cuyo descubrimiento no hicieron los europeos hasta una época muy reciente.

Abul Feda cita el nombre de 60 geógrafos que vivieron antes que él.

Lo que legaron los árabes al mundo es de innegable importancia, ya que los pueblos del occidente no han hecho más que copiarlo durante muchos siglos.

CAPITULO XI

CIENCIAS NATURALES

MEDICINA, HIGIENE Y FARMACIA

La medicina árabe apareció muchos siglos antes de la era cristiana. Los árabes babiloneses han dejado grabadas muchas recetas sobre ladrillos para la curación de algunas enfermedades.

Dice Herodoto que en los tiempos de los babiloneses, el enfermo era expuesto al público, para que entre los presentes, el que haya padecido de la misma enfermedad, le recete el remedio que lo curó; pero los descubrimientos modernos refutaron lo dicho por Herodoto, porque afirman que los babiloneses y los caldeos tenían médicos al igual que los egipcios, y que la medicina caldea, asiria y babilonesa era una sola. Estas tres naciones tenían dos métodos de curar: el psíquico y el naturismo.

También en aquella época, el sacerdote debía ser médico, esto es, era senador del alma y del cuerpo.

Ya hemos dicho varias veces que los hammurabitas de Babel y los hyksos de Egipto son árabes, quienes, al poblar la Arabia, trajeron con ellos todas las ciencias naturales y religiosas, y por esto encontramos que la medicina árabe es idéntica a la que fué practicada en Babel, Asiria y Egipto.

La medicina psíquica consistía en evocar el nombre de un dios; y tenían muchos talismanes para la curación de las enfermedades y para ahuyentar los malos espíritus.

La medicina naturalista era basada sobre la infusión y cocción de las plantas medicinales conocidas; las bebidas, como la miel de abeja era considerada como el mejor remedio para las enfermedades del estómago y de los intestinos.

También para algunas enfermedades empleaban la cirugía, así como las ventosas, la sangría y la cauterización.

La amputación la practicaban cuando era necesario como en el caso de Saj hermano de la poetisa Aljansa.

El primer médico y filósofo árabe conocido por la historia es Lokmán.

Ningún historiador fija la fecha de su nacimiento ni de su muerte, aunque unos dicen que era contemporáneo del rey David y otros de Abraham.

El Corán dedica a Lokmán el capítulo XXXI. Desde el versículo II dice: Dimos la sabiduría a Lokmán y le dijimos: rinde gracias a Dios. El que es agradecido añade un mérito más a los que tenga, y el ingrato añade una culpa...

Lokmán, el sabio — dicen las enciclopedias — es un autor árabe de fábulas populares en el mismo occidente. Sus fábulas son imitadas en las obras griegas por Sintipos y Esopo.

Después de Lokmán viene el nombre de otro médico árabe prehistórico llamado Ibn Azim, cuyo nombre llegó a ser proverbial y a quien alude Aus ibn Ajer en sus versos.

Pero la prueba más eficiente que los árabes han practicado la medicina desde la prehistoria es la cantidad enorme de enfermedades y dolencias y de los remedios que existieron en su idioma.

Y lo más sorprendente es que se especializaban en la curación de ciertas enfermedades; porque la tradición dice: Ibn Abi Rumiati, el cirujano, y Anadr ibn el Arez el médico.

Los nombres técnicos de los órganos internos y externos del cuerpo humano, son una prueba más que han estudiado la fisiología y la anatomía. Más, como fué dicho en otra ocasión, en aquellos tiempos no existía el papel, no nos llegó de su medicina más que pocos fragmentos. Pero cuando los árabes comenzaron a conquistar nuevamente el mundo, se dedicaron de lleno a la medicina, la que compone, junto con la astronomía, las matemáticas y la química, las ciencias que cultivaron con preferencia, como también las ciencias en que más importantes progresos efectuaron; y sus obras de medicina por haber sido traducidas en toda Europa, se salvaron de la destrucción que alcanzó a sus demás libros.

Son tan numerosos los autores médicos árabes que Abu Osebat les dedica un tomo completo en su biografía.

Después de traducir los libros griegos de Galeno, de Hipócrates, de Pablo de Egina y otros, se dedicaron ellos a experimentar y descubrir nuevos métodos de curación.

Entre los médicos árabes citaremos los más famosos de la historia: Arrazés, nacido en Bagdad en 850, murió en 932. "Este médico sometió a una rígida crítica clínica todos los trabajos de sus antecesores; compuso tratados sobre la viruela, la escarlatina y otras calenturas eruptivas. Tenía extensos conocimientos anatómicos, compuso sobre las enfermedades de los niños un libro sin antecedente. Empleaba el alcohol, el sedal, las ventosas, etc."

"Arrazés fué un observador tan atento e ingenioso como modesto. Un día vió a un individuo caído, sin sentido en una calle de Córdoba. A pesar de que todas las circunstancias, daban al desmayado los caracteres de muerto, lo salvó mandando apalearlo con varas por todo el cuerpo y particularmente en las plantas de los pies. Cuando el Kalifa le felicitó diciéndole que sabía resucitar a los muertos, contestó:

—No, Señor, yo he observado el mismo medio en un árabe, en el desierto, y todo el mérito de la curación se debe a mi observación".

"Las más conocidas obras de Arrazés son: EL CONTINENTE, que fué llamada así porque contenía todo un cuerpo de medicina práctica; y EL MANSURY, nombre del príncipe Almanzur, a quien lo dedicó. Divídese éste en diez libros. 1.o Anatomía; 2.o Los temperamentos; 3.o Los alimentos y medicamentos; 4.o La higiene; 5.o La cosmética; 6.o El régimen de viaje; 7.o La cirugía; 8.o Los venenos; 9.o Las enfermedades, y 10.o La calentura" (Le Bon).

Todas sus obras fueron traducidas al latín y fueron textos en las universidades.

En su vejez, Arrazés perdió la vista; no quiso curarse diciendo: "He visto tanto en el mundo, y estoy tan disgustado de él, que no quiero volverlo a ver más".

Otro médico famoso fué Ali Abbas, del siglo X. Dejó una obra con el título de MALEKI. Las enseñanzas de este libro dan a entender que el autor no ha recogido sus datos en libros, sino en hospitales.

El más célebre médico árabe del siglo décimo es Avicena, quien, aunque murió joven, dejó obras considerables. Su principal obra de medicina titula Kanun, que significa REGLA. Comprende la fisiología, la higiene, la patología, la terapéutica y la materia médica, describiendo la enfermedades mucho mejor que los autores anteriores.

El más célebre cirujano árabe fué Albucasis de Córdoba, muerto en 1107, quien inventó muchos instrumentos de arte, entre los cuales está el litotricio, que sin razón se lo ha tenido como un instrumento moderno. El gran fisiólogo Haller dice de él que "sus obras fueron la fuente común donde bebieron todos los cirujanos posteriores al siglo XVI". Su obra abarca: 1.o El uso del cauterio actual; 2.o La cirugía general, dental y ocular; las quebraduras o hernias, los partos y la extracción de la piedra; 3.o Las fracturas y dislocaciones.

Luego viene otro célebre médico, Aven Zohar, que simplificó la antigua terapéutica y demostró que la naturaleza, como fuerza interior, basta por sí sola para curar las enfermedades. Era médico, cirujano y farmacéutico a la vez.

Y Averroes, el comentador de Aristóteles y de Avicena, nos ha dejado un tratado sobre la triaca, un libro sobre los venenos, las calenturas, etc. (Le Bon y Etapa de los Médicos).

HIGIENE DE LOS ARABES:

Los árabes siempre conocieron el valor de la higiene. El Corán prohíbe varias cosas que van contra la higiene, como por ejemplo, el vino, la carne de cerdo, etc., que pueden ser fatales en los países de clima cálido.

Los autores árabes enseñaron higiene en sus aforismos, como por ejemplo: "El estómago es el foco de la enfermedad y el ayuno es el mejor remedio". "Nada peor para un viejo que mujer moza y cocinero experto".

Los hospitales árabes se construían con condiciones higiénicas muy superiores a las de nuestros establecimientos modernos.

Dice Gustave le Bon: "Hacíanlos muy grandes y dejaban circular abundantemente por ellos el aire y el agua".

Cuando fué encargada a Razés la construcción de un hospital en Bagdad, empleó el método siguiente: suspendió pedazos de carne en varios barrios de la ciudad y declaró más sano a aquel en donde la carne tardó más tiempo en descomponerse.

Los hospitales árabes fueron como los modernos de Europa, asilos para los enfermos. Los estudiantes que seguían la carrera, aprendían mucho más al pie de las camas que en los libros.

Había también hospitales especiales para cierta clase de enfermos y en particular para los locos; casas de socorro gratuitas, para los enfermos y a las poblaciones demasiado pequeñas, se enviaban médicos provistos de medicinas.

Los árabes conocían la influencia higiénica del clima. Averroes aconsejaba siempre el cambio de clima para la curación de la tisis, indicando Arabia y Nubia para el invierno, como indican hoy los médicos a Egipto y las regiones del Nilo cercanas a Nubia.

Los normandos, al apoderarse de Italia concedieron a la escuela de medicina árabe, toda protección, y Constantino, el africano, tradujo al latín, los aforismos que durante tanto tiempo han dado a Salerno su gran reputación.

Con la higiene naturalista, los médicos árabes no perdían enfermos como pierden hoy los modernos.

LA FARMACIA ARABE:

Los progresos realizados por los árabes en las ciencias médicas, en cirugía, en la descripción de las enfermedades y en la farmacia son sorprendentes.

Los árabes emplearon el agua fría en la fiebre tifoidea.

En materia médica usaron la pulpa de cañafistola, el sen, el ruibarbo, el tamarindo, la nuez vómica, el Kermes, el alcanfor, el alcohol y miles de remedios más que aún conservan el nombre árabe. Ellos fueron los verdaderos creadores de la farmacia y de los preparados que están todavía en uso, como jarabes, compresas, emplastos, pomadas, ungüentos, aguas destiladas, etc., que se deben a ellos.

Avenzoar curaba los constipados mandando comer los

frutos de viña regada con purgantes. A la verdad, esta imaginación es maravillosa.

Los árabes conocían el tratamiento de la catarata por reducción o por extracción del cristalino; el tratamiento de las hemorragias por medio de la irrigación de agua fría; el empleo de los cáusticos; de los sedales, de la cauterización por el fuego, etc... La anestesia, que es tenida como un descubrimiento vital moderno, no les fué desconocida. Empleaban en las operaciones dolorosas algunas hierbas o semillas, como por ejemplo la cizaña para adormecer al enfermo "hasta que pierda el conocimiento y el sentimiento".

Estos son algunos de los métodos que emplearon los árabes desde muchos siglos atrás y que están reapareciendo ahora, después de tanto tiempo de olvido...

CAPITULO XII

MATEMATICAS Y ASTRONOMIA

Los árabes han cultivado todas las ramas de las matemáticas y a ellos se deben las primeras aplicaciones del Álgebra a la Geometría.

A principio del siglo IX de nuestra era, El Mamún encomendó a un matemático de su corte, Mohamed-ben-Musa, que compusiese un tratado de Álgebra popular; y de la traducción de este libro sacaron más adelante los europeos las primeras nociones de esta ciencia.

Muchos sabios atribuyen la invención de esta ciencia a los árabes; hasta la misma palabra ALGEBRA es árabe.

Con esta ciencia maravillosa los inventores han podido llegar a la introducción de las tangentes en los cálculos trigonométricos, la situación de los senos en las cuerdas, la aplicación del álgebra a la geometría, la resolución de las ecuaciones cúbicas y el estudio profundizado de las secciones cónicas; los mismos árabes transformaron completamente la trigonometría esférica, derivando la resolución de

los triángulos de ciertos números de terrenos fundamentales, que todavía sirven de base.

El sabio matemático francés Charles en su obra titulada APUNTES HISTORICOS DE LOS METODOS EN GEOMETRIA dice: "Esta feliz revolución en la ciencia desterró de ella las expresiones compuestas e incómodas que contenían el seno y el coseno de la incógnita. Seis siglos después esta ciencia o este descubrimiento llegó a oídos de Copérnico, quien no hizo más que traducir del árabe la teoría atribuída a él".

Tratando de la Astronomía, los árabes fueron los primeros que la cultivaron nuevamente en Bagdad. Digo nuevamente porque ellos también fueron los primeros quienes trazaron sus reglas en el tiempo de Hammurabi.

Son ellos los maestros de Olug-beg, nieto de Tamerlan, célebre por la publicación de sus tablas astronómicas y a quien debe tenerse por el último representante de la escuela de Bagdad.

Bagdad no fué el único centro principal porque en aquella época, pues desde el Asia Central hasta el Atlántico abundaban los observatorios habiéndolos visto en Damasco, Samarcanda, Cairo, Fez, Toledo, Córdoba, etc.

La escuela astronómica de Bagdad, en tiempo de Harún Al Rachid y el de su hijo Al-Mamún produjo importantes trabajos; en ella se determinó la oblicuidad de la eclíptica con gran precisión, fijándola en 23°, 33', 52", número casi idéntico a la cifra moderna.

"Las observaciones que hicieron acerca de los equinoccios les permitieron calcular de un modo preciso la duración del año; hasta llegaron a intentar aquella operación fundamental, la medición de un arco del meridiano terrestre.

Entre los trabajos de los astrónomos de la escuela de Bagdad debemos mencionar sus efemérides de la posición de los planetas y la determinación exacta de la precesión de los equinoccios.

El Ptolomeo árabe fué Abbategni que murió en 929 dejó sus famosas tablas conocidas en Europa por una versión latina que se titula DE SCIENTIA STELLARUM, que por desgracia fué mal traducido, pero cuando el ilustre Salando

estudió fragmentos de la originalidad que se perdió, colocó a este autor entre los veinte astrónomos más célebres del mundo.

Amadjur y su hijo corrigieron a Ptolomeo y el último reconoció que los límites de la mayor latitud de la luna eran variables y el estudio de estas anomalías sirvió de partida para el descubrimiento de una tercera desigualdad lunar.

Los tres hijos del historiador Muza—ben—Shaker determinaron la precisión de los equinoccios con una exactitud desconocida hasta entonces. Establecieron efemérides respecto de la situación de los planetas y midieron en el año 954, la latitud de Bagdad, que colocaron a la 33°, 2' cifra que sólo difiere diez segundos de la exacta.

Sedillot descubre que Tico Brahe, 600 años después de la escuela de Bagdad, calculó la desigualdad lunar, sin embargo, Abdul Wefa pudo observar la desigualdad de la eclíptica con un cuarto círculo de 21 pies de radio y Abdul-Wefa murió en Bagdad en el año 998, o sea cerca de seis siglos antes de Tico Brahe.

A pesar de la decadencia del poder político del Kalifato de Bagdad a fines del X, no por esto las ciencias dejaron de ser cultivadas entre los árabes, pues tal era la afición que los árabes tenían hacia ellas; y tal influencia ejercían sobre los invasores por medio de la extensión de sus conocimientos, que el conquistador fué protector del conquistado.

La civilización árabe sobrevivió a su poder político y a favor de esta ventaja, continuó la prosperidad científica hasta el siglo XV.

En 1079 los árabes reformaron el calendario, que precedió a seis siglos a la reforma gregoriana y que hasta le fué superior.

En 1280, Co Chen-Kin en China, tomó sus principales conocimientos astronómicos de los árabes. Cuando Tamerlan fijó en Samarcanda el centro de su gigantesco imperio se rodeó de sabios árabes, y su nieto-Olug Ben en el siglo XV, se servía de un cuarto de círculo, cuyo radio era tan alto como Santa Sofía de Constantinopla y daba el cuadro exacto de los conocimientos astronómicos de la escuela árabe.

como el cálculo de los eclipses, formación y uso de tablas, etc.

Pero lo más sorprendente de este sabio es lo siguiente: habiéndose dedicado a la astrología también y deducido de la conjunción de algunos planetas, que su hijo mayor le mataría, le quitó sus empleos, por cuyo motivo fué que se levantó en seguida contra él. le venció y por fin le dió muerte.

Según Ben Al Nabdi, que residía en el Cairo en 1040, la biblioteca de esta ciudad, contenía entonces dos esferas celestes y 6,000 obras de matemáticas y astronomía.

No menos importante fueron los trabajos astronómicos de los árabes en España. Arzachel hizo 402 observaciones para determinar el apogeo del Sol y estableció con gran precisión el movimiento de la precesión de nuestras tablas modernas. Arzachel construyó relojes que eran la admiración de Toledo. Las tablas astronómicas de Alfonso X llamadas Tablas Alfonsinas, están completamente tomadas de los árabes, quienes habían precedido a Kleper y a Copérnico en el descubrimiento eclíptico de los planetas y en la teoría de la movilidad de la tierra.

Por último diremos: si quitamos de la astronomía los nombres árabes no quedarían más que ruinas de esta ciencia". (Le Bon).

CAPITULO XIII

LA FISICA, QUIMICA Y SUS APLICACIONES

FISICA:

Las más importantes obras de física de los árabes se han perdido y no nos quedan de ellas más que los títulos como la de Hassan ibn Haithem sobre la visión directa reflejada y refractada y sobre los espejos ustorios.

Otro de los libros más notables es el tratado de óptica de Alhazén que fué traducido al latín y al italiano y fué una guía para Kepler para su obra LA OPTICA. Esta obra con-

tiene capítulos importantísimos sobre el foco de los espejos, la refracción y tamaño aparente de los objetos, etc. También tiene la solución geométrica del importantísimo problema siguiente: "Hallar el punto de reflexión en un espejo esférico; dada la situación del objeto y la del ojo". El físico francés Charles, dijo de esta obra: "Ha sido el origen de nuestros conocimientos en óptica".

MECANICA:

El doctor E. Bernard de Oxford, ha sostenido que los árabes descubrieron la aplicación del péndulo de los relojes.

Los árabes poseían relojes movidos por un peso; así lo asegura Benjamín de Tudela del célebre reloj de la mezquita de Damasco en el siglo XII y la describe de esta manera:

"En la pared de la galería fronteriza, se ve una especie de sala redonda en forma de gran bóveda, en la cual hay dos discos de cobre, con puertecitas, cuyo número iguala a las horas del día; y dos pesas de cobre, que pendían del pico de dos milanos también de cobre, caen en dos tazas horadadas. Entonces se ve cómo los dos milanos estiran el cuello hacia las tazas con las dos pesas, y como las pesas caen en ellas, lo cual se verifica de un modo tan maravilloso, que parece arte de magia. Las pesas, al caer, producen un ruido, y pasando por los orificios de las tazas, desaparecen en el interior de la pared.

Entonces la puertecita del disco se cierra con una planchita de cobre, y el juego continúa del mismo modo hasta que transcurridas todas las horas del día quedan cerradas todas las puertecitas. Llegada la noche funciona otro mecanismo. En la arcada que rodea los dos discos de cobre hay doce círculos del mismo metal, horados, en cada círculo un cristal y detrás de cada cristal una lámpara, que el agua hace rodar por medio de un movimiento proporcional a la división de las horas. Al terminar una hora, la luz de lámpara ilumina el cristal, y los rayos se proyectan en el círculo de cobre: lo mismo para con el círculo siguiente, y con los demás, hasta terminar las horas de la noche".

QUIMICA:

“La química fué la hija predilecta de los árabes. Ellos descubrieron los cuerpos más importantes como el alcohol; el ácido hidroc্লórico, el ácido nítrico, el mismo mezclado con el ácido hidroc্লórico (agua regia) etc., que los griegos nunca habían conocido.

También descubrieron las operaciones más fundamentales de la química como la destilación. Hace más de mil años los árabes poseían laboratorios de los cuales salieron descubrimientos que sirvieron de guía para que los químicos europeos hicieran los suyos.

Geber el más antiguo y conocido químico árabe vivió en el siglo VIII, escribió muchas obras que fueron traducidas a todos los idiomas de aquel tiempo y una de las más notables es “La Suma de Perfección”. Las obras de Geber componen una enciclopedia científica en la química; descubrió la existencia de los gases, según se desprende de lo siguiente: “Cuando dos gases se fijan en los cuerpos pierden su forma y su naturaleza y dejan de ser lo que fueron; y cuando se hace la separación, he aquí lo que sucede: o los gases se escapan solos, quedando los cuerpos en que se habían fijado o gases y cuerpos desaparecen a la vez”.

Los químicos árabes decían: “todos los metales se componen de los mismos elementos y sabiendo como descomponerlos y volver a combinarlos de un modo proporcionado y conveniente se llegaría a producir el metal que se quisiese, por ejemplo el oro”. La transmutación de los metales ocupó a los químicos largos siglos, hasta que Mr. F. Jolivet Castetot, presidente de la Sociedad Alquímicá Francesa, ha demostrado las doctrinas árabes al obtener oro por la transmutación. Las teorías árabes de aquel tiempo, rigen hasta hoy en el mundo científico.

El ácido nítrico, el agua regia, la potasa, la sal amoníaco, el nitrato de plata, el sublimado corrosivo, el precipitado rojo, la destilación, la sublimación y miles de preparaciones más se encuentran en sus libros.

Los árabes, y nadie más, crearon la farmacia y la química; y respecto a la química industrial, podemos juzgar

sus conocimientos por su habilidad en el arte de la tintorería, de la minería de metales, de la fabricación del acero, de la preparación de los cuerpos, etc....

DESCUBRIMIENTOS:

No sabemos cómo los árabes han llegado a tener sus métodos para los conocimientos industriales, pero los resultados hablan. Por ejemplo, nos consta que sabían explotar las minas de azufre, de cobre, de hierro, mercurio, oro; que practicaban con habilidad la tintorería, que templaban el acero con suma perfección, que sus tejidos, armas, cueros y papeles tenían una reputación mundial y que en bastantes ramas de la industria no han sido aún sobrepujados.

POLVORA Y ARMAS DE FUEGO:

Según las investigaciones de Renauld y Favé y las declaraciones de Casiri y Aiardot han probado claramente que la invención de la pólvora, como substancia explosiva destinada a arrojar proyectiles, se debe sólo a los árabes.

Los autores citados anteriormente afirman lo siguiente:

“Los chinos descubrieron el salitre y su empleo en los fuegos artificiales, pero los árabes supieron utilizar la fuerza proyectiva que resulta de la pólvora, o por decirlo, en una sola frase, inventaron las armas de fuego”.

No es cierto que en 1346 funcionó por primera vez la artillería en la batalla de Cergy, pues, en 1205 un Emir Yakúb, sitiando a un jefe revoltoso en la ciudad africana de Mahedra, atacó a las murallas con diferentes máquinas, ingenios y truenos... Eran unos ingenios nunca vistos... que arrojaban unos cien enormes proyectiles, y grandes piedras caían en medio de la ciudad, junto con disparos de globos de hierro”. Este párrafo está tomado de un manuscrito traducido por Conde.

Ibn Kaldún describe el cañón del año 1273 cuando el sultán de Maruecos Abu Yusef puso asedio a Sidjilmesa diciendo: arrojaba cascabo de hierro disparado con barud (pólvora). Cierta día una parte de la muralla cayó y se dió el asalto”.

En los manuscritos árabes existe la composición de la pólvora que dice así:

BARUD (salitre)

10 dracmas.

CARBON

2 dracmas.

AZUFRE

1 y media dracmas.

reducélo a polvo fino y llena solamente la tercera parte del madfáa (cañón) etc., etc.

FABRICACION DEL PAPEL:

Casiri descubrió en la biblioteca escorial un manuscrito árabe en papel de algodón perteneciente al año 1009 y anterior a los existentes en las demás bibliotecas de Europa, prueba que los árabes fueron los primeros en sustituir el pergamino con el papel.

Antes los chinos, fabricaban papel con capullos de seda, pero los árabes recurrieron al algodón porque no tenían el gusano de seda. Después hicieron el papel de trapos viejos, del que existen varios manuscritos en Europa, luego acudieron al cáñamo y al lino y fabricaron el papel con una perfección que hasta ahora no ha podido superarse.

APLICACION DE LA BRUJULA A LA NAVEGACION:

Los árabes como atrevidos navegantes trajeron la brújula de la China y la aplicaron a la navegación. Los europeos sólo la usaron en el siglo XIII. a pesar de que Edrisi habla de la brújula como cosa usada por todos los navegantes árabes.

Lo dicho prueba que los árabes son los padres del noventa por ciento de los descubrimientos e inventos que tenemos en uso en los momentos actuales.

CAPITULO XIV

LA INFLUENCIA DE LA CIVILIZACION ARABE EN ORIENTE Y OCCIDENTE

“Los persas, los griegos y los romanos dominaron al oriente durante algunos siglos; su influencia política fué siempre grande; pero su eficacia civilizadora fué nula, pues nunca llegaron a imponer su religión, ni su lengua, ni sus artes. Tanto bajo los Ptolomeos como bajo los romanos, el inmutable Egipto continuó fiel a su pasado, siendo más bien los vencedores los que adoptaron la religión, la lengua y la arquitectura de los vencidos. Las mismas construcciones romanas tienen el sello faraónico. Lo que los griegos, los persas y los romanos no pudieron realizar en Oriente, los árabes lo obtuvieron rápidamente y sin ninguna violencia, porque, como hemos visto otras veces, los árabes fueron conquistadores del alma y del cariño de los pueblos y jamás conquistaron los pueblos por la fuerza y la brutalidad. Los árabes conquistaron el mundo por su ciencia, letras y cultura; sus armas fueron la justicia, el progreso industrial y agrícola, la vida intelectual, la arquitectura, la pintura decorativa, la prosa, el verso, la música y las ciencias positivas y morales que civilizaron el mundo.

Hasta Egipto, el inmutable Egipto, ha olvidado sus siete mil años de civilización para abrazar en menos de un siglo la civilización árabe.

La historia no presenta otro ejemplo tan sorprendente de la influencia de un pueblo. Los árabes fueron la levadura de todas las naciones con las cuales estuvieron en contacto y cuando el imperio árabe desapareció, los conquistadores que lo habían vencido continuaron las tradiciones del mismo, y se presentaron al mundo como continuadores de su influencia.

Los árabes, por estar en continuas relaciones con la India y la China, transmitieron a estas regiones el gran caudal de sus conocimientos científicos, que los europeos tomaron después por conocimientos de origen chino e hindú.

Sedillot demostró que el árabe Albiruni, muerto en 1031, viajó por la India e hizo para los hindúes unos extractos importantes de obras científicas, que estos tradujeron en seguida, según sus costumbres.

La ciencia árabe penetró en China, puesto que el célebre astrónomo chino Co—Cheu—King recibió en 1280 el tratado de astronomía de Ibn Yunes, y lo dió a conocer en China. La medicina árabe la introdujo en 1215 la invasión de Kublai.

Esta influencia científica de los árabes sobre los orientales ha continuado hasta nuestros días.

Vamos ahora a demostrar la influencia de los árabes en occidente.

Hasta los siglos IX y X, cuando la civilización de los árabes brillaba en España con la más viva luz, se observa que los únicos centros intelectuales del resto del occidente eran las macizas murallas feudales en que habitaban unos señores medio salvajes, que se enorgullecían de no saber leer. Los instruidos de la cristiandad eran unos pobres frailes ignorantes que pasaban la vida estrujando las obras de la antigüedad para transcribir libros de meditaciones cristianas. Entonces algunos intelectuales reconocieron la necesidad de sacudir aquella ignorancia y pidieron auxilio a los árabes que entonces eran los únicos maestros; y así en 1130 el obispo Raimundo fundó en Toledo un colegio de los más célebres traductores que vertieron, en latín, los más célebres autores árabes. El éxito fué rotundo y con ellos se abrió un mundo nuevo al occidente.

Leclerc afirma que más de 300 obras árabes, de medicina fueron traducidas al latín. La Edad Media no conoció la antigüedad griega sino a través de las obras árabes. Gracias a los árabes, algunas antiguas obras, cuyos originales se han perdido han podido llegar hasta nosotros.

A los árabes se debe el conocimiento de la antigüedad más no a los frailes de la Edad Media, los cuales hasta el griego ignoraban.

Dice Libri: "Borrad a los árabes de la Historia y el renacimiento de las letras tardará aún muchos siglos para Europa".

En España fué a estudiar Gebert, que fué Papa en 999 con el nombre de Silvestre II, quien, por sus conocimientos tan asombrosos, le acusaron de haber vendido su alma al diablo, y todo esto fué porque quiso extender la ciencia por Europa.

Rogelio Bacón, Leonardo de Pisa, Arnaldo de Villanova, Alberto el Grande, Alfonso X de Castilla no fueron más que discípulos de los árabes o sus copistas "Alberto el Grande lo debe todo a Avicena, dice Renán, y Santo Tomás, en calidad de filósofo, es tan solo un hijo de Averroes".

"¡Cómo — exclamaba el gran poeta el Petrarca — Cicerón pudo ser orador después de Demóstenes; Virgilio pudo ser poeta después de Homero y ahora, después de los árabes, no deberíamos atrevernos, a escribir. Decís que quizás habremos sobrepujado a veces a los griegos, y por consiguiente a todas las naciones, pero que no hemos sobrepujado a los árabes! ¡Oh locura! ¡Oh vértigo! ¡Oh genio de Italia adormecido, si no extinguido!" Estas son las protestas del gran Petrarca.

Otra vez dice Renán y con mucha justicia: "Tan sólo en el siglo XIII cuando los árabes desaparecieron de la escena del mundo y su poder cayó en manos tan torpes y brutales, comenzó a introducirse la intolerancia entre los hombres". En efecto, el fanatismo no se encuentra en la religión sino en los hombres; la raza árabe nunca se separó de aquella tolerancia. Durante todo el período de la civilización árabe, la tolerancia religiosa fué absoluta. Un teólogo árabe que asistió en Bagdad a varias personas de todas las creencias, como judíos, ateos, musulmanes, cristianos, güebros, etc. a cada uno de los cuales escuchaba con la mayor deferencia, con tal de que no alegasen más que argumentos surgidos por la razón, absteniéndose de los correspondientes a libros religiosos. Mientras que hoy después de muchos siglos de guerras espantosas, de odio y de carnicería, los europeos aún no han podido elevarse a una tolerancia tan perfecta".

INFLUENCIA DE LOS ÁRABES EN LA ARQUITECTURA:

La ojiva ha sido tomada de los árabes. Entre una catedral gótica de los siglos XIII y XIV y una mezquita de la misma época hay un verdadero abismo. "En las iglesias góticas, dice el español Luis Carreras, es necesario estar muy preocupado para no ver el sello bárbaro de que están inundados por más que sean grandiosas; lo cual es innegable. Nunca la titulada arquitectura cristiana podrá sostener un paralelo razonado y ventajoso con la arquitectura árabe, la que no sólo domina a la anterior por el exquisito gusto, sino también por la sencillez y la lógica de su construcción.

La arquitectura románica y la gótica son de períodos alta y bellamente inspirados, pero groseros, ignorantes y brutales, mientras que la griega y la árabe son de períodos inspirados, grandiosos y cultísimos.

Batissier dice: "No puede negarse que los arquitectos franceses de los siglos XI y XII hayan tomado importantes elementos constructivos del arte oriental... Por ventura, ¿No vemos en un momento cristiano de los más reverenciados, la catedral de Puy, una puerta cargada de una inscripción de caracteres árabes? ¿No hay en Norbona y en otras partes fortificaciones coronadas según el gusto árabe?

Lenormant hace observar que la influencia árabe se halla en muchas iglesias de Francia como en la de Maguelonne, y en las de Somme.

Prisse d'Avesne dice: "De los árabes tomaron los cristianos esas graciosas torrecillas que hasta fines del siglo XVI se usaron tanto en Oriente".

Carlomagno mandó a buscar arquitectos árabes. Du-laure cita en su historia, que fueron empleados varios arquitectos árabes en la construcción de la catedral de París.

La combinación del arte árabe y del cristianismo dió origen a un estilo particular llamado Mudéjar, que invadió el mundo y Quito tiene muchos ejemplos de esta arquitectura; y así puede extinguirse un pueblo, se pueden quemar sus libros y destruir sus monumentos, pero no hay poder humano que puede borrar su influencia del alma y del espíritu.

LA INFLUENCIA DE LAS COSTUMBRES ÁRABES EN EUROPA:

"El contacto de los árabes con Europa fué uno de los más poderosos factores de la civilización europea, porque mientras en Oriente disfrutaba de una civilización brillante antes y después del Islamismo, el Occidente estaba sumido de la barbarie. La historia nos asegura que los cruzados se portaban cual verdaderos salvajes robando, degollando a amigos y enemigos, destruyendo en Constantinopla los más inestimables tesoros de la antigüedad griega y latina.

Una de las más funestas consecuencias de las cruzadas fué haber engendrado en el mundo la intolerancia religiosa por muchos siglos. Las cruzadas indujeron a la teocracia a derramar sangre. Luego, a la propagación de la fé y a la extinción de las herejías por los procedimientos de exterminio con los más atroces suplicios. Cuando los teócratas europeos fueron derrotados por los Mahometanos en Palestina volvieron sus armas contra los judíos, los albigenses y a otras diferentes categorías de herejes; la Inquisición, las guerras religiosas, durante tantos siglos, fueron hijas de las Cruzadas.

Con todo, como dice el Evangelio: "No hay mal que por bien no venga", al lado de estos horrores, las Cruzadas aportaron a Europa del Oriente muchos beneficios y elevadas costumbres.

Después de la expulsión de los cruzados de Siria, los europeos celebraron tratados de comercio con los príncipes musulmanes y el comercio con el oriente trasladó a Europa las industrias y las artes, como los trabajos en madera y metales, la fabricación de esmaltes. Las cristalerías de Tiro fueron el modelo de las de Venecia; la fabricación de los tejidos de seda y el arte de teñirlos. En las bellas artes la influencia de Oriente sobre occidente no fué menos trascendental, puliendo el gusto de los cruzados.

La misma arquitectura y los edificios de la civilización árabe se trasladaron a Europa.

Pero en el concepto de la ciencia esencial, los cruzados no aprovecharon nada en Palestina y Siria; de manera que

la influencia civilizadora de Oriente en Occidente tuvo más de artística, industrial y comercial que de científica y literaria; pero esta influencia sacó al occidente de la barbarie y preparó el espíritu occidental a la influencia científica y literaria de los Arabes, propagadas por sus universidades de Europa, en donde fermentaba la levadura del Renacimiento.

De esta manera, las cruzadas en el oriente y las universidades en el occidente implantaron las costumbres árabes en toda Europa. Citaremos algunas:

Los europeos con el contacto de los árabes perdieron su barbarie y adoptaron las costumbres de la caballería y de los deberes que imponía, como son, consideraciones para la mujer, para los ancianos y niños y respeto de la palabra empeñada.

Un sabio religioso, Barthelemy Sain Ilair, en un libro sobre el Corán dice "Con el trato de los árabes y con la imitación de éstos los rudos señores de nuestra Edad Media suavizaron sus costumbres, de modo que los caballeros, sin perder nada de su valor, adquirieron sentimientos más delicados, nobles y humanos, que es muy dudoso hubiese logrado inspirarles el cristianismo sólo, por más benéfico que fuese".

Después de todas estas pruebas nos preguntamos. ¿Por qué se desconoce, hoy en día, la influencia de la civilización árabe hasta entre sabios independientes de todo prejuicio?

Creo que esta pregunta no tiene más que una respuesta y es: el fanatismo.

Hay dos clases de fanatismo: uno religioso y otro racial, y el que está libre de uno es esclavo del otro. Siempre hay dos hombres dentro de nosotros mismos: el moderno o racial y el viejo o religioso.

Os voy a dar un ejemplar: Renán el escritor tan sabio y ameno, en una conferencia dada en la Sorbona sobre el Islamismo, quiere demostrar la nulidad de los árabes, y lo más gracioso de su fanatismo, encontramos, que cada aserto suyo está combatido por el mismo autor en la página siguiente. Así vemos que después de haber expuesto que durante 600 años los progresos de las ciencias no se debieron más que a

ellos, y la intolerancia no apareció nunca en el Islamismo; después asegura que el Islamismo siempre ha perseguido a la ciencia y a la filosofía, aniquilando el espíritu de los países que conquistaba.

Luego se ve obligado, Renán, a reconocer la benéfica influencia de los árabes en la Edad Media. Acto seguido los prejuicios del autor salen nuevamente a flote y asegura que los sabios árabes no eran verdaderamente árabes, sino gentes de Samarcanda, Córdoba y Sevilla, pero como estos países pertenecían a los árabes, la sangre, y la misma enseñanza árabe, habían penetrado en ellos desde hace años me parece evidentemente que es tan difícil negar el origen de los trabajos que han salido de las escuelas, como lo sería negar el de los que verifican los sabios franceses con pretexto de que sus autores pertenecen a diversas razas, como normandos, celtas, aquitanos, etc., cuya reunión ha llegado a componer a la nación francesa.

El eminente escritor parece a veces condolerse de lo mal que trata a los árabes, terminando la lucha del hombre antiguo y el moderno con la declaración imprevista de que siente no ser discípulo del profeta:

"No he entrado nunca en una mezquita, dice Renán, sin sentir una violenta emoción, y hasta debo añadir que no he podido menos que condolerme de no ser musulmán".

De mi parte yo no comento la conferencia del escritor, dictada en la Sorbona; pero aquí repito las palabras del divino Maestro Jesús en el Evangelio: "Si la luz en tí es tinieblas, ¿Qué serían las mismas tinieblas?" (Le Bon y otros).

PARTE TERCERA

DEL SENO DE LA HISTORIA

LEALTAD, FAVOR Y PERDON

Mientras Omar Ibn el Jattab administraba justicia, cierto día, rodeado de sus discípulos, entraron al salón dos jóvenes que arrastraban a un tercero, y se detuvieron ante el Califa, diciendo:

—¡Oh comendador de los creyentes! Nosotros somos dos hermanos. Teníamos un padre muy bondadoso y querido por su tribu. Hoy día salió a dar un paseo por el jardín y este hombre lo asesinó..... Por ésto venimos, a pedir justicia y castigo para él.

Omar miró al joven y le dijo:

—¿Has oído? ¿Qué contestas?

El culpable se acercó con gran valor y respondió:

—Señor: los dos jóvenes han dicho la verdad, pero os ruego que escuchéis mi historia: yo soy un hombre que viene de lejos, Huí de mi país por una sequía devastadora y traje conmigo a mi familia y a mis camellos... Hoy día al pasar por los jardines amurallados de esta ciudad, un camello de cría alcanzó una rama tendida fuera de la muralla. Corrí a alejarle, pero en aquel momento asomó un anciano que tenía en su diestra una piedra, la lanzó contra el camello y lo mató. Entonces toda mi sangre subió a mi cabeza..., tomé la misma piedra y la lancé contra el anciano, quien cayó enseguida. Corrí huyendo pero estos dos jóvenes me detuvieron y me trajeron acá.

Omar dijo:

—Has confesado y tienes que ser castigado.

El joven respondió:

—Justo es, Señor, vuestro fallo, pero tengo un hermano menor de quien soy tutor por promesa hecha a mi padre. He enterrado su dinero en un lugar desconocido... Si voz podéis esperarme tres días, iré y entregaré al muchacho a alguien que lo cuide, y volveré. Y hay alguien que garantiza mi regreso.

Meditó Omar y dijo:

—¿Quién puede garantizarte?

El joven contempló a todos los asistentes y señaló a Abizar diciendo:

—El me garantiza.

Omar preguntó al señalado:

—¿Lo garantizas?

Abizar respondió:

—Sí señor, por tres días.

Aceptaron los jóvenes. Pasaron los tres días y los hermanos volvieron al Califa a pedirle nuevamente justicia. Omar preguntó a Abizar:

—¿Dónde está el reo? ¿Acaso ha de volver quién ha huido? Abizar contestó:

—¡Juro por Dios que si no vuelve el joven, me entrego en lugar de él!

Todos los asistentes lloraron y ofrecieron mucho dinero por la sangre del padre a los dos huérfanos. Pero ellos negaron la aceptación... Y mientras todos estaban apenados y tristes porque ya terminaba el plazo, vieron entrar al reo y saludar al Califa diciendo:

—Señor: he entregado mi hermano a mis tíos. Atravesé el desierto y cumplí con mis promesas porque el que traiciona una vez, no será perdonado por el que puede castigarle. He vuelto para que no se diga: "Murió la lealtad entre los hombres..."

Abizar dijo al Califa.

—Yo he garantizado a este joven, sin saber quién era ni de donde venía. Pero me miró y me señaló entre los asistentes y no pude defraudar su esperanza, para que no se diga:

"Murió el favor entre los hombres".

Cuando los dos jóvenes escucharon estas palabras, se acercaron y dijeron a Omar:

—Comendador de los fieles: nosotros perdonamos a este joven la sangre de nuestro Padre, para que no se diga: "Murió la Bondad y el Perdón, entre los hombres..."

JAFAR EL BARMAKI Y EL VENDEDOR DE HABAS

Lector: ¿Sábe usted quién fué Jafar el Barmaki? Seguramente ha leído este nombre varias veces en "Las Mil y Una Noches"... Pero ésto no basta para familiarizarse con las historias relatadas en esta sección.

La familia Barmecidas (el nombre árabe es Baramikah), es la que dió brillo al reino de los primeros Kalifas Abbasidas en Bagdad.

Yahya y sus hijos Fadl, Jafar, Mohamed y Musa, habían cargado con el peso del reino de Haroun Ar Rachid y este Kalifa les profesaba mucho respeto y cariño.

Esta numerosa familia poseía el saber, la nobleza, la elegancia de la lengua, y sobre todo, la generosidad máxima... Cuando en árabe decimos: "Este es un Barmaki", queremos significar que es el padre de la generosidad.

Esta familia cayó en desgracia. Y Ar Rachid mató a su ministro Jafar junto con otros de sus parientes, encarceló a unos y expatrió a otros. La historia del degüello de esa familia es muy larga y las causas son, hasta hoy día, algo ignoradas.

Hay quienes afirman que el Kalifa llegó a envidiar y temer a los Baramikah. Otros dicen que la causa de esta actitud de Ar Rachid fué el matrimonio de su hermana Abbasa con Jafar. Haroun amaba mucho a su hermana y a su ministro y siempre prefería la compañía de estos dos a cualquier otra, en sus momentos libres. Resolvió unirlos en matrimonio para que puedan ser recibidos ambos en presencia suya, sin que violen la ley musulmana que prohíbe a los hombres contemplar a una mujer ajena, descubierta el rostro. Pero al mismo tiempo, exigió a Jafar la promesa de que no usaría nunca sus derechos de esposo con Abbasa, ya que el Barmaki no era de la realeza.

Jafar lo prometió. Pero Abbasa, llevada por su adoración un día, aprovechando la ausencia de su hermano, embriagó a Jafar, haciéndole faltar a su palabra. Transcurrido algún tiempo, dió a luz a un niño... Dice la historia que cuando Jafar volvió en sí, exclamó: —“Abbasa, me aniquilaste y me vendiste barato!”.

Fadl, el más generoso de los Barmecidas, fué encarcelado. Yahya fué puesto en libertad, pero prefirió compartir la suerte de su hijo Fadl, muriendo en la prisión el año 805, tres años antes que él.

Abbasa y sus dos hijos fueron asesinados por orden del Kalifa. Y se prohibió bajo pena de muerte, hablar de los Barmecidas o nombrarlos... Más, a pesar de las órdenes del Kalifa, muchos poetas tuvieron el valor y la osadía de cantar su generosidad y llorar su desgracia.

Los amores de Jafar y Abbasa han servido de motivo a muchos escritores europeos, entre ellos el francés La Harpe y el alemán Hammer, para producir sus tragedias sobre los Barmecidas.

Con este resumen de su historia podemos continuar con nuestro relato.

Cuando murió Jafar, Ar-Rachid, como hemos dicho, ordenó crucificar a todo poeta que llorase o cantase la generosidad de los Barmecidas.

Por este tiempo llegó del lejano desierto un beduino. Tenía la costumbre de venir todos los años con un canto a Jafar, y de recibir como recompensa para él, la cantidad de mil dinarios... Más, esta vez, al llegar a la ciudad, le notificaron la desgracia acontecida y luego le indicaron el lugar del sepulcro de su benefactor.

Llegada la noche, se acostó sobre la tumba de Jafar, cantando su poema. Lloraba... Permaneció en este estado algunas horas, hasta que el cansancio se apoderó de él, quedándose dormido.

En sueños, vió a Jafar quien le decía:

—Amigo: te has molestado en venir, y te ha hecho sufrir nuestra desgracia. Sin embargo, vete a Basora, pregunta por un comerciante llamado Hasan el Bari, y dile: “Jafar el

Barmaki te saluda y dice que me des mil dinarios. La seña es el grano de haba”.

El beduino despertó perplejo de su sueño. No supo qué hacer: ¿Iría a Basora o regresaría a su familia? Al fin, optó por lo primero.

Llegado a la ciudad, preguntó por el comerciante, bastante conocido, y al encontrarse con él, le comunicó el mensaje verbal de Jafar.

Al oír aquellas palabras, Hasan lloró amargamente. Llevó luego al poeta a su casa en donde, según la costumbre árabe, le hizo permanecer tres días. Al momento de partir le entregó 1,500 dinarios diciéndole:

—Aquí tiene, amigo los mil dinarios ofrendados por Jafar, y el resto es una gratificación de mi parte... Todos los años puede usted venir con una composición, y tendrá la misma recompensa en nombre de Jafar.

Admirado, el poeta dijo:

—Le conjuro, por lo más sagrado, que me cuente la historia de este grano de haba.

Meditó el comerciante un momento y comenzó:

—Escuche, hermano. Al comienzo de mi vida, era yo un hombre muy pobre. Vendía habas cocidas en las calles de Bagdad, para así ganar el mantenimiento de mis hijos.

“Un día lluvioso, salí como de costumbre, a mi trabajo. Temblaba por el frío, pues me vestía con harapos y mi situación era calamitosa... Y mientras me hallaba en aquel estado, Jafar me vió desde la ventana del Palacio y me tuvo compasión. Me mandó llamar con uno de sus sirvientes que me condujo a él, y al verme, me dijo: —“Vende tus habas a mis amigos”.

“Comencé a llenar mi taza de barro y repartirlas a los presentes. Y al recibirlas, cada uno de ellos me llenaba la taza con dinarios de oro. Así terminé el contenido de mi cesto.

“Entonces, Jafar me preguntó:

—“¿No te quedan más habas?”

“Busqué en el fondo del cesto, y encontré un solo grano, el que entregué a Jafar. El lo dividió en dos. Tomó para sí la una mitad, y entregó la otra a una de sus mujeres, preguntándole:

—¿Cuánto pagas por la mitad de esta haba?”

—Ella respondió:

—Yo pago el doble de este oro reunido”.

—Dijo ésto y ordenó a uno de sus sirvientes que trajera el dinero. Yo, atontado, no podía creer lo que veía y oía.

—Entonces, Jafar dijo:

—Yo pago, por la otra mitad que me corresponde, el doble del total”.

—Y luego de reunir el dinero, ordenó al sirviente que me ayudara a cargarlo.

—Calló un momento el comerciante. Y terminó:

—Después vine a Basora y me dediqué al comercio con ese dinero. Dios me ayudó y prosperé rápidamente... Y si te diera cada año 1,500 dinarios, éstos no son más que una parte insignificante de los innumerables favores de Jafar, y que, al mismo tiempo, es una cantidad que nada significa para mí....

EL FADL IBEN YAHYA Y EL BEDUINO

Cuenta el Asmahí:

Un día, salió Fadl el Barmaki de cacería. Llegado el medio día, mientras sus acompañantes levantaban las carpas para protegerse del fuerte calor del sol, el Fadl vió venir a lo lejos a un beduino montando una camella.

El Fadl dijo a sus amigos:

—Este beduino viene a mí. Que nadie le hable más que yo.

Al llegar el viajero, vió las carpas levantadas y oyó la algazara de los presentes. Creyó hallarse frente al Kalifa y desmontándose de su camella, se acercó diciendo:

—“Assalam Alaik”. (La paz sea contigo). oh comandante de los fieles, y la bendición de Dios sea sobre tí.

—La designación de tu saludo es muy elevada, Rebájala —dijo Fadl.

—Assalam Alaik, oh príncipe.

—Ahora ya te acercaste a la verdad... Siéntate.

El beduino tomó asiento y el Fadl preguntó:

—¿De dónde vienes, hermano?

—De Kadaha, señor.

—¿De Kadaha la cercana o la lejana?

—De la más lejana.

—Oye hermano, ¿a qué venir desde trescientas millas de distancia?

—Señor: vengo en busca de los padres de la generosidad y del favor.

—¿Quiénes son? — preguntó el príncipe.

—Los Barmecidas.

—Pero amigo — habló el Fadl — los Barmecidas son muchos y hay entre ellos ministros y gobernantes. Cada uno tiene su grado y su puesto. ¿Has escogido para lo que necesitas a alguno de ellos?

—Si señor, respondió el beduino —. He escogido al más generoso y al de mayor reputación.

—¿Cuál es?

—El Fadl iben Yahya iben Jaled.

Calló el Fadl por un momento, para decir luego:

—Oye, amigo: El Fadl es un hombre que ocupa un puesto muy elevado. En sus reuniones no entran sino los sabios, los literatos, los poetas, los grandes escritores, los jurisconsultos... ¿Eres tú un sabio?

—No, señor.

—¿Traes alguna carta de recomendación?

—Tampoco, señor.

—Eres muy presumido, amigo beduino. ¿De qué manera puedes llegar a él?

—¡Por Dios, Emir! Vengo en su búsqueda porque he oído hablar mucho de su generosidad y de sus favores. Y he compuesto un cuarteto en su elogio.

—Cántamelos, beduino. Si los encuentro buenos, entonces yo te aconsejaré como encontrarle. Si no, yo te gratificaré con algo de mi dinero, y así volverás a tu familia, aunque tus versos no merezcan ninguna recompensa.

—¿Hará usted eso, señor?

—Te lo prometo.

—Entonces, diré lo siguiente:

La generosidad desde Adán cae,
Y gota a gota, Fadl, llenó tu pecho,
Y si el hambre de un hijo acongoja a una madre,
le nutre con tu nombre... y queda satisfecho.

—Magníficos versos son. Pero si el Fadl te dice: "Otro poeta se te adelantó y nos elogió con estos versos, por lo que le hemos gratificado. Cántame otros", ¿qué dirías tú?

—Entonces diré éstos:

A la hora de morir y entregar su alma.
Adán te encomendó cuidar sus hijos.
Tú los cuidaste
los conservaste
y sólo así pudo morir tranquilo.

—¡Maravilloso, beduino! Pero si te dice, como para probarte: "Estos versos los has tomado de otro poeta. Cántame otros", ¿qué dirías tú en tal estado, mientras todos los presentes te miraran?

—En ese caso, diré estos otros:

De pesar recompensas se cansaron.
Los tesoreros de anotar.
Pues mientras vivas no serán de otro
lo noble y lo leal.
Pues mientras vivas, no habrá uno solo
que tenga en su tesoro
tu generosidad.

—¡Colosal, amigo beduino! Y si te dice: "Estos también son robados. Quiero otros", ¿qué dirías?

—Van entonces estos otros:

Si dicen Al favor: llama, a tu padre,
él gritará: "¡Fadl! ¡Fadl!",
porque en tus manos son oro las arenas,
pero que sea tuyo, no lo deja
tu generosidad.

—¡Soberbio! Pero suponte que el Fadl repite que son robados. ¿Qué dirías?

—Esto:

No hay hombres diferentes. Todos iguales
son unos los que piden y otros son los que dan.
Como yo, pedigüeños, el mundo tiene muchos,
pero otro como tú no volverá a encontrar.

—¿Y si aún quiere otros?

—Cantaré los siguientes:

Tú creaste, oh Fadl creaste los favores
y contigo nació la generosidad.
De Oriente y de Occidente, desde el Sur y del Norte,
impares o en parejas, te vienen a buscar.

—Todos tus versos me gustan amigo. Pero si el Fadl te pide que cantes otros versos sin mencionar ni su nombre ni su apellido, ¿qué dirías entonces?

El beduino sintió en aquel momento una ráfaga de cólera. Dijo: —Por Dios. Diría algunos versos, cuyo sentido no imaginaría jamás poeta alguno, ni árabe ni extranjero. Pero, si después de estos versos el Fadl quiere probar-me más, reuniré las patas de mi camella y la echaré a la cara. Y volveré a mi familia sin una moneda, y sin importarme nada.

El Fadl inclinó la cabeza pensativo. Dijo después:

—Cántame esos versos, hermano.

—Allá van:

Yo encontré en muchas bocas reprochada
tu generosidad.

Y les dije: ¿Qué importan los reproches?
qué le importan al mar?

El criticar al Fadl por generoso
es como criticar
a las nubes por dar a luz la lluvia.

La generosidad
innata, calma como ella misma
la sed del animal,
de la tierra y la del ser humano
y la del vegetal.

Oyendo esto, el Fadl se contuvo un momento. Luego soltó una estrepitosa carcajada, diciendo:

—Hermano beduino: yo soy El Fadl iben Yahya.—¡¡Plégame lo que quieres!

—¿Eres tú, señor? — balbuceó el beduino temeroso. — Sé indulgente conmigo!

—Menciona tu necesidad, te dije.

—Diez mil dracmas.

—¿Cómo? Te estás burlando de nosotros y de tí mismo, beduino. Te serán dadas diez mil por diez.

Dijo ésto y ordenó que pagaran la cantidad ofrecida al poeta.

El Ministro de Fadl, envidioso del beduino, objetó:

—Señor: es un despilfarro... ¿Cómo podéis dar tanto dinero a un desgraciado beduino por unos pocos versos que pueden ser robados a los poetas árabes?

—El pobre se los merece, ¿No vez que viene de la tierra de Kadaha?

—Os suplico, señor — pidió el ministro —. Colocad una flecha en vuestro arco y apuntadla al beduino. Si él se defiende con versos, está bien... y si no, podéis darle una parte que le será suficiente.

Tomó el Fadl su arco, colocó en él una flecha y dijo al beduino:

—Defiéndete con un verso.

Sin inmutarse, el poeta exclamó:

Tu arco es la magnificencia,
su cuerda es la compasión,
la caridad es la flecha.
¡Dispara a mi corazón
para matar mi pobreza!

Satisfecho, el Fadl dijo a su ministro:

—Tú tienes que darle otros cien mil dracmas por sus versos y su penoso viaje. Y cien mil más, de tu propio bolsillo, para evitarme las patas de su camella.

Cuando el beduino recibió el dinero, rompió a llorar.

—¿Por qué lloras? — preguntó el Fadl sorprendido. — ¿Es poco lo que te hemos dado?

—No señor. Lloro pensando en que algún día tus manos volverán a la tierra.

La desgracia

no es perder nuestro dinero

La desgracia

no es la muerte de un caballo o de un camello.

La desgracia

es que un benefactor como vos muera,

causando así la muerte de los seres

que viven en la tierra.

Meditó un momento el Fadl. Y luego cantó su famosa composición que comienza con estos versos:

Más me sirve una mano paralítica

que tenerla repleta... y sin dar.

¿Cuándo hizo eterno a alguien la avaricia?

¿Cuándo cortó existencias la generosidad?

La liberalidad no acorta vidas

Ni la avaricia dá inmortalidad.

OMAR IBN EL JATAB Y LA VIUDA

Una noche, como de costumbre, salió Omar ibn el Jatab a observar el estado general de su pueblo y la marcha del gobierno; al mismo tiempo, a cerciorarse de las necesidades de sus súbditos. Le acompañaba su ministro.

En los suburbios de la ciudad hallaron su chiribitil con luz. Se acercaron y oyeron a una madre que decía a sus pequeñuelos:

—Paciencia, hijitos! Ya les voy a servir la comida.

Los niños seguían llorando y la madre reiteraba las promesas por largo rato.

Al fin, entró Omar y le dijo con curiosidad:

—Buena mujer, ¿Por qué no das de comer a tus hijos?

—Porque no tengo nada que darles... les estoy engañando con la olla puesta en la candela, sólo con agua. hasta que el sueño se apodere de ellos y se duerman.

Oyendo esto, el Fadl se contuvo un momento. Luego soltó una estrepitosa carcajada, diciendo:

—Hermano beduino: yo soy El Fadl iben Yahya.—¡Pi-
de lo que quieres!

—¿Eres tú, señor? — balbuceó el beduino temeroso. —
—Sé indulgente conmigo!

—Menciona tu necesidad, te dije.

—Diez mil dracmas.

—¿Cómo? Te estás burlando de nosotros y de tí mismo,
beduino. Te serán dadas diez mil por diez.

Dijo ésto y ordenó que pagaran la cantidad ofrecida al
poeta.

El Ministro de Fadl, envidioso del beduino, objetó:

—Señor: es un despilfarro... ¿Cómo podéis dar tanto
dinero a un desgraciado beduino por unos pocos versos que
pueden ser robados a los poetas árabes?

—El pobre se los merece, ¿No vez que viene de la tie-
rra de Kadaha?

—Os suplico, señor — pidió el ministro —. Colocad una
flecha en vuestro arco y apuntadla al beduino. Si él se de-
fiende con versos, está bien... y si no, podéis darle una
parte, que le será suficiente.

Tomó el Fadl su arco, colocó en él una flecha y dijo al
beduino:

—Defiéndete con un verso.

Sin inmutarse, el poeta exclamó:

Tu arco es la magnificencia,
su cuerda es la compasión,
la caridad es la flecha.

¡Dispara a mi corazón
para matar mi pobreza!

Satisfecho, el Fadl dijo a su ministro:

—Tú tienes que darle otros cien mil dracmas por sus
versos y su penoso viaje. Y cien mil más, de tu propio bolsi-
llo, para evitarme las patas de su camella.

Cuando el beduino recibió el dinero, rompió a llorar.

—¿Por qué lloras? — preguntó el Fadl sorprendido. —
¿Es poco lo que te hemos dado?

—No señor. Lloro pensando en que algún día tus manos
volverán a la tierra.

La desgracia

no es perder nuestro dinero

La desgracia

no es la muerte de un caballo o de un camello.

La desgracia

es que un benefactor como vos muera,

causando así la muerte de los seres

que viven en la tierra.

Meditó un momento el Fadl. Y luego cantó su famosa
composición que comienza con estos versos:

Más me sirve una mano paralítica

que tenerla repleta... y sin dar.

¿Cuándo hizo eterno a alguien la avaricia?

¿Cuándo cortó existencias la generosidad?

La liberalidad no acorta vidas

Ni la avaricia dá inmortalidad.

OMAR IBN EL JATAB Y LA VIUDA

Una noche, como de costumbre, salió Omar ibn el Ja-
tab a observar el estado general de su pueblo y la marcha
del gobierno; al mismo tiempo, a cerciorarse de las necesida-
des de sus súbditos. Le acompañaba su ministro.

En los suburbios de la ciudad hallaron su chiribitil con-
luz. Se acercaron y oyeron a una madre que decía a sus
pequeñuelos:

—Paciencia, hijitos! Ya les voy a servir la comida.

Los niños seguían llorando y la madre reiteraba las pro-
mesas por largo rato.

Al fin, entró Omar y le dijo con curiosidad:

—Buena mujer, ¿Por qué no das de comer a tus hi-
jos?

—Porque no tengo nada que darles... les estoy enga-
ñando con la olla puesta en la candela, sólo con agua. hasta
que el sueño se apodere de ellos y se duerman.

Omar tembló, se acercó a la olla, la destapó y vió que, efectivamente, en ella no había más que agua y unos pocos guijarros al fondo.

Se dirigió a la mujer y le dijo:

—No dejes dormir a tus hijos hasta que yo vuelva.

Dijo esto y salió rápidamente de la humilde cabaña. Llegó a la Casa de Aprovisionamiento, cargó sobre el hombro izquierdo un saco de harina y con la mano derecha tomó un recipiente con mantequilla.

El Ministro perplejo, le dijo:

—Señor, dadme el saco para llevarlo yo.

—No hijo—murmuró Omar — tú no podrás cargar con mi culpa el día del juicio, y este saco pesa hoy, mucho menos de lo que pudiera pesar en aquella hora, la culpa de mi descuido y negligencia.

Regresó a la cabaña corriendo. Llegó sudando y empezó a preparar la comida para los desdichados niños.

Dice la historia que mientras soplabla la candela con sus barbas barría las cenizas. Y al día siguiente aseguró la vida de aquella mujer viuda y la de sus hijos.

EL MAS GENEROSO DE LOS ARABES

Por el Emir Amin Areslan.

Un día Maan, el árabe más célebre por su generosidad, era perseguido por el Califa Abou Jaafar, narró la aventura siguiente: Yo era buscado y perseguido con un encarnizamiento tal que me ví obligado a exponer mi cara al sol hasta que se tornó desconocida por la tostadura; entonces me corté rápidamente la barba y el bigote, y envolviéndome en un largo manto de lana, monté en un dromedario para refugiarme en el desierto.

Cuando estuve fuera de las puertas de la ciudad, un árabe negro que esgrimía un sable me siguió, y una vez lejos de los guardianes, se arrojó sobre mí, tomó las bridas de mi cabalgadura, la hizo arrodillarse y gritó después de apresarme:

—Eres llamado por el Emir de los Creyentes.

—¿Quién soy yo para que el Emir me reclame?

—Eres Maan Ben Zaidéh.

Yo le dije:

—¿Oh desconocido! teme a Alá (Dios) ¿Cómo puedo ser yo Maan?

—¿Por Alá! Yo te conozco tan bien como tú.

Entonces, viendo que no había nada qué hacer, saqué un collar de perlas, de que me había provisto, y le dije:

—Puesto que es así, un tesoro que vale muchas veces la cantidad que el príncipe de los creyentes ha ofrecido al que me lleve a su presencia. Tómalo y no sacrifiques mi sangre ni mi vida.

—Muéstramelo — me dijo.

Se lo puse entre sus manos, lo examinó un momento diciéndome:

—Tienes razón en cuanto al valor, pero no lo aceptaré sino cuando hayas contestado a una pregunta, y si me dices la verdad te dejaré libre.

—Habla — le dije.

—Tú eres reputado como el más generoso de los árabes. ¿Has dado alguna vez tu fortuna?

—No — le respondí.

—¿Has dado la mitad?

—No — repliqué.

—¿El tercio, el cuarto, el quinto, el décimo?

Entonces tuve vergüenza y le respondí:

—Tal vez sí.

—Yo no lo creo — me replicó — pero ¿Por Alá! yo no soy más que un pobre ser y tengo por toda fortuna los veinte dirhame en que me alquila por mes el Emir de los Creyentes y esta alhaja vale diez mil dinarios. Bien, yo te la regalo y te hago gracia de la vida por tu bellísima alma, por tu generosidad conocida por el mundo entero, a fin de que sepas de que existe sobre la tierra un hombre más generoso que tú, para que no seas vanidoso y no retrocedas de hoy en adelante ante ninguna generosidad.

Después me arrojó el collar, soltó las bridas y se alejó. Volví a llamarlo y le dije:

—Por Alá, tu quieres deshonorarme, mil veces prefiero la muerte. Toma el collar, no lo necesito.

Y él me replicó:

—Has creído que podías desmentirme; pero ¡Por Alá! que no volvería a tomar el collar. Jamás me haría pagar una buena obra.

Y el árabe se fué por el camino de Alá. Cuando entré de nuevo en la gracia del califa, lo hice buscar por todas partes; he prometido una fortuna al que lo descubriese; pero en vano, pues, no he podido tener la menor noticia de él.

LA INDULGENCIA DE MAAN IBN ZAIDA

Máan Ibn Zaida era príncipe y gobernante de Irak. Su generosidad e indulgencia le hicieron famoso, y como nada ni nadie pudieran causarle cólera o disgusto, fué proverbio popular la frase: "Nadie hay más indulgente que Máan".

Cierto día, habiéndose encontrado varios poetas, rememoraban los rumores sobre el Emir gobernante, y comentaban el tan conocido proverbio.

Uno de los presentes dijo:

—Yo puedo hacerle montar en cólera.

—Apostemos cincuenta camellos a que no lo consigues propuso alguno.

—Aceptado.

Inmediatamente, se dirigió a su casa. Tomó un cuero de camello recién deshollado, se envolvió en él y se confeccionó un par de zapatos, cuidando que tanto el abrigo como el calzado fueran pasto agradable de las moscas, dejando la parte interna de la piel, volteada hacia afuera.

Llegó al palacio de Máan, y una vez en su presencia, tomó asiento descaradamente, extendiendo los pies hacia el príncipe. Mientras lo hacía, cantaba estos versos con cínica desvergüenza:

—Yo, juro por Alá, nunca saludo a Máan el que es de Emir intitulado".

—Amigo — respondió el Emir. — El saludo es a Dios. Si saludas te contestaremos. Si no; no te culpamos de nada.

Fracasado el primer intento, el poeta continuó:

—¿Recuerdas tus zapatos eran cuero de camello; el de cabra era tu colcha?"

—Sí. Lo recuerdo perfectamente.

—“Y cuando un palo, tu única arma en mano, te defendía del ladrar del perro?”

—Nunca lo olvido.

—“¿Cuando dormías sin colchón las noches del frío tiritabas como pluma?”

—Sí, amigo. Aquello fué terrible.

—“Bendito sea Dios que te dió un reino y te enseñó a sentarte sobre el trono”.

—Tienes razón. Bendito sea en toda ocasión y tiempo.

—“Bendito sea que hizo un gobernante de tí, hijo infeliz de una mengüada”.

—Hijito, tú no estuviste presente aquel momento, con mi madre.

—“Yo pienso huír muy lejos por no verte, aunque me mate el hambre en el camino”.

—Si esa es tu voluntad, te deseamos buen viaje de todo corazón.

—“Bastardo, ¿tengo acaso para el viaje? Tú debes regalarme algún dinero.”

Máan ordenó entonces:

—Dadle mil dinarios para que pueda viajar.

—“¿Mil dinarios? ¿Qué sirven, oh mezquino quiero más del llamado generoso.”

—Dadle otros mil dinarios entonces.

El poeta no supo más qué decir. Vencido y avergonzado, se arrodilló ante Máan, besó el suelo en señal de humillación, diciendo:

—“Qué Alá, de todo mal, siempre conserve tu vida oh Máan, no hay como tí ninguno.”

El Emir habló en seguida:

—Amigo, si por los insultos te hemos dado dos mil dinarios, por el elogio te daremos cuatro mil.

—¿Y me daréis también los cincuenta camellos que he perdido en la apuesta?

Sorprendido, Ibn Zaida preguntó:

—¿Qué historia es esa de los camellos? No te entiendo.

Y cuando el poeta refirió el trato hecho con sus compañeros, Máan sonriente exclamó:

—¡También te daremos los cincuenta camellos.

MAAN Y SUS PRESOS

Un día los revolucionarios cayeron en manos de Máan Ibn Zaida y los sentenció a muerte.

Uno de ellos gritó:

—Que Dios ayude al Emir; pero te suplicamos que no reñas sobre nosotros la sed, el hambre y después la muerte. La generosidad del Emir no puede permitir esta ignominia.

—Tenéis razón — dijo Máan —, y ordenó que se les diese de comer y de beber. Comieron y bebieron mientras Máan les contemplaba y cuando terminaron, el preso dijo:

—¡Oh príncipe, que Dios alargue tu vida! Antes éramos tus prisioneros y ahora somos tus huéspedes, porque hemos comido tu pan y tu sal. Piensa ahora cómo debes tratar a tus huéspedes.

Meditó un rato Máan y luego dijo:

—Ya les he perdonado la vida.

—Por Alá — dijo uno de ellos — tu perdón es mucho más sublime que tu triunfo sobre nosotros. De hoy en adelante seremos los más fieles servidores tuyos.

EL POETA QUE DESOBEDECIÓ LA ORDEN DEL CALIFA

Contó el jefe de los gendarmes de El Mamún lo siguiente:

“Una noche me llamó el califa y me dijo:

—Vete con tres gendarmes a los ruinosos palacios de los Barmecidas y captura a un anciano poeta, que viene las noches a lamentar y llorar la suerte de esa gente. Si lo encuentran, lo conducen a mi presencia”.

Obedecí la orden de mi Señor. La noche era oscura, y efectivamente al llegar a esas ruinas, que todavía hablaban de la antigua gloria Barmecida, encontré a un muchacho que acompañaba a un anciano, quienes al llegar cerca de una pared, se detuvieron, y el anciano comenzó con esta poesía:

“Y cuando ví rodar al generoso

Y ví al inocente asesinado;

dije a mi corazón, desesperado:

Ahora no hallo en la vida nada hermoso”.

Siguió cantando otros versos y nosotros le escuchábamos, contagiados por su tristeza. Cuando terminó me acerqué a él y le dije:

—Eres llamado por el Emir de los Creyentes.

El hombre tembló al principio, luego se serenó y dijo:

—Os pido un favor, dejadme escribir mi testamento; porque no espero vivir después de esta llamada.

Después nos condujo a una tienda, pidió papel, tinta y pluma y escribió unas líneas, dobló el papel y le entregó al muchacho que le acompañaba.

Salimos luego y fuimos directamente al Califa, quien al verle preguntó:

—¿Quién eres? ¿Qué favor te han hecho los Barmecidas para que desobedezcas nuestra orden y vengas a llorar entre las ruinas de sus casas?

El anciano contestó:

—¡Oh, conmendador de los fieles! Yo debo a los Barmecidas un favor que ningún hombre puede pagar.

—¿Podemos saber cuál es? — replicó el Califa.

—Señor. Yo soy Almunzer Ibn el Maguira, soy hijo de reyes. Perdí todos mis bienes y cuando me encadenaron las deudas tuve necesidad y vendí hasta el palacio donde nací y en donde nacieron mis padres; un día me aconsejaron mis parientes ir a los Barmecidas.

Salí de Damasco con treinta personas de mi familia y

al llegar a Bagdad no nos quedaba nada que vender para aplacar el hambre.

Dejé a los míos hambrientos y fui en búsqueda de los Barmecidas; mis preguntas y mis pasos me condujeron hasta la mezquita que se halla cerca del Palacio de Yahyah ibn Jaled.

Entré a la mezquita y ví a Yahyah orando.

Cuando terminó invitó a todos los asistentes e hizo entrar a todos en el jardín del palacio, en donde se encontraban sus diez hijos con un gran número de sirvientes. Ví entonces que los pajes se acercaban y cada uno tenía en la mano un plato que contenía dinero. Los presentes, uno por uno, vaciaban el dinero en el bolsillo. guardaban el plato y salían por turno.

Me quedé sólo sin atreverme a extender la mano para recibir la donación; el sirviente me guiñó el ojo con bondad y entonces, aunque me temblaban las manos, pude tomar el plato y el dinero. Me dirigí hacia la puerta y a cada segundo miraba hacia atrás, como quien teme ser perseguido. Pero Yahyah, quien me contemplaba en aquel momento, dijo a uno de los pajes;

—Traedme a este hombre.

Una vez en su presencia me preguntó con dulzura:

—¿Por qué miras a derecha y a izquierda?

Entonces le conté toda mi historia de principio a fin y le expuse el estado en que se hallaba mi familia.

—Moisés — llamó Yahyah a su hijo.

Este acudió. El padre dijo:

—¡Hijo mío! este hombre es forastero, condúcelo a tu casa y haz con él lo que te dicta la generosidad.

Moisés me condujo a su casa y pasé el día y la noche en toda la opulencia; pero al día siguiente en vez de despacharme me entregó a su hermano Alabbas diciéndole:

—El ministro me ordenó que acatase a este hombre y como yo estoy ocupado hoy con el Califa, recíbelo en mi nombre y cumple con tu deber.

Al otro día Alabbas me entregó al otro hermano Ahmed y éste a Jáfar y así sucesivamente durante diez días. En vano fueron mis protestas y mis súplicas para que me dejasen

libre a fin de correr en pos de mi familia de la que nada sabía.

El undécimo día vino un lacayo y me dijo:

—Ahora ya puedes ir en busca de los tuyos. Yo lloraba en mi corazón, porque ya no tenía ni el dinero ni el plato, ni me atrevía a reclamarlos. El Lacayo me condujo al jardín y me hizo entrar en un aposento diciéndome:

—Señor, puede usted pedirme sus necesidades, porque estoy ordenado de satisfacerlas todas.

Mientras hablaba me conducía de una puerta a otra hasta llegar a una que abrió y entramos los dos. El levantó un telón y mi sorpresa llegó al colmo cuando ví a todos los míos en un salón atestado de un lujo fantástico y todos sanos y alegres.

Después me obsequiaron diez mil dinarios, me fueron dadas dos haciendas y viví con aquella gente trece años. Nadie sabía si yo era uno de los Barmecidas o un extraño a ellos!

Cuando cayeron en la desgracia, vino Omar Ibn Mashada y me obligó a pagar, por las dos haciendas, un impuesto diez veces mayor de lo que producían, cosa que me arruinó totalmente y por eso vengo a llorar, cada noche, su infortunio y a rememorar su generosidad.

Cuando oyó el Mamún aquella historia, llamó a Omar Ibn Mashada y le ordenó:

—Devuelva todo lo que ha cobrado a este hombre y que sea para él y para sus herederos después de él.

Pero antes de terminar el Califa sus palabras, el hombre estalló en llanto. El Mamún perplejo preguntó:

—¿Hombre, qué te pasa, yo te devuelvo todo y tú lloras? ¿Qué significa esto?

—¡Señor — contestó el interpelado — también este favor se lo debo a los Barmecidas, porque si yo no hubiera venido a llorar en las ruinas de sus palacios, no hubiera tenido el honor de ser conducido ante el Emir de los Fieles, ni tampoco hubiera recibido tantos favores.

Cuando oyó El Mamún esto, las lágrimas invadieron sus ojos y con un tono triste dijo:

—Por mi vida: esto es, efectivamente otro favor de los Barmecidas. A la verdad merecen ser llorados, pensados, elogiados y recordados”.

UNA GALANTERIA REAL

Por el Emir Amin Areslán

Cuentan, y Alá lo sabrá mejor, que, un día el Califa subió a la terraza de su palacio para pasear su vista y explayar su corazón. Desde allí sorprendió en el patio de una casita vecina a una mujer de una belleza que no recordaba haber visto otra parecida.

—¿Quién es esa mujer? — preguntó a uno de su séquito.

—Es la de vuestro servidor Feiruz.

El Califa permaneció pensativo. Y después de algunos instantes volvió a entrar en su palacio con el corazón agobiado por los hechizos de aquella mujer.

En seguida mandó a llamar al marido y le dijo:

—¡Oh Feiruz! he aquí una misiva que tienes que llevar inmediatamente al valí de Basra; me traerás la respuesta.

Feiruz besó la tierra entre sus manos llevando la real misiva a su cabeza, en señal de obediencia, marchándose luego a ejecutar la orden de su señor. Cuando estuvo fuera de la ciudad, el Califa se disfrazó y salió, solo, de su palacio hacia la humilde casa del servidor Feiruz. Golpeó ligeramente a la puerta, y en seguida se oyó una voz:

—¿Quién llama?

—Abre — contestó el Califa —, soy el señor de tu marido.

La mujer se apresuró a abrir, y cuando el Califa entró le dijo:

—¿Cómo es posible que nuestro dueño y señor se haya dignado entrar a esta pobre casita, indigna de recibirlo?

—He venido a visitarte — respondió el Califa.

—¡Que Alá me preserve de esta visita que no presagia nada bueno para mí!....

—¿Así te atreves a hablar a tu soberano, a tu señor? Quisiera creer que no me has reconocido.

—Al contrario, oh señor, os he reconocido muy bien; y adivino la razón que os ha impulsado a venir hasta aquí, “los leones rehusan beber donde los perros han bebido; y el noble prefiere el hambre a compartir la comida de los miserables”.

A estas palabras el Califa sintió tanta vergüenza que le pareció que su alma salía de su cuerpo. Precipitadamente volvió a su palacio, olvidando su manto en la pobre vivienda.

Esto fué lo que sucedió al Califa.

En cuanto al marido, apenas estuvo fuera de la ciudad recordó que no había hecho una recomendación urgente a su mujer, por lo que apurado regresó a casa. En cuanto llamó a la puerta y vio la prenda olvidada por el Califa, su cara cambió de color. Comprendió entonces por qué el Califa le había encargado con tanta premura aquella comisión. Pero como era hombre de buenas maneras, juzgó prudente no decir palabra a su mujer ni a nadie; y se puso nuevamente en el camino de Alá, dispuesto a cumplir la orden de su dueño y señor.

Cuando estuvo de vuelta, éste le gratificó con una buena suma de dinero que Feiruz agradeció, y yéndose luego a un bazar a comprar regalos y cosas que sabía que eran del agrado de su mujer, se volvió a su casita.

Su esposa, al verlo de regreso, se regocijó mucho, y Feiruz después de mostrarle los regalos que había comprado dijo:

—El Califa nos ha colmado de favores y es justo que tu familia pueda gozar también con nosotros.

La mujer le contestó con cariño y, obedeciéndole fué a la casa de sus padres, llevando consigo los obsequios. Un mes más pasó sin que el marido se acordara de ir a verla, lo que, observado por su suegro, decidió a éste a ir en su busca, para decirle:

Feiruz, tú debes explicarnos el motivo de tu extraña conducta, o en caso contrario, acompáñame ante el Califa para que el cadí nos juzgue en su presencia, si no quieres llevar a tu mujer y darnos las satisfacciones debidas.

Feiruz contestó simplemente:

—Mi mujer no puede tener quejas contra mí; nunca le dí motivo. Vamos ante el Califa.

Cuando llegó el día de la audiencia. Feiruz y su suegro se presentaron haciendo éste la siguiente exposición:

—¡Qué Alá conserve a nuestro señor el Califa! ¡Oh juez de los jueces! he aquí brevemente lo que nos sucede y obliga a comparecer ante tí implorando justicia. He alquilado a este hombre un jardín cuyo cercado de defensa estaba intacto, con un pozo de agua clara y pura, sólidamente construido, y muchos árboles frutales. Después de haberse deleitado con sus frutas, y bebido de su agua, colmó el pozo y destruyó el cercado, pretendiendo ahora devolverme el jardín en ese lamentable estado.

El juez dirigiéndose a Feiruz le dijo:

—Y tú ¿qué dices en tu defensa?

—¡Oh, juez, íntegro y digno! — replicó Feiruz. — No es por desengaño que quise devolverle el jardín en cuestión. La razón es muy seria y mucho más grave, pues un día, al volver de improviso, vi las huellas de un león... Entonces tuve miedo de encontrarme con él cualquier día, y de caer en sus garras. Esta es la razón de la renunciación.

El Califa que escuchaba recostado en un diván, comprendiendo la alusión, se enderezó entonces y dijo:

Feiruz, vuelve a tu jardín tranquilo y que tu alma viva en paz. En efecto, el león entró allí un día, más, ¡por Alá! no hizo ningún estrago, ni siquiera pudo tocar una hoja de sus árboles, retirándose luego sin dejar huella alguna. Y ¡por Alá! jamás se ha visto otro jardín tan sólidamente cercado y mejor defendido.

A estas palabras el corazón de Feiruz se dilató de gozo y alegría. Agradeció al Califa, y volvió a su vivienda llevándose a la mujer, y ni el cadí, ni nadie supo de qué se trató en aquel pleito singular.

PARTE CUARTA

EL LIBRO DE LAS MIL Y UNA NOCHES Y SUS MISTERIOS

PROLOGO

El libro de "Las Mil y Una Noches" es el libro iniciático por excelencia.

Ya estoy oyendo las exclamaciones de sorpresa y de preguntas: "¿Llamáis libro iniciático a una abigarrada colección de viejos cuentos de niños? ¿Libro iniciático a unos relatos capaces de sonrojar al hombre más mundano por su crudeza y libertades de lenguaje en lo que al sexo y al no sexo se refiere?... Pues sí, pese a todo esto, Las Mil y Una Noches encierran la más profunda revelación de la moral.

Desde luego y ante todo debemos comprender que "la moral de los árabes, de los primitivos árabes, llamaba las cosas por su nombre y no encontraba nunca condenable a lo que es natural, ni a la expresión sencilla de lo natural la llamaban licenciosa. La literatura árabe ignora totalmente ese producto odioso de la vejez espiritual que se llama intención pornográfica; ella ríe de todo corazón allí, como un médico cirujano, donde un puritano gemiría de escándalo...

El árabe, ante una melodía de cañas y flautas, ante un lamento de laúd, un canto de Moazín, un poema, una danza etc... responde no con ese gesto bárbaro e inarmónico, ves-

tigio indiscutible de las razas ancestrales antropófagas, que danzaban en torno de la víctima y del cual ha hecho Europa un signo de alegría burguesa... el árabe responde con un ¡ah...! largo, sabiamente modulado, y estático, porque el árabe es un instintivo exquisito, parco en palabras, sólo sabe soñar....".

Con todo diremos a aquellos que se escandalizan por la crudeza de los cuentos de Las Mil y Una Noches que en la Biblia existen aún peores como Lot, Thamar, Ruth, Judit, etc., —, pero podríamos insistir en qué la inmoralidad no está tanto en las cosas llamadas inmorales, sino en los pecadores ojos de los que con reprensible deleitación las miran. Los cuentos de las Las Mil y Una Noches no son sino enseñanzas sublimes, por encima de las religiones vulgares y de la enfatuada ciencia contemporánea, como habremos de demostrar con nuestros comentarios.

Son muchos los siglos que echaron sus velos sobre el gran libro de "Las Mil y Una Noches" y ya es tiempo de develar los tesoros que encierra.

Como develadores de lo que yace oculto y perdido debemos decir que el pensamiento no tiene sexo; el alma humana tampoco, y aún el verdadero amor que lleva a la unión santa del hombre y de la mujer para construir esa morada social que se llama familia, no es genuinamente sexual en su principio, sino que es algo más puro, pues que empieza por la simpatía y la fantasía a alturas verdaderamente excelsas que si bien acaban en lógica unión física, es por mera ley natural, como cuando la nieve pasa a agua, el agua pura cuando pasa a cieno y del fecundo cieno, en fin, brotan las rosas. ¿Acaso cuando el astro brillante se eleva en los cielos no es cuando parece sepultarse más y más en las ondas del lago mismo?

Todos se quivocan: "Las Mil y Una Noches" no es la gran obra imaginativa de los cuentistas árabes sino es la obra iniciática por excelencia de la raza árabe, de los AR-AB padres arios o padre sol, y esta obra debe ser conocida más en su espíritu que en su letra; porque como dijo el gran Iniciado "La letra mata; pero el espíritu vivifica". Este libro es un receptáculo de todas las formas del árabe, desde las más antiguas hasta las más recientes.

Los autores nos llevan hasta el siglo X o IX en su excursión retrospectiva para encontrar en dicha época los orígenes del gran libro; pero aquellos que han meditado un momento encuentran que este libro es pariente muy próximo de otras dos obras maestras; el Hitopadesa, el sánscrito, que significa "instrucción provechosa" y el libro de Calila y Dymna.

El velo de la obra empieza en su título mismo, compuesto de un jeroglífico. "el de Mil y Una" y de un nombre simbólico "noche" equivalente al de ocultación o velo y dicho jeroglífico, en sí es una clave más antigua y más preciosa que cualquiera otra. "Mil y Una" en simbología numérica, y con una pequeña transformación se convierte en el TAU, en el Caduceo de Mercurio, a la serpiente de Eden y a la de Moisés en el desierto; esto es a la serpiente buena o mala. De esta manera "Mil y Una Noches" fonéticamente equivale a Velo de Isis, o sea el "Libro en que ciertas verdades iniciáticas yacen ocultas".

Concordando con estos asertos vemos que en medio de los fantásticos desatinos de las "Mil y Una Noches" se encuentran muchas verdades. La Odisea de Homero, en apariencia, sobrepuja en falta de sentido común a todos los dichos cuentos juntos, y con todo, está probado que en muchos de sus mitos son mucho más que creación imaginativa porque como dijo Platón, "los mitos son vestiduras poéticas envolventes de grandes verdades bien dignas de ser meditadas".

Ante todo, para poder comprender los misterios del gran libro de las "Mil y Una Noches" debemos saber a quiénes debemos dirigir nuestra explicación; porque todo libro en sí se compone de dos partes: letra y espíritu, ni más ni menos que como la misma humanidad que se compone, también de dos categorías: materialista y espiritualista.

Para los materialistas diremos: seguid, señores, con la letra muerta y burlad de aquellas fantasías absurdas de los árabes que hablan con las jinas, hadas, duentes y Afrites, para luego nos digan autoritariamente que ello no prueba sino que son "ensueños de la imaginación, tan felizmente combinados, que gozan del envidiable privilegio de sugestionar por igual, con su belleza, a los grandes como a los chicos".

Pero para los espiritualistas tenemos otro lenguaje que es el siguiente: Los procedentes del libro están hoy muy oscuros, por ser ellos verdades tradicionales de una edad más feliz en que los hombres hablaban con Dios y con los espíritus de la naturaleza.

Por otra parte vemos siempre que la activa o creadora imaginación del hombre, es confundida por algunos ciegos del espíritu, con la alocada fantasía y así "las altísimas verdades de viejos no son más que preciosos cuentos de niños".

¿Quién no recuerda la leyenda de Aladín? El mismo nombre nos da una clave. Aladín significa la sublimidad de la religión (la religión de Alá) o lo que equivale "al espíritu de la religión: En efecto, un ser puro, un niño (un neófito, como lo llaman en el lenguaje iniciático, al que empieza a recorrer el sendero) hijo de un sastre conoce a un hechicero (un hombre que ambiciona el dominio) quien trata utilizarle en el proyecto de robar cierta lámpara maravillosa (la del conocimiento iniciático) escondida allá en las grutas de lejanísimas montañas. Llegados al sitio, después de un penoso viaje, el niño, por la virtud del anillo del mago levanta una gran losa blanca y penetra en el subterráneo (o en el sendero como lo llaman los iniciados, donde, a vuelta de mil prodigios que se hallan en el mundo del espíritu se ve rodeado de un verdadero paraíso. Allí ve "al pájaro que habla (como lo viese y oyese el Sigfredo de Wagner bajo el tilo, "a la fuente que mana oro" y "al árbol que canta", tentaciones de todos los que caminan por el sendero de la iniciación. Pero Aladín no presta atención a esas hermosas ilusiones porque su objeto es, llegar a la verdadera luz del saber, al Conocimiento Iniciático. Llegó por fin y robó la lámpara maravillosa y por ella (esto es por la sabiduría iniciática interna) conoce las perversas intenciones del hechicero, quien le deja encerrado en el subterráneo, mientras que Aladín, gracias a la lámpara del Saber Interno y al anillo del poder, logra mágicamente cuantas riquezas pueden apetecerse en este mundo.

Al llegar hasta aquí ¿No nos recuerda este cuento las palabras del Divino Maestro Jesús, cuando dice en el Evangelio que "debemos tan sólo buscar el reino de Dios y su jus-

ticia, (el Reino Interno) y que lo demás nos será dado por añadidura?

Y así, cuento tras cuento, del gran libro, en todos ellos aparecen los nombres de hadas, sus jardines encantados; sus tesoros inauditos y su perfecta liberación de esta nuestra triste cárcel de materia física impenetrable para nosotros como cuerpo, pero perfectamente penetrable para aquellos iniciados que llegaron a la liberación.

¡Gloria, pues, a quien guarda los relatos de los primeros como lección dedicada a los segundos, porque estos relatos son la historia para el bien del mundo y no aquellas fábulas hechas historia para desgracia de la humanidad y que llevamos padeciendo desde Horodoto hasta nuestros días.

Estas fábulas de "Las Mil y Una Noches" son el tronco místico-religioso de todas las Escrituras sagradas, fábulas prodigiosas en sus ficciones y parábolas que son más que ciencia en su moraleja o enseñanza interior esotérica, que, primero ha sido velada en los nombres de los personajes: Elohim, Jehová, Acán, Noé, Abraham, Sara, etc., ... en los que sus letras respectivas no son sino valores geométricos de relaciones secretas entre los números y la letras, y luego se ha vuelto a velar haciendo de estos nombres personajes de una admirable y sabrosa fábula.

A aquellos que dudan les invitamos a adentrar con nosotros por las páginas de este libro y en él verán, desde la introducción misma, aparecer la trama de una interesantísima historia velada por el ropaje de una fábula, y al rasgar este ropaje fácilmente se ve tras de él la verdad desnuda o el sol libre de las nubes.

(El Velo de Isis) Mario Roso de Luna.

CAPITULO I

LOS MISTERIOS DE LAS MIL Y UNA NOCHES

LA INTRODUCCION

Desde la introducción de Las Mil y Una Noches encontramos el principio de los misterios iniciáticos y vamos a seguirlos; así comienza el relato:

Cuentan las crónicas de los Sasanios que uno de los más poderosos reyes de Persia tenía dos hijos de inmenso mérito: Shahariar y Shahezamán. Shahariar el primogénito, subió al trono a la muerte de su padre, y para premiar las virtudes de su hermano Shahezamán le dió el reino de la Gran Tartaria, con Samarcanda su capital.

Para poder comprender este misterio tenemos que descifrar el significado de los nombres. ¿Qué significa Shahezamán y Shahariar?

Shahezamán significa rey o dueño del siglo o del tiempo mientras que Shahariar equivale a "Señor o dueño de la ciudad o de los hombres".

Entonces los dos hermanos son los prototipos de las dos humanidades una visible y otra invisible o el hombre subjetivo y objetivo. El hombre objetivo, al atrofiar en sí el tercer ojo se alejó mucho de su hermano subjetivo.

Pasados muchos años, cada uno de los hermanos deseaba vivamente volver a abrazar al otro, cosa que Shahezamán, se dispuso a realizar el viaje con el mayor placer. Se despidió, pues, de la reina, salió para incorporarse con la comitiva; pero una vez entrada la noche se apoderó de él un gran deseo de volver a dar un nuevo abrazo a la reina, a quien encontró que había recibido en su lecho a uno de sus últimos dependientes. Y él, sin poder refrenar su ira, sacó un yatagán, degolló a los culpables y arrojó sus cuerpos por la ventana.

Después el rey Shahezamán siguió su viaje hasta llegar a

Persia en donde su hermano le recibió con mucho cariño; pero él estaba muy triste, cosa que preocupó a todos. Luego Shahezamán, descubrió lo suficiente en su cuñada para comprender que su hermano era tan desgraciado como él, y dijo: "Este es sin duda, el destino de no pocos maridos, cuando el sultán mi hermano no se ha podido eximir de él" y desde aquel momento dejó de afligirse, recobrando su buen humor.

(Aquí podemos rememorar la historia de Adán y Eva. Eva como mujer, como naturaleza pasiva del hombre, comió de la fruta prohibida, y según aquellos que interpretan el símbolo por la letra muerta fué la causa de la desgracia del primer hombre).

Después de muchas preguntas de Shahariar y muchos titubeos de Shahezamán, éste contó a su hermano todo lo sucedido. El sultán degolló también a su propia mujer, y ambos disfrazados emprendieron un viaje y encontraron al genio que cargaba una caja en la que encerraba a una mujer de prodigiosa hermosura. Esta, durante el sueño del genio llama a los dos hermanos, les despojó de sus dos anillos como había hecho con 98 amantes anteriores, que del mismo modo había ido teniendo, a pesar de la estrechísima vigilancia del celoso genio, quien le tenía en aquella caja y oculta en el mismo fondo del mar.

—Ya ven — terminó la dama alejándose — que cuando la mujer (o naturaleza pasiva del hombre) ha formado un mal deseo, nadie puede impedirle la ejecución.

Cuando los hermanos vieron que el genio era más desgraciado que ellos regresaron a sus reinos.

Pero Shahariar, para prevenir ulteriores infidelidades en su nueva esposa, resolvió casarse cada día con una y ahogarla al día siguiente. Y así fueron inmoladas miles de jóvenes, después de compartir una noche, cada una el tálamo regio y nadie acertaba con el medio de atajar semejante calamidad nacional.

En estos momentos podemos recordar los hermosos versículos de la Biblia que dicen: Y dijo el Señor Dios a la mujer. ¿Por qué has hecho ésto? ella respondió: "La serpiente me engañó y yo comí".

Y dijo el Señor Dios a la serpiente: "Enemistades pondré entre tí y a la mujer y entre tu linaje: ella quebrantará tu cabeza y pondrás acechanzas a su calcañar".

Aquella naturaleza pasional que fué tentada por las pasiones y era la causa de la caída del hombre, es la misma que debe quebrantar la cabeza de la serpiente o del deseo para salvar al mundo.

Ahora veremos cómo se efectúa todo ésto.

El ministro del Sultán, ejecutor de tamañas órdenes, tenía dos hijas: La mayor se llamaba Shaherezada y Dinarzada la más pequeña. Esta última era joven de gran mérito; pero aquella gozaba de un extraordinario talento muy superior a su sexo, amén de una hermosura *inhumana*. Dominaba los secretos de la filosofía, de las ciencias y de las artes, y su virtud era de una firmeza a toda prueba. Un día esta joven dijo al ministro:

—Padre mío, le suplico encarecidamente me conceda la gracia que le quiero pedir.

—Cualquiera que sea ella la tienes de antemano concedida con tal de que sea justa — respondió el padre.

—Como justa no puede serlo más. He formado el designio de atajar por siempre la barbaridad del Sultán y salvar a miles de jóvenes del triste destino que les amenaza. Le suplico me procure del Sultán el honor de su lecho.

El visir se horrorizó al oír la propuesta de su hija diciendo:

—¿Has perdido el juicio hija mía? ¿Ignoras que el Sultán ha hecho el juramento de inmolar, al día siguiente, a aquella con la que cada noche se desposa?

—Lo sé todo — replicó Shaherezada—conozco el peligro que corre; pero nada me espanta. Si sucumbo, mi muerte será gloriosa, y si triunfo haré a mi pueblo el mayor de los servicios.

Mucho luchó el padre con la hija, pero la sabiduría de ésta lo venció y por último fué personalmente a ofrecer a su hija al Sultán quien quedó pasmado ante el sacrificio que le ofrecía su visir.

Llegada la hora, el padre condujo a Shaherezada a palacio, pero a petición de ésta condujo también a Dinarzada.

El Sultán quedó encantado con su nueva esposa pero al notar que lloraba le preguntó el motivo a lo que la hermosa joven respondió:

—Señor, tengo una hermana a quien amo con ternura y desearía que pasase la noche junto al aposento para verla y darle el último adiós.

El Sultán accedió. Pero a una hora antes de amanecer, (hora de la iniciación) la pequeña Dinarzada, siguiendo la instrucción de su hermana mayor, le despertó diciendo:

—Queridísima hermana. Si no duermes, te suplico que, antes de que amanezca, me cuentes alguno de aquellos cuentos que tú sabes. Acaso ¡Ay! sea la última vez que los escuché, y también a tu amada voz.

—Señor — suplicó Shaherezada al Sultán — ¿Me otorgáis la dicha de poder complacer a mi hermana en su inocente ruego?

—Con mucho gusto respondió el Sultán.

Entonces Shaherezada comenzó su pasmosa narración, asombro de los siglos pasados y futuros que llegó hasta nosotros, bajo el título de "LAS MIL Y UNA NOCHES", es decir el libro que encierra los más altos misterios iniciáticos.

En esta introducción del divino libro hemos visto que los dos reyes representan al hombre subjetivo y objetivo, o a las humanidades que comparten el señorío del planeta.

Y así vemos que la humanidad doliente, a diario sacrificada por las potencias del mal, que hoy son señoras de la tierra; sólo puede salvarse de su triste destino, que es el de la muerte moral a la par de la física, con el ejercicio de sus poderes mentales redentores, es a saber: el de la Mente Inferior, discursiva o razonada, que nos ha dado a la ciencia como elemento esencial de todas nuestras emancipaciones. Esta mente está representada por la imaginación creadora de la sabia Shaherezada; mientras que la Mente Superior, pura e intuitiva la del genio del hombre, dispuesta siempre para las altas verdades, como lo estaba Dinarzada, con ese eterno velar del inconsciente humano desde su augusto trono de misterio, esa "voz interior y divina". La voz de Cristo en el hombre como diría San Pablo.

Y gracias a la proverbial misión de la mujer se efectúa

la rendición de la humanidad. La mujer, o la mente, aplasta la cabeza del dragón y de la serpiente por su sacrificio altruista como dijo Bulwer Litton en la Zanoni, que sólo puede redimir el que se sacrifica.

Este es el significado de la introducción a "LAS MIL Y UNA NOCHES" es la redención que es el origen común de la primitiva religión de la Naturaleza. Es el gran drama de la humanidad sobre la tierra representado simbólicamente por las dos fuerzas en el hombre: la positiva y la negativa; o como dicen otros por el bien y el mal.

CAPITULO II

(El primer relato de LAS MIL Y UNA NOCHES.

HISTORIA DEL COMERCIANTE, EL EFRIT Y LOS TRES VIEJOS CHEIKS

En la introducción vemos que el problema del sexo aparece como causante de la caída de la humanidad. Que por esta caída el género humano sufre la desgracia, de las dos reinas, que es: la muerte.

El sexo, como hemos dicho anteriormente, representado por el caduceo de Mercurio, por la cifra de 1001. o por las dos serpientes que rigen al mundo, siendo tan necesarias, dentro de sus papeles respectivos, la una como la otra, a saber: la fuerza Inercia, de caída, de dolor; del mal, de negación, de tinieblas, de destrucción representada en el Sultán Shahariar, y la fuerza del progreso, de redención, de bien, de felicidad, de Creación y de luz, por Shaherezada.

El sexo fué y es la primera causa de la degeneración y de la muerte; y el sexo es y será la causa de la regeneración y de la resurrección del hombre. Hasta aquí podemos hablar en público sobre este misterio; porque el que sabe no puede hablar y el que habla no sabe nada.

Ahora vamos a buscar en el primer relato de Shaherezada la segunda causa que es la historia del comerciante y el genio.

Estamos obligados a extractar los hermosos cuentos del texto para no dar excesivas proporciones a estos comentarios.

El primer relato comienza así:

"Shaherezada dirigiéndose al Sultán Shahariar y rogando a su hermana Dimarzada que le escuchase atenta, dió principio a su relato de esta manera:

—Señor, había antaño un comerciante muy rico que necesitó hacer un largo viaje a través del desierto. Al cuarto día de su marcha se sintió fatigado, echó pié a tierra, junto a un nogal donde brotaba un manantial delicioso, y se puso allí a comer galletas y dátiles, cuyos huesos iba arrojando a derecha e izquierda. Aún no había concluido su comida, cuando vió surgir del suelo un genio enteramente blanco de puro viejo y de una enorme estatura, quien, blandiendo su yatagán y profiriendo un grito espantoso, le dijo con voz de trueno:

—Voy a matarte hoy mismo de igual manera que tú acabas de dar muerte a mi hijo.

—¿Cómo es posible ésto? — respondió atónito el viajero.

—Pues dando con los huesos de los dátiles a mi hijo en el ojo, le has matado — insistió el genio levantando la mano para decapitarle.

—Deteneos; señor — gritó el buen hombre — al menos dadme tiempo para que vuelva a mi casa, a poner en orden mis negocios y despedirme de los míos. Prometo volver aquí tal día como hoy del año que viene.

El genio aceptó y efectivamente, el comerciante arregló sus negocios despidiéndose de los suyos y regreso el día señalado, al mismo lugar de antaño.

Mientras esperaba el genio, he aquí que se le presenta un viejo que llevaba sujeta con una cadena a cierta corza blanca, y que averigua, al punto, al comerciante el motivo de su venida a aquel espantoso desierto. El interpelado contó sus desdichas y el viejo quiso ser testigo de la entrevista con el genio y se sentó a su lado.

Después llegó otro viejo con dos perros formidables y negrísimos. Por fin llegó otro anciano quien, al igual que los anteriores se quedó.

Llegó el genio y se dispuso a ejecutar la sentencia. Uno de los ancianos, posternándose ante el genio se atrevió a decirle:

—Príncipe de los espíritus del aire; escuchadme, voy a contaros mi historia y la de esta corza, y si os parece mara-villosa, ¿podría esperar de vos el que le perdonéis a este des-graciado la tercera parte de su delito?

El genio aceptó y el anciano narró lo siguiente:

—Esta corza que véis aquí es mi mujer con la que viví treinta años. De ella no tuve prole. El deseo de tener hijos me llevó a tomar una esclava de quien tuve un hijo. Mi mujer concibió odio contra ambos, se dedicó a la hechicería y durante mi ausencia convirtió a la madre en vaca y al hijo en ternero.

Cuando regresé de mi viaje me dijo:

—“Tu esclava ha muerto y tu hijo ha desaparecido.”

Mucho lloré por lo sucedido. Llegó meses más tarde la fiesta del gran Bairan y para celebrarla, según rito, tenía que sacrificar una vaca. Mi mujer me obligó a degollar a mi esclava convertida en vaca, la que me miraba de un modo muy tierno y humano. Pero contra lo que esperaba, la vaca no tenía sino huesos y pellejo, y pedí en su lugar un ternero.

El mayordomo me trajo a mi hijo: el animalito me miraba con tanto cariño que despertó en mí la compasión y no quise sacrificarle pese a la oposición de mi mujer, y sacrificó otro.

La hija del mayordomo era una maga, descubrió que aquel ternero era mi hijo a quien restituyó a su estado humano; pero con dos condiciones: la primera pidió que yo le diera a mi hijo por esposo, y la segunda era el castigar a la persona que le había transformado en ternero.

Aceptadas las dos condiciones, la joven con sus conjuros sobre el ternero le devolvió a su primitiva forma y se echó en mis brazos; en cuanto a mi mujer, con otra ceremonia mágica, le transformó en esta corza, que veis aquí encadenada.

—Convengo — replicó el genio cuando el primer viejo

terminó su relato — en otorgar a este mísero comerciante el perdón de la tercera parte de su culpa.

—También espero de vos, Señor genio — dijo el segundo viejo de los perros negros — que le perdonéis la otra tercera parte de su delito, si es que así mismo, os place la historia.

Y como el genio conviniese en ello, el viejo comenzó de esta manera:

—Sabed principio de los genios, que estos dos perros son mis hermanos mayores, quienes, como yo se dedicaron al comercio; ambos tenían mala suerte y al mismo tiempo mal corazón; siempre me perseguían por mi dinero. Un día, durante un viaje por mar con mis hermanos, vi en la orilla una mujer distinguidísima, aunque pobremente vestida, que me pidió me desposase con ella, como lo hice.

Ella había sido una hada, y que conocedora de la mal-dad de mis hermanos conmigo, pues pretendían matarme por envidia; los transformó en perros durante diez años y se desapareció después. Y heme aquí, en busca del hada para convencerla que restituya a mis hermanos a su estado pristino.

El genio perdonó la otra tercera parte de la culpa al comerciante.

Intervino de igual manera el tercer viejo y contó la otra historia al genio.

Aquella tercera historia — según dijo Shaherezada al Sultán — debió ser estupenda, cual ninguna; pero ella no ha llegado a mi noticia, acaso por su misma sublimidad. Sólo sé que el comerciante fué perdonado, agradeció a los viejos y regresó feliz a los suyos.

Esta fábula encierra una enseñanza emblemática. El comerciante con el genio es la historia de la humanidad sobre la tierra, que en su peregrinación por el mundo, o sea por la vida, está siempre amenazada por la muerte por haber comido del fruto del árbol del Bien y del Mal o por haber comido indebidamente el iniciático fruto; profanándole, se había hecho acreedor a la pena de muerte, como vemos en el segundo capítulo del Génesis, cuando la primera pareja, de

sobedeciendo a Jehová, que aquí está representado por el genio. Como el fruto dáctilo que significa DIES o el YO (es decir, usa el fruto de la razón para dañar) y por éso está condenado a muerte, la que se aplaza día tras día como la del comerciante para que como él, pongamos en orden nuestros negocios y nos preparemos serenos para el supremo momento de la partida.

Los ancianos son los protectores o salvadores de la humanidad, aquellos seres superiores que trabajan día y noche para redimir al hombre por medio del autosacrificio.

En la introducción hemos visto que el sexo fué la primera causa de la caída del hombre, pero en este relato vemos que la profanación del poder interno es la segunda causa.

El saber iniciático puede ser utilizado para el mal y para el bien. La impía madrastra que utilizó sus pensamientos mágicos para hacer el mal tropezó con la hija del arrendatario, maga buena quien triunfó restituyendo al hijo a su estado pristino, castigando a la par, a la perversa.

San Pablo, iniciado cristiano, al escribir a los de Efeso dice: “nosotros tenemos que luchar con los espíritus en el aire”.

En otra parte dice: “La tiranía del Príncipe de las Potestades del aire es el espíritu que ahora rige sobre los hijos de la infidelidad”.

La historia del segundo viejo, en esencia, es la de la Biblia: de Caín y Abel, y hasta cierto punto de Esaú y Jacob, y la de José con sus hermanos.

Es el drama de la humanidad que fraternalmente se despedaza a sí propia en vez de establecer una cooperación leal para vencer a los espíritus del mal en la naturaleza.

La tercera historia, del tercer anciano, debe encerrar algún misterio iniciático que no es permitido revelar y Shaherezada lo calló.

Libre así, el buen comerciante del cuento, como habrá de quedar la humanidad en el último día de los tiempos, día de la celestial Jerusalén de la Apocalipsis, pudo cantar triunfante, agradecido de los tres viejos lo siguiente:

“Me has cubierto con los beneficios de tu generosidad como la nube próspera y bienhechora cubre a la colina”. Por-

que he cumplido fielmente con la sentencia que dice: *Si te oprime el insensato, sopórtalo con paciencia* y para que se realice sólo tu venganza no cuentes sino con el tiempo, que hará pasar ante tí, el impotente cadáver de tu enemigo. De tu enemigo vencido, no por tí, sino por su propia y mala obra, que contra él automáticamente se vuelve siempre”.

CAPITULO III

LAS DIVISIONES DE “LAS MIL Y UNA NOCHES”

Aquellos que examinan detenidamente los relatos de “Las Mil y Una Noches” encuentran que la inmortal obra semeja a un árbol corpulento del que se arrancan otras ramas menores, las que se ramifican, a su vez, hasta acabar en pequeñas ramitas y en hojas, cada una de las cuales es, en sí, una fábula o cuento independiente en el libro que nos ocupa.

Esta disposición arbórea es eminentemente científica. Disposición prodigiosamente abstracta, indefinible, espiritual, ocultista, y divina.

El tronco de la obra es su introducción; su corteza es la sentencia de muerte que la Naturaleza pronuncia contra todos los seres que en el mundo viven; su corazón es el sacrificio heroico que se interpone entre el mal y la víctima; y su médula es la imaginación liberadora durante mil y una noches, en el sendero que conduce a la meta.

De este tronco brotan diez o doce ramas distintas entre sí, pero todas tornan estaciones en el sendero de la Iniciación, que son:

- 1.o La historia del Pescador.
- 2.o La de los Tres calendos y las pricesas de Bagdad.
- 3.o La de Aladino o la Lámpara Maravillosa.
- 4.o La de Simbad el Marino.
- 5.o La del Jorobadito y los Siete Barberos.
- 6.o La de Camaralzamán y Badura.
- 7.o La de Yamlika princesa Subterránea.

8.o La de Beber, rey de Persia y Gauhara, princesa mártima.

9.o La del príncipe Seif Almuluk y la hija del Rey de los Genios del aire.

10.o La de Nureddín y Bedreddín Hassan.

Parece que antiguamente, todos estos cuentos eran agrupados de 10 en 10, respectivamente. Ellos luego, a su vez, se diversificaban en varias fábulas hasta componer el número de diez, por diez, y por diez, o sea un millar entre todos, y a uno por noche "como corresponde al título de "Mil y Una Noches" que la obra entera lleva.

El primer libro que la obra contiene "La historia del Pescador". Esta se refiere a la discentida historia de la Atlántida y a su catástrofe, punto de partida de toda historia persa.

El cuento en cuestión contiene en efecto las diez historietas que subsiguen y de cuyos textos de referencia se darán asimismo las oportunas indicaciones.

También la "Historia del Pescador" tiene doce versiones como veremos después y como hemos dicho anteriormente, tenemos que extractar para no cansar.

El Libro del Pescador dice así:

—Señor — continuó diciendo Shaherezada, antes de apuntar el alba — en aquel tiempo había un anciano pescador que apenas ganaba en su oficio lo más preciso para alimentar a su mujer y a sus tres hijos.

Una madrugada, a la luz de la luna, echó al mar sus redes; la primera vez sacó el esqueleto de un enorme jumento la segunda vez sacó una cesta llena de fango y de cascajo y la tercera vez taramones y basuras.

Entonces oró al Señor y lleno de fe, tiró su postrer lance y vió con asombro que las redes sacaban un gran vaso amarillo de cobre, cerrado con tapa de plomo, y en ésta, un sello de seis puntas o sello de Salomón.

—Se lo venderé a un fundidor — se dijo — y se puso a examinarlo. Abrióle mediante un cuchillo y al instante salió del vaso una densa columna de humo negro que lo nubló todo, condensándose después en un monstruo gigante, quien le dijo:

—Vais a morir ahora mismo. Sólo te dejo elegir el género de muerte que te sea preferible. El motivo es el siguiente: Yo fui un genio rebelde. El rey Salomón me encerró en este vaso, selló su tapa y me arrojó al mar. Hecho ello así, juré que si alguien en el término de 100 años me libertaba, le haría rico en el cielo después de su muerte. Durante el segundo siglo juré otorgar a mi libertador todos los tesoros de la tierra, del mar y del abismo. Durante el tercer siglo juré hacer a mi libertador el monarca más rico y poderoso de la tierra, estar junto a él y concederle cada día tres peticiones que él hiciese; pero nada conseguí ni nadie vino en mi ayuda. Al fin rabioso contra la humanidad necia juré, para ver si así tenía mejor suerte, matar, en lo sucesivo a quien me libertara, dándole únicamente el derecho a elegir la clase de muerte. Elígela pues tú, mi necio libertador.

—Si es así — contestó el pobre pescador aterrado — contéstame al menos a una simple pregunta. ¿Es verdad que tu estabas, demasiado grande, en este pequeño vaso? Necesitaría verlo para creerlo.

—Pues míralo — dijo el gigante volviéndose a meter dentro del vaso.

El pícaro pescador se apresuró a cerrar el vaso como antes dejándole al genio encerrado de nuevo.

Ni las amenazas ni las promesas del genio fueron suficientes para convencer al pescador para que abra otra vez la vasija; y durante la discusión entre los dos, el pescador, para justificar su conducta le contó la leyenda del "Rey griego y el Médico Duban".

Al fin el gigante tuvo que jurar por el gran nombre de Alah que no solamente no se vengaría del pescador sino que le ayudaría en todo, y cuando estuvo libre le condujo a un estanque situado entre cuatro colinas y le dijo:

—Echa tus redes en el estanque de este jardín.

Obedeció el pescador y sacó cuatro peces, cada cual de su color: un blanco, otro azul, otro encarnado y otro amarillo y el gigante le ordenó:

—Llévalos a tu Sultán y el te dará mucho dinero. Además siempre podrás venir al jardín y al estanque, pero no

pesques en él más que una vez por día, pues de lo contrario, te sobrevendrá una gran desgracia.

Y diciendo ésto, el gigante desapareció.

El pescador entregó los extraños peces al Sultán, quien se maravilló; recompensó generosamente al pescador, y luego envió los peces a la cocinera griega para guisarlos.

En la sartén, la cocinera les dió la vuelta con la paleta, más. ¡Oh prodigio! tras del muro apareció una dama blanca ataviada como una diosa egipcia, la cual acercándose a los peces y tocándoles con su varita mágica de mirto les dijo:

—Peces, cumplid con vuestro deber.

Entonces los cuatro peces como si fuesen cuatro seres humanos levantaron la cabeza respondiendo:

—Si Ud. diese sus cuentas, nosotros daríamos las nuestras, si Ud. desapareciese, venceríamos y quedaríamos contentos.

A estas palabras la dama echó a rodar la cacerola, desapareció como había venido, y la cocinera advirtió con espanto que los peces estaban carbonizados.

El caso se repitió otra vez punto por punto con otros peces; el visir notificó al Sultán, quien quiso presenciar la experiencia, encargando, al efecto, nuevos peces al pescador.

Efectivamente se procedió como con los anteriores, sólo que en vez de la dama egipcia se presentó un espantoso negro.

El Sultán preguntó al Pescador por el sitio en que pescaba semejantes peces, a lo que respondió el interpelado que aquel lugar estaba situado al otro lado de la montaña frontera rodeada de cuatro colinas con su vegetación paradisíaca.

El Sultán se hizo conducir allá, como se verá en el siguiente comentario; pero ahora debemos descifrar el relato anterior:

En este relato primero saltan a la vista detalles eminentemente ocultistas que son dignos de estudio.

En todos los grandes libros encontramos al pescador. Hasta aquellos infelices del lago Genezareth y de Tiberíades

a quien Jesús, en el Evangelio, les hace abandonar las redes para transformarles en ‘pescadores de hombres’.

Por lo tanto los peces de los cuentos no son los vulgares vertebrados, habitantes de mares y ríos, sino representantes de un simbolismo a la vez astronómico, histórico y filológico, es a saber: los “hombres peces” sumergidos cuando la catástrofe de la Atlántida o el diluvio según la Biblia. Los cuatro peces de color son las cuatro razas: blancos, azules, rojos y amarillos predecesores de la raza post-atlántica de los “adamitas” o “arios”.

Esto en lo histórico; pero en lo astronómico no son sino los “peces” del signo astrológico de Piscis que requiere alguna explicación.

Como todos saben que el *punto vernal* o signo zodiacal de la primavera coincide hoy con la constelación de *piscis*; pero hace más de dos mil años coincidía con el signo “Tauro” y de aquí las religiones antiguas tenían por símbolo el “toro” y la “vaca”; y como *piscis* coincide con el cristianismo, la religión cristiana adoptó el signo de los peces llenando con él las catacumbas, y hasta llevándolo al “Anillo del Pescador”, la más preciada y simbólica de las joyas pontificias.

En cuanto al aspecto filológico basta recordar que la letra A del alfabeto sirio, es en sí, el más notable de los jeroglíficos de los peces, porque consta de dos figuras de peces unidos por las colas; esta letra es el símbolo de la Unidad de donde procedieron todos los números.

El “Lago Iniciático” es desconocido por todo el mundo menos de aquellos que vigilan toda la noche echando redes en busca de sabiduría.

Los famosos vasos en los que se alberga el genio del pasado no son sino aquellas pruebas místicas, simbolizadas por las retortas alquímicas en las que se encierra, aún hoy, el gran secreto de la Ciencia Sagrada.

Entonces el soberano acompañado del visir y del pescador, seguidos de toda la corte, subieron a la montaña, y al bajar por el otro lado se vieron, con asombro y pavor, ante una dilatada llanura que jamás sospecharon siquiera que existía.

Al final de ella estaba el lago encuadrado en las cuatro colinas y en el agua pululaban millares de pecesillos blancos, azules, rojos y amarillos.

El Sultán quiso internarse en aquel país de misterio y sin atender las súplicas del visir para que no emprendiese una aventura tan peligrosa, tomó un traje cómodo de montero, se armó de un alfange y emprendió a solas por la senda de una de las colinas. Caminó hasta ponerse el sol, hora en que divisó a lo lejos un gran palacio-castillo, todo de mármol negro y cubierto de finísimo acero. Llegó a una de las puertas, llamó tres veces sin que nadie le respondiese, se internó por el patio y luego por varios salones cuyas magnificencias renunciamos describir. El propio palacio del sultán era menos que una cabaña ante aquel palacio encantado.

De repente oyó el Sultán una voz lastimera que decía:

—¿Es posible que todavía viva después de tanto y tan incansable tormento? ¡Oh fortuna, cesa ya de perseguirme y pon fin a mis dolores, aunque sea con la muerte!

Movido el Sultán por tan amargas quejas, se dirigió al sitio de donde salieron, encontrando en un trono a un joven bien vestido, cuyo rostro era la tristeza misma.

El Sultán le saludó y él contestó:

—Señor, no puedo levantarme para haceros el debido homenaje, porque como veréis, una poderosa causa me inmoviliza.

Y diciendo ésto se levantó el manto de púrpura haciendo ver que si bien de la cintura para arriba era carne, de la cintura para abajo era todo de mármol negro. Luego le contó su historia, que era Rey de las Islas Negras, se casó con su prima; ésta la traicionó con un negro. Ella le narcotizaba cada noche y se iba con su amante. Una noche no tomó el narcótico y la sorprendió en brazos de aquél.

El, lleno de ira le dió una estocada al negro y le dejó por muerto; pero por su amor hacia ella no se atrevió a hacerle daño. La mujer infiel, por su arte mágico le conservó en vida a su amante, aunque no se podía decir que esté vivo, así como que esté muerto.

La reina ciega por su loco amor, en virtud de su cien-

cia y por el daño que había causado a su amante, le convirtió en frío mármol de medio cuerpo abajo y seguía hombre de medio cuerpo hacia arriba, y así el es hoy vivo entre los muertos y muerto entre los vivos.

Después la desalmada maga, destruyó la opulenta capital de su reino, reduciéndole en un estanque y a las cuatro clases de habitantes, en peces de colores. Las cuatro colinas eran otras tantas islas que daban el nombre a este reino.

—Y no es esto sólo — continuó — sino que cada día viene la desalmada a darme sobre mis desnudas espaldas cien latigazos, hasta bañármelas en sangre; luego me cubre con una tosca túnica de pelo de cabra y me echa encima este manto de brocado para burlarse de mí.

Entristecido el Sultán e indignado por tanta crueldad se informó del retiro de la pérfida y de su amante para de ellos tomar venganza al punto; y supo que el negro se hallaba en una tumba en forma de opulenta cúpula en el Palacio de las Lágrimas; que fué construido, antaño, por el rey, a insinuaciones de la reina. En cuanto a la infame mujer, después de azotar a su marido iba a visitar a su amante al salir el sol y llevaba la pócima que le preservaba de morir.

El Sultán meditó el plan de venganza y al apuntar el alba del día siguiente se dirigió al Palacio de las Lágrimas, descubrió el regio lecho en que yacía el negro, sacó su sable y degolló a aquel miserable y arrojó su cuerpo a una honda cisterna. Luego durmió en el propio lecho del negrazo, esperando la llegada de la malvada reina.

A la misma hora entró la malvada mujer y lanzó gritos de dolor que conmovía hasta las paredes del palacio. Llegando al lecho de su amado y amorosamente le dijo:

—Sol mío; alma mía. ¿Estás resuelto a dejarme morir sin darme el consuelo de decirme que me amas todavía...? Dame una palabra amante, te lo suplico de rodillas.

El Sultán, fingiendo despertarse de un profundo sueño, imitando la lengua de los negros le dijo:

—Hace largo tiempo estaría curado si no fuera por las maldiciones de Alah, los llantos y las maldiciones de tu ma-

rido. Puedo recobrar el don de la palabra el día que le desencantes a él.

La maga creyó en aquellas palabras y salió como una flecha del Palacio de las Lágrimas y se dirigió hacia su marido a quien le desembrujó y le ordenó que se alejara pronto del palacio y que no volviese jamás a él.

Cuando regresó al supuesto amante éste le dijo:

—Todavía hay que hacer más, hay que devolver a la ciudad y a esos habitantes de esas cuatro islas, que por tus negras artes destruistes, a su primitivo ser y estado: y que a tu regreso el Señor bendito hará que pueda darte la mano para que me ayudes a levantar de aquí.

Llena la maga de ciega esperanza, devolvió todo a su estado anterior y los peces volvieron a su ser de hombres, mujeres y niños; las islas se vieron transformadas en la tierra firme de siempre, con sus tiendas, sus casas, mercados y jardines, ni más ni menos que antaño.

La maga volvió ansiosa al lado de su amante esperando recibir el premio de su amor por lo hecho; pero al acercarse al lecho del Sultán le rajó por la mitad, de arriba para abajo a la infame, sin darle tiempo a que se repusiera de su sorpresa.

El Sultán después de devolver todo al príncipe libertado, quiso regresar a su país; pero su sorpresa fué grande cuando supo que de su país no distaba solamente cuatro o cinco horas de viaje, sino que había que hacer un año de camino desde un reino a otro y que una excelsa Mano Divina es quien le condujo hasta aquel lugar en corto tiempo.

Por fin el rey abandonó su reino y siguió a su libertador. Entonces el sultán le nombró su heredero porque carecía de sucesores.

El pescador fué recompensado regiamente, por ambos, porque fué, inconscientemente, el factor primero de la libertad del príncipe y de su reino, y así se hizo feliz con su familia el resto de sus días.

* *

Podemos asegurar sin temor a equivocarnos que este relato del pescador encierra el misterio de todas las religiones, incluso la cristiana.

El argumento abarca todo el ciclo de la humanidad primitiva, pura y excelsa, en el paraíso terrestre sin conocer los dolores del sexo.

Luego viene la humanidad ulterior; caída más y más en el sexo durante los últimos tiempos de la Lemuria y de la Atlántida, y por fin la humanidad futura redimida de la fatal cadena por el esfuerzo del Cristo o según la concepción wagneriana por Parsifal. El argumento en cuestión no puede ser más sencillo: el genio revela el misterio de la verdad al pescador y éste al noble Sultán quien toma la decisión de salvar a la humanidad, sepultada bajo las aguas del positivismo decadente, esto es, "sepultada" tras el misterio del lago Karún, o sea ese lago de las iniciaciones que aparece en todas las religiones. Siempre las iniciaciones tuvieron lugar de noche.

El Sultán representa al Dios Salvador, llega como llega el joven Parsifal wagneriano al Santo *Palacio de Grial*, palacio transformado desde la atlante catástrofe del sexo en efectivo *Palacio de las Lágrimas*, que es nuestro mundo actual, en donde por edades y edades gime "encantado" el hombre, "el príncipe" de "la terrible herida que nunca quería sanar", herida producida por la pasión, de una Kundri, una naturaleza tentadora, en fin de estirpe bíblica de esas "hijas de los hombres" o del mal; que son desposadas con "los hijos de Dios" y que acarrearón el Diluvio como consecuencia.

Y el resultado fué y será siempre el de que el hombre queda como el príncipe de las Islas Negras "postrado y hecho de mármol negro de medio cuerpo abajo" cuando cumplió y abusó de su natural y animal sexo. Este es el infeliz destino de todo hombre y toda mujer cuyo sexo en vez de enviar su iluminación a la cabeza, perturba el equilibrio fisiológico, social, económico, etc. —.

Este desvío, sexual produce la *Ullaga de Anfortes*, la *Cadena de Prometeo*; es la *fruta y el agua de Tántalo*, la *manzana de la discordia o del Paraíso terrenal*, siempre produce el dolor, la enfermedad, la guerra y la muerte, hasta que Parsifal, el "Elegido de las Edades", el divino "Epimeteo" que se casó con Pandora y cometió la imprudencia

de abrir la famosa caja de la que salieron todos los males en la tierra; sólo quedó en el fondo de la caja la esperanza. Hasta también “el hijo del amado padre” nos redima y nos cure de nuestra sexual herida, así como curó el Sultán al príncipe, matando la maga negra o la pasión sexual desenfrenada que hechiza diariamente a su víctima, con el bebedizo de sus pérfidos encantos.

He aquí pues las “cuentas que pedían al hombre” los “peces de colores” consabidos, antes de ellos dar a su vez los suyos en el momento del juicio definitivo, o sea de su “fritura carbonización de muerte”.

Esta es la historia del pescador, de sus maravillosos peces, del príncipe de las Islas Negras, tras las “cuatro montañas” o “épocas” de la inmensa Atlántida, sepultada con todas sus cuatro razas que se simbolizan en los respectivos, cuatro peces de colores; blanco, rojo, amarillo y azul; tienen su clave explicativa en el antiquísimo poema ario-tibetano del Dzyan. Las Estancias X, XI y XII de dicho libro diciendo lo siguiente:

PARRAFO 38. La tercera raza dió nacimiento a la cuarta que son los Suras (hombres divinos); éstos dieron nacimiento a los Asuras (demonios, hombres perversos).

39. La primera raza, en cada zona, era del color de la luna, la segunda amarilla como el oro; la tercera, roja, y la cuarta, de color castaño que se tornó negra por el pecado....

40. Entonces la tercera y la cuarta razas crecieron en orgullo y poder “¡Somos reyes, somos dioses!” se dijeron a sí propios.

41. Tomaron esposas de hermosa apariencia. Esposas de entre las “sin mente” o “sin discernimientos” los seres de cabeza estrecha, engendrando monstruos, demonios maléuticos, machos y hembras con mentes pobres y también hechiceros.

42. Construyeron templos para glorificar el cuerpo humano. Rendían culto a varones y hembras — culto fálico. — Entonces el Tercer Ojo de la Intuición dejó de funcionar.

43. Construyeron enormes ciudades. Con tierras y metales raros ellos construían la raza camita.

44. Construyeron grandes imágenes de nueve yatis de alto, que era la estatura de sus cuerpos. Fuegos internos habían destruido la tierra de sus padres. El agua les amenazaba a aquellos de la cuarta Raza.

45. Las primeras grandes aguas vinieron. Sumergieron las siete grandes islas.

46. Los buenos fueron todos salvados (en el útero de la naturaleza) y los malos destruidos.

47. Pocos hombres quedaron. Algunos amarillos, algunos de color castaño y negro y algunos rojos. Los de color de luna habían desaparecido para siempre.

48. La quinta raza — los adamitas o arios — producida del tronco santo, quedó y fué gobernada por reyes divinos.

49. Las serpientes, los dragones de la Sabiduría Iniciática, volvieron a descender sobre la tierra e hicieron la paz con los de la quinta raza, a quienes educaron e instruyeron.

Tales son, según el libro de DZYAN, comentado por la gran maga y maestra Helena de Blavatsky, los misterios sepultados con la gran catástrofe atlante; misterios que los encontramos en la Biblia, pero en la Biblia reconstruída como hemos visto en los primeros capítulos de esta obra y también en las Iniciaciones antiguas.

A la luz del ocultismo el gran mito del pescador nos conduce a las siguientes conclusiones:

1.o) — Que desde tiempo inmemorial ha existido en la mente árabe el recuerdo de una cultura, de un mundo como el de Atlántida que hoy está sepultado en el fondo del mar.

2.o) — Que el emplazamiento de dicho país era allende el Magreb o Marruecos actual como vemos a cada rato, relatos concernientes a africanos y sucesos en Las Mil y Una Noches que hablan de este país de acuerdo con los conocidos relatos de Platón y de otros clásicos y con las presunciones de nuestra ciencia actual.

3.o)—Que el recuerdo de semejante país sepultado estaba reservado al vulgo (relato de los vasos sellados de Salomón) y oculto materialmente en el fondo del mar, bajo las más severas penas contra sus reveladores.

4.o)—Que del mar no podía ser sacado “el secreto” sino por un honrado “pescador” o sea un Iniciado en los misterios de los “peces” o de la Atlántida.

5.o)—Que sólo los hombres esforzados y puros, como el Sultán del cuento y a costa de mil trabajos, podían esclarecer el misterio y según el “Oráculo de Delfos” que las almas grandes se iniciaron por sí mismas, se salvan y salvan a los demás.

6.o)—Que toda la gran catástrofe del país se debió al abuso del sexo tanto en el sentido físico como en lo moral, a saber, la infidelidad de una mujer o la naturaleza física (como el mito bíblico del Paraíso Terrenal) a las leyes divinas, abandonando su legítimo esposo, al espíritu Hijo de Dios por un infame deseo negro, o según la Biblia, los hijos de Dios se desposan con las hijas de los hombres; y según el sentido oculto del espíritu superior quedó a merced de las pasiones humanas.

7.o)—Que desde aquel momento se inició la lucha fatal entre los dos poderes; y el hombre “ya no fué más hombre de la cintura hacia abajo” sino mármol negro por la herida del sexo, pero también “es hombre de la cintura arriba” y que debe curar su herida del sexo por su pureza y sacrificio.

8.o)—Que este estado de cosas no será eterno y que tarde o temprano las cosas retornarán a su anterior estado o modo de ser; puesto que la fuerza Crística obrará hasta la consumación de los siglos para salvar al mundo.

9.o)—Que los Iniciados poseen estos misterios, pero a los demás se les habla con fábulas y alegorías.

10.o)—Que todo hombre debe ser cual aquel pescador puro para poder desellar el sello “salomónico” y descubrir por sí mismo estos secretos iniciáticos. Estos son los misterios que encontramos en el relato del “Pescador”.

Loor a los grandes iniciados que escribieron “Las Mil y Una Noches”.

CAPITULO IV

EL LIBRO DE LOS “MEREDS” O LOS ESPIRITUS DEL AGUA

Según el ocultismo existen los espíritus del aire, del agua, del fuego y de la tierra.

“Las Mil y Una Noches” llamó a los espíritus malos del aire genios o efrites, que están encerrados en mágicos vasos por el poder “Solar” del sabio Sôlaimán; porque el nombre del Sabio Rey se compone de dos palabras, “sol” el astro rey y, “man” hombre; ésto es; el *hombre solar*. El inmortal Libro, ahora, nos presenta la contraparte de tales genios o efrites perversos, que son “Mereds” o sean los genios buenos del mar quienes han contraído estrecha alianza de sangre con los hombres buenos.

Esta alianza está relatada en el precioso cuento cuyo título es: Historia de Beder, príncipe de Persia y de Gauhara, princesa del reino de Samandal, que le transcribimos extractada y dice así:

“El Rey de reyes y Señor de señores del vasto imperio de Persia no era feliz por cuanto ninguna de sus cien mujeres le había podido dar sucesión.

Cierto día en que el rey estaba ocupado en su Corte, un eunuco anunció a un comerciante portador de una esclava traída de un misterioso país. Ver el rey a la esclava y quedar prendado de ella, fué uno.

Pero a pesar de la ternura del Soberano, con su nueva mujer, a pesar de todas las atenciones, no llegó ni siquiera hacerla desplegar los labios; sin embargo, por aquella mujer muda el rey despidió a las demás mujeres que tenía y se consagró completamente a ella.

Un año pasó y un día la mujer habló así:

—Señor, me llamo Gulnara (flor de Granada) y tengo tanto que decir al romper el silencio, que no sé por dónde comenzar. Ante todo agradezco por todas vuestras atenciones conmigo. Debo anunciaros que estoy encinta y este even-

to me obliga a romper mi silencio. Estuve callada tanto tiempo por el despecho de verme separada de mis regios deudos y me decidí a no hablar jamás. Soy hija de un poderoso rey del mar. Un enemigo cruel conquistó nuestros Estados y se adueñó de nuestra Capital. Nos salvamos con nuestros fieles en un impenetrable retiro. Mi hermano quiso que me casara con un príncipe de la tierra, ya que no con un príncipe marítimo; pero yo no quise y desesperada me arrojé al fondo del mar, y en la isla de la Luna un hombre se apoderó de mí; quiso que me casara con él y le rechacé; entonces me vendió como esclava viniendo así a parar a manos de vuestra Majestad. Para vos tengo elogio y gratitud por despachar a todas vuestras demás mujeres por mi causa, y sin esta prueba de amor me habría arrojado al mar nuevamente en demanda de mis deudos y no me habría vuelto a ver.

Sorprendido el rey de Persia dijo a su mujer:

—Amada esposa mía, yo soy vuestro esclavo humilde. Disponed a vuestro antojo, y si queréis podéis traer a vuestros parientes a la corte; pero no comprendo cómo podéis vivir bajo las aguas sin ahogaros.

—Nosotros — respondió Gulnara —, caminamos en el fondo o por la superficie de las aguas. El agua no nos moja ni siquiera nuestras vestiduras; nuestro idioma es el mismo que campea en el sello de Salomón el sabio. El mar es más espacioso que la tierra y hay allí muchísimos más reinos, con pueblos de diferentes usos y costumbres. Hay palacios más suntuosos que los de aquí, manejamos el oro, las perlas y demás piedras preciosas como vosotros aquí el trigo y el maíz. Nos movemos de un lugar a otro muy distante con rapidez, sin carruajes. Así como el acto de dar a luz es muy diferente entre nosotros que entre vosotros. Desearía llamar a la reina mi madre para reconciliarme con ella y que ella me asista.

El rey gozoso aceptó y ella haciéndose llevar un pebetero en el que quemó polvos aromáticos, pronunció palabras mágicas y al punto, frente a una de las ventanas que daban al mar, se elevaron del fondo del agua un joven gallardo,

luego una señora venerabilísima y cinco jóvenes más, todas hermosísimas.

Gulnara reconoció a su hermano, madre y primas; todos aprobaron su matrimonio con el más poderoso rey de la tierra, mostrando su emoción del modo que les era habitual o sea echando fuego por los ojos, nariz y boca.

Luego la familia se posternó respetuosa ante el rey hasta que éste los levantó, abrazándoles.

Y se celebró el banquete de familia que así sellaba por siempre la alianza entre la tierra y el mar.

Después, para el colmo de la felicidad, Gulnara dió a luz un hijo hermosísimo y fué llamado Beder. La ciudad entera se deshizo en fiestas.

El niño Beder creció heredando de su madre la facultad de poder andar sobre el mar y sumergirse en él igualmente sin ser mojado siquiera y así el heredero, por estas ventajas que tenía desde su nacimiento, era considerado como el rey del Mar y de la Tierra. Saleh, tío de Beder hizo un corto viaje marítimo y regresaron ambos con una caja, portada de su palacio conteniendo 365 diamantes del tamaño de los huevos de paloma, y Saleh presentaba respetuoso al Rey de Persia como regalo del natalicio.

Al fin llegó el día de la separación. El rey se lamentó no contar con cualidades adecuadas para devolver a sus deudos la visita en el seno del mar; pero rogándoles vivamente que viniesen de vez en cuando, ellos y añadiendo: —Antes de haber visto estas cosas no hubiera creído, pero ahora bendigo al cielo que me los ha mostrado y me ha hecho disfrutar.

Creció el joven Beder con talento y hermosura, su padre renunció en obsequio suyo a la corona, que él supo ostentar para más gloria y provecho de sus súbditos. A la muerte del padre, su tío Saleh y su madre proyectaron un matrimonio del joven rey con Gauhara, princesa del mar, hija del rey Samandal, pero tropezaron con la dificultad de que este rey era tan persuadido de su linaje que talvez se negara a dar su hija a ningún príncipe de la tierra y del mar, y optaron por ocultar el proyecto de Beder hasta eliminar esta dificultad.

Beder no había perdido palabra de esta conversación y desde aquel instante se enamoró de Gauhara y obligó a su tío a que le llevara con él. Saleh tuvo que complacerle entregándole, para que pudiese moverse a su arbitrio en el seno del mar, una sortija de oro, en cuya piedra aparecía grabado el sello de Salomón. Hecho ésto se sumergieron en el mar. Su abuela oyendo ésto, envió a Selah con ricos presentes al rey Samandal, quien al oír la loca pretensión del tío montó en cólera, y quiso cortarle la cabeza, Saleh huye y el rey le persigue, pero en su huída tropieza con mil hombres de armas que en previsión de los acontecimientos, había enviado su madre. Con ellos prendió al rey Samandal; pero al ir a apoderarse de la princesa Gauhara, se halló con que esta última se había tirado de cabeza al mar y que se había refugiado en una isla desierta. Beder, sabedor del peligro que amenaza a su tío se lanza al mar, y no sabiendo qué camino tomar, tropieza con la misma isla desierta de la princesa Gauhara.

Mientras estaba descansando oyó cantar allí cerca, una voz más celeste que terrestre y al ir hacia la voz, percibió una hermosura divina que no le dejó dudar de que fuese su princesa amada. Presentóse a ella; con disgusto le relató cómo el rey Saleh, tomó preso a su padre.

Las frases de amor del joven hacia la princesa fueron muy tiernas y ella para asegurar el golpe le presentó la mano en señal de amistad, y una vez apoderada de la del príncipe, le dijo escupiéndole en la cara a falta de agua para el conjuro:

—Temerario loco: por la virtud de mis hechizos, deja tu forma humana y toma la de un ave blanca con patas y pico encarnados.

Efectuado el conjuro. Gauhara entregó el ave a una doncella para que le llevase a la espantosa isla Seca; pero la doncella compadecida llevóle a una isla fértil y lo abandonó a su suerte.

Saleh mantenía al celeste rey Samandal en prisiones con toda clase de respetos. Su hermana, la reina de Persia, vino en busca de su hijo; pero fué convencida por su herma-

no de que debía volver a su reino y seguir gobernando en nombre de su hijo hasta su regreso.

Beder no salía de su asombro viéndose transformado en un ave en aquella isla. Un día, un hábil cazador le cazó, poniéndole en una jaula, y le obsequió al rey. Este se admiró de que la hermosa ave no comía sino con él en la mesa, como si fuera una persona humana. Mandó a llamar a su hija que era maga quien le dijo:

—Señor esta ave es nada menos que Beder, rey de Persia, hijo de la famosísima princesa Gulnara.

Y así ella con sus conjuros le tornó a su hermosa figura humana.

El rey aquel, indignado ante la crueldad tan grande de la princesa se compadeció de Beder y le proporcionó un navío para que se restituyese a Persia. Pero en el viaje una tempestad deshizo el navío y Beder pudo ganar a nado la orilla. Ya en ésta, salieron a su encuentro, como para cerrarle el paso, caballos, camellos, bueyes, jumentos, mulos, monos, perros, y demás animales. Vióse en una ciudad enorme, desierta. Sólo acertó a ver en una de las abandonadas tiendas a un viejo vendedor de frutas, llamado Abdallah, a quien relató su historia. El anciano dijo:

—Hijo mío, estos animales son hombres encantados por la perversa hechicera, reina de la ciudad de los Encantos. Ella los enamoraba, uno por uno, para después de cuarenta días, transformarlos así, en medio de los mayores tormentos y burlas. Por fortuna su poder no llegó hasta mí y estarás a salvo mientras estés en mi casa.

Pero un día la reina de Sabá le vió y se enamoró en el acto de él y le llevó a su palacio. No le llamaba por su nombre. Beder (Luna llena) sino por el de Shames (el Sol). Pero Beder que se cuidaba mucho, siguiendo las instrucciones de su maestro Abdallah, no se dejaba cegar por sus pasiones.

Cuando llegó el temible día Abdallah dijo al joven:

—La maga ha hecho dos tortas para hacértelas comer en su compañía. Debes fingir que comes de ellas, sin probarlas siquiera, y cuando ella crea que estás bajo su acción perturbadora, oblígale a comer de estas dos tortas que te

entrego yo, y échale un poco de agua en el rostro, diciéndole: "En nombre del Señor, y de todo lo que ha creado, deja tu forma humana y toma la del animal que se te antoje a tí."

Punto por punto ocurrió como Abdallah había previsto y la infame hechicera se convirtió en yegua.

—Hijo mío, — dijo Abdallah — monta en la yegua, vete y no te detengas más en este impío reino, y no entregues a nadie las riendas de la yegua porque te vendría un grave daño con ello.

En el camino, obligado, tuvo que vender la yegua a una vieja quien quitándole las riendas, con el consabido conjuro, la tornó a su antiguo ser.

Esta lanzó un silbido y se presentó un horroroso genio quien transportó a las dos mujeres y al joven al antiguo palacio de la reina Laba y el príncipe Beder fué transformado en un feo mochuelo con orden de que no le diesen ni agua ni comida.

Pero la doncella encargada era amiga de Abdallah, silbó a su vez, haciendo aparecer a un alado querube llamado *Relámpago* y le envió a Persia para informar a la madre y al tío de Beder, del peligro en que se hallaba el joven.

Gulnara y Saleh reunieron un poderoso ejército marítimo y destruyeron el palacio de Laba, después de haber sacado la jaula en que estaba Beder, y desencantándole.

Después de tan grande triunfo se decretaron grandes fiestas: Abdallah apadrinado por la princesa Gulnara, en persona, se casó con la doncella que había salvado la vida a Beder.

Después, el rey Samandal aceptó conceder la mano de su hija Gauhara, la celeste princesa a Beder, heredero por línea paterna del reino de Persia y por línea materna el más dilatado reino del mar. Y así los desposorios venían a significar la feliz unión, siglos de siglos deseada, entre el mar, la tierra y los cielos. El nuevo pueblo de aquellos sublimes consortes fueron los infelices humanos que habían sido transformados en bestias por la mala magia de una nefasta hechicera."

El nombre de Beder en árabe significa "luna llena" y

también "sol" es decir "hombre solar" o lo suficiente adelantado, así como Solaimán, Jeshua Crishna y muchos nombres más de profetas y reformadores, cuyos nombres se derivan del sol. los que por su adelanto en el sendero — merecen ser hijos de un rey de la tierra. Estos son los que han conquistado, por si mismos, la Iniciación; que tan hermosos desarrollos ha de recibir en los siguientes capítulos.

Gulnara, esclava y esposa del rey de Persia, por su silencio, su altivo carácter "que no tolera rivales" por su sacrificio que de sí hace uniéndose a un miserable hombre terrestre, es el símbolo del alma divina que nos cobija, y que no tolera rivales a ninguna de cuantas pasiones nos subyugan a nosotros los mortales, nublando el celeste brillo de aquella. Gulnara es la flor de granada, flor capaz de contener en cada uno de los granos de su fruto, un vástago nuevo de una futura y regenerada humanidad.

Beder, al ser sumergido, al nacer, en el seno de las aguas es el "hijo de la tierra y el mar", es decir de espíritu y materia y que por su adelanto y su Iniciación podía obrar en los dos mundos sin ningún peligro.

Abdallah es el maestro de compasión, da los consejos para transformar a la reina de Laba en una yegua. La yegua es nuestra bestia carne, que debemos siempre montarla, y que no debemos abandonar jamás su rienda si no queremos ser convertidos o ella en animales. La ciudad de los Encantos o de la reina Laba no es más que este peligrosísimo mundo en el que durante nuestra triste encarnación nos debatimos.

La hechicera Laba o la carne, está convirtiendo diariamente a la mayoría de los hombres en animales como la hiena o el tigre que vive de los despojos, de la sangre de sus semejantes, a quienes sacrifican en guerras crueles; convierten a otros en hipócritas sierpes y demás sabandijas que entran al hogar ajeno para sembrar en él los celos y la ruina.

Cada acto nuestro no inspirado en la efectiva virtud es siempre un acto animal, que engendra un ser maligno, hijo de nuestra misma degeneración. Causante de la muerte del alma o la caída en "la ciudad del Dite" que Dante diría.

Antes de terminar debemos aclarar que las escenas hechiceras del palacio encantado de la reina Laba han sido plagiadas en la novelita inglesa titulada "SHE" y en otra francesa titulada "ATLANTIDA", premiada por la Academia en 1819.

CAPITULO V

ALADINO Y LA LAMPARA MARAVILLOSA

El pescador en todas las versiones de "Las Mil y Una Noches" es un ser excelso, protegido por Dios y él descubre el gran secreto del fondo de los mares: esto es el Iniciado que llegó a dominar los espíritus de Agua. Aladino en sucesivos capítulos descubre el gran secreto de las entrañas de la tierra o el dominio sobre los espíritus de la tierra.

El ladino pescador pescó los vasos salomónicos del saber y es tronco de toda una serie de mitos como los que existen en las doce versiones del Pescador, que no tenemos espacio suficiente para reproducir, pero diremos pocas palabras de algunas de ellas: En la quinta versión el pescador o Iniciado es un ser perspicaz y excelso que es capaz de advertir la falta de una simple escudilla de agua en el mar de Esmeraldas. En la sexta es un ser tan idealista y tan enamorado de la princesa Jazmina que por un sólo casto beso de esta última, símbolo siempre del Espíritu Inmortal del hombre, se muestra desafiando a las más horribles torturas y hasta la muerte misma.

En la séptima surgen tres hombres superiores de los tres mundos: los tres "Abdallah" o los tres cultivadores de la Religión del Espíritu y así sucesivamente, el relato del pescador es el símbolo del hombre que siempre corre en busca de la sabiduría divina para sacarla a la luz.

El relato de Aladino (y este nombre significa la sublimidad de la religión, o la religión de Alah) es el otro buscador del Misterio Oculto que viene ahora a servir de tron-

co de otra serie no menos admirable de cuentos, pesca nada menos que el Anillo Mágico Salomónico y la inextinguible Lámpara Maravillosa, es decir, el secreto del Poder que tiene dominio sobre los espíritus de la tierra de los del Fuego que moran en las entrañas de la tierra. El Pescador representa el saber que domina los espíritus del aire y el agua. Aladino es el querer ayudado por el saber que domina los espíritus de la Naturaleza o los "Genni".

Ahora podemos dar la HISTORIA DE ALADINO O LA LAMPARA MARAVILLOSA.

En China murió un pobre sastre, dejando huérfano a un travieso hijo llamado Aladdin.

Un día, mientras que el chico jugaba en la plaza pasó por allí un poderoso mago africano, le convenció que era su tío y le llevó consigo lejos de la ciudad hasta un extraño valle entre dos montañas y le dijo:

—Vengo desde Africa para ejecutar aquí milagros sorprendentes, y te quiero hacer testigo de tales maravillas. Enciende lumbre con este perdenal.

El chico obedeció, el mago echó sobre la lumbre cierto perfume que levantó denso humo negro, mientras que recitaba en voz baja fórmulas y conjuros que Aladdin no entendía.

Entonces tembló la tierra y quedó al descubierto una cuadrada losa de mármol con un anillo de bronce. Luego dijo al niño:

—Bajo esta piedra yace un tesoro oculto, pero nadie más que a tí le es dado tocar esta piedra y poner mano en el tesoro. Tienes que obedecerme ciegamente para evitar tu desgracia y la mía. Tira, pues, de este anillo, levanta esa piedra y métete dentro, pronunciando al par los santos nombres de tu padre y tu abuelo. Al final de la escalera oculta, bajo una piedra, encontrarás, una tras otra, tres espaciosas salas llenas de oro y preciosidades; no debes tocarlas tampoco a las paredes. Al otro lado de la tercera abrirás una puerta que conduce a un espléndido jardín, y

más allá a un templete en el que luce eternamente una maravillosa lámpara que cuidarás de apagar, trayéndomela al punto.

Y mientras que tal hablaba, el mago se quitó y puso en el dedo de Aladdin un maravilloso anillo, que le preservase, decía de cuantos males le amenazaban.

Aladdin obedeció al pie de la letra todas las indicaciones, y se apoderó de la maravillosa lámpara, llegando con ella a la boca del subterráneo, donde el mago esperaba impaciente.

— ¡Dame la lámpara hijo mío! — exclamó el viejo.

— No — repuso el joven guiado por secreto instinto — se le dará tan pronto como me vea afuera.

Entablóse entre ambos una gran porfía, que acabó por revelar al joven la perversa intención del africano mago, en tanto que este último, exasperado ya, tornó a sus conjuros y al punto la piedra, girando sobre sí misma, cerró de nuevo la entrada, dejando adentro al infeliz Aladdin; y el falso tío, e infame brujo volvió a su guarida africana olvidando que, por su desgracia había dejado el mágico anillo en manos del muchacho.

Aladdin después de llorar y gemir invocó a Dios, juntando las manos en actitud de súplica, y en este estado rezó, sin darse cuenta, el anillo que tenía en el dedo y al momento apareció un poderoso genio, al anillo sometido y que le dijo:

— ¿Qué me ordenas? ¿Qué quieres de mí?

— Quiero — replicó Aladdin temblando — que me saques de este encierro y devolverme a mi madre.

Dicho y hecho, y así quedó Aladdin oseedor de la lámpara mágica oculta en su pecho y del anillo en su dedo. Un día, cuando la madre quiso limpiar la lámpara porque estaba sucia, al fregarla se le presentó otro genio semejante al anillo dispuesto a obedecerle. La madre de Aladdin se desvaneció del susto, Aladdin le pidió al genio manjares exquisitos.

Otro día la madre temerosa y supersticiosa, vendió la lámpara a un judío vecino; pero Aladdin la recuperó.

Pero sucedió que cierta vez se pregonó por toda la ciu-

dad, por orden del Sultán, que todo el mundo se encerrase en sus casas al medio día para que nadie viese salir del baño a la sin par princesa, Badrul-Budur. Aladdin, curioso se propuso ver la cara de la princesa, quedó de ella perdidamente enamorado. Luego envió a la madre con piedras preciosas al Sultán, para pedirle la mano de su hija. El visir, anhelaba casar a la princesa con su hijo, hizo que el Sultán aplazara su contestación por tres meses y entretanto consiguió que el Sultán autorizase los desposorios.

Aladdin ordenó al genio:

— Esta misma noche me traes a Badrul-Budur y a su esposo, por los aires, dejándoles a mi completo arbitrio.

El genio obedeció, encerró al hijo del visir y Aladdin puso como garantía de respeto y de castidad, su propia espada desenvainada entre él y la princesa, y así se acostó a su lado.

Antes del amanecer fueron devueltos por el genio a la alcoba nupcial sin que éstos acertaran a explicarse ni poco ni mucho lo que les había sucedido.

La aventura se repitió; el matrimonio fué anulado y al expirar el plazo de los tres meses, el Sultán exigió a Aladdin que le enviase cuarenta grandes fuentes macizas de oro llenas de la misma clase de joyas que su madre le había presentado antaño.

El genio de la lámpara preparó todo el pedido; el Sultán, asombrado, se apresuró a conceder al joven la mano de su hija y en una sola noche el genio construyó un suntuoso palacio para los desposados, con tanto lujo y riquezas que maravilló a todo el mundo.

Pasaron los años y Aladdin llegó a ser el ídolo del reino por su generosidad y sus desvelos por los súbditos del Sultán.

El mago africano llegó a saberlo todo y quiso matar a Aladdin. Volvió a la China, se proveyó de doce preciosas lámparas nuevas de cobre y fingió ser cambiante de ellas por las lámparas viejas inservibles.

La princesa, en ausencia de Aladdin cambió la lámpara maravillosa que era vieja por una nueva. El Magrebin entonces frotó la lámpara y exigió al genio que inmediata-

mente le fuese trasladado el palacio con todos los habitantes y objetos desde la China hasta el Africa, como al instante fué hecho.

Cuando el Sultán vió vacío el sitio del palacio, creyó volverse loco de extrañeza y de dolor.

El visir dijo:

—Esto es obra de magia y sabía que iba a acabar mal.

El Sultán condenó a Aladdin a muerte. El pueblo, amante de Aladdin, consiguió del Sultán que le concediese un plazo de cuarenta días. El desgraciado esposo se arrojó en un río caudaloso para poner término a su desventura, pero al caer rozó inadvertidamente el anillo mágico y al momento se presentó el genio a obedecerle.

—Trae otra vez, a su sitio, mi palacio con cuanto alberga — le dijo Aladdin.

—No puedo complacerte, Señor, porque es asunto reservado al genio de la lámpara. Pero sí puedo llevarte donde el palacio se halla ahora.

Y así hizo. Llegó hasta su afligida esposa, quien le contó el cambio de la lámpara. Aladdin compró un veneno, le entregó a su amada para que, fingiendo acceder a las seducciones del mago, se lo hiciese tomar en el banquete nupcial.

El mago cayó en la red que le había tendido y murió desesperado. Aladdin se apoderó de la lámpara maravillosa y volvió con el palacio a la China en donde su suegro, el Sultán le pidió mil perdones.

El hermano del mago muerto era más perverso e infame, quiso vengar la muerte del hermano y apoderarse nuevamente de la lámpara, por tal motivo vino a la China. Allí asesínó a una santa mujer llamada Fátima, célebre por sus curaciones milagrosas, se vistió con su ropa y se embijó el rostro hasta el punto de que, sin esfuerzo, pudiera tomársela por ella misma y así se introdujo cerca de Badrul-Budur, gran admiradora de Fátima. La princesa le llevó a la gran sala de las 24 ventanas, célebre por sus adornos prodigiosos.

La falsa Fátima dijo:

—Es admirable el salón este, pero para que estuviese

completo le falta colgar en la cúpula un buen huevo de Ave-Roc y así no tendría rival en salón alguno.

—¿Qué huevo y qué pájaro son éstos, buena madre? — interrogó Badrul-Budur.

—El Ave-Roc es un pájaro de tamaño portentoso que habita en las nevadas cimas del monte Cáucaso. El misterioso arquitecto de este palacio podrá proporcionaros uno — respondió el infame hechicero.

La princesa comunicó su deseo a Aladdin y éste al genio que al oír tamaña pretensión, dió un espantoso grito que hizo estremecerse al palacio añadiendo:

—¿Estáis loco Señor? ¿Queréis por ventura que traiga a mi amo y maestro y le cuelgue de esa cúpula para desgracia de todos?

Y el genio reveló a Aladdin la procedencia de tan absurdo consejo, hijo de un funesto hechicero disfrazado de Fátima.

Aladdin fingiendo acceder, llamó al infame y le hundió su puñal en el corazón.

De tal modo se vió libre Aladdin de aquellos dos funestos embaucadores, y heredando de allí a poco el reino, por muerte de su suegro el Sultán, y vivió feliz largos años al lado de su esposa la sin par Badrul-Budur.

* *

Los comentarios de la Historia de Aladdin son gemelos de los del Pescador; porque el pescador trata de dominar a los espíritus del aire y del agua y Aladdin, a los espíritus de la tierra y del fuego. Ante todo debemos decir que los nombres Shamseddin, Nureddin y Badredin que están en el cuento de el Pescador pueden ser una mera variante de un mito aladinesco; ellos significan respectivamente *El Sol de la Religión y Astro o Luna de la Religión*, esto es Sol, Luz y Luna del Mundo Superior. Así vemos que Aladdin significa *La superioridad de la Religión* y Badrul-Budur es el *Astro Rey*.

El rapto que hizo el mago de Badrul-Budur es la simbólica sustitución de los vicios que acosan a nuestra casta y pura alma, y que el alma no puede estar contenta sino al

lado del Espíritu que la cobija y que es poseedor de la Lámpara Maravillosa y el prodigioso Anillo, o sea, en términos simbólicos “la lámpara que nos da el conocimiento y “el anillo que nos otorga los tesoros del amor”.

Pero ¿Dónde obtener esa “lámpara” y ese “anillo”? El mito contesta diciendo: “En la cueva de la Iniciación”, en el mismo cuerpo, que es el antro de Aladdin. Dentro de este cuerpo, templo de Dios se encuentra los subterráneos misteriosos con tesoros a los que nadie “que no posea la lámpara del verdadero conocimiento”, puede tocar. Los poderes internos del hombre, que son más que tesoros son defendidos por los elementales tremebundos, tal como hemos explicado en nuestra obra “Las Llaves del Reino o el Conocimiento de sí Mismo”. En efecto, éstos son algo más que monstruos y sólo pueden ser vencidos por el verdadero Iniciado, por Aladdin por Sigfredo, por Olinos, por Hércules y por el Cristo.

Y en los eternos jardines encantados aguardan también, como a Parsifal en el del negro mago Klinson, como a Jesús en el desierto, el tentador, ésto es las peligrosas seducciones del oro y la pasión, seducciones contra las cuales sólo está capacitado para resistir quien lleva en sus venas sangre de héroes: sangre de Iniciados.

“La Lámpara Maravillosa”, es la Ciencia espiritual llamada por los orientales “La doctrina del Ojo”. Es el Ojo interno del que habla Jesús en su Evangelio: el ojo del Espíritu que ve todo y tiene a su servicio el genio obrador de maravillas.

“El anillo” es el amor del corazón, es la magia del amor que identifica al hombre con las soberanas leyes de la Madre Naturaleza. La magia negra del egoísmo y del vicio, puede conseguir, como el mago africano, con los humos negros y hasta descubrir el camino que conduce al subterráneo, pero de ningún modo puede penetrar en él, porque sus poderes están limitados “y el mal no puede prevalecer”.

¡Cuán admirable es la filosofía del cuento de Aladino! el hombre puede perder la “lámpara del conocimiento; olvidar la virtud del “anillo de místico amor”, pero siempre

vuelve a “recobrar la lámpara perdida” porque siempre anda buscándola.

Con la inefable luz de esta lámpara puede desenmascarar las hipócritas y nefastas “Fátimas” que pululan impías con máscara de bondad. El Huevo Roc es la divina “semilla” de la enseñanza del maestro interno, es la voz silenciosa del Yo Soy, que según el mago embustero, debía ser colgado en la cúpula de nuestra mente carnal, para acallarla y apagar su luz, o como dice el Evangelio; “nadie debe encender una lámpara y esconderla bajo el celemin”.

Aladdin el Iniciado logra todo el poder y la riqueza en fin, hasta la mano de Badrul-Budur, pero por su descuido de la “lámpara maravillosa” la pierde, y después sufre mil eventos desgraciados para volver a recuperarla. NADA PERDIDO; CIENCIA PERDIDA, MUCHO PERDIDO; CORAZON PERDIDO, TODO PERDIDO.

Aladdin logra, sí, mediante su anillo, transportar a su amada del lecho nupcial hasta su casa, pero entre él y ella coloca la espada flamígera de la castidad, sin la cual aquel Gran Misterio de Misterios no puede operarse y ésto es lo que enseñan los grandes místicos.

CAPITULO VI

LA DOCTRINA DEL CORAZON Y EL ANILLO DE ALADINO

Así como el mito del Pescador tiene doce versiones, también el de Aladdin tiene más de diez. La Lámpara Maravillosa es el símbolo de la luz de la sabiduría, llamada “la doctrina del Ojo”. El anillo es “la doctrina del corazón” o el amor inefable.

En la versión segunda del cuento de Aladino habla con más claridad sobre el poder del anillo mágico, símbolo de esta doctrina. Una vez más podemos repetir que el delicioso libro árabe de “Las Mil y Una Noches” es una Biblia más

accesible al corazón del hombre como al del niño, porque todas sus enseñanzas están dictadas en forma de cuentos.

La segunda historia que explica la doctrina del amor se titula: HISTORIAS DEL PRINCIPE SELIM DE BALSORA CON EL REY DE LOS GENIOS; qué dice así:

“Antiguamente reinaba en Balsora, un príncipe amado del pueblo, pero para su felicidad conyugal le faltaba un hijo, en vano había mendigado con oraciones, todo su pueblo desde hacía seis años.

El séptimo año, todo el reino imploraba el sucesor tan deseado. Y un día el rey y la reina que se hallaban posternados en el mayor templo de la ciudad, ocurrió una cosa singular. El recinto apareció iluminado con una luz muy esplendorosa; el príncipe elevó sus brazos al cielo y todos vieron que el foco de luz no era otra que la piedra del anillo real.

—“El cielo ha escuchado nuestras súplicas” dijo el rey.

Solos, los esposos, la reina preguntó a su consorte el motivo que tuviera para expresarse así y este le dijo:

—¡Oh hermosa mía! es un secreto que debo guardar hasta la hora de mi muerte. Después le hizo besar el anillo.

Concibió la reina y dió a luz su hijo Selim, hermoso como un ángel. Su horóscopo fué que el infante sería valeroso, prudente, sabio y feliz, si sabía aprovecharse de un precioso talismán que le servía de norte en todas sus acciones.

A los dieciocho años el saber del príncipe eclipsaba al de los hombres más encanecidos en el estudio.

Por esta época el gigante Orón, de Siberia, invadió los Estados del viejo Ceilán, que no pudo sobrevivir al golpe. Un accidente le privó del habla y sucumbió al tercer día sin dejar testamento.

Su cuerpo fué sepultado en el mausoleo de sus mayores.

Orón llegó con sus conquistas hasta Egipto. El joven príncipe no sabía qué hacer ni qué partido debería seguir, hasta que una noche, llegó hasta él, en sueños, un anciano, de imponente majestad diciéndole:

—Debes libertar a tu patria, sin calcular el número ni

poder de tus enemigos. Vuelve, hijo mío, al panteón de tus mayores, busca el cadáver de tu padre, sácale de su dedo la hermosísima sortija, guíate sólo por ella. Si al ejecutar tus acciones ves brillante y pura su piedra, nada temas porque estás en el camino del bien, ¡Guárdate mucho de dar motivo a que el diamante se te empañe, porque estarás perdido!

Selim obedeció y efectivamente al tomar el anillo de la inerte mano de su padre, el diamante brilló e iluminó un gran cuadro representando la abundancia. Oprimiendo un resorte, giró el cuadro y dejó al descubierto una espaciosa galería con diversas piezas secretas, cuajadas de armas, pertrechos de guerra y grandes urnas repletas de oro. Soñado tenía el joven con aquello para salvar a su patria.

Preparado así, salió a campaña con su ejército y al séptimo día derrotó por completo a las huestes del temible gigante Orón.

Y mientras perseguía al enemigo llegó a un bellissimo castillo que en letras de oro estaba escrito en su portón: “Templo de las delicias del amor”.

El príncipe entró, seis preciosas doncellas vestidas de blanco bajaron a recibirle, le llevaron a la presencia de la dueña: la princesa Eusina mujer seductora de incomparable hermosura, que le recibió con todos los atractivos sensuales del amor.

Iba el príncipe a caer en sus brazos, cuando al mirar la piedra del anillo, vióle empañada de negruras, entonces hizo un esfuerzo sobrehumano y huyó precipitadamente de aquellos peligrosos hechizos; una vez afuera el diamante brilló con destellos más puros que nunca.

El, triunfador de sí mismo, persiguió nuevamente a Orón hasta Egipto en donde le cercenó la cabeza y libertó al mundo de su tiranía cruel.

Selim entregado al descanso, entre banquetes y fiestas, viendo desfilar ante él las jóvenes más nobles y hermosas, decidió a fin no reprimirse por más tiempo sus deseos, y hallando propicia a la princesa Circacia le pidió para aquella noche una cita. Mientras esperaba él la hora del placer se quedó dormido, y el mismo anciano venerable de antaño se le presentó en sueños y le dijo:

—No se halla aquí ¡Oh Selim! la séptima estatua que te hace falta.

Selim recordó entonces, que mientras visitaba los subterráneos de la abundancia, en el panteón, la cámara más admirable de todo aquel encantado laberinto era cierta rotonda con seis pedestales coronados por singulares estatuas de la Ciencia, la Justicia, la Renunciación, la Modestia, la Fuerza y la Templanza; pero el séptimo pedestal más hermoso aún, se veía vacío.

Selim se despertó sobresaltado, se armó a toda prisa, levantó a su gente y huyó de esos encantos malditos.

Mientras libertaba más y más ciudades del poder de los restos que quedaron del ejército invasor, cayó Selim herido, con su caballo, en la celada que le tendiera un traidor que era la propia Eusina, que así se vengaba de su imperdurable desdén.

Pero en aquel momento Eusina se vió asida por un poder superior: una purísima doncella de quince años seguida de victoriosas huestes, hundióle en el pecho su puñal, dejándole sin vida.

El anillo prodigioso brilló. El destino unió en matrimonio a Selim con su divina libertadora Alina, la hija única de Amer, rey legítimo de aquel reino. En la noche del matrimonio, Selim se quedó dormido en brazos de su compañera y tornó a aparecersele el anciano de la barba blanca diciéndole:

—Hijo mío, estoy satisfecho de tí, eres sabio, bueno y valeroso. ¿Qué te falta? Ser feliz. Yo protegí a tus antepasados, y te protejo a tí por medio de este anillo que dí a tu padre y luego a tí: por su virtud te libré de Eusina, la querida de Orón; te saqué de los peligros de Egipto y de sus amores lascivos, y aún pienso hacer más por tí, si te muestras con el debido reconocimiento. La tierna esposa que tienes, debe permanecer pura, como lo está hasta hoy, y habrás de conducirla a la Isla del Rey de los Genios, tu sólo y sin tu gente, guiado siempre por el anillo mágico.

Asombrado quedó al despertar; pero agradecido de los favores del anciano obedeció.

A los tres días de penosa marcha, los caballos se ne-

garon a seguir; el genio del bosque les presentó otros incansables con músculos de acero, con los cuales llegaron, al fin, a las orillas de un lago de aguas apestosas, el cual cruzaron los esposos en la barquilla de un fúnebre viejo.

A la otra orilla, salieron al encuentro de los dos amantes, dos cocodrilos con cabezas de dragones, los caballos de acero los destrozaron y los dos esposos vieron que los dragones eran ya los cadáveres de Eusina y de la princesa Circacia, vomitados por las ondas.

Durmieron aquella noche en una hermosísima floresta y a la mañana siguiente se vieron los esposos en las puertas de un maravilloso palacio en la Isla de los Genios.

Fueron recibidos en una ideal estancia y hallaron en su trono al Genio de los Genios, que no era más que el anciano venerable que en sus sueños se había mostrado a Selim. El príncipe y su esposa cayeron posternados de respeto y amor.

El anciano los abrazó tiernamente y dijo a Selim:

—¡Hijo mío! has triunfado en tus pruebas. Vete a tu palacio y sobre el séptimo pedestal vacío de la Sala de la Abundancia, hallarás la séptima estatua que faltaba: la Felicidad. Pero para esto, tu esposa quedará aquí, en mi palacio, en recompensa de los singulares favores que te presté.

El príncipe lloró en su corazón y estaba fluctuando entre la pasión y la gratitud, pero triunfó ésta al final, y se resignó con su triste destino, emprendiendo sólo el camino a su reino.

Luego que quedó sólo en su palacio, se dirigió presuroso a la galería de las estatuas y su asombro rayó en delirio cuando sobre el séptimo pedestal, hasta entonces vacío, vió alzada a su idolatrada esposa Alina, abriéndole los brazos; pues el Rey de los Genios le trasportó en carro de fuego hasta aquel pedestal, para ser protectora del más admirable de los príncipes.

*

La preciosísima fábula que antecede es una completa guía de conducta para la alocada juventud, y esta guía nos

la dona la deliciosa Biblia, que se llama "Las Mil y Una Noches".

El regenerado teme mucho al fantasma de la esterilidad, por eso vemos que desde Sahara hasta la Madre del Bautista piden una generación para contribuir a la regeneración. La luz que inunda el templo del Señor que es el cuerpo humano, es llamada la "Luz inefable" por los místicos, o la gloria del Señor por la Biblia, que nimba de gloriosa aureola la cabeza de los santos. Esta luz emana también de la mágica piedra del anillo real del hierofante, porque geométricamente es el símbolo del dominio sobre la "cuarta dimensión" o mundo astral y de aquí el poder mágico de los infinitos anillos: el de Salomón, el de los Nibelungos, el de Záfira, el de los patriarcas y Pontífices. La piedra del anillo es el corazón en el hombre, cuya luz interna es nacida de su celeste origen, jamás debiera ser empañada por las nubes pasionales de lo astral y del deseo inferior, sino bañarse siempre en las serenas y plácidas luces de lo ultraterreno.

La reina concibe un hijo cuando la Luz Inefable del anillo le baña. El hijo que por modo tan maravilloso nace, viene al mundo nimbado con las más dulces promesas de las estrellas o Destino en su horóscopo.

Aquella criatura celeste, niño aún, es un portento, de innata sabiduría del espíritu. Igual que aconteciese en su infancia a dos grandes instructores: a Buddha y a Jesús.

El gigante Orón, Otón, Orión es como todos sus congéneres el otro tipo del mal: Arimanes, Plutón, Satán, la Serpiente, el dragón, el ogro, etc., de todos los mitos, personificaciones de seres astrales creados por nuestros bajos deseos, y que se convierten en el terror del umbral, el monstruo que somete a prueba a todo neófito que quiere penetrar en el mundo del espíritu. Vencido el candidato, queda a sus órdenes como hombre que diría el sublime autor de Zamoní: vencedor el candidato entra, en el rango de los magos, como se lee en la obra ADONAY: "Siempre el hombre, en su lucha con el "Enemigo Secreto" que está en él, oye la voz del Maestro Interno que le dice: "Vuelve hijo mío, al Panteón de tus mayores", esto es, "vuelve tus ojos hacia las olvida-

das verdades que están en tu corazón" y levantando la tapa que encierra el sepulcro del Cristo tu progenitor, recibe de él el talismán precioso, la regla de conducta, la enseñanza y práctica del amor desinteresado que te ha de guiar a lo largo del sendero de espinas que la vida simboliza. El Panteón es la cueva, la cripta, o la pirámide de la Iniciación Interna.

Esta luz inefable interna descubre la senda de la Abundancia, es el don de la clarividencia, y así es como el conocimiento da poderes para combatir con éxito a los habitantes enemigos del mundo de los deseos simbolizados en Orón y todo su cohorte.

Selim, Solaimán o Salomón vence en la ruda pelea; pero, a no ser por el aviso de su anillo, habría sucumbido en otra pelea más ruda, como las seducciones mágicas del amor en "El Templo de las Delicias Pasionales" de todas las historias, porque siempre hay una Helena para Menelao, una Dalila para Sansón, una esposa de Urias para David, etc. El Caballero Andante, siempre buscaba en la Iniciación a la Dama Blanca de su Esencia Superior, chispa de la Divinidad que no tolera rivales.

Cuando triunfó Selim en esta gloriosa prueba, pudo dirigirse con pasos seguros a la "Ciudad de las Pirámides" o "Las pirámides de la Iniciación" y así Selim vence al "Terror del Umbral" en el mundo de los deseos, y con ello queda en libertad todo un pueblo... el pueblo de las facultades superiores que estaba dominado por los poderes del Mal.

La hermosura de una pérfida princesa de Circacia habría hecho perder todas las glorias a Selim a no haberle auxiliado en sueños su maestro.

En la leyenda del príncipe de Balsora se marcan dos principales clases de pruebas del Neófito: las primeras consisten en vencer el mundo exterior y las segundas en vencerse a sí mismos por la renunciación y por el sacrificio. De aquí que Selim sufre una desgraciada caída con su propio caballo que es su propia bestia humana, su cuerpo, en manos de la hechicera Eusina e iba a vengarse de sus desdenes

cuando empieza a revelarse el poder del Yo SOY Interno quien triunfa matando al mal.

Tras todas estas luchas, el héroe encuentra a un sabio y anciano Maestro, quien completa amorosamente su iniciación haciéndole al joven hallar al fin a su "esposa" no mujer de carne y hueso, sino a su Tríada Superior, única Diosa digna de ser alzada en el más alto pedestal del Santuario Iniciático. La prueba final, y más dura de todas, se cifra en la suprema renunciación que el héroe tiene que hacer de ella en el momento que la ha conquistado con sus heroísmos, para encontrársela más tarde al terminar la carrera de sus esfuerzos, símbolo augusto de la terrible carrera de la Vida.

El símbolo de esta leyenda iniciática demuestra que el alma a costa de penalidades, logra descubrir al Espíritu Superior, con quien se desposa místicamente al fin, cuando el crisol del dolor le ha purificado por completo de todas sus pasiones animales:

En este estado, el hombre perfecto, encuentra en su laberinto interior, primeramente los pedestales coronados respectivamente por las singulares estatuas de la Ciencia, Justicia, Renunciación, Modestia, Fortaleza y la Templanza y por último, en el séptimo pedestal, más hermoso aún, y que se veía vacío siempre, la Felicidad que le espera como amante esposa. Nuestro más profundo respeto al gran Iniciado, quien trazó "La amorosa doctrina del corazón" en la leyenda del PRINCIPE DE BALSORA O EL ANILLO PRODIGIOSO.

CAPITULO VII

EL CAMINO DE LA DERECHA Y EL CAMINO DE LA IZQUIERDA

El gran mito de Aladino es al mismo tiempo el tronco del LIBRO DE LOS GENIOS TERRESTRES, como el mito del LIBRO DEL PESCADOR fué el de los GENIOS MARITIMOS).

El pescador, como hemos dicho, es el símbolo del hombre que busca el saber, Aladino es el neófito que encuentra después de la búsqueda. LA DOCTRINA DEL OJO o la sabiduría simbolizada por la lámpara maravillosa, y la DOCTRINA DEL CORAZON o el poder del amor, simbolizado por el ANILLO MAGICO.

Pero la historia de Aladino presenta versiones no menos numerosas que las del pescador.

No nos es posible reproducir todas las versiones porque esto ocuparía varios tomos; pero daremos síntesis de ellas en pocas líneas. Las versiones de la historia de Aladino abarcan todos los sucesos que puedan acontecer al Iniciado, cuando ante él se presentan los dos caminos: el de la izquierda y el de la derecha.

La tercera versión más completa y sugestiva lleva por título HISTORIA DE YAMLIKA, LA PRINCESA SUBTERRANEA que dice en esencia así:

El sabio Danial, sintiéndose morir, cuando le iba a nacer un hijo extrajo toda la ciencia de los cinco mil manuscritos de su prodigiosa biblioteca en cinco meras hojitas, y luego éstas en una sola, tirando todas aquellas al mar. Al nacer Assib, el hijo esperado, los astrólogos dedujeron de su horóscopo que viviría largos años si lograba escapar de un grandísimo peligro que le asaltaría en su juventud.

Pero el joven resultó torpísimo, y torpísimo siguió hasta después de su matrimonio; siempre acompañaba a los leña-

dores. Estos cansados de sus necesidades le abandonaron, un día de tempestad, en una gran caverna. Internándose el pobre Assib en el subterráneo halló una gran estancia que estaba llena de vasijas de miel; pero un terrible escorpión le quiso cerrar el paso; después de luchar con él le mató. Por un intersticio de la pared divisó una luz que se filtraba desde muy adentro, y Assib logró encontrar cierto resorte que hizo girar sobre sus goznes a una enorme puerta, entró gateando, hasta llegar a lo largo de mil angosturas, a una encantada planicie con un lago incomparable, y en él un regío sillón rodeado de otros doce mil. En el trono aparecía sentada la hermosa princesa Yamlika, quien tenía allí dentro su residencia de invierno, siendo las montañas del Cáucaso su habitual retiro veraniego. La reina, encantada de Assib, le hizo sentar a su lado y tras opíparo banquete, le contó la siguiente historia:

El rey Bani-Israil, al morir dejó entre sus muchos tesoros una arquilla y dentro de ella un pergamino que decía:

“Quien desee ser Señor absoluto de hombres, genios, animales y cuanto existe en la tierra, que vaya a la isla de los Siete Mares, donde se halla el anillo del rey Soleimán, que es el mismo anillo que fué llevado por nuestro padre Adán antes de su pecado. Sólo podrá encontrarlo quien se frote los pies, previamente, con cierta planta que se cría en el mundo subterráneo de Yamlika, para poder caminar, sin hundirse, sobre las aguas del mar. El poseedor del anillo puede penetrar en el reino de las tinieblas y allí beber el Elixir de la Inmortalidad en la Fuente misma de la Vida.

Pero lo peor del caso — continuó Yamlika — es que nadie sabía reconocer la tal planta, ni menos el hacer de ella el debido uso, por lo que los sabios ancianos aconsejaron a Belukis, el hijo del rey muerto, que buscara al venerable Offan para que éste le condujera al reino subterráneo como después de hacer el círculo mágico, lo realizaron truhanos presentándose ante mí. Yo les agazajé durante tres días y les ofrecí la planta de la Juventud, que era mejor que la que deseaban, previniéndoles contra la temeraria aventura que intentaban realizar, más propia de héroes que de sim-

ples mortales. También les enseñé todo mi imperio de “El Sakhrat del Cáucaso” en el que se halla el valle de los Diamantes, morada del Ave Rok y de inmortales campeones con la célebre ciudad de Gennistán, capital del rey Jan — Ben — Jan el poderoso.

Pero al fin partieron juntos Belukis y su maestro Offan. Llegaron a la orilla del primer mar, frente a la primera isla, vencieron a los monstruos terrestres y marinos. Luego pisaron el suelo de la montaña, del segundo mar, que era puro imán y defendido por el más sanguinario de los tigres; una región absolutamente tenebrosa; una isla de arena infestada de reptiles venenosos que se les enroscaban en las piernas para no dejarles pasar; una montaña de cristal y de oro en la que el polen de las flores se cambiaba en oro, así que caía de esta última. Otra isla cuyos árboles por todo fruto estaban cuajados de cabezas humanas que del modo más siniestro gritaban, lloraban y reían, tardando luego dos meses hasta arribar a la séptima, sin hacer caso de las irresistibles seducciones de las doce hermosas hijas del mar que pretendían retenerlos con sus encantos, y teniendo que comer peces crudos como único alimento, no obstante los millares de manzanas con sus ramas llenas de fruta, fruta en las que se leía: “Si me comieses, os veréis partido cada uno en dos”. En la séptima y última isla encontraron en efecto la sublime gruta de Soleimán pero al recitar el “mantram” o la fórmula mágica, para poder entrar sin riesgo, Offan lo recita del revés y una gota de diamante líquido lo abraza por lo que, aterrado emprendió el camino de regreso.

Belukis siguió sin acobardarse y se encontró con Sakhr el poderoso rey de la Tierra Blanca, sucesor de Shedad, hijo de Aad, a la cabeza de un prodigioso ejército de genios y de héroes. Conviene saber que la Tierra Blanca es una celeste región mucho más allá del Monte Cáucaso y a donde se tardan sesenta y cinco meses en llegar.

Sakhr relata al joven Belukis el excelso origen de todos sus antecesores y su propia historia le describió minuciosamente las Siete regiones Cósmicas a saber: el Gahanaam o zona de Fuego; el Lazy o abismo sin fondo; el hirviente

Jalim entre el Gog y el Magog bíblicos; El Saia vivienda de Eblis; el Saghar, donde van a parar después de su muerte todos los impíos; el Hitmat, para los judíos y cristianos y el Hawya para los malos creyentes en general.

Luego le informa acerca de cómo en el origen de los tiempos, el Señor creó del fuego a los dos genios macho y hembra, llamados el león y la loba, de los que nació una inmensa progenie de mil diferentes monstruos. Más tarde formó asimismo siete parejas de genni obedientes, entre ellos el rebelde Eblis. En cuanto a nuestra tierra consta de siete pisos gravitando sobre las espaldas de un genni maravilloso sentado sobre una roca, está apoyada sobre un toro y el toro a su vez, sobre un pez que nada en las Aguas del mar de la Eternidad, sobre el piso superior del infierno, infierno formado por las terribles fauces de una serpiente que hasta el día del Juicio yace amarrada allí sin poder escapar; también le enseñó muchas cosas del Más allá del mundo y luego Sakhr puso al joven en camino de regreso hacia el mundo, regreso en que también hubo que acaecerle no pocas aventuras dignas de particular mención.

Desde entonces — concluyó Yamlika — y esto hace cinco años, nada he vuelto a saber de mi amado Belukis por el cual he decidido amarte a tí y conservarte a mi lado, o bien ponerte en el camino adecuado para realizar las mismas proezas que el joven hijo de Bani-Israil.

—Oh hermosísima reina Yamlika — respondió el joven Assib — te estoy muy agradecido por tus ofertas; pero en mi pobre casa me esperan llorosas una madre y una esposa amantes, a las que honradamente yo no puedo abandonar.

Conmovida ante la nobleza de Assib, la gentil Yamlika ordenó a una de las mujeres serpientes de su corte que le acompañase hasta el mundo de los mortales; pero no sin antes exigirle juramento de que no habría de volver a visitar el hamman o casa de baños, durante el resto de sus días.

Días más tarde sus convecinos extrañados de que no visitase el hamman le cogieron por la fuerza y le obligaron a que se bañase. Al desnudarse advirtieron que tenía todo el vientre negro, señal evidente de su trato con la princesa subterránea, y entonces con gran júbilo le llevaron ante el

Kalifa gritando: “Oh tú hijo del sapientísimo Daniel tu eres sólo quien puede curar de su inveterada lepra al rey Karazdán, porque tú has conocido a la princesa Yamlika, cuya leche virginal, tomada en ayunas como dictamo, puede curar las más rebeldes enfermedades. Vano es que lo niegues, pues que, cuantos fueron a Yamlika, volvieron con la piel del vientre negra y sólo se hace visible cuando entra en el baño”.

El joven fué sometido a tormento tal que al fin tuvo que revelar su secreto. Luego regresó de nuevo ante Yamlika suplicándole perdón, al par que solicitando, de ella, para su rey la prodigiosa medicina.

Yamlika llena de compasión, le dió dos frascos: uno para el rey que curó en el acto y otro para el visir, autor de la encerrona, que reventó en medio de los más atroces dolores, y el joven Assib fué nombrado visir en su lugar.

Una vez que hubo aprendido a leer para desempeñar bien su cargo, fuese derecho al pergamino que había dejado escrito su padre y en él leyó esta sola sentencia que decía: “¡Toda ciencia es vana, porque han llegado los tiempos del Elegido...!”

* *

La historia de Yamlika, la princesa subterránea, simboliza la ilusión de la materia: puede dar juventud, la dicha efímera, pero no el medio de llegar, por el asperísimo sendero de la virtud, a la Isla Sagrada.

En la Iniciación se hallan tres caminos úniós de la vida: “el de la izquierda” aconsejado por Laba, por la princesa Circacia, Eusina y demás agentes del mal; “el de la derecha” o de la Magia Blanca, en el que siguen hasta el final los neófitos como Aladdin, Selim, Belukis y otros más de los relatos anteriores; y “el de la Vulgaridad” o del centro, camino ancho seguido por la inmensa mayoría de los humanos, camino que les expone, como al príncipe Diamante, o como a Apuleyo del Asno de Oro, a verse transformados en bestias por Laba.

La gran Isla Blanca llamada, en otra versión de LAS

MIL Y UNA NOCHES, la isla de Wak-Wak, de los siete mares, es el hombre con sus siete cuerpos que sólo puede ser abordado, esto es, dominado, por quien sea "señor ya de hombres, genios, ayes y cuadrúpedos".

Este lenguaje simbólico significa que el iniciado para poder dominar la naturaleza debe dominar ante todo a sí mismo y a los animales que se hallan en sí: a los cerdos de la lujuria, a las hienas de la traición, etc., etc. ... como hemos visto en la historia de Laba.

El venerabilísimo Offan es el maestro de sabiduría que habla al hombre por medio de la voz silenciosa desde el corazón. Los miles de monstruos de los cuatro reinos son los mismos sentimientos, hechos y deseos del hombre que salen a su encuentro, en el sendero para impedirle el paso hacia la Isla Blanca o mundo de la espiritualidad, el mundo de la absoluta pureza.

La historia de Yamlika contiene muchas variantes entrelazadas en la misma y que por la estrechez del espacio no podemos relatarlas, sólo las citaremos de paso y son las siguientes:

LA HISTORIA DEL HERMOSO JOVEN TRISTE:

que interpreta el estado del alma que vuelve del mundo Divino para encarnarse en un cuerpo físico, pasando toda la vida entre las garras de la tristeza en el palacio de su padre, quedándose allí, con facultad de poder recorrer treinta y nueve de las cuarenta habitaciones del mismo palacio, pero no la última si no quiere que le acaezca una gran calamidad, como sucedió en efecto, o como se narra en otra historia, o sea la que lleva el título de HISTORIA DE LA CIUDAD DE BRONCE. Todo esto significa que el alma humana no puede contentarse con ningún estado, y seguirá abriendo puertas hasta llegar a la misma divinidad. Pero lo más hermoso del relato consiste en que el joven al presentarse en la ciudad, (esto es su cuerpo) es llevado ante una asamblea de ancianos que le prohíben hablar y sólo el Gran Anciano se permitió dirigirle estas tres preguntas: "¿Quién? ¿De dónde? y ¿A dónde?", palabras conocidas por muchos iniciados.

Luego viene la historia de EL TESORO SIN FONDO que revela que no consiste tanto en oro y plata, cuanto en el descubrimiento, con los ojos vendados, por el candidato, después de sufrir heroicas pruebas, el verdadero tesoro de la Iniciación, y estuvo bajo la amenaza de muerte si comete la más pequeña de las indiscreciones. Entonces el Iniciado descubre en el subterráneo "El Santo Grial"; "El Arbol Plateado con abundante fruto rojo"; esto es, el arbol paradisiaco de "La ciencia del Bien y del Mal". Después viene la historia de "JUANITO EL OSO" que puede titularse por "LA LEYENDA DE HERCULES"; en efecto, en sus mitos resaltan las relaciones que guardan con el héroe griego y los trabajos que a Hércules impusiese su hermano Euristeo por decreto del destino.

Siguen después las historias de ABUKIR EL TINTO-RERO Y EL BARBERO ABUSIR los dos prototipos de la Magia Blanca y de la Negra en el mundo, los dos habitantes de Iskandaria, o sea la ciudad mística y astral, así llamada en honor de ISKANDAR DE LOS DOS CUERNOS, un célebre iniciado, especie de Moisés bíblico. En este mito se desarrollan el egoísmo y el altruismo, la pureza primitiva del blanco y del azul y como el mago negro inventó el color rojo de la cólera y de la sangre, el gris de la tristeza, el negruzco del cieno pasional, etc.... para que con aquella gama de colores, hijos de la pasión y del deseo, labre la ruina de los hombres por las falsas delicias que matan a la luz blanca pristina en el seno de la inerte materia; mientras que la labor del mago blanco, el barbero Abusir, era la de depurar toda la inmundicia, lavador de todo defecto físico, de todo error intelectual y de toda lacra humana en la casa del baño o la "piscina probática" del evangelio cuyas aguas, removidas por los ángeles, curaban las tres clases de enfermedades: del cuerpo, del alma y del espíritu.

LA AVENTURA DEL PRINCIPE DE LOS RUMS.

Esta historia no es ni más ni menos que la leyenda de Edipo y la Esfinge; encierra alquimia y ocultismo y bajo la apariencia de preguntas y respuestas alquímicas se hace la entera profecía mágica acerca del futuro, a saber: la de

desposar la joven ciencia del Occidente, con el bello hijo de la Magia Oriental, o sea el Saber Tradicional Perdido, que sólo en Oriente se conserva a guisa de preciadísima herencia de nuestros padres que triunfaron sobre la superficie del planeta.

Las preguntas hechas por la princesa al joven son muy significativas e importantes como por ejemplo, ¿Cuáles son los dos enemigos eternos?

Y él contestó:

—“La muerte y la vida” porque de la vida nace la muerte y de la muerte nace la vida.

—¿A qué deben los talismanes su virtud?

Y el joven príncipe contestó:

—A las letras sagradas que encierran, porque estas letras están relacionadas con los espíritus naturales y cada una tiene el suyo respectivo.

Un espíritu, además, es un rayo o Emanación de la virtud de la Omnipotencia. De entre ellos, los que habitan en el mundo inteligente, presiden en el mundo celeste, como éstos a su vez, son los soberanos de cuantos viven en el mundo sublunar. Las letras, en fin, forman las palabras, éstas las oraciones y las oraciones gramaticales son los operadores de los prodigios que asombran a los hombres vulgares; porque los sabios conocen el mágico poder de las palabras y no ignoran que las palabras gobiernan al mundo, pues frases escritas o proferidas pueden sepultar a los reyes bajo las ruinas de sus palacios y transformar en desiertos los países más florecientes.

Y la tercera pregunta fué:

—¿Qué significan estas palabras escritas en un libro antiguo? “Da a la joven virgen de Occidente el bello hijo del rey de Oriente y nacerá de este feliz consorcio un niño que será rey de reyes y señor de las caras hermosas como soles”.

El príncipe contestó:

—Reina, tu pregunta encierra el secreto de la piedra filosofal y equivalen sus palabras a decir: “Mezcla la húmeda tierra de Occidente con la sana tierra Adámica de Oriente y tendrás como hijo al MERCURIO FILOSOFICO

mediante el cual podrás transmutar el cobre en oro y en sol, el plomo en luna y en plata, y en diamantes las piedras de ese muro y también los más toscos guijarros del suelo.

El príncipe tenía a su vez que dirigir una pregunta a la reina y le dijo:

—¿Cómo es posible que mientras yo estoy sobre mi caballo, lo estoy sobre mi propio padre, y sean, de mi madre, estos vestidos con los que ¡oh reina! me estáis viendo?

La reina no supo qué contestar, por lo que el joven le sacó de la duda, contándole que dejando en rehenes a su padre y a su madre para adquirir un caballo y un vestido, porque eran muy pobres y así vino en demanda de esa aventura.

Entonces la reina se casó con él y le restituyó su antigua gloria.

HISTORIA DE HASSAN AL BASRI

El rey Kendamir, el sabio dijo a su visir.

—Yo necesito saber lo que no se sabe y ver lo que nunca se ha visto.

Aterrado el visir, Padre de la Elocuencia y sabedor por tradición que toda la ciencia del Universo estaba encerrada en el libro de las aventuras de Hassan al Basri.

Envió cinco emisarios en busca del libro; cuatro volvieron sin conseguir nada; el quinto llegó a Damasco y pidió la ciencia al Cheik Ishhak Al-Monnabi, un santo, y éste le dijo:

—Te lo daré — respondió el santo Cheik — pero antes me habrás de jurar que no comunicarás mi enseñanza a ninguna de estas cinco clases de personas: a los ignorantes, porque su grosero y dormido espíritu no lo sabría estimar; a los hipócritas y mojigatos, que se asustan de todo; a los pedantes, que se tienen por maestros del bien, siendo maestros de perdición; a los idiotas y a los descreídos, porque ninguno de ellos sabrían sacar de aquélla nada provechoso ni práctico.

Y diciendo ésto, le dictó el ansiado libro que buscaba, palabra por palabra, durante siete días y siete noches, sin interrupción.

El emisario entonces, tomó la bendición del Maestro, y regresó hacia la corte, entregó el libro al visir y éste, después de copiarle esmeradamente le entregó al rey.

Este libro relataba la historia de HASSAN AL BASRI y dice así:

“Hassan nació de padres virtuosos. El horóscopo del niño anunció un excelso porvenir y que llegaría a dominar a la gran serpiente del rey Solaimán ben Daud.

Muerto el padre, su madre le puso una tienda de orfebre. Todos venían a la tienda a admirar la hermosura y las dotes del joven Hassan.

Cierto día se presentó al joven un anciano persa de luenga barba y ojos de fuego, portador de un libro antiguo, preguntándole, ante todo, si era casado, y como le respondiese el joven que aún era célibe, añadió:

—Entonces puedo adoptarte y enseñarte toda mi ciencia adquirida.

Y diciendo ésto, se hizo aportar gran cantidad de objetos de cobre, que al punto transformó en oro mediante unos polvos amarillos, al par que recitaba las palabras mágicas “Hakh, Makh, Bakh”.

Entusiasmado el joven, y a pesar de las protestas de su anciana madre, se entregó al anciano, quien bajo pretexto de explicarle la obtención del “elixir de la larga vida” le dió un narcótico, le dobló los muslos sobre el tronco, le metió en un arca con todo el oro obtenido y se embarcó en una nave que le esperaba en la playa haciéndose a la vela, ésta con rumbo desconocido.

Llegado el barco a una desierta playa el parsí, que era nada menos que el terrible mago negro Bahram el Gauro dijo al joven:

—Igual que a tí, llevo raptados a otros novecientos noventa y nueve mancebos, pero, tú eres el más hermoso de todos! Abjurarás de tus falsas ideas y te llevaré por los aires hasta la cima de la Montaña de las Nubes, y allí cogemos los tallos de las plantas misteriosas de los que se extrae el divino elixir de vida y diciendo esto, sacó un tamborcito lleno de signos mágicos y le tocó con sus propios dedos. Al punto surgió de la tierra un gigantesco caballo negro

dotado de enormes alas y echando fuego por los cascots y hocico sobre el que subieron ambos; y ya en el aire, el mago negro soltó una carcajada satánica diciendo:

—¡Oh, infeliz, estás ya a merced de mis caprichos, sin que nadie en el mundo pueda valerte contra mi poder!

Pero el joven Hassan, recitó la fórmula de la fé y quitó, así, al malvado su funesto tambor y luego despeñó al brujo al abismo. El caballo se cernó sobre una ciudad inmensa, en la que había un palacio con una cúpula de oro.

El joven, colgándose el tambor en el cinto, descendió suavemente junto a la puerta del palacio. Avanzando a través de los patios abiertos, penetró en una regia estancia donde dos hermosísimas jóvenes jugaban al ajedrez. Al verle le recibieron cariñosas jurándole fraternal amistad, y después de servirle opíparos alimentos le dijeron:

—¡Tu llegada feliz hace bailar de alegría hasta a las piedras de este palacio!

Luego le cuentan su historia y la de las otras cinco hermanas y la razón de sus poéticos nombres a saber: “Estrella Matutina”, “Estrella Vespertina”, “Cornalina”, “Botón de Rosa” y “Grano de Mirto” que estaban allí encerradas por el padre que era un mered o genio para no casarlas con los hijos de Adán.

Después tuvieron que realizar las hermanas un corto viaje con el padre y entregaron a Hassan las cuarenta llaves de otras tantas estancias del palacio: pero le dijeron que no debía abrir por nada de este mundo la que tiene la llave con una turquesa incrustada, porque si lo hacía le acontecería un gran mal.

El, después de días, abrió la cerrada puerta número 40 que conducía al lago celeste, jamás visto por ojos humanos.

Al lago vió, Hassan, llegar diez divinas aves, echaron lejos de sí sus mantos de plumas transformándose así en otras tantas mujeres. Después de bañarse volvieron a revestir con sus plumajes y a volar hasta desaparecer en el horizonte azul.

Hassan se enamoró de Esplendor, hija del rey de los genios, la mujer cisne. Botón de Rosa le aconsejó que cuando vengan a bañarse cada novilunio que se apodere de su

vestido de ave y que la coja a ella por sus cabellos de oro, sin hacer caso de sus amenazas ni súplicas.

Obedeció Hassan los consejos, se apoderó de Esplendor, se casó con ella y volvió a Bagdád al año justo le engendró dos hijos; pero desgraciadamente durante la ausencia de él, Esplendor encontró su vestidura de ave que estaba oculta, y cobijando bajo sus alas a sus dos hijos, de un vuelo abandonó la ciudad; pero antes de alejarse dijo a su suegra: —Si mi marido quiere verme, que me siga a la inaccesible isla de Wak-Wak”.

*

Este relato demuestra que el hombre mientras vive, tiene que buscar siempre a la divina luz, a Esplendor, quien a pesar de haber dado a luz en este mundo a dos gemelos inmortales, el Sol y la Luna, o sea la Luz Mayor y la Menor de los misterios iniciáticos tiene que volver al cielo del hombre, simbolizado por la isla de Wak-Wak. No hay que olvidar que Hassan el Basri es el mismo hombre prototipo de Jesús que se desposa con Esplendor en su propio cuerpo, en donde se encuentran los tesoros de nuestras facultades como en el “Palacio de las 40 estancias y no podemos contentarnos sino con abrir la última estancia que es el período de la razón, que vuela al cielo “Isla de Wak-Wak”, a donde tenemos que subir penosamente para encontrarla con todo el complicado y heroico esfuerzo que se verá detallado, después, en el “Libro de las Iniciaciones”.

LA HISTORIA ESPLENDIDA DEL PRÍNCIPE DIAMANTE. Esta historia tiene una relación íntima con la de Hassan el Basri, porque el príncipe tuvo como Hassan que visitar a la Isla de Wak-Wak.

Esta historia extractada dice así:

El Príncipe Schams por su generosidad y por su justicia era llamado el Príncipe Diamante. Un día, de cacería, vió un gallardo gamo y a todo correr de su caballo se lanzó en su seguimiento. Después de un día entero sin poder alcanzarlo, llegó a un jardín paradisíaco y encontróse ante un venerable anciano, que estaba medio desnudo y meditando bajo un prodigioso árbol.

El anciano le relata la historia de Mohra, que quiere decir “la única por sus dotes personales como por su sabiduría, y que a todo el que alcanza a llegar hasta ella le pone por enigma esta pregunta: “¿Qué relaciones hay entre Piña y Ciprés?” Al que responde bien le otorga su amor pero al que no contesta le hace decapitar.

El Príncipe Schams, loco de amor ya por sólo lo que acaba de escuchar acerca de Mohra ya en su búsqueda.

Después de muchos días y muchos sufrimientos llega al dominio de la princesa y la nodriza de Mohra que se llamaba RAMA de CORAL le acogió compasiva y dijo a su señora “Es un loco, es decir, un santo”.

Rama de Coral, le notificó que bajo el lecho de marfil de la princesa dormía todas las noches, vampirizándola, un negrazo huído de la ciudad de Wak-Wak, y para que nunca lograra el amor de un príncipe, había inventado el famoso enigma. Tienes — le dijo — pues, que ir, si quieres conquistar a la princesa, hasta la ciudad de Wak-Wak.

En su camino se encontró con un malvado a quien le pregunta por el camino y le contestó:

—Hay tres caminos que conducen a la ciudad: El derecho, el mediano y el izquierdo; pero si tomas el izquierdo es el mejor.— Y cogiendo un puñado de polvo añadió—“Que me vea yo reducido a polvo si tu llegas a la meta ansiada”.

El joven tomó el camino del medio. Llegó a un jardín, venció al negrazo que lo custodiaba. En el jardín vió manadas enteras de gamos que le hacían señas de que no siguiese. Entró el príncipe y encontró a la joven Latifa, quien convirtió al joven en un gamo. Al fin el gamo huyó, y Gamila, hermana menor de Latifa, logró restituirle a su primitivo ser. Y le dió siete trajes de lino y “las cuatro cosas heredadas”, quiere decir, el Arco de Oro del Profeta Saleh la espada de Acero, el Escorpión de Solaimán y el Puñal de Jade de Tammuz.

Después de mil peripecias llegó al fin a Wak-Wak; allí descubrió el secreto de Piña y Ciprés, nombres respectivos del rey y de la reina que consistía en lo siguiente:

“Piña era la hija de un rey y que había sido regalada al rey Ciprés por dos viejas ciegas de la manera siguiente: Las

viejas le habían revelado que en un sitio de no sé qué río pastaba una vaca roja y blanca, cuya boñiga, pasada por los ojos de cualquier, le produce la clarividencia. Gracias a esta facultad pudo Ciprés encontrar a la oculta PARTICULA DE BELLEZA, por otro nombre PIÑA, hija de un gran rey de aquellos Gennes prodigiosos, con quien vive feliz una luna entera, al cabo de la cual el padre los sorprende y les condena a la hoguera; pero ungidos ellos por el aceite de la serpiente faraónica, se encuentran en medio de las llamas tan frescos como en un jardín. Respetados así por los genni, sus súbditos, desde entonces, son llevados triunfalmente por las aires en carro de oro a Wak Wak.

Pero una noche, después de ésto, Ciprés advierte que su esposa era bruja y como tal viajaba de noche en su doble a larguísimas distancias, cosa que corroboró al pasar y ver en sus cuadras, flacos y extenuados a sus "caballos del viento". En la noche siguiente, escupe el narcótico y sigue a su esposa hasta una derruida casa en medio de un desierto espantoso, donde siete negros le aguardaban para gozar de sus favores. Ciprés mató a cinco de ellos; y se llevó vivo al sexto para decapitarle, en presencia de la infiel, pero se le escapó el séptimo que se ocultaba hoy bajo el lecho de la princesa Mohra".

Sabiendo el joven la historia, vuelve al castillo de Mohra; replica el tambor de la entrada y dá la respuesta del enigma de las relaciones entre Piña y Ciprés, y así se casa con la princesa después de decapitar al séptimo negro.

Ya hemos visto lo que significan "los tres caminos únicos de la vida", o los que conducen a la Isla Wak Wak: el derecho el bueno, el izquierdo el malo y el mediano que expone al hombre a ser transformado en bestia. Los siete trajes de lino son los siete cuerpos del Yo Soy, o los siete mundos en que habita.

El arco de oro es la energía en el saber, la espada de acero es la voluntad en el hacer; el escorpión es el fuego serpentino en el osar y el puñal es el callar del hombre que recorre el sendero a las cuatro características de la Esfinge del Misterio. La relación entre Piña y Ciprés es sencillamente la de este mundo astral y de sus genios. Este mundo nos será siempre invisible, a menos de que purifiquemos

nuestros ciegos ojos, logrando la clarividencia, con la boñiga de la Vaca, es decir, con la Doctrina Lunar o del YO que precede de la doctrina SOLAR, que sólo se obtiene con el trato y asimilación perfecta de la Sabiduría Perdida.

La princesa Mohra es igual al alma que está vampirizada por este deseo negro que la ata a la materia y no le deja desposar con el espíritu príncipe; es el hombre quien debe matar a este negro para libertar a su amada.

La naturaleza está desposada con siete planos o siete negros; el hombre, durante edades ha podido triunfar sobre seis pero el séptimo que se escapó se ocultó, y se ocultó hasta hoy, bajo el lecho astral del alma, y se llama el instinto animal.

El hombre que no domina sus deseos inferiores, durante el día, su astral durante la noche tiene que asociarse con los deseos afines que practicó en estado de vigilia. Por eso Mohra, que es el símbolo del alma, era vampirizada de noche por el negro, que impedía su unión con un príncipe o como dicen los yoguis, con Dios. Pero cuando el príncipe o el hombre llega a descubrir el misterio, y matar al vampiro, entonces el alma se viste con el traje de boda, como relata el Evangelio, que es su cuerpo anímico puro, y se une o se desposa con su amado el Yo Soy o Dios.

Benditos sean los iniciados quienes velaron estos misterios en las leyendas de "Las Mil y Una Noches".

CAPITULO VIII

LOS HOMBRES QUE PUEDEN SER INICIADOS Y LAS PRUEBAS DE LA INICIACION

El libro de las Mil y Una Noches, es a bien decir, un libro iniciático de los más hermosos y los más antiguos.

Este capítulo relata los supremos esfuerzos que debe desplegar el candidato para obtener la Iniciación.

Ante todo el candidato debe ser héroe de corazón como fueron Aladino, Selim, Hassan el Basri y otros; su heroicidad debe sobresalir de los límites ordinarios de la humanidad común.

Las condiciones exigidas al heroico candidato son muchas: aquí la muerte, allá la locura, más allá las acechanzas de los seres de lo astral, de lo invisible con otros tantos monstruos en su camino dispuestos siempre a engañarle, devorarlo o perderle.

La primera de tales condiciones, es sin duda la paciencia, pero no una paciencia cualquiera, sino la paciencia sin límites que está tratada bajo el título de:

LA VERDADERA CIENCIA DE LA VIDA

Cuentan que en una ciudad vivía un joven hermoso y estudioso, y aunque nada faltara para la felicidad de su vida, le poseía el deseo de aprender siempre más.

Un día fué revelado que en cierto país muy lejano vivía un anciano que ejercía el oficio de herrero y que poseía la ciencia de todos los sabios reunidos.

Cuando el joven hubo oído estas palabras abandonó todo y se encaminó al país lejano en que vivía el santo sabio.

Después de cuarenta días de camino y después de muchos peligros y fatigas, llegó a la ciudad del herrero y presentándose ante él, el anciano le preguntó:

—¿Qué deseas hijo mío?

El otro contestó:

—Aprender ciencia.

Y el herrero por toda respuesta le puso entre las manos la cuerda del fuelle de la fragua y le dijo que tirase.

El nuevo discípulo obedeció y así se puso a estirar y aflojar la cuerda del fuelle sin interrupción durante semanas, meses y años, sin que nadie le dirigiese una sola vez la palabra.

De tal suerte pasaron cinco años. y un día se aventuró tímidamente a abrir la boca diciendo:

—¡Maestro!

—¿Qué quieres?

—Ciencia!

Y el herrero, dijo:

—¡Tira de la cuerda!

Y sin pronunciar una palabra más, el aprendiz reanudó su trabajo.

Transcurrido otros cinco años más. Entonces el viejo

herrero se acercó al joven y por primera vez, hacía diez años, le hizo soltar la cuerda, y le habló diciendo:

—¡Hijo mío! ya puedes ir a tu país, llevando en tu corazón toda la ciencia de la vida! pues todo éso adquiriste al adquirir la virtud de la paciencia! — Y le dió un beso de paz. Y el discípulo regresó iluminado a su país y entre sus amigos, vió claro en la vida.

En este cuento vemos la más pura supervivencia popular del llamado silencio pitagórico; durante cinco años el oyente sólo podía trabajar en silencio, Newton dijo: "quien es dueño de sí, es dueño del mundo".

Hay muchos variantes de esta sapientísima parábola anterior; una de ellas lleva por título:

HISTORIA DE BAIBARS Y DEL DUODECIMO CAPITAN DE POLICIA y que en extracto dice así:

Uno por uno los tres hijos del rey, fueron entregados al derviche para que les enseñara la ciencia.

Llevándose el derviche al primero y al segundo luego, a través del desierto, preguntándole, después de varias horas de camino:

—¿Tienes sed?

—Sí — contestaban y que no podían caminar más por ella.

El derviche devolvió a ambos a sus padres diciéndoles:

—No me sirven. — Pero al llevarse al tercero, y al hacer la misma pregunta, él se limitó a contestar, con la más absoluta indiferencia:

—La tendré cuando la tengáis vos. Maestro.

El derviche le abrazó exclamando:

—Tú sólo eres digno de leer en el libro mágico que te daré.

Otras variantes son como:

LA JOVEN DEL PIE PEQUEÑO Y SU HERMANO EL TESTARUDO que tiende a presentar al futuro candidato a héroe como un chiquillo raro, diferente de los demás y que empieza su carrera de obstáculos estrellándose contra la vulgaridad de un ambiente que pretende cerrarle el paso desde el primer día.

Luego viene la HISTORIA DEL LIBRO MAGICO.

Haroun Ar — Rachid, aburrido una noche, cogió un

antiquísimo libro de la Biblioteca y con gran sorpresa de él primero se echó a reír a carcajadas y de allí a poco se puso a llorar inconsolablemente.

—Que venga un sabio capaz de averiguar el por qué de estas dos encontradas emociones — exclamó el Kalifa.

Y resultó que el libro que al Kalifa había causado tan encontradas emociones no era otro que el *Libro de la Vida* con el que reímos de jóvenes y lloramos de viejos. Porque después de apurada dócilmente la paciencia, después de hallar el candidato su *Libro Iniciático*, libro de la Vida comienzan por él las terribles pruebas del sendero, las “ordalias del astral”, ordalias frecuentes en todos los cuentos de las Mil y Una noches.

Así también son variantes de los anteriores cuentos.

LA HISTORIA DE MAHMUN; — LA HISTORIA DE BABA ABDALA, QUE ES LA DEL FRACASADO POR AMBICION. — LA HISTORIA DE CODADAC Y SUS HERMANOS. — HISTORIA DEL ENVIDIOSO Y DEL ENVIDIADO.

Antes de continuar en el examen ocultista del maravilloso libro iniciático de las Mil y Una noches, conviene antes de empezar un nuevo capítulo, echar una ojeada general y sintética de los capítulos que preceden.

En el capítulo primero estudiamos la tesis fundamental de la obra que es el terrible drama de la *vida humana*: un estado paradisíaco de primieval felicidad; el dolor inmenso de una caída; la sentencia fatal de muerte que es su consecuencia y por última, la prolongación indefinida de tamaña fatalidad, gracias a los poderes divinos del Hada — Imaginación.

El capítulo segundo desarrolló una variante hermosa de dicho tema, lo que ha podido ser como introducción primitiva del Gran Libro.

En los capítulos sucesivos se ha mostrado algo así como el panorama total del mundo invisible que nos rodea; pero para cuya visión real nos falta el ojo de la intuición. Los habitantes de este mundo son: los Elementos o los espíritus de los Elementos que habitan en el seno del agua, llamados Mareds; los de la tierra o genni, después los elementos del agua o del fuego.

A todos estos seres hay que vencer si queremos la liberación de las cadenas terrestres porque estos seres nos aprisionan con sus deseos, con sus anhelos, con sus errores y con su concupiscencia.

Una vez vencedores sobre estos monstruos, ya podemos ser iniciados, esto es, llegar a ser divinos, venciendo y sometiendo a nuestro pleno albedrío a esta caterva de terrestres entidades a estos mismos monstruos que pretenden cortar-nos el camino.

De aquí en adelante comienza la segunda parte del libro. El neófito, el aspirante después de su sensacional triunfo sobre sí mismo, puede decir como Jesús que “en el reino del Padre — o sea en el otro mundo — los últimos son los primeros”.

Y este personaje extraño, triste, sólo, despreciado, pobre, emprende el camino iniciático, lleno de luchas crueles y de peligros; y, cómo le busca le encuentra empezando para él, así las terribles ordalias del sendero que están descritos con los “siete viajes iniciáticos de Simbad el Marino”.

CAPITULO IX

EL LIBRO DE LAS INICIACIONES Y DE LOS VIAJES INICIATICOS

El neófito que busca el saber divino tiene que hollar el sendero, pero para llegar hasta la meta tiene que sufrir las terribles ordalias de este sendero.

Los viajes iniciáticos están descritos por los siete viajes de Simbad el Marino.

No nos es posible relatar los siete viajes de Simbad, ni desarrollar el comentario ocultista a todos ellos, porque este capítulo tomaría proporciones de un libro. Bastan, pues, a la intuición, algunas de las más elementales referencias.

En el primer viaje. El Simbad cruzó delante de muchas islas y desafió grandes peligros, uno de ellos, cuando bajó con sus compañeros a descansar en un islote que resultó ser

una ballena. Al sentir esta sobre sus lomos el fuego que habían encendido, les arrastró a todos al mar. En la Biblia encontramos también la "Ballena de Jonás o de leagnes" que se traga al candidato y le devuelve en la desolada costa de Nínive. Las alegorías del primer viaje consisten en que el alma al ser tragada por el cuerpo físico que es la ballena de Jonás, o al descender sobre la materia que es la isla de Simbad el Marino, tiene que ser arrastrada al mar o la costa de este mundo. El vientre de la ballena es el *antro iniciático* es la *cámara de reflexiones*, es el desierto en que Jesús es tentado antes de comenzar su misión. En fin es el viaje que prepara al hombre para cumplir con sus deberes en la vida física.

En el segundo viaje torna a aparecer el ave Rock que simboliza la razón, ya que vimos en el mito anterior, que otorga innumerables y aladinescas riquezas; pero el héroe no se da por satisfecho. —¿Quién puede poner límite a la Divinidad del Hombre? — y así emprende el tercer viaje.

En este tercer viaje, por primera vez se encuentra con los "enanos" o sea con los gnomos terrestres que son los menos invisibles de todos los entes del mundo astral o mejor dicho del mundo etéreo.

Estos elementales se hallan casi en el límite de nuestra percepción ordinaria como saben los ocultistas, y nos lo hubo de decir simbólicamente en sus "Viajes de Gulliver", la musa novelesca de Swift. Para llegar a semejante mundo, encuentra antes el héroe "a la serpiente enroscada en el árbol", es decir ve y aprende la ciencia del bien y del mal" o sea el prohibido *Arbol del Paraíso*. Tras los *enanos* de este tercer viaje vienen lógicamente los *gigantes o ciclopes*. Homero también nos describe maravillosamente las aventuras de Simbad—Ulises con el ciclope Polifemo en su Odisea. El árbol en que Simbad se refugia es el de la Sabiduría hermética y la isla "Salahat" en que se salva es la Talasa de ciertas iniciaciones, que simboliza al corazón humano.

El cuarto viaje a su vez simboliza la caída o descenso a los infiernos (lugares inferiores) de todos los candidatos, antes de su Iniciación, descenso operado por Orfeo para salvar a Eurídice; Perseo para rescatar a Andrómeda; Jesús para salvar a las almas encadenadas. En semejante caída

triunfa un momento la materia, para de aquella surgir triunfante y "resucitado" el espíritu. La Eurídice de este Simbad, por supuesto, es aquella hija del rey "a quien enseñara el uso de los estribos" o sea la firmeza y equilibrio de la justicia, justicia sin la cual no se puede alcanzar a esa "Dama" el Caballero Andante. La residencia temporal en el "mundo infernal de la caída" está representado asimismo en el enterrado vivo de Simbad "con el cadáver de su esposa" o sea el adormecido espíritu de todo hombre mientras permanece en el cuerpo físico. Con todo ello, una vez más, retorna al subterráneo de Aladino y aumentas más y más las riquezas del héroe que suponen los nuevos conocimientos adquiridos. Aquellos que desean profundizar estos misterios, pueden estudiar nuestra obra titulada **LAS LLAVES DEL REINO O EL CONOCIMIENTO DE SI MISMO**. en ella se encuentran descifrados los secretos de la Iniciación Interna.

El quinto viaje describe como un hombre bestial rompe el huevo "Rock" o "Velo" de la espiritualidad, y como el anciano que apenas podía tenerse en pie a quien, por señas le dijo que le hiciese el favor de pasarle al otro lado del río, como lo verificó montándole sobre sus hombros; pero no bien le tuvo así sujeto el viejo, se convierte en vampiro cabalgando eternamente sobre sus hombros.

Es el espantoso peñasco de Sisifo. Es el habitante del umbral, descrito por Zanon. Es el que tienta a Jesús. El único medio de librarse de tamaño "enemigo íntimo" es el vino Eucarístico de la Espiritualidad, vino cuyos efectos no puede soportar el malvado vampiro, prototipo de cuantos elementales o vicios que nos obsesionan y nos poseionan.

El sexto viaje es una alusión a los sitios donde puede adquirirse el conocimiento iniciático. El único paso para la "montaña inaccesible", en donde está el maestro, es la balsa o nave o las obras que el hombre construye con el esfuerzo para no ser sumergido y arrebatado en la corriente de la "Luz Astral" o de los deseos en el temido torrente de la vida. El despertar de tamañas tenebrosidades peligrosas se opera al fin en el cielo y ya en su séptimo y último viaje triunfal puede ir de embajador a "Serendib" como verdadero maestro que está constituido desde el viaje anterior.

También los ladrones tratan de robarle los tesoros al regreso; pero el mismo elefante le llevó al cementerio de los elefantes, cuajado de huesos de sus congéneres a donde ningún humano pudo llegar, hasta hoy.

* *

Los viajes iniciáticos de Simbad el Marino tiene su equivalente ocultista en el lindísimo cuento que titula:

EL PRINCIPE AHMED Y EL HADA PERI BANU.

Este cuento, podemos decir, es como una continuación del anterior; porque el iniciado o los iniciados que pueden realizar estos peligrosos viajes adquieren ciertas facultades o dones divinos, sin embargo no todos llegan al grado de adeptos como lo veremos.

La historia del Príncipe Ahmed y el hada Peri-Banú dice así:

Los tres príncipes hermanos se enamoraron de la misma princesa, y para fallar su pleito el sultán les envió a los tres por el mundo para que volvieran, al cabo de un año, con alguna cosa extraña y rara.

El que aportase la cosa más valiosa y admirable recibiría como galardón la mano de la princesa.

Al cabo de un año, los tres hermanos se reunieron en una ciudad, distante aún de la corte y se comunicaron sus adquisiciones respectivas.

El hermano mayor tenía un espejo mágico en el que bastaba mirar para ver las cosas más remotas en el espacio o en el tiempo.

El segundo descubrió una alfombra — ¿Será el aereoplano? —, con la que bastaba colocarse sobre ella y pronunciar cierto conjuro para ser transportado por los aires y llegar al sitio que quisiera.

El tercero que era Ahmed traía una manzana que bastaba darle a cualquier enfermo para que al punto recobrara su salud.

Ensayaron el espejo; pero cual no sería su dolor cuando vieron con él que agonizaba por momentos la princesa tan codiciada por los tres. Al punto volaron los hermanos,

rápidos como un rayo, en la alfombra del segundo y gracias a la manzana del tercero logran restituir la salud a la princesa.

Perplejo el Sultán, porque sin cualquiera de las tres cosas su hija habría muerto, remite el otorgar su mano a la prueba del arco, tan común entre todos los pueblos antiguos. La princesa se casaría con aquel que arrojase más lejos su flecha.

El primer hermano la manda lejísimos; pero la sobrepaja aún el segundo. La del tercero va sin embargo tan lejos que llega a perderse y nadie puede encontrarla. El Sultán concede, pues, la princesa al segundo, y mientras el primero se retira a un Cenobio, el tercero creyéndose injustamente preferido se retira de la corte y va en busca de su flecha.

Después de mil penalidades, marchando siempre adelante, cayó exhausto al fin junto a unas enhiestas y retiradas rocas, a cuyo pie vió caída la flecha de su esfuerzo.

Ella había dado en el blanco, pues había abierto de par en par una estrecha puerta de hierro sin cerradura, en lo más raso de aquellas retiradas rocas, ocultas a las miradas del mundo.

Penetró el príncipe a los maravillosos subterráneos y sin detenerse en sus riquezas infinitas descubre al Hada Peri-Banú, a cuyo lado conoció por vez primera el amor y pasa a su lado una existencia feliz.

La voz del deber y de la sangre recuerda, al fin, al príncipe que ha dejado a su padre y a sus gentes en este bajo mundo y recaba del hada permiso para volverlos a ver a condición, sin embargo de que no hable al Sultán de su casamiento ni del retiro en que ambos viven tan ricos y felices. Poco a poco menudean las visitas del príncipe al reino de su padre. El padre aconsejado por un envidioso cortesano apeló a la necromancia y violó el secreto del retiro de los dos superhumanos amantes. Luego pide al hijo verdaderos imposibles por ilícitos, solicita nada menos que conocer al rey Kabir de los Genios, hermano del Hada, quien cae sobre el reino y castiga a los delincuentes como fué con Sodoma y Gomorra.

* *

La explicación de este relato es la siguiente:

Tres neófitos realizaron los siete viajes de la iniciación Interna. Uno de ellos adquirió el poder de la clarividencia o el “espejo mágico” que lo usan muchos de los ocultistas actuales.

El segundo adquirió el poder de la levitación que consiste en viajar y obrar en el mundo astral. Ahmed el tercero, obtuvo, el elixir de la vida simbolizado por la manzana.

Los tres quieren casarse o identificarse con el alma interna, origen de la vida. Los tres lanzan la flecha mágica de la concentración. La flecha de Ahmed va más lejos rompe la piedra iniciática que oculta el subterráneo, o el velo que cubre la verdad del hombre.

Ahmed era sin duda el más adelantado de los tres candidatos; porque ¿De qué le sirve al hombre el volar por el mundo astral, o ver las cosas a distancia, si carece del divino don de la inmortalidad asignado por aquella misteriosa fruta que equivale al “elixir de la vida” de los alquimistas?

El iniciado debe sentir la inmortalidad para poder llegar al adeptado. El adepto es el que ha alcanzado la iniciación y se ha convertido en maestro de la Humanidad.

CAPITULO X

ABRETE, SESAMO O EL PODER DE LA IMAGINACION

Cuando el candidato llega, por medio de la iniciación, al dominio absoluto de su naturaleza y de los espíritus de la naturaleza entonces ya puede esgrimir el poder de su pensamiento o de su imaginación. Este poder está simbolizado por la mágica frase: ABRETE, SESAMO en la *Historia de Alí Babá y los cuarenta ladrones exterminados por una esclava*, que dice así:

“En los confines del reino de Persia vivían dos hermanos Cassim y Alí Babá. El primero era comerciante y el segundo un pobre leñador.

Estando éste último en un bosque vió venir a cuarenta ladrones. El jefe de la cuadrilla, llegó a una roca y pronunció las misteriosas palabras “Abrete, Sésamo” y al punto giró la roca y dejó pasar adentro a toda la cuadrilla, cerrándose después.

Como salieran todos a continuar sus fechorías Alí Babá se acercó a la misteriosa roca, pronunció las mismas palabras, tuvo la osadía de meterse adentro hallando un subterráneo lleno de riquezas fabulosas de las que el buen Alí hizo enorme provisión que cargó sobre su jumento, tomando alegre el camino de la casa.

Su mujer quiso medir la fortuna en vez de contarla, y pidió prestada una medida a su vecina cuñada la esposa de Cassim. La cuñada llena de curiosidad por averiguar qué clase de cereales tenía que medir una familia tan miserable, tuvo la astucia de untar con sebo el fondo de la medida, advirtiéndolo con asombro, cuando ésta le fué devuelta, en su fondo una monedita de oro.

Enorme fué la envidia de Cassim cuando supo por su mujer, que su hermano medía el oro como si fuese trigo. Se fué a la casa de Alí y le amenazó con dar parte a la justicia si no se le indicaba el lugar del tesoro.

El desgraciado Alí reveló a Cassim el lugar y el modo de penetrar en él. El envidioso fué al día siguiente, con diez fuertes mulos a fin de cargarlos con oro y joyas.

Mediante la fórmula mágica “Abrete, Sésamo” entró, pero al querer salir, se olvidó del nombre de Sésamo y por más que lo restituía con otros nombres como trigo, cebada, maní, maíz, etc.; la puerta quedó cerrada y el desgraciado envidioso quedó encerrado y cayó bajo la venganza de los ladrones, quienes le quitaron la vida descuartizándole.

Alí fué, al día siguiente a la cueva encontrándose horrorizado con el destrozado cuerpo de su hermano; lo recogió y volvió a su cuñada, a la que le recomendó sigilo y ofreciéndole, en cambio, tomarla como segunda esposa.

La cuñada tuvo que aceptar, y auxiliada por su astuta criada Margiana, fingió que su marido había muerto de muerte natural. Después de algunos meses se casó con su cuñado.

Los ladrones volvieron al subterráneo y no encontraron

los restos del cadáver de Cassim y notaron, alarmados, que sus sacos de oro habían disminuído enormemente, por lo que no dudaron que alguien más conocía su secreto.

Los ladrones celebraron un consejo y designaron a uno para averiguar en la ciudad cual era la casa del despojado.

El zapatero remendón y borracho contó al ladrón que había cosido. antaño, los descuartizados restos de Cassim. Aunque el pícaro zapatero había sido llevado a la casa con los ojos vendados, pudo dar con ella y la indicó al ladrón. quien señaló la puerta de dicha morada con tiza.

La astuta Margiana, al ver la señal en la puerta, sospechó algún siniestro propósito y al punto hizo una porción de señales idénticas en todas las casas de la vecindad.

La cuadrilla no pudo acertar con la casa de Alí Babá. El ladrón guía fué muerto en manos de los suyos.

Intentaron otra vez la aventura como la vez anterior; pero Margiana con su vigilancia, les frustró de nuevo. Entonces el capitán exasperado resolvió buscar por su propia cuenta la casa y al encontrarla discurrió la treta de comprar treinta y ocho grandes cueros de los que sirven para el envase del aceite, metiendo en cada uno de ellos a uno de los ladrones, salvo en el último, que llenó de aceite, y fingiéndose vendedor de este líquido, pidió y obtuvo hospitalidad en la casa de Alí Babá, bien ajeno éste a lo que contra él tramaba el fingido vendedor.

Margiana, siempre alerta y desconfiada del viajero, se levantó de noche a preparar una taza de caldo para su amo que debía ir muy por la mañana al baño, y como se le apagara el candil por falta de aceite, fuese a uno de los cueros para obtenerlo, escuchando con asombro en el interior de los cueros una voz que decía muy quedo: "¿Qué, ya es tiempo?" con lo que comprendió de lo que se trataba. Entonces, sin gritar, ni darse ni siquiera por enterada, llenó una caldera grande con el aceite del último cuero y una vez que le hizo hervir, fué echándole uno a uno sobre los ladrones, dándoles la más horrible y merecida de las muertes. En cuanto al capitán, cuando llegó para dar la señal del asalto se enteró de la catástrofe y escapó sólo al monte.

Cuando Alí Babá se enteró del heroísmo de Margiana

la recompensó con darle libertad, después de enterrar en una zanja del jardín los cadáveres de los bandidos.

El fugitivo capitán no cejaba en sus deseos de venganza y volvió nuevamente a la ciudad disfrazado de rico mercader de telas, trabando amistad con el hijo de Alí Babá, quien acabó un día por invitarle a cenar a su casa. La vigilante Margiana, extrañada de que el huésped no comiese sal (lo que le implicaba, al temor del uso oriental que no quería sellar con la toma de la sal el pacto de amistad con los que de allí a un instante trataba de asesinar), se trazó su plan. A los postres, bailó ante los comensales, "la danza del puñal" danza durante la cual traspasó de parte a parte al capitán de los ladrones con su puñal.

Alí Babá recompensó en esta vez a Margiana con casarla con su hijo, a quien hizo muy feliz durante varios años. Y así pudieron disfrutar espléndidamente del tesoro de los ladrones, haciendo de él el mejor uso como hombres diferentes y temerosos del Señor".

* *

La explicación de esta historia es la siguiente:

Alí Babá es el iniciado y futuro adepto; descubre el tesoro de la Iniciación interna simbolizada por los subterráneos repletos de oro y piedras preciosas. Pero este tesoro está defendido por el terror del umbral y su hueste, creaciones del mismo hombre, como se explicó en la obra "Las Llaves del Reino o el Conocimiento de Sí Mismo" a quienes debe matar, como aconseja Krichna a Arjuna en el Bagavad Gita o el Canto del Señor.

Pero para poder entrar en el reino interno hay que emplear el conjuro mágico: "Abrete Sésamo", esto es, el poder de la concentración del pensamiento, ante la cual se abren todas las puertas.

En ocultismo el sistema nervioso o cerebro-espinal es considerado como un loto de mil pétalos o sea como un verdadero sésamo, pues no significa otra cosa que el mágico poder del pensamiento o la imaginación creadora y bien dirigida por el candidato a quien le otorga el dominio sobre todos los misterios.

Surge después la envidia fraternal de Cassim, al estilo de la de Caín hacia Abel o el principio del mal que quiere dominar sobre el del bien.

Con el dominio del secreto del subterráneo, Cassim “viola el secreto iniciático”, entra sí, pero es despedazado por sus propios deseos y actos que vigilan el tesoro.

Estos mismos elementarios no consienten ser despojados de sus poderes; atacan nuevamente al hombre que ha osado penetrar al subterráneo y salió ileso. Pero la esclava Margiana, que es la intuición, facultad la más excelsa de las tres de la mente, dotada como Margiana de un verdadero don de adivinación o de doble vista, descubre las “astucias astrales de los ladrones” y los destruye a todos.

Pero el poder de la mente no es para ser ejércitado por todos, y de aquí el que cuando el envidioso Cassim quiere a su vez intentar la aventura, yerra en el empleo de la palabra mágica y es victimado por los ladrones.

Los ladrones de este cuento, son vistos en otras parábolas del Evangelio. Esta doctrina resulta idéntica a la de los misterios eleusinos cuando se preguntaba al candidato acerca de los ladrones y asesinos que le perseguían y también a la de los asesinos de Hiram en un conocidísimo grado de cierta institución iniciática moderna.

Y antes de terminar hablaremos pocas palabras sobre la conocida historia del *Durmiente Despierto* base, sin duda, de una de las obras maestras de la literatura española “La Vida es Sueño”, de Calderón de la Barca.

“Abu Hassan hijo y heredero de un acaudalado comerciante disipó en poco tiempo su fortuna quedándose, como era de esperar, sin un sólo de sus antes numerosos amigos, por lo que juró no convidar ya sino a los extranjeros despidiéndole al otro día para no trabar nuevas amistades.

Un día entabló conversación con el mismo Kalifa disfrazado de extranjero, y durante la cena, cuenta Hassan a su huésped las malicias y crímenes de la ciudad y cómo los castigaría él si fué el Kalifa.

El disfrazado Kalifa entonces, le dió un narcótico y le hace llevar dormido a su palacio y al despertar le hicieron creer por todos los medios, que era el soberano efectivo, y como tal pone en obra todos sus propósitos de justicia, pero

tan loco y desaforado, que el Kalifa verdadero tuvo que volverle a dar narcótico restituyéndole a su condición prístina, condición en la que ya no se resigna a creer por lo que todos le toman por loco, y como loco es encerrado en un manicomio. Allí recobra la razón y vuelve a su antigua costumbre de convidar a extranjeros.

Otra vez el Kalifa le conduce nuevamente al palacio como la anterior, pero en esta ocasión, al verse en el trono, y a pesar de cuantos homenajes le retribuyeron no se rindió a partido, y entonces complacido y admirado el Kalifa le nombra “su hermano” y le casa con la bella princesa Nuzhat ul Andad”.

* * *

La explicación de este cuento “la doble vida del durmiente despierto” es el símbolo de las respectivas vidas terrestres y de ultratumba que lleva el hombre alternando ante su conciencia como el día y la noche en la naturaleza. Cuando nacemos olvidamos la vida trascendente pre-natal y las otras existencias físicas que a ésta precedieran. Cuando morimos, en cambio vemos, asombrados, que dicha nuestra vida física no fué sino “un vano sueño”. Esto es lo que simboliza el cuento en cuestión y el famoso drama de Calderón de la Barca.

CAPITULO XI

LOS MISTERIOS DE LO ASTRAL O DEL MUNDO DE LOS DESEOS

Los misterios de lo astral están relatados en la “HISTORIA DE MAHMUD” que dice así:

“Mahmud” había nacido en ínfima familia y ejercía el humilde oficio de cargador.

Un día ganó cinco dinares en una boda y con ellos compró a un saltimbanqui un mono, y como no tenía casa, de ordinario dormía en los portales de la plaza pública.

Cuando fué con su mono a pasar la noche en una casa

derruida, con el colmo del asombro, vió que el mono en cuestión era un lindísimo genni, quien, al punto le hizo servir, por arte mágica, el más suntuoso de los banquetes. Luego el supuesto mono le dijo:

—Desenvuelve este paquete, que contiene unos gruesos diamantes de incalculable valor. Con uno de ellos te presentarás mañana al rey y le dirás que si no posee él otro diamante igual, te tendrá que dar la mano de su hija; pero una vez que le hayas mostrado los diez diamantes y te haya concedido a la joven, te cuidarás muy bien de consumir el matrimonio hasta que yo te lo diga. Obedéceme en todo, pues de lo contrario te puede costar la vida, y me traerás también el brazaletes de su nodriza.

Sorprendido Mahmud con aquellas revelaciones, y frotándose los ojos, como el que no da crédito a lo que ve, se encontró de nuevo sin saber como, y con el mono a su lado, durmiendo entre las ruinas.

Pero al día siguiente vióse, en efecto, con los diez soñados diamantes, y se encaminó con ellos al palacio, sucediéndole punto por punto con el rey lo que el mono le había predicho.

El rey le cedió la mano de su hija; pero Mahmud se abstuvo de unirse con su esposa, y cogió el brazaletes de su nodriza y le entregó al mono. Sin embargo, sin darse cuenta de lo que acaecía, se encontró de nuevo el buen Mahmud, como el día anterior, durmiendo al lado de su mono y entre las ruinas.

Temiendo perder la razón, ante aquella inexplicable metamorfosis, fuese a casa de un astrólogo, quien le previno diciendo:

—¡Infeliz! Aquel mono es un genni rebelde, que sólo quiere tu perdición. Prendado el infame de la hija del rey, ha querido apoderarse de ella tomándote a tí como débil instrumento, a fin de que la despojes de su brazaletes-talismán que, para preservarla de todo maleficio, le guarda su nodriza. Si quieres evitar la catástrofe que te amenaza, ve a tal y tal pasaje con este billete que te escribo y que entregarás al rey de los invisibles genios protectores de la humanidad.

Asustado el joven, obedeció al astrólogo y caminó tres noches con el billete en cuestión por desiertos y pavorosos parajes que planta humana jamás holló.

Al tercer día de su viaje, vió en el desierto, vagar aquí

y allá luminosas antorchas llevadas por seres invisibles, las que, por sus acompasados movimientos le indicaron también a su invisible rey, quien, tomando el billete al momento hizo traer al mono para que vomite el brazaletes que había engullido.

Al volver entre los hombres, Mahmud, sin saber cómo, se vió casado con la hija del rey, heredando el reino de allí a poco y debiendo ser feliz con su esposa por el resto de sus días.

Pero pasadas las primeras embriagueces del trono, vió el sultán Mahmud que estaba ya aburrido de la vida. Cierta noche, se le presentó, surgida, no se sabe donde, la sombra de un Cheik del Magreb lejano. Era el magrebíta un sacerdote de centenares de años que poseía una majestad suprema y dijo:

—¡La paz sea contigo, Sultán Mahmud! A tí me envían mis hermanos, los santos del extremo occidente, para hacer que te des cuenta de los beneficios que debes al Retribuidor. Y al decir ésto, le cogió la mano como a un niño llevándole a una de las cuatro ventanas que tenía el aposento.

—¡Mira! — siguió diciendo el Cheik al Sultán al par que le mostraba la llanura en la que percibió un inmenso ejército que se precipitaba sobre la ciudadela desde las laderas del monte Makattam.

—¡Ha llegado la hora de mi destino! — gimió angustiado el Sultán, mientras unas manos invisibles cerraban la ventana, abriéndola de nuevo con el panorama otra vez de la pacífica y opulenta ciudad.

De igual modo el Cheik le fué llevando sucesivamente hacia las tres ventanas restantes. En la del Este vió primero a la ciudad querida ardiendo por los cuatro costados; y después, feliz y tranquila como antes. En la del oeste vuelve a ver a la capital inundada por el agua y luego restituida, en un instante, a su anterior ser.

Por último, tras la ventana del norte, vió a su corte raída de la faz de la tierra, y a un desierto inmenso ocupando su lugar bajo el conjuro del anciano que le dijo:

—Mañana el desierto se unirá con el desierto a través de las llanuras.

Y un instante después volvió a presentarse el panorama alegre de la ciudad pletórica.

Abrió, pues, la primera puerta y víme en el jardín más florido y más hermoso. Tras la segunda ví otro día el huerto más ameno y de mejores frutas del mundo; tras de la tercera ví un verdadero paraíso con toda suerte de aves, cuyo lenguaje podía entender perfectamente. La cuarta puerta me permitió penetrar en un verdadero tesoro de arquitectura (todas estas maravillas existen dentro del cuerpo humano).

Así, por este tenor siguieron las revelaciones de los otros noventa y cinco recintos y así pasaron los treinta y nueve días de los cuarenta fijados para el regreso de las princesas, más, por una imbecil debilidad, sucumbí a la tentación de abrir la puerta de oro (que encierra el misterio del sexo), contra lo solemnemente prometido.

En una cuadra de mármoles multicolores encontré un hermoso caballo negro con silla y bridas de oro y piedras preciosas, que parecía puesto allí para invitarme a montar. Púseme sobre él de un salto (esto es, me dejé llevar por el animal en mí) y el animal, como si en vez de patas tuviese alas, echó a volar conmigo encima: me arrebató hasta las nubes, (porque efectivamente, el hombre durante la ejecución de su deseo pasional se considera en el cielo), dejándome caer violentamente sobre el terrado del mismo palacio (cuerpo) de donde había sido arrebatado por el ave *Roc* de antaño. Dióme un rabotazo con la cola, que me dejó tuerto como me veis. Los otros diez jóvenes tuertos, mis antiguos compañeros, llegaron con el viejo y me dijeron solemnemente:

—Si el mal de muchos puede servir de consuelo en las desgracias, nuestro ejemplo se le podría suministrar. Punto por punto nos pasó a nosotros. No habiendo sido vos más cuerdo que nosotros, experimentas el mismo castigo (perdiendo el ojo interno de la intuición).

Zobeida, en gracia a lo peregrino de la historia de los tres calendas, les perdonó generosamente la vida a todos.

Luego salieron todos por orden de las damas, que les habían perdonado la vida.

El primer cuidado del Kalifa, al día siguiente, fué el de hacer llamar ante sí, a las tres hermanas, a los tres calendas y a sus compañeros de aventura de la noche anterior. Luego suplicó a las damas le refiriesen su historia; el misterio de las dos perras negras maltratadas al par que mimadas y, sobre todo, el de la cicatrices horribles de Amina.

Zobeida entonces tomó la palabra y dijo así:

LA HISTORIA DE ZOBEBIDA

Zobeida (de "Zoo-beth", significa "la dueña de casa", la de condición animal, o en suma la dama representativa del elemento corpóreo. Siempre es celosa y egoísta, (con otras muchas más pasiones propias de su condición inferior) relata su historia. Oigámosla:

—Comendador de los fieles, mi historia es de las más extraordinarias que se pueden imaginar. Las dos perras y yo somos tres hermanas de padre y madre (las hermanas de la materia son sensación y animalidad). Las dos damas que conmigo visteis son hermanas mías de padre tan solo (Alma y sabiduría que habitan en el cuerpo). Al morir mi padre nos repartimos la herencia y se casaron mis dos hermanas; con muy mala suerte, por cuanto el marido de la una, (el deseo), cuando hubo derrochado su hacienda la abandonó, y el otro, (el instinto animal) hizo tanto y más que el primero. Las repudiadas hermanas se acogieron a mi amparo, y entre las tres nos dedicamos al comercio, para recuperar los talentos perdidos, comprando un buque y llegando con él a Balsora, tomando luego el camino de las Indias (o el mundo interno). A los veinte días de navegación (mental o subjetiva) avistamos una tierra montañosa con una ciudad espléndida, en la que advertí, con espanto, que todos los habitantes de ella estaban petrificados (resultado del abuso de las dos hermanas dentro de la ciudad cuerpo) los cuales, de pie en las calles, sentados a las puertas de sus tiendas o acostados en sus lechos respectivos. Aquello ponía pavor en el ánimo mejor templado.

Dejando a bordo a mis dos hermanas penetré (como mente) hasta la gran plaza de la hermosa ciudad y me interné en el palacio central, cuyas puertas eran de oro, y de preciosos mármoles su ornamentación. Allí se veían por doquiera servidores, cortesanos y guardias en diversas actitudes, como si la muerte, mejor dicho la petrificación, les hubiese sorprendido de un modo instantáneo como imprevisto. En un salón soberbiamente adornado reconocí a la petrificada reina (Inteligencia) por su corona y por su collar de perlas que ostentaba. Por último, recorriendo más y más habitaciones silenciosas, tropecé con un enorme trono de oro y un suu-

pesar de su miserable y despreciado oficio, no dejaba de ser un hombre de talento. Cierta mañana, mientras realizaba sus penosos menesteres (en esta vida de dolor), se le acercó una dama joven y hermosa cubierta por un tupido velo que se llamaba Amina (símbolo del alma o ánima) que, llegándose a él, le dijo:

—Trapero, ¡sígueme!

Encantado el buen hombre ante la tapada, la siguió sin vacilar, y así entreambos recorrieron diversas tiendas (de las facultades espirituales) comprando vino, gran cantidad de flores, frutas, perfumes y, en fin, cuanto es necesario para un gran banquete (como los banquetes de bodas relatadas en el Evangelio). Y con todos estos elementos llegaron ambos a una casa-palacio (que es el cuerpo físico), con hermosísimo pórtico y puertas de marfil. De buena gana el mandadero habría preguntado acerca de ello a la dama; pero fiel a su promesa, no se atrevió.

Atravesando la puerta luego un vasto peristilo, unos corredores fresquíssimos de puro jaspe, y estancias cada vez más suntuosas, llegaron a un magnífico patio rodeado de lujosa galería y, en medio, con una fuente y un sin igual jardín. (¡Qué hermosa descripción del cuerpo humano!) En el fondo del patio había un reclinatorio verdaderamente regio, todo de ambar, sostenido por cuatro columnas de ébano, las cuales a su vez estaban empedradas de piedras preciosas de extraordinario tamaño, (el corazón, divino trono del Yo Soy, el Intimo). El diván estaba guarnecido de raso rojo, recamado por oro de los indios.

El pobre mandadero (la mente) a pesar de abrumarle la carga, no cesaba de admirar embobado la magnificencia de aquella casa y su aseo.

Pero lo que más le sorprendió fué el ver a otras dos damas más: una la que abrió la puerta que se llamaba Safia (Sofía, Sabiduría: la ciencia de los magos) y la otra, que le pareció más hermosa que las dos anteriores, sentada sobre aquel trono, por lo que juzgó que sería la principal y que se llamaba Zobeida, (es el elemento inferior o la materia que ocupó el trono del Intimo), Zobeida, Safia y Amina eran tres hermanas de padre y vivían en aquel palacio (o lo que podemos decir que Materia, Vida y Sabiduría se encierran en el hombre).

Amina, la que había hecho cargar con las provisiones, sacó unas monedas de oro y con ellas pagó espléndidamente al mandadero (mente). Pero éste quedó deslumbrado, cuando las tres quitaron sus velos, con sus caras de soles, y sintiendo como fascinado, no acertaba a salir de allí, hasta que Zobeida, con autoritario tono le dijo:

—¿A qué aguarda ya? ¿No está lo bastante recompensado por su trabajo? —Y dirigiéndose a Amina, añadió: —¡Dale alguna cosa más y que salga al punto de aquí!

Como el mandadero, pese a su bajo oficio, era el donaire y el talento, se atrevió a decir a la hermosa:

—Me considero más que recompensado, no con el dinero que me habéis dado, sino con haber contemplado dichosa vuestra imponderable hermosura. Me voy aunque con la curiosidad de no haber visto al lado vuestro hombre alguno (al verdadero hombre, al Iniciado) siendo así que la compañía de mujeres sin hombres es cosa tan triste como la de los hombres sin mujeres.

Las damas sonrieron de tales gracias y Zobeida, con ademán solemne, le dijo:

—Amigo mío, sois demasiado indiscreto; yo nada debo decirte sino que somos tres damas que hacemos nuestros negocios con tal sigilo, que nadie tiene por qué saber ni inmiscuirse en ellos, máxime temiendo como tememos tanto a los indiscretos, por aquello que un sabio autor tenemos leído de “guarda tu secreto y no se lo descubras a nadie, porque el que lo revela, ya no es dueño de él”. Si tu seno no puede contener tu secreto, ¿cómo va a contenerle aquél a quien se lo confías? (Siempre impera el sigilo de la Iniciación).

—Señora—replicó con donaire el mandadero.—Aunque la fortuna no me haya permitido con sus rigores el elevarme a profesión más alta que la mísera que ejerzo, no por éso he descuidado el cultivar cuánto me ha sido dable con la lectura de los libros de ciencia, y en ellos he leído también: “No ocultes tu secreto a los prudentes, que seguramente te sabrán guardar”. El secreto en mí está tan seguro como el de una mansión cerrada y sellada cuya llave se hubiese perdido.

Zobeida comprendió que el mandadero tenía más talento que muchos que se figuran ser sabios, por lo que dijo sonriendo:

—Podrás haber comprendido ante estos preparativos que nos disponemos a regalarnos con un buen banquete; pero para que pudieses participar de él, tú no has traído nada.

—¿No has oído decir—confirmó Safia—, que quien nada pone, nada puede recibir?

El desdichado mandadero, se dispuso a retirarse, vencido; pero Amina dijo a sus dos hermanas:

—Os suplico encarecidamente que no lo dejéis marchar. Tiene excelentes disposiciones naturales; nos ha ayudado a hacer nuestras compras con la mejor voluntad del mundo: yo, agradecida, le otorgo mi protección.

Al fin consintieron que siga entre ellas; pero a condición de que guarde el secreto de cuanto ha visto o vea, y guarde el debido decoro en el cuerpo como en el espíritu.

Durante el banquete, Amina le coronaba de rosas y cantando le hacía beber mucho vino y así el mandadero pasó la noche en la compañía de las tres, y Zobeida dirigiéndose a él, le dijo:

—Ve a ver lo que hay escrito a la entrada de este aposento, donde dice: “El que pregunta cosas que no le atañen, oye lo que no desearía oír”.

La velada acabó del modo más feliz entre música, versos, luces, fragancias y discreteos. Las damas le embriagaron a porfía al embobado mandadero, con sus bellezas ante la que quizá iba a sucumbir.

Pero mientras que ellos estaban en este estado alguien llamó a la puerta. Safia, que era la portera, se asomó y volvió de allí a un rato diciendo:

—Han llegado a la puerta tres Calendos, todos, tres tueros del ojo derecho y completamente afeitados la barba, cejas y cabeza. Dicen que vienen de Bagdad y, no encontrando hospedaje en parte alguna, demandan nuestra hospitalidad. Los tres son jóvenes, gallardos y con muestras de gran talento. No creo nos sirvan de gran carga, pues sólo piden les acojamos hasta el amanecer.

(El nombre de “Calendas” es por demás simbólico y expresivo, significa en árabe y en persa los monjes mendicantes o saalik, nombre adoptado por la orden de los Sufis. En ocultismo significa “ocultista fracasado” como de sus relatos mismos se deduce, porque “Calendae” era el nombre romano de las Neomemias o novilunios, de donde luego derivó el nombre de

“Calendario”, siendo fama que los pueblos arios primitivos no contaron por lunas y también porque el día del novilunio ha sido siempre dudoso, tanto que los mismos griegos no contaron por calendas y de aquí la frase popular de remitir a uno a “las calendas griegas” para expresar que ello no ha de verse nunca realizado. (Después veremos la verdad en la historia de cada uno de los tres “Calendas”).

—Hazles entrar—contestó Zobeida, aunque no sin repugnancia—, pero que lean, ante todo, lo que en el frontispicio se dice respecto del secreto que tendrán que guardar sobre cuanto vean aquí.

Los tres Calendas penetraron en la estancia y no supieron qué admirar más, si la hermosura de las tres damas o la extraña presencia del mandadero:

—He aquí uno de nuestros hermanos árabes disidentes de nuestro credo, pues que no va vestido ni afeitado como nosotros. (Así piensan siempre los fanáticos de toda religión; anatemizan a los que no profesan el mismo credo de ellos y por éso siempre fracasan en la vida).

Más, como el mandadero estaba medio dormido (meditabundo) y con los vapores de las libaciones (espirituales) algo subidos a la cabeza, hubo de replicarle con arrogancia:

—¿Pues qué, no han leído la inscripción que reza no se mezclen en lo que no les incumbe?

Las damas, previendo el choque, se interpusieron. Dieron de comer a los Calendas, luego trajeron diversos instrumentos de música y todos cantaban alegres en coro. Estaban en lo más divertido del concierto cuando de nuevo se oyó llamar a la puerta, viendo Safia que quienes así llamaban eran nada menos que el propio Kalifa Harum-al-Raschid, (El símbolo de las leyes humanas) quien tenía por costumbre recorrer de incógnito toda la ciudad para vigilarla, acompañado por su visir Jaafar (el legislador) y de Mesrur (el ejecutador) el jefe de sus eunucos, todos tres disfrazados de mercaderes. Sin duda les había llamado la atención aquellos ruidos tan a deshoras de la noche, y venían a inquirir su origen, aunque pretextando (como todas las leyes humanas) que precisaban hospitalidad. Fueron introducidos igualmente y saludaron con mucha urbanidad a

los caballeros y a las damas. Estas les dieron la bienvenida, añadiendo:

—No llevarán a mal, señores comerciantes, que en premio de nuestra hospitalidad les pidamos una gracia: la de que tengan más ojos para ver que lengua para preguntar.

A lo que el astuto visir prometió en nombre de todos que serían obedecidas y con esto se reanudó el banquete y el concierto.

El Kalifa, admirado, sintió comecón por preguntarles acerca de quienes eran, pero fiel a la consigna, permaneció mudo. Los Calendas danzaban sus mejores danzas. Terminadas las danzas, Zobeida (la materia o cuerpo) dijo a Amina (el alma):

—Hermana mía, levantemos manteles y hagamos lo que tenemos por costumbre.

Amina obedeció, y condujo dos perras negras, cada una de las cuales tenía un collar con una cadena de sujeción. Zobeida, remangándose el brazo, dió un gran suspiro y dijo:

—¡Cumplamos con nuestra diaria obligación! — y tomando ella y su hermana Safia sendos látigos, se pusieron a vapulear sin piedad a las dos perras, hasta que las hizo llorar como si fuesen personas humanas. Entonces sacó Zobeida un pañuelo, enjugó materialmente las lágrimas de las perras, las besó y las mandó retirar por mano del mandadero.

Todos los presentes estaban pasmados de curiosidad y de asombro, porque no acertaban a explicarse el cómo Zobeida, tras de maltratar tan durísimamente a las dos perras, las trataba luego con muestras de tan infalsificable piedad. El Kalifa rabiaba por saberlo; pero como había prometido no hablar, viesen lo que viesen, se limitó a hacer señas al visir para que viese el modo de satisfacer su curiosidad.

—Ahora me toca a mí representar mi papel — dijo Safia (la sabiduría).—Tráeme, hermana Amina, lo que tú sabes.

Amina (alma) obediente de la indicación, salió al punto y trajo una extraña caja guarnecida de raso amarillo con incrustaciones de nácar y oro (símbolo del cuerpo que encierra al alma y al espíritu). De allí sacó un laúd y cogiéndole y templándole Safia, (la sabiduría) después de preludiar del modo más primoroso cantó los tormentos de la ausencia (de la nostalgia del mundo espiritual) con tal gracia que todos los oyentes quedaron encantados. Luego tornó a su vez Ami-

na (el alma) y cantó tan bien o mejor sobre el mismo asunto, con tal vehemencia que acabó cayendo desfallecida (de nostalgia) en brazos de su hermana Zobeida. (Bendita seas; oh imaginación de los árabes, que pintan tan magistralmente los sufrimientos de la pobre alma encerrada en el cuerpo).

—Hermana mía — le dijo ésta,— bien se conoce el mal que te aqueja.

En efecto, tanto ahinco puso en su canto Amina que se desmayó, y al desabrocharla (descubirla), sus hermanas, el pecho para darle aire, se dejó ver ante los asombrados circunstantes que todo él estaba lleno de cicatrices que causaban verdadero horror. (Amina es la atormentada alma humana llena de cicatrices y dolores por haberse dejado ver de los profanos como veremos después).

—Antes que ver esto hubiéramos preferido pasar la noche al raso — exclamó uno de los calendas.

El Kalifa preguntó a los presentes, al oído:

—¿Qué significan tales heridas?

Pero nadie supo darle razón, y cuando por la fuerza quizo obligar a las mujeres a aclarar estos misterios, se dirigió al mandadero (la mente) para que les preguntara.

Zobeida, al oír aquello, montó en cólera y gritó:

—¡A mí, mis fieles servidores!

Y al instante se abrió una puerta y por ella aparecieron siete formidables negros que, sable en mano, se apoderaron de los siete hombres y Zobeida les preguntaba:

—Sepan que van a morir si no nos enteran de quienes son, uno por uno, porque no puedo persuadirme de que seáis gente honrada después de vuestro proceder — y dirigiéndose a los Calendas les dijo.—¿Por qué sois tuertos y sois rapados todos tres?

—Señora respondió uno de ellos — nuestra historia es muy peregrina, casi increíble. No somos hermanos por la sangre, pero sí por la religión. Sepa además que los tres somos hijos de reyes que han gozado de alguna fama en el mundo.

Llena de curiosidad Zobeida ordenó a los esclavos que les dejaran pies y manos libres para que pudiesen contar su historia.

HISTORIA DEL PRIMER CALEDA

Esta historia dice en resumen así:

—Habéis de saber, señora — dijo el primer Calenda — que nací príncipe: fuí a visitar un día, a mi tío, rey también en otro país vecino. Cierta día, mi primo, hijo de aquel rey me dijo:

—Tú me harás el favor de conducir a una dama a quien yo adoro a un edificio que yo he hecho alzar. Allí me esperaréis los dos. Pero me juras guardar el secreto.

Fiel a mi juramento, mi primo trajo consigo a una esbelta dama. El gran edificio era un mausoleo: alcé las losas de la tumba y penetré con la dama. Mi primo llegó después, tomó la mano de la adorada suya y me dijo:

—¡Primo mío! te estoy muy agradecido. Adiós pues; no quieras saber más; antes bien, vuélvete por el camino que hasta aquí te ha traído.

Así desapareció el príncipe y yo por el juramento no pude descubrir su lugar.

Cuando regresé a mi padre, encontré que el visir, después de la muerte del autor de mis días, se proclamó rey, usurpando mi trono.

El visir guardaba contra mí gran encono, porque de niño yo le había saltado un ojo, al disparar una flecha contra un pajarillo. Y así el primer cuidado de él fué sacarme a su vez, el ojo derecho. Luego me entregó al verdugo y ordenó fuese decapitado en el bosque. El verdugo tuvo compasión de mí, me dejó escapar, y así me encaminé nuevamente a la corte de mi tío, a quien relaté todas mis desventuras.

—¡Ay! — dijo el pobre anciano. —No era bastante la pérdida de mi hijo, sino que viene también la muerte de mi hermano y la desgracia tuya, sobrino mío—y diciendo esto lloraba a mares.

Tanto pudo el dolor de mi tío, en mí, que me creí relevado del juramento de silencio prestado a mi primo, y le conté todo.

Ambos fuimos al mausoleo, entramos en él y encontramos al príncipe y a la dama abrasados y hechos carbón los dos.

Mi tío, llenóse de ira, y escupiéndole en la cara le dijo:

—Este es el castigo que has llevado en el mundo, pero el que llevarás en el otro jamás acabará.—Y pegándole en el rostro con una de las chinelas, salió sin volver la vista.

Luego me dijo:

—Sobrino mío, sabes que desde su niñez mi hijo, indigno de este nombre, amó entrañablemente a su hermana, y que ésta le correspondía. Cuando caí en la cuenta ya era tarde para remediar el mal. El indigno hizo construir este recinto secreto en donde acababa de recibir con su cómplice el castigo que has visto.

En aquel día el visir usurpador de mis Estados vino con gran ejército y despojó a mi tío de los suyos. La pelea fué ruda, pero fuimos vencidos, perdiendo en ella la vida mi tío, y escapando yo, con el traje y forma de calenda en que me veis; en el camino encontré a estos dos calendas mis compañeros.

(Esta historia es el símbolo del Iniciado que fracasa en su intento: Igual al hijo pródigo, abandona a su padre, penetra en el misterio de la vida y todo lo que ve es a un hermano en la humanidad, o a sí mismo que se enamora de su hermana la materia o de la carne; construye para los dos el cuerpo de los deseos, y, así encierra a la adormecida alma con su propia pasión en él, en donde mueren carbonizados por el fuego pasional; cuando vuelve a su patria encuentra que otro poder se apoderó de su propio trono divino; este poder nefasto le priva del ojo interno de la Intuición. En esto consiste el fracaso del primer calenda).

LA HISTORIA DEL SEGUNDO CALEDA

Esta historia resumida dice así:

—Por obedecer vuestro mandato, señora, os responderé que también nací príncipe. Aprendí todas las ciencias, inclusive el libro Sagrado. (por las varias reencarnaciones): Mi nombre y fama llegaron hasta el emperador de la India, quien rogó a mi padre me permitiese visitar aquellos poderosos estados. Un mes llevábamos ya de marcha (en la encarnación en la vida terrestre) cuando nos vimos asaltados por una cuadrilla de foragidos (pasiones y deseos) que nos despojó de los ricos presentes (divinos) que llevábamos en nombre de mi padre al emperador y mató a todos los de mi séquito, pudiendo yo apenas escapar mal herido.

Llegué después a una ciudad en donde reinaba un enemigo de mi padre (el poder del mal); un sastre (Maestro) me aconsejó que me vistiese un traje de gente baja y que me

fuese al bosque a guisa de leñador, hasta que la fortuna se apiade de mí.

En el bosque tropecé, cerca de un árbol (de la sabiduría), con un argollón de hierro sujeto a una tapa del mismo metal. Quité la tierra, levanté la tapa y ví una escalera que pronto me condujo a un gran palacio subterráneo (de la Iniciación interna) que me llenó de asombro.

Allí encontré a una dama (el alma) de belleza tan extraordinaria que me cegó. Al yo hacerla una profunda reverencia, ella me interrogó:

—¿Quién sois?

Y al contarle mi historia dijo:

—Ah, príncipe! esta mansión no es sino una prisión para mí, porque los sitios más encantados nos fastidian cuando se está en ellos contra la voluntad. Yo soy hija del rey Epitimaro. Mi padre me había destinado para esposa de un príncipe hijo de su hermano, pero en la misma noche de boda, un genio (el poder del deseo) me arrebató y aquí me tienes. Es cierto que nada me falta. El genio viene a visitarme una vez cada diez días; no viene con más frecuencia por estar casado con otra. No obstante, siempre que tengo necesidad de su socorro puedo evocarle mediante un talismán que de él poseo y que le obliga a presentarse al punto. Cuatro días hace que me hizo la última visita, y no le espero hasta dentro de seis, por cuya razón podéis, si gustáis, hacerme compañía durante cinco días.

Acepté la oferta, ella me introdujo al baño, me obsequió un preciosísimo vestido y me presentó exquisitos manjares, al fin le dije:

—Hermosa princesa! huyamos juntos y venid a gozar de la verdadera luz del sol conmigo.

—Príncipe! me bastan nueve días en vuestra compañía de cada diez.

—El miedo que tenéis al genio es lo que os hace hablar así, pero yo no le temo y ahora mismo voy a hacer pedazos a su talismán, para que venga y experimentar el valor de mi brazo.

—No hagáis tal, que ello sería nuestra ruina!—replicó la dama—. No satéis lo que los genios son.

No obstante tan prudentes advertencias, los vapores del vino me impulsaron a desoírles. De un puntapié hice trizas el

talismán (penetrando a la fuerza y sin preparación alguna en el mundo de lo astral), con lo que no hay que añadir que retembló el palacio en medio de relámpagos deslumbradores.

La princesa obligóme a escapar escalera arriba, a tiempo que el iracundo genio aparecía.

Nada me sirvió la fuga porque en forma de anciano se presentó ante los dos.

—Yo soy un genio, hijo de la hija de Eblis, (El terror del umbral)—nos dijo a ambos— ¿No es ésta tu hacha? Tus chinelas, ¿no son éstas?

Luego volvió a mi amada princesa que estaba ensangrentada, desnuda, bañada en lágrimas, más muerta que viva y le dijo:

—Pérfida. ¿No es éste tu amante?

—Jamás le he visto—replicó ella.

—Para que te crea, y puesto que no le conoces, córtale la cabeza—añadió el genio entregándole su sable.

—¡Ay!—dijo la princesa—¿cómo voy a quitar la vida a un inocente?

—En tal caso—se dirigió el genio hacia mí y añadió,—si no la conoces tú tampoco, no tendrás inconveniente en cortarle la cabeza. Sólo a este precio te daré la libertad.

Yo le dije que no pudiera ejecutar a una mujer indefensa porque esto acarrearía sobre mi conciencia eterna maldición.

El genio, colérico, cortó a cercén, impasible, la mano de la princesa, diciéndome:

—Voy a convertirte a tu elección, en perro, asno, león o pájaro.

—¡Oh genio!—le dije.—Doquiera pregonaré vuestra clemencia si me perdonáis como aquel hombre de mundo perdonó a un envidioso que con sus envidias no le dejaba vivir.

La curiosidad del genio, por saber aquello, pudo más que su barbarie rencorosa, accedió; y yo le conté entonces la historia en cuestión, logrando así escapar con vida, aunque no sin que el perverso me sacase un ojo, dejándome tuerto así, como veis.

(Esta historia nos muestra el fracaso del atrevido quien por ignorancia y sin ton ni son quiere penetrar en el misterio de la iniciación. Sin ninguna preparación, rasga el velo, y a manera de Cassim hermano de Alí Babá, abre la puerta,

pero no tuvo el valor suficiente de defenderse ni de defender a su alma. Acude a la astucia, pero este método no pudo salvarle, porque su alma pierde un brazo o una facultad más, y él vuelve al mundo con el ojo de la intuición apagada).

HISTORIA DEL TERCER CALENDIA

El tercer fracasado en su iniciación dice así:

—Señora, estos dos compañeros míos han perdido un ojo por efecto del destino; pero yo le perdí por mi propia culpa. Oídme.

Me llamo Ajib y soy hijo del rey Casib. A la muerte de mi padre me posesioné del reino. Después de visitar un número considerable de islas, casi todas a la vista de la capital, me aficioné a la navegación; armé diez navíos y navegué con tanta felicidad durante cuarenta días. (El término de los grandes experimentos en la magia). Luego nos asaltó una tempestad (del astral, que asalta a todo neófito mal preparado) y mi piloto no sabía donde nos hallábamos, (así la mente pierde todo control ante estas fuerzas del mundo de lo astral), y como viésemos, al cabo de diez días de vagar sin rumbo, un objeto negro en lontananza, el piloto exclamó:

—¡Estamos perdidos sin remedio! Esa montaña negra que divisamos enfrente es toda de piedra imán que, atrayendo hacia ella a los navíos por causa de los clavos y demás herrajes de ellos, irán a pegarse contra la mole y nos harán zozobrar. En lo alto de ésta se alza un caballo de bronce, con su jinete, que ostenta en su pecho, una gran plancha de plomo con una inscripción mágica terrible, que alude a la tradición de que allí naufragarán cuantos navíos pasen cerca, hasta que la estatua sea destruída. (Es la alegoría del destino, de la maldición bíblica, de la causa y efecto, del pecado original, del aguijón de la muerte, etc...)

El piloto echó a llorar como un niño.

Pronto, en efecto, sentimos saltar uno a uno los clavos de nuestros navíos con un ruido espantoso... Todos los míos perecieron. Sólo yo me salvé en una tabla, y, ya en tierra, comencé a subir por una larga escalera hasta la cima, porque era lo único abordable de toda la isla. Pasé la noche bajo la estatua de la cúpula, y, mientras dormía se me apareció un venerable anciano que me dijo:

—Escucha bien, Ajib. Cuando despiertes, cavarás la tierra bajo tus pies y encontrarás un arca de bronce con tres flechas de plomo, flechas fabricadas bajo ciertas constelaciones para poder librar al género humano de tantos males como le amenazan.

Si tiras las flechas contra la estatua, ella caerá al mar. Se hinchará éste embravecido, subiendo hasta el pie de la montaña y las aguas lo anegarán todo, pero tú podrás salvarte en una barca que se te acercará, siempre que te cuides de no pronunciar el nombre de Dios, (es decir, de no revelar la palabra sagrada).

Me desperté sobresaltado; hice lo que en sueños me ordenase el anciano y todo acaeció como él había dicho. Me embarqué con el hombre de bronce, y bogando día y noche, al cabo de nueve días divisé unas islas a cuya vista no pude menos que exclamar:

¡Loado sea Alah!

No bien había pronunciado estas palabras, la barca se hundió en las aguas repentinamente (como sucedió en los tiempos de Atlántida) pudiendo apenas salvarme a nado.

Y así sigue el príncipe su historia y como descubre el consabido subterráneo al estilo de las Islas Negras, donde conoce a un príncipe y a quien involuntariamente mata. Luego pasa a un palacio encantado, donde advierte multitud de jóvenes como él, tuertos todos del ojo derecho, es decir como el calendia. El príncipe trata de saber la causa de aquella extrañeza y también del por qué los calendias se untaban todas las noches, de pez y ceniza, lavándose después. Los calendias se resisten a revelárselo, pero él insiste en *iniciarse* en sus misterios. Entonces le recubren con una piel de carnero y le hacen arrebatar así por el *ave roc* (la doctrina del corazón) hasta un palacio encantado (el mundo interno) verdadero paraíso de deleites en donde encuentra cuarenta hermosísimas jóvenes. Allí pasa embobado un año el príncipe. Al cabo de él le dejan solo, con permisión de abrir las 99 puertas de los tesoros (internos) y jardines del palacio y prohibición de penetrar en el centésimo recinto (igual a la consabida prohibición del Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal, mosaico, prueba clara de la comunidad del origen legendario).

Después continuó el príncipe diciendo:

—Marcharon y quedé sólo, entregado a mis reflexiones.

Abrió, pues, la primera puerta y víme en el jardín más florido y más hermoso. Tras la segunda ví otro día el huerto más ameno y de mejores frutas del mundo; tras de la tercera ví un verdadero paraíso con toda suerte de aves, cuyo lenguaje podía entender perfectamente. La cuarta puerta me permitió penetrar en un verdadero tesoro de arquitectura (todas estas maravillas existen dentro del cuerpo humano).

Así, por este tenor siguieron las revelaciones de los otros noventa y cinco recintos y así pasaron los treinta y nueve días de los cuarenta fijados para el regreso de las princesas, más, por una imbecil debilidad, sucumbí a la tentación de abrir la puerta de oro (que encierra el misterio del sexo), contra lo solemnemente prometido.

En una cuadra de mármoles multicolores encontré un hermoso caballo negro con silla y bridas de oro y piedras preciosas, que parecía puesto allí para invitarme a montar. Púseme sobre él de un salto (esto es, me dejé llevar por el animal en mí) y el animal, como si en vez de patas tuviese alas, echó a volar conmigo encima: me arrebató hasta las nubes, (porque efectivamente, el hombre durante la ejecución de su deseo pasional se considera en el cielo), dejándome caer violentamente sobre el terrado del mismo palacio (cuerpo) de donde había sido arrebatado por el ave *Roc* de antaño. Dióme un rabotazo con la cola, que me dejó tuerto como me veis. Los otros diez jóvenes tuertos, mis antiguos compañeros, llegaron con el viejo y me dijeron solemnemente:

—Si el mal de muchos puede servir de consuelo en las desgracias, nuestro ejemplo se le podría suministrar. Punto por punto nos pasó a nosotros. No habiendo sido vos más cuerdo que nosotros, experimentas el mismo castigo (perdiendo el ojo interno de la intuición).

Zobeida, en gracia a lo peregrino de la historia de los tres calendas, les perdonó generosamente la vida a todos.

Luego salieron todos por orden de las damas, que les habían perdonado la vida.

El primer cuidado del Kalifa, al día siguiente, fué el de hacer llamar ante sí, a las tres hermanas, a los tres calendas y a sus compañeros de aventura de la noche anterior. Luego suplicó a las damas le refiriesen su historia; el misterio de las dos perras negras maltratadas al par que mimadas y, sobre todo, el de la cicatrices horribles de Amina.

Zobeida entonces tomó la palabra y dijo así:

LA HISTORIA DE ZOBEBIDA

Zobeida (de "Zoo-beth", significa "la dueña de casa", la de condición animal, o en suma la dama representativa del elemento corpóreo. Siempre es celosa y egoísta, (con otras muchas más pasiones propias de su condición inferior) relata su historia. Oigámosla:

—Comendador de los fieles, mi historia es de las más extraordinarias que se pueden imaginar. Las dos perras y yo somos tres hermanas de padre y madre (las hermanas de la materia son sensación y animalidad). Las dos damas que conmigo visteis son hermanas mías de padre tan solo (Alma y sabiduría que habitan en el cuerpo). Al morir mi padre nos repartimos la herencia y se casaron mis dos hermanas; con muy mala suerte, por cuanto el marido de la una, (el deseo), cuando hubo derrochado su hacienda la abandonó, y el otro, (el instinto animal) hizo tanto y más que el primero. Las repudiadas hermanas se acogieron a mi amparo, y entre las tres nos dedicamos al comercio, para recuperar los talentos perdidos, comprando un buque y llegando con él a Balsora, tomando luego el camino de las Indias (o el mundo interno). A los veinte días de navegación (mental o subjetiva) avistamos una tierra montañosa con una ciudad espléndida, en la que advertí, con espanto, que todos los habitantes de ella estaban petrificados (resultado del abuso de las dos hermanas dentro de la ciudad cuerpo) los cuales, de pie en las calles, sentados a las puertas de sus tiendas o acostados en sus lechos respectivos. Aquello ponía pavor en el ánimo mejor templado.

Dejando a bordo a mis dos hermanas penetré (como mente) hasta la gran plaza de la hermosa ciudad y me interné en el palacio central, cuyas puertas eran de oro, y de preciosos mármoles su ornamentación. Allí se veían por doquiera servidores, cortesanos y guardias en diversas actitudes, como si la muerte, mejor dicho la petrificación, les hubiese sorprendido de un modo instantáneo como imprevisto. En un salón soberbiamente adornado reconocí a la petrificada reina (Inteligencia) por su corona y por su collar de perlas que ostentaba. Por último, recorriendo más y más habitaciones silenciosas, tropecé con un enorme trono de oro y un suu-

tuoso lecho con una deslumbradora luz sobre la cabecera, luz reflejada por un diamante (átomo Nous) del tamaño de un huevo de avestruz, sin el más leve defecto. Una lámpara de llamas inextinguibles (de la Iniciación) esparcía sus destellos por la regia Cámara.

Renuncio a continuar la descripción de aquellas maravillas. Fatigada, dormí en aquel lecho suntuoso, y a cosa de media noche oí el murmullo de la voz de un hombre que parecía que leía a media voz, una sura del Corán. Me levanté sin hacer ruido y ví, en efecto, que un joven de buena presencia estaba sobre una alfombra, entregado a la oración. Era verdaderamente admirable hallar así a un ser vivo en medio de aquella petrificada desolación universal.

Deseosa de esclarecer tamaño misterio entré y me puse a orar. El joven, entonces, me preguntó quién era y qué iba a buscar allí. Yo le relaté sumariamente mis aventuras, y él, cerrando reverente el sagrado Libro, me dijo:

—Sabed, señora, que esta es la capital del reino de mi padre, el Mago Nardún, el gigante rebelde contra Alah. Yo, aunque hijo de idólatras, recibí por mi aya, la verdadera luz. Hace cosa de tres años se oyó de improviso por toda la ciudad una voz espantosa que gritaba: "Abandonad, desgraciados, vuestro falso culto y reconoced a Alah como el Dios verdadero". La voz resonó durante tres años consecutivos, al cabo de los cuales, como nadie la hiciese caso, todos los habitantes salvo el que os habla, fueron transformados en piedras, cada cual en la postura que tamaño castigo le sorprendió.

Pasmada ante lo que me reveló el joven; le ofrecí liberarle con mi navío, y aceptó el embarcarse con nosotras tres. Llegaba ya casi a Balsora, pero mis hermanas celosas de la recíproca pasión que al joven y a mí ya nos unía, me sorprendieron en sueño y me arrojaron al mar. Luché contra las olas y llegué rendida de fatiga a una isla desierta. Me quedé dormida, pero desperté de improviso viendo cerca de mí a una serpiente que venía huyendo de otra mayor y parecía solicitar mi auxilio. Cogí una piedra, la tiré contra la serpiente grande y la maté. La otra, libre de la persecución de su enemiga, desplegó sus alas y voló. Yo seguí durmiendo y cuando desperté nuevamente, ví reclinada junto a mí a una mujer negra, que tenía atadas a una cadena a dos antipáticas pe-

rras negras que no eran sino mis dos hermanas, así metamorfoseadas, en castigo de su crimen, por la magia de aquella mujer, a quien la salvé, estando en la figura de serpiente alada.

La maga me abrazó, me transportó por los aires a Bagdad, donde me encontré además con todas las riquezas con que cargásemos el navío. Entonces me entregó a las dos perras que son mis dos hermanas y me exigió que todas las noches les diese de castigo cien latigazos a cada perra por el delito cometido de haber ahogado al joven príncipe y pretendido hacer otro tanto conmigo. Yo obedeciendo con gran pena aquella orden, así lo vengo practicando, desde entonces, como lo habéis visto.

Este hermosísimo cuento revela la historia del alma humana encerrada en el cuerpo. Su comentario está hecho con sólo decir que es una efectiva precursora de la célebre "Leyenda de la Psiquis y Heros", de Apuleyo en su obra titulada el "Asno de Oro". Zobeida, como símbolo de la materia corpórea colma de bienes a sus dos hermanas de padre y madre que son, la sensibilidad y el instinto animal. Las hizo conocer como Psiquis a las suyas el tesoro de amor que había descubierto en cierto palacio encantado que es el cuerpo humano, al prototipo de la varonil hermosura. Las hermanas, envidiosas y abusivas, sepultaron al príncipe en el fondo del mar, como se halla actualmente el Divino Espíritu en el mar de la materia. Y así la serpiente edénica o el principio del mal; persiguió a la serpiente del desierto o el principio del bien; pero Zobeida mata a la primera, y la segunda transforma a las dos en perras negras y obliga a Zobeida a que las apalearse diariamente, para dominarlas siempre, bajo amenaza, si no lo hacía, de sufrir idéntica pena; tal es el destino del alma humana cuando se deja seducir por la animalidad y por su desenfrenada pasión.

El Mago Nardún o Nardín rey de la ciudad Petrificada es el dinar; es el mundo miserable y muerto, donde el dinar o dinero es el único rey.

HISTORIA DE AMINA

La historia de Amina es la historia de Anima o el alma que dice así:

—"Comendador de los creyentes — dijo Amina cuando

le tocó su turno —, para no repetir lo ya referido por mi hermana, os diré que nuestra madre me casó con uno de los más ricos de esta ciudad; pero en el primer año de mi matrimonio me quedé viuda, sin hijos y en posesión de la fortuna de ambos. Pasados los seis meses de mi luto, me hice hacer diez magníficos vestidos de a mil cequíes cada uno.

Cierto día se me presentó una pobre madre, diciéndome que tenía una hija huérfana, a quien iba a casar con un joven de numerosa parentela, por lo que me rogaba apadrinase a la prometida con mi prestigio, cosa a la que accedí de buen grado.

Aquella noche de los desposorios la madre vino hasta mí, llevándome hasta una calle muy ancha frente a una gran puerta, en cuyo frontispicio se leía: “Esta es la eterna mansión de la felicidad”. La anciana llamó y penetramos, recibiéndonos una hermosísima joven que me abrazó me hizo sentar a su lado en un trono de maderas preciosas exornados de diamantes, diciéndome:

—Las bodas a que vas a asistir pueden, si consentís en ello, ser de más consecuencias de lo que se cree, pues tengo un sobrino que, conocedor de vuestras prendas y vuestro retrato, tendría a muy gran honra en enlazarse también con vos.— Y llamó a su hermano que resultó ser un bellísimo joven, con el que acabé por casarme de allí a poco. Lo único que me hizo jurar fué que no hablaría ni me dejaría ver de otro hombre que de él.

De allí a varios meses, salí, acompañada por la anciana, a comprar a una tienda cierta tela de vestido; pero el comerciante que era también joven, se prendó tanto de mí, sin verme el rostro ni oírme la voz, que se prestó a regalar me la tela si consentía solamente en descubrirme el rostro, cosa a la que, fiel a mi juramento, me negué. Pero era tal el ansia que tenía por poseer la tela que hasta me dejé besar de él, quien, en vez de besarme, me mordió en la mejilla, haciéndome una herida, y me desmayé. Al verme así luego mi marido, montó en cólera, quiso maldecirme y acabó por amenazarme con que no dejaría mi falta impune. En efecto, me maltrató tanto que me dejó como me veis, y habría muerto a no haberse mi hermana Zobeida apropiado

de mí... Finalmente, os doy la noticia de que, por mediación del Comendador de los creyentes, mi hermana ha conseguido al fin el perdón de los culpables, y que el hada que los transformase en perras las restituya a su primitivo ser.

Este cuento relata simbólicamente la historia del alma humana que estaba cubierta toda de cicatrices. Ella primero se casó con el instinto animal, quien por su abuso se extinguió y la dejó viuda. Luego se casa con el Cristo, un príncipe hermosísimo — nueva alusión a la leyenda de Psiquis—, el cual le había puesto por una condición de matrimonio que no se dejare ver ni hablar de nadie, condición a la que contravenido bajo las sugestiones de una pérfida vieja, con la que se hizo acreedora a que el príncipe le llenase de heridas, las cuales cicatrizaron después merced a los cuidados de una hada que simboliza la Providencia Divina, casándose, al fin, *Amin*, el primogénito del Sultán y hermano de *Mnum o Astumman*, símbolo de toda la humanidad vulgar.

En cuanto a Saffa, la tercera hermana paterna de Zobeida — La Sofia de los cabalistas — Las Mil y Una Noches omiten su historia, al modo de cómo, por ser demasiado maravillosa y relacionada con el secreto de la Iniciación, así como omiten la historia del tercer viajero que en “el cuento del comerciante, el efrít y los tres viejos jeiques”, logra con el perdón completo del genio para el comerciante, porque el cuento que precede no es sino variante del mito troncal de “Las Mil y Una Noches”: “la caída, por el crimen” y la “redención por el amor y el sacrificio”.

El esportillero es el nuevo Aladino, es el neófito que sufre la Iniciación y es llamado al palacio cuerpo de las tres damas, respectivas representantes del cuerpo, del alma y el espíritu. Allí vé la historia de todas ellas, la de Saffa o espíritu, callada por el texto; la de Amina, la atormentada alma humana, llena de cicatrices y dolores por haberse dejado ver por los profanos, y, en fin, la de Zobeida, la de las dos serpientes, la buena y la mala que se hallan en la trayectoria del sistema nervioso, dos ramas que acaban siempre reuniéndose al fin en el Tronco misterioso que está en la misma Ley Divina y por encima del Bien y del Mal.

CAPITULO XIII

OJEADAS RAPIDAS

Con todo el pesar de nuestra alma, y por la estrechez del espacio, nos vemos obligados a separarnos del paraíso de "Las Mil y Una Noches" de los que no hemos comentado sino muy pocos relatos.

Pero antes de poner fin a nuestro trabajo podemos echar algunas ojeadas rápidas sobre uno que otro cuento.

La historia de Kamaralzamán y Badura es la fuente y origen del "Libro de los caballeros andantes".

La historia de Ganem, "el Esclavo del Amor", es la historia del héroe libertador de su propia alma, cuando después de muchos tormentos descubre la sepultada verdad, o rasga el velo Isis.

Ganem consigue resucitarla y tornarla a la vida, labor impuesta a los "verdaderos esclavos del amor celeste y trascendente", o servidores del mundo.

La historia del rey Omar Al-Nemán y de sus dos maravillosos hijos Scharkán y Daul' Makan es un mito solar. Omar Al-Nemán es el prototipo del tiempo, que tiene "cuatro mujeres legítimas", (las cuatro estaciones), mujeres de las cuales sólo (la primavera) es la fecunda, porque en ella parece renacer Scha-arkán, el Sol. Contaba además Omar con trescientas sesenta concubinas, número igual a los días del año, pues sabido es que los otros días restantes o "anomalísticos" no entraban en la cuenta. Dichas concubinas vivían en doce distintos "aposentos" (meses) y no eran visitadas por el Rey sino una vez por año. La concubina Safia dió a luz en un solo parto a la niña Nozhatá' Zaman (Alegría del Tiempo) y al niño Dau-al-Makan (Luz del Lugar).

Después se repite el símbolo de las tres hermanas Safia, Amina y Zobeida que por un lado, y en el que los robos

y atropellos de que son víctimas, por otro lado, por parte de Omar, una de las mil variantes orientales del mito griego de los Argonautas de Jasson que roban en la Cólquida el mágico Vellochino de oro. Y así "La Madre de todas las Calamidades" que es la ignorancia humana, logra desatar la más cruel de las guerras.

Por Safia, la concubina vendida al rey Omar Al-Nemán, se enciende una guerra sangrienta, igual argumento de la Iliada que se apoya en el robo de Helena (Seleno o Onima) y a bien decir, no significa el rapto de mujer alguna de carne y hueso, sino de "la sabiduría iniciática"; el pleito eterno de las hegemonías espirituales.

Aventuras de Kanmakán y de su prima Fuerza del Destino. Este cuento es la continuación del anterior: en él se trata de la "mujer" llamada "La Madre de las Calamidades" como simbolismo de la mala magia cuyo lema es: "divide y vencerás".

La historia de Kamaralzamán y Badura es el más hermoso cuento de "Las Mil y Una Noches". Esta historia es lo que podríamos llamarlo "novela primitiva" con todo su esplendor.

En esta novela se describe al eterno ogro o "Terror del Umbral, al hada Maimuna y el genio Danhach — al idilio de soñado amor—; en ella intervienen la magia y las pruebas del sendero. El humano corneta o "peregrino"; la montaña del fuego.

El santo jardinero. Kamaralzamán encuentra el Arbol de la Sabiduría y el tesoro del anciano maestro. En esta novela se lee la historia de los dos príncipes Amgid y Assad; viejos Cástor y Pólux, luego la fuga y la montaña inaccesible.

Todos estos sucesos interpretados nos enseñan:

1.o — El eterno amor entre el hombre y la mujer, amor sobre el que la Naturaleza ha cimentado su suprema "Ley de continuidad de la Especie".

2.o—Todo Iniciado necesita del "Alma gemela o de la esposa espiritual, como hemos explicado en nuestra obra "Poderes o el Libro que Diviniza".

3.o—La interpretación de Magia Blanca en donde no interviene ya el sexo, sino la contraposición sublime, ine-

fable y mística entre el Raciocinio humano y la divina Hada Inspiración tomando esta forma de "el caballero andante y su dama" del mito de Psiquis y Heros.

Todos los demás detalles ya pueden ser decifrados por la intuición del lector.

Después tenemos otras variantes de la historia de Kamalzaman que son las siguientes:

Nureddin y la hermosa Persa, Abul Hassan-Ali Ben Becar y Shamsel Nohar. La bella Zumurrud y Alishar, el hijo de la Gloria. El Joven Amarillo. Sarta de Perlas, Sett-Donia y el príncipe Diadema. LLLL

Después, el Libro Iniciático. "Las Mil y Una Noches" nos habla de las religiones en relatos muy singulares que son los siguientes:

Historia del Jorobadito. El Comerciante cristiano, el Proveedor musulmán, el Médico judío y el Sastre persa. Historia del Barbero y de sus Siete Hermanos. con "la cena de las burlas".

En todas estas historias se halla el símbolo de nuestra vida sobre la Tierra, que es la morada de la ilusión. Por eso, cuando durante esta vida física buscamos las realidades superiores del espíritu, éstas se nos escapan como sombras, y esta cruel "cena de las burlas" en que comemos sin comer, lleva a muchos al escepticismo, y a no pocos a la locura o el suicidio, precisamente por no tener la fé y la paciencia del mísero "barbero", de seguir impávido y optimista el desarrollo de la comedia del Barmecida que, como todos los de su clase, acaba siendo de veras.

La *Historia del bufón jorobadito* debía estar escrita en letras de oro, porque entraña todo el simbolismo de las regiones, las cuales creyendo muerto por "la espina del Pez" a jiboso (Jiba Ajib o Bija es la Religión Sabiduría Primitiva), se ven, gracias al "sabio silencioso" con la sorpresa de que, cual la hija de Jairo resucitada por Jesús, "no está muerto, sino completamente dormido".

Antes de terminar este capítulo final debemos consagrar algunos párrafos al apólogo o fábulas moralistas de "Las Mil y Una Noches", apólogo en toda su pureza simbólica y educadora, tales como "El Caballo, el Buey y el Labrador" y en "El Rey Griego y el Médico Dubán", "El

Marido y el Papagayo", "El Halcón del rey Sindabad", "El Visir Castigado". etc. Luego vienen "El diván de gentes alegres y desocupadas", "Algunas tonterías del maestro de las risas y de las divisas", "La escuela de los fáciles donaires", "El jardín perfumado" y otras más.

Después encontramos muchos cuentos o apólogos, que fueron base de los de Esopo y Fedro, como fueron a la vez de los de Lafontaine, francés, el Samaniego, español, el Andersen, inglés, el Schmid, alemán, etc...'

Estos apólogos son los siguientes:

La oca y los pavos reales. El lobo, el perro de Ibn Adán, y los demás variantes. El alción y la tortuga. Los tres amigos. El cuervo y el gato de Algalia. El estornino sediento, o más vale maña que fuerza. Las astucias de un visir. Las babuchas fatídicas. El cadi y el buche o jumentillo y otros muchos más.

Y como punto final diremos: El bien triunfó sobre el mal como corrobora el último cuento de la Obra. En ella la Humanidad, representada por la heroína, que al terminar sus cuentos, en la noche mil una, en lugar de ser sacrificada como las demás mujeres por el bárbaro sultán, le hace caer rendido y amante a sus pies, al conocer el sultán los frutos de bendición, sus hijos o ideas que durante cuatro años de narración han tenido. Esto es, en suma, lo enseñado después por todas las religiones:

La muerte de Tifón a manos de Osiris, el triunfo de la Luz sobre la Sombra; la redención de la humanidad por el Cristo.

"Las Mil y Una Noches", contiene las tradiciones más antiguas de la humanidad, desde la perdida Atlántida hasta nuestros días. Encierra los misterios de la degeneración, de la generación y de la regeneración y estos misterios son, en suma, la *verdad perdida Iniciática*. Pero estos tesoros perdidos se recobrarán un día.

Aunque los árabes no tuviesen más obras que "Las Mil y Una Noches", éste es más allá que suficiente para inmortalizarlos y legarles el trono de la Eternidad.

INDICE

Págs.

Un pueblo, un autor y una obra.

PARTE PRIMERA:

Capítulo I	Prehistoria e historia de la cultura árabe.	4
" II	Geografía...	5
" III	Los árabes...	6
" IV	¿Quiénes son los árabes?...	8
" V	La Biblia no es una historia...	8
" V	El Génesis Mosaico es una Cosmogenia es- piritual...	10
" VI	El Génesis Mosaico es una Cosmogenia es- piritual (continuación)...	14
" VII	Una historia que no es más que una leyenda	16
" VIII	Leyendas que son verdaderas historias...	18
" IX	La segunda sub-raza: la árabe...	23
" X	Espiritualidad de la Biblia...	27
" XI	Nuestras fuentes...	35
" XII	¿Qué significa el nombre "árabe"?...	36
" XIII	Dos civilizaciones prehistóricas...	37
" XIV	Los árabes prehistóricos del primer periodo	41
" XV	Los árabes en Mesopotamia...	43
" XVI	La civilización del reino de Hammurabi...	46
" XVII	El Reino de Hammurabi es árabe...	49
" XVIII	El Libro de Job es árabe...	54
" XIX	Los Ammalik en Egipto...	56
" XX	Los árabes después de su salida de Egipto	62
" XXI	Los demás reinos árabes desde 1700 antes de J. C. hasta la venida de Mahoma, 571 después de Cristo...	67
" XXII	La antigua civilización del Yamen...	70
" XXIII	Los árabes del norte en el segundo periodo	75
" XXIV	La antigüedad de la raza árabe...	78

PARTE SEGUNDA:

Capítulo I	El árabe y su carácter...	87
" II	Las leyes y la justicia de los árabes...	93
" III	La mujer árabe a través de los siglos...	99
" IV	Los métodos científicos de los árabes...	106
" V	Las artes árabes...	110
" VI	La música...	115
" VII	La poesía árabe...	122

		Págs.
Capítulo VIII	La Retórica...	126
" IX	La Literatura árabe...	129
" X	La Historia y la Geografía...	136
" XI	Ciencias Naturales: Medicina, Higiene y Farmacia...	140
" XII	Matemáticas y Astronomía...	145
" XIII	La Física, Química y sus aplicaciones...	148
" XIV	La influencia de la civilización árabe en oriente y occidente...	153
	PARTE TERCERA:	
	Del Seno de la Historia:	
	Lealtad, Favor y Perdón...	161
	Jafar el Barmaki y el vendedor de habas...	163
	El Fadl ibn Yahya y el Beduino...	166
	Omar Ibn el Jatab y la Viuda...	171
	El más generoso de los árabes...	172
	La indulgencia de Máan ibn Zaida...	174
	Máan y sus presos...	176
	El poeta que desobedeció la orden del Califa...	176
	Una galantería Real...	180
	PARTE CUARTA:	
	El Libro de las Mil y Una Noches y sus Misterios: Prólogo...	183
Capítulo I	Los Misterios de las Mil y Una Noches: Introducción...	188
" II	Historia del Comerciante, el Efrít y los tres viejos cheiks...	192
" III	Las divisiones de "Las Mil y Una Noches"	197
" IV	El libro de los "Mereds" o los espíritus del agua...	209
" V	Aladino y la Lámpara Maravillosa...	216
" VI	La Doctrina del Corazón y el anillo de Aladino...	223
" VII	El camino de la derecha y el camino de la izquierda...	231
" VIII	Los hombres que pueden ser iniciados y las pruebas de la iniciación...	245
" IX	El libro de las iniciaciones y de los viajes iniciáticos...	249
" X	Abrete Sésamo o el poder de la imaginación	254
" XI	Los misterios de lo astral o del mundo de los deseos...	259
" XII	Cosmogonía Iniciática.— La gran historia del esportillero y las tres princesas de Bagdad...	263
" XIII	Ojeadas rápidas...	282

OBRAS DEL AUTOR

"LA MODERNA EVA" (Traducción).

"PODERES" o "EL LIBRO QUE DIVINIZA"

"LAS LLAVES DEL REINO"

"ADONAY" (Novela Iniciática)

"LA ZARZA DE HOREB"

"REVIVIR LO VIVIDO" (Cuentos)

"TRAYECTORIA DE LA POESIA ARABE"

"MISTERIOS"

"EL MANUSCRITO"

"RASGANDO VELOS"

PROXIMAMENTE

"EL LIBRO SIN TITULO DE UN AUTOR SIN NOMBRE"

"EL EJERCITO DE LA MIEL" (Novela histórica)